



**Hombres del cerro y el bajío: Ixtleros candelilleros
de Ramos Arizpe, Coahuila, y Mina, Nuevo León**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestro en Antropología Social**

Presenta

Rubén David Núñez González



**Hombres del cerro y el bajío: Ixtleros candelilleros
de Ramos Arizpe, Coahuila, y Mina, Nuevo León**

T E S I S

Que para obtener el grado de
Maestro en Antropología Social

Presenta

Rubén David Núñez González

Director de tesis

Isabel Mora Ledesma

Al viejo tallador Pedro Peña

A Jorge Núñez Villasana

A José María Infante Bonfiglio, lector de esta tesis

A toda la gente buena del semidesierto

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Vi la santa ciudad...” Apocalipsis 21:1-2

Agradezco también a Mauricio Genet Guzmán Chávez, lector de esta tesis. A Isabel Mora Ledesma, mi directora. A los antropólogos de El Colegio de San Luis que más me influenciaron.

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO 1.- LA REGION Y LAS PLANTAS NATURALES.....11

1.1.- El aprovechamiento de dos plantas naturales

Clasificación de las plantas naturales (p.14). El modelo campesino-ixtlero (p.20).

1.2.- Construyendo una región

Geografía y problema (p.26). Buscando a los talladores (p.29). Naturaleza y cultura regional (p.33). La gente de fuera (p.38).

1.3.- Historia y usos del ixtle y la cera

Usos del ixtle (p.48). Esbozo histórico del ixtle (p.50). Usos de la cera (p.71). Esbozo histórico de la cera (p.73).

CAPITULO 2.- NATURALEZA, TRABAJO Y RECOLECCIÓN.....86

2.1- Naturaleza y cultura como unidad

Evolución cultural y naturaleza (p.91). Ecología cultural y adaptación (p.97). Estructuralistas naturalistas (p.102).

2.2.- Trabajo humano

Trabajo, materia y naturaleza (p.108). ¿Qué es trabajo? (p.111) Los ixtileros y el trabajo (p.116). El cuerpo humano en el trabajo (p.121). Enfermedad social del cuerpo (p.127).

2.3.- Recolección y agricultura del desierto

Apropiación del medio (p.134). Extractivismo y la goma del Amazonas (p.137). Etnografías del desierto (p.144): Chona, una mujer pápago (p.148); El desierto huele a lluvia (p.152); Culturas del desierto de Sonora (p.156).

CAPITULO 3.- UN DÍA DE SOL.....163

3.1.- Tallado de lechuguilla a mano y a máquina

El ixtle (p.165). Tipología de talladores (p.169). El viaje por el ixtle (p.172). El corte de lechuguilla (p.181). El tallado manual (p.183). Tallado eléctrico-mecánico (p.188). El viaje por cogollos de máquina (p.196). Trabajo en pesos, horas y semanas (p.197). Jarciería y artesanía de ixtle (p.200).

3.2.-Corte y quema de candelilla

Quemado de Candelilla (p.206). El viaje por la candelilla (p.208). El arrale y la abundancia (p.215).

3.3.- El campesino y sus demás trabajos

Campesino ixtero sin cosecha (p.220). Chayanov y el campesino ixtilero (p.223). Chivero, jornalero y recolector de oreganillo (p.227).

CAPITULO 4.- LA FAMILIA IXTLERA.....238

4.1.- El ixtle y la cera, ¿trabajo individual o familiar?

El ixtle de palma y el triángulo ixtilero (p.242). Las tres familias y sus asentamientos (p.246). El solar y el parentesco (p.250).

4.2.- La familia nuclear y la cooperación

La familia ixtlera en el trabajo (p.257). Trabajo doméstico (p.267).

4.3.-Entrevistas a los viejos talladores

La vejez y las preguntas (p.271). Cuatro talladores, las plantas y el trabajo (p.274).

CAPITULO 5.- PLANTAS DE VIDA.....305

5.1.- Trabajadores del cerro y el bajío

El no desierto y la lluvia (p.307). Intensidades del trabajo (p.313).

5.2.-Zonas ilegales y siembra de plantas naturales

El semidesierto extractivo (p.321). Zonas legales e ilegales (p.324). Siembra de plantas naturales (p.330).

5.3.- Cultura y plantas de vida

El hexágono de trabajo (p.335). Recolección e identidad (p.343). Símbolos y significados (p.358). De plantas naturales a plantas de vida (p.364).

CONCLUSIONES.....378

BIBLIOGRAFÍA.....393

Lista de gráficas

- 1.- Zona ixtlera (p.28)
- 2.- Las cinco comunidades (p.29)
- 3.- Evolución del ixtle (p.50)
- 4.- Evolución de la cera (p.73)
- 5.- Triángulo ixtlero (p.245)
- 6.- Hexágono de trabajo (p.338)

INTRODUCCION

En el verano de 2008 un fin de semana viajé de Monterrey a Paredón, Coahuila, para apreciar el paisaje del desierto, ver las pequeñas ardillas de las zonas áridas, las liebres, pasar por la zona donde habitan las tortugas de tierra en Las Cuatas, Ramos Arizpe, e ir a ver las cactáceas y los cerros del desierto. Un amigo que me acompañaba le tomó una foto a un señor que tallaba lechuguilla, ese recuerdo me hizo reflexionar sobre este trabajo que ha sido tan común y fue así que propuse esta tesis a El Colegio de San Luis por sus estudios del desierto Chihuahuense. La propuesta se centró al principio en este trabajo, y con el tiempo en la relación con la planta. Ya había oído hablar de la candelilla pero no la conocía, y nunca me imaginé que estuviera tan relacionada a la lechuguilla. La búsqueda de ixtleros¹ fue complicada en el inicio de los primeros meses de trabajo de campo, en Paredón había pocos talladores y además se había dejado de comprar el ixtle a lo que tuve que moverme a localidades más pequeñas donde los talladores aparecieron en medidas variables, en este lapso creía que los candelilleros eran unos y los talladores otros, y no es que haya estado equivocado del todo, porque casi nadie trabaja las dos plantas a la vez, pero con el transcurrir de los días aprendí que muchos de los viejos talladores habían estado involucrados a la candelilla aunque ahora sólo se les viera tallar; también la influencia del gobierno y la relación con las empresas había transformado algunos de sus hábitos más tradicionales.

La figura del ixtlero candelillero ha sido la de muchas vidas en este semidesierto, el trabajo del ixtlero es la característica que más se ve y se menciona, hombres solos buscando las plantas y

¹ Ixtlero se tomará como ixtlero candelillero a menos que se diga lo contrario. De igual manera candelillero se refiere a un ixtlero (o tallador de ixtle) que puede en ese momento dedicarse a la candelilla.

tallándolas para poder venderlas. Había que saber lo que significaban las plantas sin cortar y las plantas transformadas y conocer los universos de significado del tallador candelillero, si compartían o no las racionalidades de las empresas y el gobierno, si sabían trabajar en cooperativas los ejidos, y qué peso tenía la familia en este sistema desde el corte de la planta hasta la venta del ixtle o la cera del tallador². A partir de que me adentré en la cultura ixtlera y maduró poco a poco el proyecto de investigación, el objetivo de esta tesis fue saber ¿cuál es la relación del campesino del semidesierto con las dos plantas?, o ¿qué produce esta relación?, y ¿cuáles son las categorías más importantes que aparecen cuando se trata de contestar esta pregunta? De la categoría trabajo, y más especialmente trabajo familiar había que definir qué significaba éste para el tallador, cómo era el trabajo en familia, y cómo la esposa y sus hijos actuaban en el modelo ixtlero candelillero. Después del trabajo era necesario saber qué era la naturaleza y el campo para ellos, y situar a las plantas naturales de lechuguilla y candelilla en su sistema social y simbólico. Por último se requería ver de qué forma interactuaban con ellos ciertos elementos que influían indirectamente en su concepción de la naturaleza y sistema de trabajo, y las racionalidades de fuera del ejido como el gobierno y las empresas.

Desde el inicio de la investigación no pensaba quedarme en un sólo ejido con la intención de notar diferencias. Inicié en Paredón, Coahuila, y después me moví a otras cuatro comunidades, dos del municipio de Mina, Nuevo León, El Delgado y Carricitos, y otras dos del municipio de Ramos Arizpe, Coahuila, El Pelillal y La Saucedá. Paredón, Coahuila, es un pueblo de 1,137

² Durante la tesis cuando se mencione la palabra “tallador” o “ixtlero” es sinónimo de un “tallador-candelillero”. Si se menciona “candelillero” será éste también un tallador en potencia aunque no esté trabajando la lechuguilla. Un ixtlero en la región estudiada puede identificarse como tallador o como candelillero.

habitantes y de aprovechamiento ilegal³ de plantas que contiene a un ejido, ahí quedan menos de una decena de talladores y la mayoría de la gente trabaja en la agroindustria; El Delgado, Nuevo León, es un ejido legal de 15 habitantes donde se talla a mano y se quema candelilla. Carricitos, Nuevo León, es un ejido legal más grande, de 99 habitantes donde se talla a mano, pero actualmente se trabaja más la candelilla. El Pelillal, Coahuila, es un ejido ilegal donde habitan 64 personas, ahí se talla a mano y a máquina por temporadas, y se quema candelilla. La Saucedo o El Tanque de la Saucedo, Coahuila, es un ejido legal de 103 habitantes, se talla sólo a máquina y casi nada se quema candelilla.

El tallado y la quema de candelilla necesitan de las empresas para existir, pero también requieren de ixtleros ejidales porque en sus cerros nacen las plantas. El ixtle y la cera fueron utilizados en la zona geográfica desde la Chichimeca pero con la llegada de los españoles y los mestizos esto cambió; los peones mestizos tallaron lechuguilla durante el inicio del trabajo extractivista en las haciendas ixtleras, trabajo que después se transformó en ejidal. La cera de candelilla hizo trabajar a los ejidatarios hasta después de 1930, y junto con el ixtle se convirtieron en la base laboral y cultural de los ejidos. Estos trabajos decayeron en cantidad de ejidatarios con el tiempo y aún más cuando el trabajo de las plantas dejó de ser subsidiado por el gobierno federal. Los ejidos se transformaron y por eso muchos dejaron las plantas, otros las trabajan poco o casi nada, u otros siguen produciendo cera y candelilla como en sus mejores tiempos, o incluso en más cantidad como el caso de La Saucedo, Coahuila, donde se pasó del tallado manual al de máquina.

³ Se acota a ilegal o legal en los siguientes ejidos, para no repetir “es un ejido legal o ilegal en el aprovechamiento de las plantas”.

Sobre la metodología de la tesis ésta se basó en la etnografía y bibliografía consultada y la interpretación o condensación antropológica, es decir convertir la información en datos y crear un argumento antropológico. El proceso etnográfico que se siguió fue acudir a campo buscando responder estructuralmente preguntas generales sobre el trabajo como ¿quién trabaja cada planta?, ¿qué tradición existe de esta labor?, ¿lo consideran un trabajo arduo o no?, ¿cómo trabaja la familia, unida o separada?, ¿cómo influyen el gobierno y las empresas en las plantas?, ¿están los ixtileros unidos o no?, ¿en qué más trabajan los campesinos?, etc. De los rasgos sociales más evidentes se pretendió llegar luego a significados culturales más profundos, es decir, lo que se definió como las categorías del sistema de trabajo ixtilero: las plantas naturales (o silvestres), el cuerpo humano, el trabajo con variadas intensidades, y la familia. Se etnografió principalmente a ixtileros trabajadores, es decir los que trabajan el día de sol completo y que dependen de estos vegetales durante todo el año; en ellos se basan las conclusiones de la investigación. Durante la etnografía se llevó un diario de campo escrito que se complementó con algunas entrevistas grabadas, y se tomaron algunas fotos no sólo con la intención de ilustrar la tesis sino para recordar situaciones importantes y reflexionar aún mejor los datos a partir de estas imágenes.

Me moví en automóvil por estas cinco comunidades aunque visité otras buscando respuestas, dormí a veces en el carro en ejidos donde no tuve alojamiento, pero tuve casa formal en Paredón y después en El Delgado. Encontré tipos diferentes de talladores candelilleros incluso dentro de los mismos ejidos, y tomé mucho en cuenta los testimonios de los talladores más viejos para entender el presente y la historia oral. Ninguna de mis dos casas fue con una familia, en Paredón viví en solitario dos meses, y el resto de los meses de campo me dio asilo un viejo tallador que vivía solo. Los ejidos que elegí son ixtileros candelilleros (pero no todos los habitantes se dedican

a las plantas) que pueden tener a otro ejido vecino menos ixtlero o no ixtlero. Pude haber elegido otros ejidos que hubiesen reunido similitudes estructurales y diferencias particulares, pero el tiempo que fui invirtiendo en cada uno y el trabajo que fui acumulando me impidieron cambiar de ejidos o elegir otros nuevos. Mi intención no es definir o establecer conclusiones para toda la zona ixtlera a partir de esta investigación microrregional entre dos estados y dos municipios, pero sí aportar una aproximación antropológica de cómo concurren similitudes y oposiciones en cada ejido ixtlero candelillero⁴, y conocer las maneras en que se puede estar relacionado a estas plantas.

La otra parte de la metodología fue la consulta de literatura sobre el tema, consulté libros, tesis, artículos, y hasta notas de periódico. Incluí las discusiones de algunos antropólogos y científicos sociales en cuanto al trabajo, el parentesco, la historia de las plantas, la naturaleza cultural y economicista, el cuerpo humano y pocos que tratan sobre el campesino mexicano, porque el modelo del campesino-ixtlero que elegí no es compatible con la mayoría de estos aportes. El estado del arte de estudios de etnobotánica antropológica⁵ o de relación hombre-naturaleza es amplio, de tendencia estructuralista o estructural funcionalista, y otros que se quedan en lo social descriptivo y lo economicista. Los estudios de lechuguilla y candelilla en México son extensos porque aquí es donde se dan y se trabajan estas plantas; centros de investigación y enseñanza como el Instituto de Investigaciones del Desierto de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro en Coahuila, o la Facultad de Ciencias

⁴ Los dos tipos de comunidad que pueden complementar este estudio es la comunidad solamente candelillera y la exclusivamente talladora (como casi lo es La Saucedá, Coahuila). Sin embargo, en gran parte de la zona ixtlera lo que priva es la zona ixtlera-candelillera, especialmente en los estados de Coahuila, Nuevo León, Zacatecas y Durango.

⁵ La etnobotánica es antropológica pero su acento tradicional no ha sido el cultural sino el taxonómico.

Forestales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, de las que visité sus bibliotecas, tienen múltiples artículos y algunas tesis sobre estas plantas, y se incluyen en una variedad de libros; también la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Autónoma Chapingo han prestado especial atención a estos vegetales del desierto, entre otras instituciones académicas. Existe más de una decena de tesis entre licenciatura y maestría que tratan a una u otra planta desde la perspectiva biológica, forestal o la economicista; el apoyo en estas tesis fue limitado porque ven a los vegetales como algo que se puede y debe sembrar o las aprecian por su valor económico, continuando el discurso de que los ixtleros están en la parte más baja de la cadena de estas plantas. Tesis de antropología que han tratado escuetamente el tallado son dos de maestría, una del Ciesas, de Mauricio Genet Guzmán Chávez, y otra de El Colegio de San Luis de Graciela Vázquez Pérez; en la primera el tallado es una actividad en proceso de desadaptación y muy esporádica, y en la segunda es parte de una estrategia de supervivencia complementaria o estacional. Es decir en ambas tesis el modelo ixtlero como el que abordé en la etnografía ya no existe y el trabajo de la candelilla tampoco; la historia del ixtle en esos ejidos se entiende como que ya pasó y el modelo cultural actual ya no coloca a las plantas en lo primordial. La única tesis que da exclusividad al ixtle con un ligero matiz antropológico, aunque en realidad es de corte etnobotánico, es la que realizó Samuel Richard Sheldon en 1978, con la que se doctoró de la Louisiana State University con acentuación mayor en geografía y menor en antropología, titulada *The Ixtleros of North-Central Mexico: A Geographical Study of Man Plant Relationships*. Tesis y libros de antropología han mencionado al tallado en el semidesierto, pero no existe una publicación antropológica ni de sociología rural exclusiva al trabajo y la concepción de estas plantas naturales. Sheldon aportó valiosos retazos de la realidad social de ese tiempo en el estado de Coahuila, Tamaulipas, y San Luis Potosí, pero no se adentró en lo cultural y él también

apreció a los ixtleros como campesinos pobres con riesgo de quedarse sin comida. La pobreza puede existir o no, la etnografía y el análisis antropológico dará cuenta si su trabajo es pobre o miserable o si tiene riqueza y es producto de orgullo.

El primer capítulo, La región y las plantas naturales, introduce el nexo del hombre y las plantas y comienza explicando relaciones prácticas y clasificaciones del campesino ixtlero con la naturaleza, y sobretodo con las plantas. Luego se justifica la región ixtlera como una delimitación geográfica y cultural problematizada, se incluye la zona ixtlera dentro del desierto Chihuahuense y dentro de la zona ixtlera se delimita la microrregión elegida. El capítulo también muestra cómo el ixtlero candelillero y la gente de fuera no siempre se han llevado cordialmente, y cómo racionalidades de fuera han influenciado al ixtlero modificando su trabajo. Y por último se abordan los usos del ixtle y la cera, así como se esboza su historia hasta el presente, para aproximar cada tipo de sincronía en que se encontraba el trabajo y darnos una idea del modelo social ixtlero o candelillero que prevalecía en cada época.

El segundo capítulo, Naturaleza, trabajo y recolección, explica cómo lo que se conoce como naturaleza ha tenido un devenir que ha modificado la concepción del hombre sobre su mundo. Las posturas de lo que es o no natural han sido desde particulares etnocentristas (como en occidente) hasta estructurales. La naturaleza se ha distanciado cada vez más del hombre occidental pero hay culturas que siguen en contacto directo con ella significando sus elementos. El trabajo tiene características que lo definen en cada cultura, pero éste necesariamente es el que media entre la naturaleza y el cuerpo y la energía humanos. El cuerpo como un todo es la herramienta que conjunta mente y cuerpo, y su actuación expresa un trabajo social. Culturas desérticas cazadoras y recolectoras como los pápagos dieron cuenta de formas organizacionales

donde la agricultura se conjugó con la recolección, y donde su relación con el medio ambiente también obedeció a factores externos por su nomadismo y contacto con otras sociedades. El recolector aunque forma parte de una cadena extractiva que trabaja para el mercado, muchas veces no depende de éste para significar sus espacios y su trabajo; en este sentido se esboza el caso de los siringeros del Amazonas recolectores de goma.

El capítulo tercero, Un día de sol, aborda el trabajo de los ixtleros candelilleros fundamentado en sus labores diarias. Muestra la importancia de las actividades que ellos desarrollan con cierta rutina, sus procedimientos y el vínculo con lo natural en cada uno de los tres trabajos: el tallado a mano, el de máquina y la quema de candelilla. Los detalles técnicos de su labor aportan vislumbres etnográficos que poco a poco van develando su universo simbólico, ir al campo, caminar por horas, involucrar o no a la familia, la división sexual, todo tiene una razón que se expresa en este despliegue físico y de instrumentos. También se problematiza lo que es un campesino desde el concepto que construyó Alexander Chayanov, para definir al campesino ixtlero actual. Y se concluye con un análisis económico que revela cuánto ganan estos trabajadores por hora y por semana y qué recursos sacrifican.

El capítulo cuatro, La familia ixtlera, expone las relaciones agnadas y cognadas y cómo se entrelazan en el trabajo. Las formas en que las nuevas familias ixtleras se conforman en lo material, como la casa y el solar en que habitarán, y cómo los hijos al casarse abandonan a su familia original que pierde a este elemento de trabajo. Los talladores y candelilleros pueden ser familiares, solitarios y semi industriales, hay que notar qué planta necesita más del trabajo familiar así como cuál es la edad en que más se trabaja uno u otro vegetal. Se analiza cómo las familias extensas pueden interactuar y cómo se relacionan entre ellas las familias nucleares, si es

que comparten el mismo techo, el solar o incluso el fogón. También es necesario apreciar cómo la familia ixtlera es apta o no para reproducir el trabajo, cuáles son las edades en esta familia, y cómo los viejos talladores son los que pueden advertir con mayor nitidez los cambios generacionales que han acontecido en las dos plantas y sus labores. Cuatro viejos talladores hablan del pasado y del presente, y responden a su manera preguntas básicas para esta investigación, relacionadas al cerro, las plantas y el trabajo.

El último capítulo, Plantas de vida, es el que condensa la tesis. El semidesierto del ixtlero es el medio que conoce, y éste evidencia gran parte de su mundo. La región ixtlera contiene ejidos legales e ilegales para aprovecharse de las plantas que les da el campo, por virtud de que las regulaciones del gobierno federal han decretado vedas forestales permanentes en algunas comunidades; es necesario entender cómo les afectan estas disposiciones gubernamentales y si se han apropiado de la iniciativa de sembrar sus plantas originalmente silvestres, y cómo las empresas compran los productos y están cerca del tallador candelillero por medio de sus recopiladores. Los ixtleros conciben a las plantas naturales y las intensidades del trabajo con sus propios valores, hay buenos y malos ixtleros y cada tipo de ellos ve a las plantas y al trabajo como algo que le satisface o no. La identidad del tallador en el semidesierto se ha modificado en sus formas laborales; en ciertas comunidades se han volcado a las máquinas como complemento tecnológico para producir ixtle y en otras no han abandonado el lento tallado manual comparado al poder de los aparatos electromecánicos. Y con estas dos vertientes laborales se respalda además la candelilla en el vaivén diario de los padres con sus hijos varones rumbo a los cerros.

El modelo campesino ixtlero ha sido uno de los menos planteados por las ciencias sociales mexicanas, los estudios de sociología rural y de antropología cultural han dado poca cuenta de

esta forma de trabajo que no se basa en lo agrícola ni en lo pecuario. Este trabajo trata de llenar parte de este hueco porque son apenas 11 años desde que el fideicomiso del ixtle concluyó, y todavía se puede evidenciar una costumbre muy arraigada a la materia natural como plantas de vida, aún es posible notar parte de ese pasado tan longevo de dedicarse a las plantas, de sostener una interacción con la naturaleza que se esconde detrás de la compraventa. Este campesino recolecta plantas y las trabaja no como una labor accesoria ni estacional, ha fundado una afinidad con la materia natural que ha trascendido por generaciones desde hace más de dos siglos y medio en el desierto Chihuahuense. Las mejores tierras para el ixtlero han estado en sus agostaderos y éstos han sido contenedores de un derecho y un don que ha crecido para ellos; y en este proceso ha logrado resignificar a cada uno de sus elementos, desde la naturaleza hasta el trabajo familiar; ellos han sido capaces de reproducirse como una cultura que no ha abandonado a sus cerros ni a su familia, donde el monte ha recreado su mundo, especialmente cuando de él se puede comer.

CAPITULO 1.- LA REGION Y LAS PLANTAS NATURALES

Ciertas plantas han sido parte medular de la naturaleza para los talladores ixtleros tomándolas del cerro o sembrándolas. La lechuguilla (*agave lechuguilla* Torrey) y la candelilla (*euphorbia antisyphilitica* Zuccarini) no han dejado de ocupar la posición más alta de todas las que clasifican, de las que se siembran o recogen. La relación de ellos con la naturaleza ha sufrido cambios que les han hecho dejar mucho de la recolección de plantas curativas y también han casi dejado a un lado la caza. Las plantas del semidesierto han tenido cada una de ellas su forma de apropiación y de clasificación en función de los intereses del campesino ixtlero. Los animales han variado en su valor si es que los afectan o les benefician, como con las plantas lo natural puede servirles o perjudicarles. Hay un mundo natural que ellos determinan como más cercano y otro que los necesita para existir, es decir las plantas naturales que son de utilidad y las domesticadas o de agricultura.

El modelo campesino ixtlero candelillero no está unificado en el caso del ixtle pues existen talladores a mano a máquina y jarcieros, y en la candelilla se puede hablar de un mismo tipo de candelillero con sus respectivas diferencias ejidales, que involucran cerros abundantes o arralados, las relaciones con los compradores y el gobierno que los clasifica en ejidos legales o ilegales para trabajar estos vegetales. La región ixtlera y la candelillera es lo común en grandes

extensiones del desierto Chihuahuense⁶. El campesino ixtlero toma su distancia con otros tipos de campesinos del país, y en el caso de los rancheros del occidente de México comparte algunos de sus rasgos estructurales, como el trabajo en familia y su vinculación con el mercado.

La región ixtlera candelillera es una geografía de relaciones donde las plantas por sí solas no la definen, como lo hace el trabajo y su aprovechamiento. En el inicio, y la consecuente elección de los ejidos en esta investigación, se buscaron talladores en sitios históricamente ixtleros, y en el municipio más productor del país Ramos Arizpe, Coahuila. Paredón, como primera comunidad, resultó ser una localidad donde este trabajo ya era más parte de una historia, donde la palabra ixtle había sido un común denominador.

La región es un compuesto cultural que se sobrepone y se adapta a lo natural que transforma el trabajo. Al paisaje del ixtlero lo complementa la gente de fuera con la que tiene nexos y a veces rechazo. El ixtlero reconoce a su antepasado común como gente mala, maldad que relatan en anécdotas de sus parientes que describen hostilidad hacia el fuereño y a veces entre ellos. Parte de ese pasado aún existe en la zona ixtlera, pero según las deducciones locales se nota más en ciertos ejidos donde la gente es un poco más parecida a la de antes. Estos ejidatarios en la actualidad se dicen más pacíficos, y ya se han matado o agredido menos entre ellos y han reservado ese rechazo al de fuera, pero éste cuando se relaciona a su trabajo o es parte del gobierno puede ser bienvenido.

⁶ Se le llama desierto a zonas áridas e hiperáridas (estos últimos son los desiertos propiamente). Las zonas áridas soportan una lluvia entre 100 y 400 mm (milímetros) por año; las hiperáridas son ecosistemas donde la lluvia es de 100 mm anuales hacia abajo, aunque algunos consideran que tienen hasta de 150 mm de lluvia anual. Las zonas áridas son semidesiertos y las hiperáridas desiertos, pero lo usual es que se le llame desierto a una composición geológica y ecológica que contenga ambos tipos. En el caso del desierto Chihuahuense, su vegetación y sus lluvias en la mayoría de su extensión superan los 250mm, aunque tiene algunas zonas donde se llega a los 150 mm; por lo tanto el desierto Chihuahuense es un típico semidesierto con pequeñas porciones de desierto. (Alcaraz, 2010)

La historia del ixtle y la cera es tan antigua como la Chichimeca, estas plantas trabajadas formaron parte de las clasificaciones indígenas que habitaron el semidesierto de Coahuila y Nuevo León, quienes las usaron para el autoconsumo y no se sabe si las llegaron a intercambiar.

Una utilidad con otras causas fue la que se dio con el ixtle cuando las primeras haciendas y ranchos se posesionaron de estas tierras a partir del siglo XVIII. Las haciendas y los ranchos del norte de México tuvieron al peón que tallaba ixtle, al que la Revolución le concedió las tierras ejidales que le dieron personalidad jurídica y territorialidad a sus cerros. El ixtle tuvo a La Forestal como mediador del trabajo del ixtlero, y la cera de candelilla después comenzó a ser protegida por el estado nacional en la administración del presidente Lázaro Cárdenas, creando las primeras cooperativas. El ixtle y después la cera intentaron ir más allá de las relaciones de trabajo familiar y se formaron cooperativas ejidales para darles garantías, que a mediados de la década de 1990 fueron decayendo, hasta dejar a los talladores y candelilleros actuar en solitario ante las empresas. El mercado y las empresas dictaron los precios y las reglas y el gobierno se hizo a un lado, pero no en cuanto a las políticas de veda de las plantas, dictaminando cuál ejido podía y cuál no cortar estos vegetales. La demanda de la cera y el ixtle ha sido económicamente permanente en la región ixtilera pero no así en todos los ejidos; su demanda ha posicionado al ixtle como la mejor fibra natural, y a la cera como una de las más demandadas en el mercado internacional.

El esbozo del ixtle y la cera⁷ que se presenta, aun que es escueto, trata de conjugar algunos datos oficiales con testimonios, así como recurre a otros valiosos trabajos del ámbito del periodismo, la

⁷ En la tesis se usarán las palabras cera y cerote como sinónimos. En estricto sentido el cerote es lo que producen los candelilleros, y cera se le llama al cerote refinado por las empresas que al quitarle las impurezas al cerote la

historia, la economía, las ciencias forestales y de la biología. Saber por testimonios o por la historia escrita cómo ha cambiado y permanecido este trabajo y esta relación con la naturaleza es necesario para comprender mejor el presente.

Clasificación de las plantas naturales

Para los talladores Dios (el dios cristiano y católico) creó los cerros, las plantas, los animales y a las personas, en general Dios creó todo, lo natural. Pero las plantas que se trabajan no son dadas a ellos por Dios, existe en ellas muy poco de un don divino y son otorgadas por el cerro, el campo, la tierra o por la naturaleza. Las plantas son silvestres en un sentido exógamo, y aunque no les han llamado de esta manera lo silvestre para ellos es lo natural o parte de esta naturaleza que crece o que persiste sola, sin la ayuda del hombre. Las plantas más que un conjunto o manchón de ellas, son una serie de relaciones en función a su aprovechamiento o la forma en que éstas son parte de la llamada naturaleza. Las plantas existen por la función de cada una de ellas, por su significado y su apropiación simbólica. Sólo algunas son aprovechadas y las que no están ahí para generar oxígeno o para servir a otros elementos del campo como los animales. Las plantas son dadas por la naturaleza, cuando están ahí inermes las provee la naturaleza y cuando son cortadas pertenecen al ejido y abandonan su naturaleza; aunque el gobierno trate de regularlas y aunque las empresas las extraigan de sus cerros.

Los animales no domesticados son parte de la naturaleza, los pueden afectar y llamarles animales malos que se pueden comparar con el diablo. A estos animales hay que matarlos, al coyote

convierten en cera. El cerote tiene cera no refinada, y los candelilleros llaman también cera al cerote que producen.

porque se come las cabras y las siembras, a la víbora porque puede morderlos, y al topo porque se come la lechuguilla. A partir de esto tales animales no son más de Dios y deben ser eliminados y no aprovechados ni comidos. Las aves o las ratas no serán matadas si no se ingieren, ellos son parte de la naturaleza que es buena y que está para utilizarse.

Las plantas silvestres⁸ de los ecosistemas áridos las clasifican los ixtleros en:

- 1.- Plantas para los animales domesticados.
- 2.- Plantas naturales de aprovechamiento medicinal o comestible.
- 3.- Plantas que dan vida.
- 4.- Plantas que pueden ser aprovechadas o transformadas en instrumentos.
- 5.- Plantas naturales que dan oxígeno.

El mezquite, el huizache o la anacahua son maderables o arbóreos que cumplen una función similar a las plantas que pueden ser aprovechadas como instrumentos por su madera u hojas, éstos pueden ser usados como leña, como sombra o como estacas de tallado de lechuguilla. Las casas de los ixtleros a principios del siglo XX eran en su mayoría jacales hechos de maderas de huizache o de mezquite, aunque donde había agua y buen lodo prevalecían las casas de adobe.

La primera clasificación enunciada, las plantas para los animales domesticados, son las que se comen las cabras y los burros como zacatillo, romerillo, nopal, gobernadora y otras. Las plantas naturales de aprovechamiento medicinal o comestible, segundas en la lista, son las que eran o son aún utilizadas para algún remedio o para alimentación; por ejemplo la gobernadora y la mariola para curarse de la diarrea, el té de salvia para los cólicos estomacales, la tuna de tasajillo

⁸ Las plantas silvestres en esta investigación no se refieren como plantas que nacen y crecen solas sino como plantas que no son sembradas, que nunca lo fueron. Silvestre o natural no es algo aislado del hombre, sino en relación al hombre.

para la tos, la vara dulce o palo azul para los riñones, o la hojásén como laxante para los empachados. Las plantas comestibles son menos pero en la dieta de las zonas áridas destacan las flores de *yucca carnerosana* o palma samandoca, así como las pitayas de cactus o las tunas de nopal.

Las plantas que dan vida, tercera en el listado, son las plantas de las que se obtiene una remuneración económica o sus productos pueden cambiarse por comida. Estas plantas se trabajan para un mercado externo y ocasionalmente para un limitado mercado interno, ejidal o microrregional. Actualmente⁹ son básicamente la lechuguilla y la candelilla, y tiempo atrás lo fue el guayule (*parthenium argentatum* Linn.), y la palma samandoca (*yucca carnerosana* Trel.); el guayule ya no es cortado, y la yuca, que fue muy utilizada para producir ixtle, da vida a contadas comunidades de la región ixtlera. Otras plantas como el orégano u “oreganillo” (*lippia graveolens* Kunth o *lippia berlandieri* Schauer) pueden dar modo de vida, pero como es de aprovechamiento estacional da poca o menos vida. Los escoberos de la región pueden recolectar y tallar con máquina el zacate cortadillo (*nolina cespitifera* Trel.), pero como son unos cuantos los que trabajan en este oficio, este vegetal no da vida a toda una comunidad. También en otras microrregiones de Coahuila puede aprovecharse el sotol (*dasyilirion cedrosanum* Trel.) y el maguey (*maguey agave* Spp.) silvestres para producir “sotol” y mezcal, y ser complementados con el ixtle y la cera; pero este aprovechamiento también se considera no generalizado en los ejidos del semidesierto. En sentido estricto la planta que “da vida” durante todo el ciclo anual a toda la región ixtlera es la lechuguilla; y la segunda planta que da vida es la candelilla, con la

⁹ Cada zona de la región ixtlera puede tener a otras plantas naturales de aprovechamiento secundario, donde se da una relación particular entre la existencia y la abundancia de cada vegetal.

característica de que no se corta en todo el semidesierto mexicano, pero sí en gran parte de éste cohabita y se aprovecha con la lechuguilla (como sucede en la microrregión de esta tesis).

El guayule por diferentes razones históricas, sociales y económicas, fue un arbusto que dejó de cortarse en el semidesierto de México para hacer llantas de automóviles. Después del periodo revolucionario, que causó inestabilidad en la extracción del guayule, fue el árbol siringa (*hevea brasiliensis* Müll.Arg.), del que se extrae goma o látex, el que sustituyó a nivel mundial al guayule para fabricar neumáticos, al haberse dado con éxito sus plantaciones en el sudeste asiático porque el árbol es endémico del Amazonas. No es que se haya acabado el guayule sino que ha dejado de utilizarse; el guayule es un recurso semiárido que fue explotado en el semidesierto y que podría retomarse, de ser comercializado de nuevo podría volver a generar desarrollo social así como industrial por motivo del aprovechamiento de este arbusto, porque en México hay suficiente guayule así como el conocimiento científico y técnico para beneficiarse de él (Jasso, Angulo, y Rodríguez, 2006). Estas ideas son una propuesta de 2006 de un trío de investigadores mexicanos que centraron su atención en la explotación de los recursos naturales, y en especial de esta planta que puede sintetizar goma o látex de calidad similar a árbol siringa o *hevea brasiliensis*. También buscaron ayudar a una porción de la población del desierto Chihuahuense, al argumentar que el regreso a la explotación del guayule mexicano podría mejorar las economías locales, que se basan en la extracción y el trabajo del ixtle y la candelilla.

Las plantas que pueden ser aprovechadas como instrumentos, cuarto tipo en la clasificación enunciada, que tienen usos simples en su mayoría, como cortar unas varas de albarda u ocotillo para hacerse una sombra al tallar, o estas mismas varas pueden formar cercas resistentes y durables. El ixtle de lechuguilla que se talla para hacer mecates para la misma familia puede ser entendido como tal, pero este uso ha casi desaparecido.

Las plantas naturales que dan oxígeno, últimas en la clasificación, son las que no tienen otra utilidad. Aquí caben también las plantas tóxicas o “malas” para los animales, como el nopal cegador para los burros o el capulín que tulle a las cabras. La recolección y uso humano de las plantas medicinales y alimenticias ha sido cada vez más esporádica en estos ejidos, por lo tanto la probabilidad de intoxicarse llega a cero cuando se entiende que las plantas aprovechadas siguen siendo las mismas o han decaído en aprovechamiento.

Las plantas que dan vida, lo son porque los talladores y candelilleros¹⁰ dependen de ellas para su vida económica y laboral, donde la familia y su trabajo se articulan desde la época en que las plantas fueron extraídas y trabajadas para un mercado regional hasta que llegaron a ser exportadas. También los ixtleros han desarrollado con estos vegetales una relación simbólica durante las dos fases de la planta, como lechuguilla o candelilla silvestres como plantas que dan vida, o como sus productos llámese ixtle o cera como plantas de vida que requirieron de trabajo para dar la vida.

La caza de rata, liebre, conejo o de aves como la cotucha y la popocha han casi desaparecido en algunos ejidos. La recolección de plantas medicinales y comestibles también ya es poco frecuente, por lo que la relación con lo que ellos llaman naturaleza ha cambiado en el sentido etnobotánico y antropológico.

La lechuguilla y la candelilla han habitado los cerros y laderas áridas de las montañas de la Sierra Madre Oriental por milenios como parte de los matorrales xerófilos¹¹ que caracterizan el

¹⁰ En el capítulo 3, Un día de sol, se explicará que los candelilleros son en realidad talladores de lechuguilla o ixtleros, porque en casi todas las comunidades de la región ixtlera la candelilla es un trabajo discontinuo, que ocurre por ciertos años o temporadas.

¹¹ Flora diversa que se distingue por tener altos grados de adaptación a la aridez.

semidesierto así como las precipitaciones en estos ecosistemas, que no rebasan los 400 milímetros anuales; pero su uso se dio a partir de que los llamados indios¹² quienes usaban las lechuguillas para crearse instrumentos como cuerdas o sandalias, y la candelilla era quemada y su cera utilizada para curar las cuerdas de los arcos. Después con la aparición de la zona ixtlera el ixtle fue vendido, aunque antes se cree que los mestizos llegaron a usarlo como jarciería¹³. La mayoría de los ixtleros no saben que los indios usaban la misma lechuguilla y candelilla que cortan, pero entienden que los indios eran astutos porque podían vivir sin ayuda alguna, por eso eran como la naturaleza que no necesitaba de nadie. También consideran a sus antepasados mestizos como gente trabajadora y que sabía adaptarse a su medio sin ayudas, de tal manera que se vivía con lo que el trabajo producía y con lo que se podía aprovechar del campo¹⁴.

El trabajo de los talladores y candelilleros se origina por una red de relaciones donde actúan tres racionalidades, el trabajador, el Estado (programas federales, estatales o municipales) y las empresas. En el trabajador está la familia articulada en las labores campesinas y no tanto el tallador o el candelillero solitario. Este trabajador que estudio en cinco comunidades de los municipios de Mina, Nuevo León, y de Ramos Arizpe, Coahuila, trabaja en un medio ambiente llamado semidesértico, donde es posible encontrar este par de plantas silvestres, lechuguilla y candelilla que suelen articularse y relacionarse, lo que provoca que en ciertos lugares no puedan estudiarse la una sin la otra. No se trata de trabajadores exclusivos de una actividad, sino de talladores y candelilleros que son también campesinos vinculados a la siembra de temporal, a los

¹² Se le llamara indios a los grupos de personas que vivían en la zona geográfica de la presente investigación, por motivo de que así son llamados por los ixtleros.

¹³ Arte u oficio de hilar y hacer mecates, peines y demás objetos de ixtle.

¹⁴ Campo es como pueden llamar los ixtleros a su paisaje, que básicamente se divide en cerros y bajíos. No lo llaman desierto, tampoco zonas áridas.

burros como animales de trabajo, algunos otros a las cabras, y en mucho menor medida a la posesión de uno o dos caballos o vacas que rara vez completan el par. La acción de estas labores desérticas del noreste de México comprende una serie de nexos, de dependencia articulada, es un actor rural que es producto de estas correspondencias, donde se es agente de su propia labor y dependiente de las empresas.

La relación de estos trabajadores con la planta es única en un sentido simbólico, sus significaciones, formas de concebir los cerros (a donde van por estos vegetales) o su entorno, y sus relaciones con la familia o colegas. Estas maneras de ver la naturaleza o lo silvestre han sido influenciadas por las empresas o el gobierno pero no han destruido gran parte de la tradición ixtlera que nace y se reproduce en los ejidos; lo complicado es notar por qué ciertas ideas no surgidas en estas tierras rurales nunca llegaron a ser parte de la razón del tallador o el candelillero, como por ejemplo sus nociones de abundancia de la lechuguilla y candelilla contrarias a las de escasez del gobierno federal.

El modelo campesino-ixtlero

Los talladores y los candelilleros son sujetos que se describen como campesinos que a partir del aprovechamiento de dos plantas naturales toman características opuestas a lo que se conoce como “campesino”, por ejemplo los cerros son más valiosos que las parcelas, o la lechuguilla y la candelilla también superan a la siembra porque son plantas básicas y permanentes en el caso de la primera. Hay talladores de lechuguilla a mano, a máquina, jarcieros, talladores de tiempo completo o de tiempo complementario, entre otras variantes, en tanto que el candelillero es esencialmente de sólo un tipo, el que va por la candelilla, involucra a los hijos varones, quema la cera y la vende a una empresa.

La lechuguilla y la candelilla suelen crecer en los mismos cerros, pero no en todos los lugares aparecen juntas. Tampoco la yuca o palma, de la cual es ya raro que se produzca ixtle, no necesariamente está donde habitan los otros dos vegetales. Saber dónde se encuentra una u otra planta en la geografía es de ayuda para darnos una idea inicial si donde viven estas plantas es donde se trabajan. La relación planta-trabajo demanda estos dos elementos porque los vegetales a lo largo de la historia de la zona ixtlera no han generado siempre labor, hay zonas en el desierto Chihuahuense con vastas poblaciones de lechuguilla y candelilla que nunca han sido aprovechadas porque ahí han existido otras formas de trabajo que se han reproducido, donde se han trabajado estos vegetales son sitios donde también se hubiese podido vivir de algo más (aunque esto no lo llegue a pensar el ixtlero), de esta forma el ixtle y la cera no se deben ver ciegamente como plantas de último recurso para evitar el hambre extrema.

Los dos trabajos se intersectan en la región ixtlera y candelillera, que geográficamente puede ser la misma, pero aunque haya colectividades en las que se trabajen ambas plantas no necesariamente son los mismos actores las que las manipulan. En el sentido práctico o usual hay individuos talladores o candelilleros y pocos son los que trabajan las dos plantas a la vez.

Los ixtleros candelilleros son un modelo campesino que se basa en el aprovechamiento de dos plantas como parte de la cadena extractiva de las empresas, y que se complementa con la crianza de cabras, la siembra de temporal, la recolección de oreganillo, la acumulación de cierta fuerza de trabajo como son los burros, y los apoyos del gobierno. Los ixtleros son una unidad que se ha considerado poco acumulativa de capital¹⁵, mientras que los rancheros tradicionales, cultura que

¹⁵ Y menos ahorrativa comparada a otras culturas del trabajo rural como los rancheros, los ganaderos y agricultores. En los ixtleros la fuerza de trabajo familiar y los burros son sus principales capitales para aprovechar las plantas.

proviene del occidente de México, han controlado y acumulado más elementos no naturales o domesticados (según la clasificación ixtlera de animales y vegetales) que los ixtleros. Los rancheros tradicionales han sido granjeros que crían y cuidan animales para vender, que venden lo que cosechan más allá de de su comunidad. Algunos ixtleros también crían animales para su venta, usualmente cabras, pero en éstos no basan su cultura de trabajo y vida como los rancheros tradicionales; la cultura de los ixtleros tampoco ha sido muy apegada a las siembras de temporal de maíz y frijol para obtener dinero o hacer con ellas trueque, pues cuando se llegan a dar lo más común es que no se vendan y que se usen para el autoconsumo. Ambos, ixtleros y rancheros, laboran para un mercado externo, pero éste no les dicta el cómo concebir su trabajo, ambos sienten que no tienen un jefe, trabajan para ellos.

“Ranchero se refiere a granjeros rurales controlando ambos rubros, cosechas y ganado; son pequeños propietarios de tierra quienes se involucran en la producción agrícola para los mercados locales, nacionales e incluso internacionales. Aunque adoptan las innovaciones tecnológicas en lo posible, ellos administran y trabajan su propia propiedad para aumentar los recursos familiares más que para acumular capital. Los rancheros rara vez contratan fuerza de trabajo de fuera, buscan primero a sus parientes más pobres. El ranchero en otras palabras maximiza su capacidad productiva al maximizar los recursos humanos por medio de mecanismos aceptados culturalmente como la autoridad de los padres, y movilizando lazos establecidos en prácticas religiosas como bautismos, bodas, primeras comuniones y el compadrazgo. Los rancheros son comúnmente carpinteros y herreros también, como los fueron sus padres y abuelos: pero ellos practican estos oficios sólo cuando no interfieren con la agricultura. Los rancheros saben leer, escribir y hacer

aritmética básica. Cultural y socialmente el rancharo está inmerso en una serie de relaciones cara a cara con su familia extensa y la comunidad.” (Nugent 1988:89)

En lo que también coinciden estos dos modelos es en el trabajo familiar; la familia nuclear trabaja para un mismo fin económico, pero a diferencia de los rancharos los ixtleros requieren de mucha menor fuerza de trabajo extrafamiliar, porque cuando lo común es el tallado o la quema de candelilla los kilos trabajados dependen de cada unidad nuclear. La descripción de la familia ranchera tradicional ha cambiado, de ser una sociedad parcialmente cerrada a los apoyos ésta se ha tenido que abrir a relaciones con el gobierno y con inversionistas de fuera aunque, según Esteban Barragán¹⁶, el modelo sigue prevaleciendo en su esencia, en su trabajo, relaciones familiares y relaciones hacia afuera del rancho. Es necesario conocer la forma de vida ranchera y otras rurales para saber dónde se sitúa el modelo campesino ixtlero, y cómo ha desarrollado su propia cultura no a la par ni con el mismo tono del lema revolucionario “la tierra es de quien la trabaja” porque las parcelas en esta región son capitales secundarios, y la tierra más útil se centra en las superficies ejidales de agostadero. Los rancharos como los describe Nugent son un articulado que se centra en maximizar su fuerza de trabajo mediante vínculos familiares que sobrepasan la familia nuclear y van a la extensa. Sus actividades se basan en la siembra, la producción de ganado (especialmente vacas para sus productos lácteos), así como actividades para ellos elementales como la herrería y la carpintería; de estos trabajos los dos primeros son los que producen para un mercado externo y en los cuales basan sus ingresos.

El campesino ejidatario que no es de la zona ixtlera tiene una realidad articulada que contrasta a los ixtleros porque éstos no viven ni han vivido de la siembra, aunque aceptan que todo

¹⁶ Quien ha estudiado la cultura ranchera en Michoacán.

campesino ixtlero debe saber sembrar. Para ellos la vida no la han dado las cosechas, pero cuando se han logrado han constituido un complemento útil para el autoabasto de frijol y maíz, o de forraje para el ganado. Además de la siembra para los ixtleros el aprovechamiento de los productos ganaderos o del ganado tampoco es una actividad básica sino complementaria. Algunos campesinos no ixtleros¹⁷ pueden recolectar y vender frutos de árboles o plantas en ciertas temporadas del año, como el chile piquín en algunas regiones no desérticas de Tamaulipas, pero estos trabajos no son permanentes a lo largo del ciclo anual.

Los ixtleros no llaman a su trabajo “aprovecharse” de las plantas, pero muchos las refieren como plantas que dan vida o un modo de vida (que es lo mismo); cuando hablan de la lechuguilla pueden decir que son plantas buenas o plantas de bien, y tampoco les llaman plantas de trabajo porque éste es un agregado humano a lo que llaman natural. “El gobierno para qué quiere quitarnos las plantas si nunca les han interesado, sólo nosotros las hemos usado, entonces para qué quieren ahora los cerros si los han tenido abandonados”, en palabras de Alfonso Reyes, un tallador y candelillero de El Pelillal, Coahuila, los cerros tienen propiedad ejidal y proporcionan un beneficio continuo por motivos territoriales. El problema político es reciente en ejidos como éste que han sido declarados zonas ilegales de explotación, no precisamente porque ahí las plantas se encuentren en peligro de sobreexplotación sino porque esos ejidos no se han organizado, no han ordenado un estudio de impacto ambiental ante la Semarnat, y también porque las empresas no se han interesado en esas comunidades por razones variadas como que

¹⁷ No ixtlero se refiere a campesinos de otros ecosistemas, de otras partes del país. En la región ixtlera existe gente no ixtlera, como ejidos en los que se ha invertido en siembra de riego. También en un ejido ixtlero puede haber familias que no trabajen ni la lechuguilla ni la candelilla, pero ellos deben salir a diario a emplearse en otros ejidos.

tengan poca candelilla en sus cerros o que existan menos talladores en comparación a otros ejidos.

El aprovechamiento de la lechuguilla y candelilla tiene su concepto de origen local:

“Uno corta la lechuguilla y la candelilla, entonces le quita oxígeno a este mundo, pero le quita oxígeno para darse vida a uno y su familia; al cortarla la lechuguilla vivirá más y la candelilla saldrá con más fuerza aunque se tarde años. Las plantas están para ayudarnos, no nomás por el oxígeno sino para usarlas, ¿de qué sirve que la planta crezca sola en la naturaleza y se muera si no la cortamos?”.- Alfonso Reyes, campesino de El Pelillal

El ixtlero Alfonso Reyes expresa parte de lo que son las plantas de vida, y el concepto también lo explica así el tallador Pedro Peña de El Delgado, en Mina, Nuevo León: “al cortar la lechuguilla uno le da vida a la planta y se da vida con la planta, porque el corte hace que no se muera joven, que no espigue y que no eche quiole”. La lechuguilla más el tallado, o la candelilla más la quema, sería el ciclo que completa esta vida que dan las plantas, la planta más el trabajo.

1.2.- Construyendo una región

Geografía y problema

Una región requiere un sustento terrenal y otro racional, pero un hombre determinado y problematizado en el sentido antropológico. El ser humano particular y social que necesariamente se ubica en una geografía y que en nuestro caso trabaja las plantas “silvestres” lechuguilla y candelilla.

La región es un problema que contiene a un grupo social rural que son los talladores de ixtle, expresado en trabajo y aprovechamiento de estas plantas. Esta región se define en lo extenso por una racionalidad común o social sustentada en relaciones internas y externas, por la comunión con la naturaleza y la geografía, pero sobretodo por una síntesis simbólica o un modelo cultural sistémico sobre estas categorías.

Donde quiera que se talle lechuguilla o se venda ixtle es parte de la región ixtilera para esta investigación, aunque la zona ixtilera se caracteriza como un lugar de extracción, tallado, venta y trueque de ixtle. De todo el ixtle que se talla sólo una pequeñísima cantidad no es vendida a una empresa o intermediario. La región geográfica que enseguida se expone en un mapa como zona ixtilera, incluye a la región candelillera¹⁸, que también será sencillamente donde se corta y quema esta planta para obtener su cera, venderla o darla en trueque. La región candelillera puede incluir algunas zonas donde no se talla el ixtle, como por ejemplo algunos ejidos de Cuatrociénegas, Coahuila, donde se trabaja la cera y casi no se talla. Como esta investigación parte del ixtilero candelillero y el ixtle es y ha sido una labor más básica y popular, se toma como guía el mapa de

¹⁸ Con excepción de algunas zonas del estado de Chihuahua donde se quema candelilla y no se talla lechuguilla.

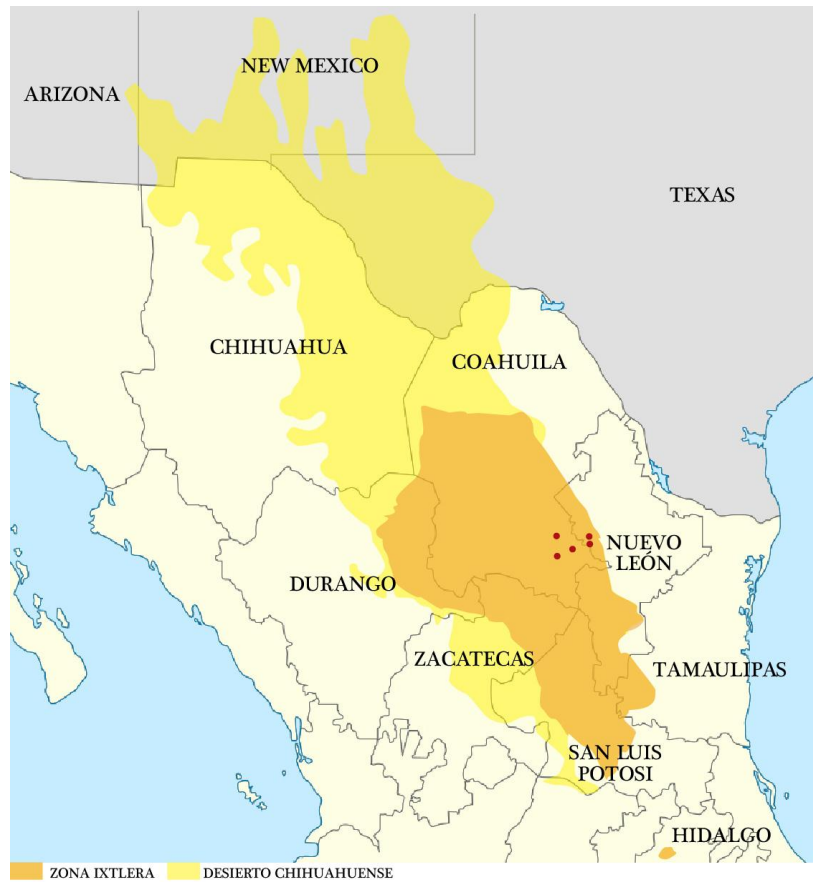
la región ixtlera. También si se comparan dos mapas de la extensión de plantas de candelilla y lechuguilla en el desierto Chihuahuense ambas se dan prácticamente en los mismos ejidos; sólo con diferencias en sus cantidades y calidades, es decir si tienen más y mejor ixtle o más cera (Cites, 2009).

Sobre las categorías centrales de este estudio es necesario saber qué significa el trabajo del tallado del ixtle y la quema de candelilla en cada uno de sus momentos, y cómo se da la relación con estas plantas de aprovechamiento desde la cultura del ixtlero. En el apartado anterior, el ixtlero candelillero de 32 años de nombre Alfonso Reyes conceptualizó la razón social y cultural del aprovechamiento de las plantas acerca de que se quita oxígeno al mundo pero se aprovecha un don, se corta la lechuguilla para que viva más, y que tampoco se mata la candelilla al arrancarla de raíz.

Para el concepto de trabajo no se apreció en la etnografía realizada algo que lo englobara en palabras, por lo que la concepción de trabajo endémico se basa en el ixtle de lechuguilla como planta elemental, y por ahora se esboza de esta manera: trabajo es el aprovechamiento de las plantas de vida¹⁹ en el que se les transforma en equivalentes de comida y vestido como el dinero o el trueque, y en el aprovechamiento ocurre una relación simbólica entre trabajo, el cuerpo y la planta. Para que el trabajo se dé es necesaria la fuerza del cuerpo y que las ganas de tallar no decaigan, cuando se talla sin ganas se sufre más porque cuando la necesidad (hijos que mantener y otras obligaciones) es muy pesada, el tallado se hace sin disfrutar del cerro ni de la soledad.

¹⁹ A partir de la clasificación de plantas de los talladores expuesta en el apartado inicial de este capítulo.

Gráfica 1.- Zona ixtlera



La zona ixtlera nacional mostrada es la actual (Sagarpa-I.I.Z., 2009). Mapa: el autor.

El mapa muestra en amarillo el desierto Chihuahuense, dentro del desierto está la zona ixtlera encerrada en café, dentro de la zona ixtlera en puntos rojos están representados los cinco ejidos de la zona de investigación, que forman parte de dos estados Coahuila y Nuevo León, y que pertenecen a los municipios de Ramos Arizpe y Mina, respectivamente.

Gráfica 2.- Las cinco comunidades



Mapa: Gobierno del Estado de Coahuila. Modificado por el autor.

Las tres comunidades marcadas con fondo blanco son de Ramos Arizpe, Coahuila; La Sauceda, El Pelillal y Paredón. Las dos de la derecha con fondo rosado son de Mina, Nuevo León; El Delgado, y Carricitos.

Buscando a los talladores

Dado que la región de estudio es biestatal (dos ejidos de Mina, Nuevo León y tres de Ramos Arizpe, Coahuila) la noción política queda en segundo plano aunque no del todo excluida como se verá después donde se dan particularidades que en ocasiones no trascienden esta división. La razón de compartir dos estados y cinco comunidades, se dio a partir del veto a la extracción de candelilla y lechuguilla en 2009²⁰ en el primer sitio donde me instalé que fue Paredón, en Ramos

²⁰ En realidad esta prohibición se ya existía desde el 2001 pero fue más sancionada después de 2006, en los ejidos que no obtuvieron permisos de explotación por parte de la Semarnat (Secretaría del Medio Ambiente y Recursos

Arizpe, Coahuila. Esta fue la causa para mover la investigación a buscar sitios legales de explotación, que referían los talladores de Paredón que existían a 20 kilómetros hacia la frontera este del estado hacia Nuevo León, donde se encontraron zonas legales de extracción en el municipio de Mina.

La elección de los cinco ejidos fue para etnografiar diferencias en el trabajo y la relación con estos vegetales, de amplias a sublimes que fueran, por ejemplo de culturas que han abandonado el tallado manual por el de máquina y el de otras que nunca han aceptado las máquinas electromecánicas. Esta elección al inicio no fue planeada sino que la guiaron los datos. Lo primero era situarme en una comunidad talladora, representativa de este trabajo, e inicié en una localidad que el tallado hace tiempo había dejado de ser una regla.

La razón de realizar el trabajo de campo inicial en Paredón, Ramos Arizpe se basó en la entrevista que realicé al director comercial de Ixtlera Santa Catarina, Luciano Hernández, quien refirió a Ramos Arizpe, Coahuila, como el municipio más productor²¹ de toda la región ixtlera, siguiéndole en producción algunas comunidades del altiplano potosino, como Guadalcázar, y otras del sur de Nuevo León como Doctor Arroyo. De inicio no buscaba el quemado de candelilla porque imaginaba que este era un trabajo no muy relacionado al tallado. Me situé en Paredón un poco por error, porque este pueblo era el único en el municipio que había llegado a tener dos inmuebles de recopilación de ixtle en el tiempo en que el fideicomiso federal La

Naturales), llamados guías de remisión. Por lo que esta compra ilegal en algunas comunidades se detuvo por el temor de algunas empresas o particulares a ser multados por la Profepa (Procuraduría Federal de Protección al Ambiente), aunque en otros ejidos ilegales perduró.

²¹ También la Sagarpa y la Integradora de Ixtleros de Zacatecas (2009) en el diagnóstico más completo de las comunidades ixtleras que existe, incluyen a Ramos Arizpe como la zona más productora de la región ixtlera, con 28, 915 toneladas de cogollos cortados al año, esto es unas 230 toneladas de ixtle producidas por mes.

Forestal F.C.L. controlaba la fibra, lugar que se había convertido en el centro ixtlero más importante de Ramos Arizpe²² donde por el tren, camioneta o por burro llegaba el ixtle de decenas de ejidos a la redonda. La historia marca a Paredón como un punto estratégico donde la vías del ferrocarril hacen cruz de sur a norte y de este a oeste, pero el tallado aquí ya hacía tiempo que no era un trabajo popular y es ahora una labor de ancianos, no más de una decena para un pueblo de más de mil habitantes. Mina, Nuevo León, y algunos de sus ejidos son sitios legales para la Conafor, pero el problema no eran los límites de dos estados ni de los municipios, porque unos 40 kilómetros al oeste de Paredón, en el cañón de Hipólito, dentro de Ramos Arizpe, predominan los ejidos que tallan a máquina donde su producción actualmente es la más alta y es por supuesto legal.

La producción si se toman en cuenta los límites estatales puede ser engañosa, por lo que entender a la zona ixtlera como una unidad sigue siendo necesario, pero también sabiendo distinguir los problemas de zonas dentro de una misma región, o regiones dentro de otras más grandes. Un reporte de 1975 de la producción de ixtle de lechuguilla de la Forestal F.C.L. colocaba a Coahuila como el primer lugar con poco más de 6 mil toneladas anuales, a San Luis Potosí con 5 mil, a Nuevo León con 2 mil quinientas, a Tamaulipas con mil quinientas y a Zacatecas con poco más de 500 mil kilos. La proporción de hectáreas por cada estado responde también a este orden productivo, los estados con más kilómetros cuadrados de lechuguilla producen por lo general más. No hay dejarse llevar por los números estatales o municipales; los que pueden mostrar por ejemplo que algún ejido de Tamaulipas sea más productor que otro de Coahuila (estado líder), entonces una inducción e interpretación etnográfica mostraría las causas de estas diferencias. La

²² Junto con el pueblo de Hipólito en el municipio de Ramos Arizpe.

región ixtlera vista geográficamente poco se ha reducido desde que nació y evolucionó, y más bien ha perdido unidad porque algunos ejidos han casi dejado de tallar o bien sus talladores han disminuido, por lo que más que colapsada la zona ixtlera debe entenderse ahora como porosa o menos unificada en el sentido a que potenciales talladores han dejado de serlo.

La parte del mapa entre Mina, Nuevo León y Ramos Arizpe, Coahuila se encuentra en la zona geográfica que contiene al desierto Chihuahuense, con un hábitat humano y no humano que recibe una lluvia de alrededor de 250 milímetros anuales, hecho que la caracteriza como semidesierto y que comparte la lechuguilla, la candelilla y su trabajo, que en apariencia es igual en toda la región ixtlera y hasta los ixtleros lo pueden llegar a afirmar. Y no es que la etnografía contradiga la racionalidad de cada ejido sino que es más fácil para ellos decir “el trabajo es el mismo aquí y allá” en la cuestión técnica-corporal e instrumental; pero tan sólo el notar que las distancias de viaje por las plantas son diferentes ya plantea una interrogante, ¿por qué un viaje por la candelilla puede durar ocho horas en un ejido y en otro sólo cuatro horas? Aquí la distancia aporta entonces una variante simbólica que hace de este trabajo una concepción que merece la pena verse desde fuera de cada ejido pero sin romper con lo que constituye una microrregión ixtlera dentro de la gran zona ixtlera, o dicho en otras palabras los ejidos vecinos se interrelacionan y se pueden parecer más a los contiguos y menos con los que lógicamente se van alejando del mapa pero que a la vez comparten la extracción y el trabajo de este par de plantas.

La región ixtlera o candelillera que estudio es por lo tanto una zona geográfica donde se dan las dos plantas silvestres, tienen que ser cortadas o extraídas para luego ser transformadas (tallado del ixtle y quema de la candelilla) y entonces ser vendidas a un comprador externo.

Naturaleza y cultura regional

La región según Rentería Vargas, expresa un sentido territorial y relacional: “La región es la síntesis entre las relaciones que se establecen entre las condiciones naturales presentes en un territorio y los mecanismos de apropiación que las actividades humanas que hacen de ellos” (Rentería, 2001: 16).

Sin entrar en el debate sobre lo que es o no es naturaleza, que se tratará en el siguiente capítulo, por ahora hay que incluirla como el elemento material imprescindible. Lo denominado silvestre y lo humano en conjunción forman un concepto propio por los tres elementos que se contienen: medio ambiente natural, organización espacial humana, y acervo tecnológico disponible. Pero bien una región en un sentido epistemológico es un problema o una realidad problematizada con componentes geográficos y de percepción humana que en el sentido práctico conecta seres humanos con objetos ya sean territoriales o no²³, objetos hechizos como la tecnología de origen endógeno o exógeno, pero sobretodo conecta al humano social con su propia cultura y con otras racionalidades y redefine la realidad del actor en cuestión; por ello la región tiene cierta perspectiva diacrónica que navega hasta el presente, una cultura es precedida por otra como una huella digital que se copia igual de una generación a otra pero con pequeños “errores” o diferencias.

Región ixtlera o zona ixtlera se entiende como que la segunda es parte de la primera, o que la primera incluye a la segunda pero además se le suman otros elementos. Zona tiene una connotación geográficamente más limitada y región se entiende en esta investigación como un

²³ El territorio se entiende como tierras con dueño y lo que no es territorio son tierras libres o prestadas.

problema donde existen grupos sociales problematizados, que se mueven en una geografía determinada y que son afectados o beneficiados por elementos territoriales internos y externos. Una región es una problematización fenomenológica que describe el universo sistémico y simbólico del actor.

La región ixtlera es cultural, simbólica o de trabajo, antes que natural, pero en este caso lo silvestre o natural es un elemento básico como el hombre mismo, o dicho de otra forma sin plantas no hay trabajo o sin plantas no habría esta cultura, o visto en términos capitalistas sin la demanda del mercado solamente la lechuguilla se usaría a baja escala en el mercado interno y la candelilla quizás no fuera tomada en cuenta por los habitantes.

Julian Steward buscó explicar a profundidad las relaciones entre los seres humanos y el medio, concluyendo que no se puede de antemano saber si un entorno es natural o cultural porque lo natural define a lo cultural y viceversa; dicho que contiene una falsa relación dialéctica que por ahora no se profundizará, pero que se entiende que lo natural o su materia nunca puede ser puesto en la balanza con lo cultural porque esto “produce a la materia mediante el trabajo”, aunque la materia natural pueda ser un ingrediente cultural indispensable. Sin embargo aunque las plantas son necesarias, desde la perspectiva humana un determinado medio ambiente no existe sin el hombre, además de que la “naturaleza” no piensa más allá de lo que piensa el hombre, y la idea de “desierto” no existe en estos ejidos porque el desierto tiene un significado fuera de su sistema simbólico. A la dicotomía de Steward de cultura y naturaleza, donde reside el acto sustancial para que las plantas y el hombre se relacionen, hay que adicionar también la causa de explotación que viene de afuera, en este caso el mercado del ixtle y la cera, y a las regulaciones gubernamentales contenidas en la Semarnat.

Si hubiese decidido quedarme en un solo ejido o en una sola comunidad ixtlera no hubiese podido ver las diferentes tipologías de talladores de ixtle, y en relación a los ixtleros candelilleros tampoco hubiese podido notar su sentido de la distancia, las subidas en los cerros, el esfuerzo físico y en general su relación con cada elemento del medio ambiente y el trabajo. Como se ha apuntado existen zonas legales e ilegales de explotación, situación que abre un espectro de diferencias y similitudes en torno a lo mismo tenor, el trabajo de estas plantas y esa relación donde las plantas que da la naturaleza engloban los elementos necesarios para que esta región exista. También los contrastes sobre que “el tallado es el mismo trabajo en todos lados” se manifiestan cuando se ha podido estar en las comunidades donde se talla a mano y donde se talla exclusivamente con máquina electromecánica, donde las identidades y la organización familiar en relación al tallado han cambiado diametralmente. La región aporta también otro tipo de trabajadores en el caso de le lechuguilla y una tipología cuasi única en el caso de la candelilla a diferencia de los ixtleros, en el entendido de que el proceso técnico de quemado de candelilla es igual en cada ejido y lo que se diferencia son las distancias y las pendientes de los cerros, los geosímbolos en ellos depositados, el involucramiento de la familia, su relación con el gobierno como sitios legales o ilegales, y su relación con las empresas (entre otras variables) que requieren de esa cera y de otros compradores menores que se compiten este producto en la misma comunidad.

Este trabajo cuando es realizado como fin de vender estas plantas transformadas a las empresas se entiende como una actividad que forma parte de una extracción, aunque los talladores candelilleros lo hagan como una recolección²⁴ y un trabajo de transformación de las plantas, pues

²⁴ Recolección por el momento entendida como el acto físico de recolectar, después se argumentará si los ixtleros son o no una cultura recolectora.

en términos marxistas la explotación tiene una causa de plusvalor, un destino que es el mercado externo y un comprador que las hace de “patrón” que no paga un salario pero que compra al precio que el mercado dicta. Y en el caso de las estaciones de tallado electromecánico y de la quema de candelilla, este patronazgo llega a darse porque es la empresa la que provee la pailas metálicas para la candelilla, a veces otorga el mantenimiento de las máquinas de tallado (o presta algunas de ellas), así como han proporcionado algunos tipos de prestaciones y han ofrecido instrumentos de seguridad laboral.

Como la lechuguilla y sus derivados de ixtle son usados para la jarciería o para la artesanía²⁵, la extracción tiene nexos con la recolección en el sentido de que satisface una necesidad familiar o personal y la plusvalía “no existe”; no hay patrón porque el tallador se ve más a sí mismo como un vendedor o truequeador de su propio trabajo. Pero aún así estos derivados del ixtle tienen un valor monetario mercantil local y específico, como por ejemplo si en un ejido particular se venden tendederos de plástico y de ixtle el precio de los de ixtle podrá ser menor a si éstos fueran la única oferta en la localidad.

Cuando se viaja por carretera o por los caminos de terracería de esta parte del semidesierto del desierto Chihuahuense, se pueden ver cientos o miles de lechuguillas, el presenciar estas plantas ahí intocadas o desusadas hacen de este vegetal una planta que no es de trabajo y que sólo da oxígeno²⁶ y que para el mismo tallador representa algo fuera de su alcance cuando no están próximas, de lo que no se puede vivir porque de esas plantas no se es dueño, le pertenecen a otra

²⁵ En el ejido El Pilar de Richardson, en General Cepeda, Coahuila, existe una cooperativa que se dedica a la confección de cintos y sombreros de ixtle, donde mujeres son las que dirigen el proceso de lechuguilla. Dentro de la zona de estudio, las artesanías de ixtle como bolsas, morrales o pequeños adornos se ha dado a muy baja escala sólo en el ejido Carricitos, en Mina, Nuevo León.

²⁶ Según la clasificación de plantas naturales de los ixtleros expuesta en el apartado inicial.

comunidad o a nadie. La distancia del hombre a la planta no es algo que se mida sólo en metros o kilómetros sino que se debe ver también en ángulos de inclinación²⁷, es decir las subidas y bajadas de los cerros sin carga en la subida y con kilos encima al regreso, y esto es algo que es cambiante en cada ejido de la zona ixtilera que comprende la región de esta investigación. La idea desde mi ojo externo cuando bajaba del automóvil, subía a algún cerro y abordaba los manchones de lechuguilla para saber si en ellos había alguna evidencia humana de tallado, era que la naturaleza las había puesto ahí por algo, por eso que a veces no se puede entender que conlleva a algo tan simple y explicable por la biología como decir ¿por qué los cerros tienen plantas? Pero cuando llegué a encontrar cogollos capones de lechuguillas, es decir cogollos cortados que han vuelto a crecer, la región ixtilera tomaba vida y sentido, porque un asentamiento humano estaba cerca. Por lo tanto la región ixtilera existe dentro de la geografía donde se esparcen estas plantas, pero donde las plantas por sí solas no significan lo medular para el tallador porque las plantas deben aprovecharse. El campo dio lechuguilla en abundancia, y la candelilla lo es menos pero no por ello se debe dejar de cortar. De la misma manera la candelilla a la que el hombre nunca accederá representa esa parte de la naturaleza donde el trabajo nunca la transformará, donde estas “plantas de vida” no son más que plantas naturales.

En las zonas geográficas ejidales existen otras realidades que no son exclusivamente estas dos plantas, hay diversos oficios rurales. Los principales son el cuidado y posesión de cabras, algunos que trabajan en las labores usualmente fuera del ejido donde siembran y cosechan para un dueño que posee agua de riego, también existen trabajadores que viajan a diario para trabajar en la agroindustria, y algunos otros que se desplazan cada día o por temporadas hacia algún

²⁷ Todas las variables son importantes para el tallador o candelillero que sube al cerro pero la del tiempo es la que más refieren, las distancias se miden más en tiempo que en kilómetros.

centro industrial próximo como Ramos Arizpe o Saltillo, en Coahuila, o García o Hidalgo, en Nuevo León. Hay quien vende abarrotes, quien es albañil, y quien vive temporalmente de la colecta del oreganillo. La siembra de temporal para los ixtleros candelilleros es parte de una tradición anual que ha sido intensificada por los apoyos gubernamentales de Procampo que a entender de ellos es “siembra, coseches o no como quiera te pagamos”. Los ixtleros pueden ser candelilleros²⁸ pero no hay candelillero que no sea ixtlero, y como se anotará en el siguiente apartado histórico la lechuguilla sigue siendo un trabajo permanente que ha ido a la baja en el número de talladores, con altas y bajas en el precio, con ejidos que la pueden cambiar por dinero y otros que la cambian por “mandado”; mientras que la candelilla es un trabajo de temporadas o semi permanente donde no todos los ixtleros se animan a quemar por razones culturales, o más materiales como la falta de fuerza de trabajo familiar expresada en hijos o en el trabajo de carga de los burros.

La gente de fuera

El ejido ixtlero es una comunidad entre familias que interactúa con elementos humanos y naturales conocidos, se cortan las plantas usualmente dentro de los límites ejidales y los hacen los hombres del ejido. Su trabajo y naturaleza son armónicos mientras la lluvia siga dando las plantas y mientras sigan apareciendo nuevos ixtleros, pero hay actores que no son parte del ejido, que los benefician o los pueden perjudicar. La influencia de la gente de afuera, ya sea gobierno, empresas, vecinos, o gente “sin quehacer” que los visita, es percibida de manera distinta. En las

²⁸ Como se entenderá en el capítulo 4, La familia ixtlera, todos los talladores viejos han probado suerte con la candelilla. Y lo común es que se realicen los dos oficios a lo largo de la vida de cada tallador.

comunidades donde estuve siempre existen “pillos”²⁹ dentro del mismo ejido, los ixtleros los señalan y hablan a sus espaldas, pero pueden charlar con ellos una tarde sin problema. Los ejidos vecinos son cooperativos en agua para la quema de candelilla cuando este líquido le falta a uno y sobra a otro, pero no todo son buenas relaciones entre ejidos próximos. Podría compilar una serie de relatos textuales de lo que piensan y dicen los de un ejido a los de otro, pero entraría a un universo que desconozco a profundidad de relaciones entre comunidades. Alrededor de los ejidatarios “pillos” o “malos” de los ejidos vecinos se han construido nociones de maldad superiores a las de los pillos propios, es decir ellos sienten que lo de afuera si no ayuda puede afectarle más a la comunidad, alguien de fuera se percibe como que puede robar, ser más violento o no tener escrúpulos hacia la gente del ejido.

Los ixtleros son campesinos que viven con base al trabajo familiar y algunos trabajos temporales o jornales donde la familia toma la iniciativa ante las oportunidades de laborar fuera del ejido. Pero habrá que notar cuáles familias salen menos del ejido durante el ciclo anual y cuáles dependen más del trabajo exterior. Otros trabajos no temporales o estacionales sino de dos o tres días son los que el gobierno les puede proporcionar dentro del ejido, como limpiar los caminos de terracería o hacer bordos para atajar el agua para beneficiar las siembras. La unidad cultural ixtlera se funda en el trabajo familiar, en ella las familias reproducen su identidad en la medida de lo posible porque el ejido es una comunidad que se ha basado cada vez más en las influencias de fuera, los gobiernos se les han acercado para tratar de sacarlos de su “pobreza”³⁰ y “abandono”, y han contribuido en la esencia de su vida laboral y cultural desde los inicios del

²⁹ Gente del ejido que roba (en diversas modalidades), también es común que les tilden de flojos o malos para el trabajo.

³⁰ La pobreza y abandono se presentan entre comillas porque es la pobreza y abandono desde la perspectiva del gobierno.

siglo XX en el trabajo de las plantas naturales. Las empresas ixtleras y candelilleras les han entre ayudado y explotado, y así es como ellos las perciben, como un actor neutral. Aunque las empresas sean de lo que dependen originalmente no basan en ellas sus odios ni sus afecciones³¹, y aunque hay zonas ilegales donde se ha llegado a complicar la compraventa de ixtle y de cera, hay que esperar que algún comprador regrese o llegue uno nuevo, o si no llega ninguno hay que buscar la manera para que los productos de las plantas naturales puedan salir por alguna vía, por venta o por trueque.

El gobierno federal, los estatales y los municipales son algo que se percibe como que influye al trabajo pero no es parte integral de éste, porque los kilos tallados o quemados le pertenecen a cada quien y en la cadena del trabajo de cada kilo producido el gobierno no está presente³². El complemento de vida más importante lo da el gobierno federal, gobierno benefactor y protector de las familias que tienen niños entre recién nacidos hasta cualquier grado escolar, así como de los hogares de talladores solitarios cuando pasan los 60 y los 70 años; fuera de estas edades la protección del gobierno al trabajo campesino ixtlero es más débil porque se supone que el cuerpo debe de responder mejor. Las empresas podrían ser la excepción en este tenor pero se les considera algo de fuera durante el ciclo laboral, aunque sean la causa primigenia o económica del trabajo. Hay ejidos muy productores de cera o de ixtle quienes por no organizarse, por desconocimiento de su estado ilegal, o por no saber hacer un trámite ante la Semarnat siguen

³¹ Ante la empresa puede haber descontento, pero sólo contextualmente cuando baja los precios o no compra ixtle o cera; sin embargo cada kilo trabajado no depende sustancialmente de ella pues es trabajo campesino.

³² A partir de 2009 la Conafor (Comisión Nacional Forestal) ha intensificado su programa de Cadenas Productivas, como la Cadena Productiva de Fibra de Ixtle del Canoñón de Hipólito A.C. (de la que La Saucedá es parte). Su intención es capacitar y organizar a los ixtleros y candelilleros para satisfacer sus necesidades productivas, que su trabajo sea permanente y mejor, y sobretodo a evitar intermediarismos en la compra-venta de fibra. Las cadenas de ixtle y cera por lo regular se establecen en los ejidos más productores y por supuesto legales, que es donde las empresas compradoras nunca faltan.

siendo sitios ilegales para extraer las plantas al no tener guías de remisión³³. Lo que priva no es que la comunidad exija al gobierno ni que tenga una relación con él como elemento de su trabajo, sin embargo el gobierno federal y más concretamente la Sedesol han hecho que personas mayores de 60 tengan apoyos por estar en una edad no productiva, o los mayores de 70 recibirán otros por estar en una fase todavía menos productiva. La salud será cubierta gratuitamente al trasladarse de los ejidos a los hospitales ixtleros del IMSS que persisten o a los hospitales afiliados al Seguro Popular, con brigadas periódicas que viajan a los ejidos y en casos de niños pequeños, mujeres embarazadas o que recién dieron a luz o ancianos, será necesario acudir a chequearse para no perder otras ayudas del programa Oportunidades de la Sedesol. El dinero de Oportunidades es un complemento seguro pero condicionado y finito, son administrados por madres de familia por lo regular, y las becas y ayudas variarán por razón de los hijos, sus edades y sus niveles de estudio.

Los otros agentes externos al ejido son las empresas de la agroindustria y ganaderas que dan trabajo a los jornaleros, las zonas industriales cercanas, el gobierno cuando los emplea de manera semipermanente³⁴, y los ejidos vecinos cuando no están fusionados o unidos en algún sentido con el ejido en cuestión. La demás gente foránea es la que llega a vender o intercambiar algo, especialmente frutas, verduras y comida en general, y los que llegan ahí con algún otro motivo. Para los que intentaron adaptarse al trabajo en la ciudad y no lo lograron, lo otro sigue siendo las ciudades. Los que emigran a probar suerte y regresan permanentemente al ejido son el caso de los hombres campesinos que son buenos para el trabajo del campo y les gusta, y que al poner en

³³ Documento de la Semarnat que faculta a los ejidos para extraer las plantas con límites mensuales.

³⁴ Por ejemplo en 2010 en el cañón de Hipólito, zona de La Saucedá, Coahuila, Pemex empleó trabajadores de algunos ejidos ixtleros para construir una red de ductos. Las localidades donde el tallado de ixtle no es sólo de máquina fueron los que mejor respondieron al llamado, como el ejido El Pantano o San Juan de La Saucedá.

la balanza el sacrificio, las incomodidades y el pago dado en la ciudad a trabajos rústicos como aprendices de albañil u obreros del más bajo nivel, se oponen a cambiar su vida en lo que les resta de su trabajo productivo. Chuy Espinosa, un adulto de 38 años es considerado el mejor chivero de El Delgado y Carricitos, y vive en el primer ejido de éstos; cuando probó suerte en Monterrey su primer trabajo fue ser ayudante en la construcción de un edificio, el “maistro” albañil le ordenó que tenía que trabajar en un andamio a más de 20 metros del suelo, debía de trabajar rápido y sin miedo, aprender a subir y bajar el material mediante una polea, “yo veía el andamio muy chiquito, nadie estaba prevenido para no caerse, los demás trabajadores ya tenían experiencia y no tenían miedo; un día me regañó muy feo el maistro enfrente de otros, me dijo que si no podía mejor me regresara a mi rancho³⁵ y como a mi nadie me grita pues me vine el día siguiente”. De ser un joven tallador, Chuy con la ayuda de su padre hizo crecer sus chivas y abandonó el ixtle y la candelilla.

Los moradores de esta porción del noreste de México cuentan que antes la población que habitó sus tierras era gente mala en verdad, no como ellos que pueden llegar a afirmar que les queda aún algo de eso malo pero en menor proporción. El lugar donde viví (o donde dormí la mayoría de las noches) en casi todo el trabajo de campo fue El Delgado, Nuevo León, localidad a cuatro kilómetros de la línea fronteriza con Coahuila, ahí reside una comunidad de doce hombres y tres mujeres que conforman un ejido que se ha resistido al abandono incluso invitando a familias de fuera a quedarse, como no hay niños la primaria está en ruinas y como es también un ejido donde el camino de tierra pasa rumbo a Carricitos, que es un ejido de casi cien habitantes, es común ver gente yendo y viniendo, ejidatarios, vendedores, y contados curiosos que van a ver los

³⁵ Los ejidatarios pueden decir que viven en un rancho, pero no es lo más común; en la zona ixtlera existen ranchos propiamente pero éstos se encuentran fuera de los ejidos ixtleros.

petroglifos, entre otros. El cañón por el que se entra a El Delgado y luego a Carricitos es recordado por el viejo tallador Nino Bernal, de Paredón, como un sitio que cuando se pasaba por este puerto una voz se oía a lo lejos que te gritaba “¡si entras ya no sales!”. Jacinto Robledo, de El Delgado, explica como su padre le contaba historias de vendedores que llegaron al ejido a comienzos del siglo XX y que nunca salieron, ahí dice que los mataban y les robaban lo que traían. En datos más formales, los cerros de este cañón durante la Revolución fueron un punto elevado donde los ixtileros vieron varias batallas que ocurrieron en esta frontera biestatal, como la Batalla de Paredón, Coahuila, donde los villistas tomaron el pueblo en 1914 y derrotaron al ejercito de Victoriano Huerta; según Jacinto “de aquí podían ver parte del bajío rumbo a Paredón y oír cómo se daban de balazos, la guerra no era contra nosotros pero aquí la gente siempre tenía sus carabinas”. Carricitos y El Delgado están ahora influenciados por la cultura de Monterrey y poco menos de la de Coahuila, de esta capital captan un canal de televisión y es donde muchos tienen un pariente. Esta influencia les ha hecho entender un poco más cómo es la vida en esta ciudad y no es que se haya vuelto ideal para ellos este vivir, sino que ya saben de lo que se trata a grandes rasgos, conocen sus calles, algunos lugares de paseo, y los municipios conurbados y las colonias donde tienen a sus parientes, o bien trabajaron temporalmente en esta urbe. La gente de Paredón, al ser un pueblo de más de mil habitantes, ha estado más habituada a la gente de fuera que cualquiera de los otros ejidos de la investigación, pero sin llegar a extremos de ver como superiores a los fuereños (conocidos como poblanos si vienen de ciudad) y recibirlos con extrema cordialidad. En el Pelillal, Coahuila, que originalmente tomaba llegar ahí desde Paredón más de una hora y veinte minutos en terracería, desde 2008 con la carretera se hace no más de media hora, ahí han estado acostumbrados a que poca gente llegue a su ejido por razones geográficas, pues son la última localidad antes de topar con la Sierra Pinta. En La Sauceda,

Coahuila, también tienen carretera desde 2008 que los comunica con el resto de los ejidos del cañón de Hipólito, hecho que les ha cambiado las distancias a todos, aunque más a los que tienen automóvil.

Un día en El Delgado cuando platicaba con el comisariado Atilano Hernández le pregunté por qué la gente de La Saucedá no sonreía y a veces ni regresaba el saludo a alguien de fuera como yo. Él me contó que así era antes la gente en toda la región ixtlera, y que ellos son de los que aún conservan algunos de esos modos de relacionarse. Atilano nació en el municipio de Ramos Arizpe y vivió años ahí, y con conocimiento de la región explicó: “en Hipólito, Ramos Arizpe, una vez se encontró un tallador con un caminante, éste le pidió acompañarlo al campo, no se sabe a qué, el tallador regresó con el caminante trayéndolo muerto en el burro, lo había matado en el camino, no se sabe tampoco porqué. De esto no hace tanto, fue mucho después de la Revolución. Para deshacerse de él lo quemaron en la plaza principal de Hipólito, todos salieron de sus casas a verlo quemarse sin decir nada, y ya después tiraron sus huesos, ¿quién sabe a cuántos más mataron? En ese tiempo y después la gente estaba muy pobre y eso le ponía agresiva, llegaba un tallador de trabajar con sus huaraches viejos y con la ropa sucia y desgarrada. Cuando andaba gente de fuera que venían a tallar a esos cerros los veías echar puras tortillas en su comal sin nada adentro”.

En La Saucedá la gente de fuera que no tiene qué hacer ahí no es bienvenida, si no es algo relacionado al trabajo del campesino ixtlero, del gobierno o de alguna empresa no hay para qué pararse. En esta porción del semidesierto fue el único sitio donde llegué a escuchar a dos personas que me dijeron lo mismo “nomás no vayas a mencionar mi nombre de lo que te digo”, un joven casado de Cosme, Ramos Arizpe, ejido vecino a La Saucedá, me contó “aquí, desde

Tortugas, Cosme, La Saucedá y El Ojito, la gente no le abre las puertas fácilmente a nadie, aquí nadie se queda a dormir que sea de fuera. Yo tengo mi familia en ciudades y sé lo que es estar allá, y mi señora tiene parientes en Saltillo. Aquí los talladores (de máquina) te van a contestar si les preguntas algo pero no les gusta que nadie de fuera les hable, ellos te pueden meter un cogollazo porque muchas veces andan de mal humor”. En La Saucedá otro ejidatario me dijo “si viene alguien aquí y no es del gobierno o no anda comprando o vendiendo algo mejor que se vaya, y si no se va solo lo hacemos que se vaya”. De cuando en cuando investigadores llegan al cañón de Hipólito, la mayoría relacionados con la biología y las ciencias forestales y a veces los confunden con personas del gobierno. Durante mi estancia algunos moradores de esta zona en particular nunca entendieron a lo que iba, a pesar de explicarlo reiteradamente; así como algunos no saludaron otros no querían hablar, pero pude lograr empatía desde inicio con los hijos del extinto recopilador de ixtle de la región Primitivo López, a los que visité preguntando por su padre, lo que les trajo un recuerdo favorable; los ixtleros de La Saucedá que cooperaron con la investigación también se llegaron a quejar de la cerrazón de otros, decían que no todo es trabajo ni dinero, porque algunos sólo piensan en eso. La gente de fuera que llega a visitarlos debe de tener una razón útil, de lo contrario no le prestan mucha atención o puede significar una amenaza que atente contra el trabajo. En El Pelillal, que no es formalmente parte de este cañón pero que queda a unos 25 kilómetros de aquí, las primeras semanas un ejidatario me decía “a mí se me hace que usted anda aquí para quitarnos la candelilla, ya hemos oído que hay quién quiere que ya no la cortemos”. El de fuera está en un territorio que no le pertenece, y esto se le hace saber a veces tácitamente.

La gente “mala” de hoy en esta zona de la región ixtlera cercana a La Saucedá son los que más oferta de trabajo tienen porque pueden elegir, como pocos ejidos, para quién tallar la lechuguilla

de máquina. Y como hecho que parecería una casualidad tienen la mejor lechuguilla y demasiada candelilla, y como ocupan su tiempo en las máquinas mucha de la candelilla no se utiliza y se queda en los cerros. Don Nino Bernal recuerda algunas quedadas en esos cerros, “ahí la lechuguilla truena de buena, ahí hay lugares hasta de los bajíos que contienen mejor puya que en los cerros de acá, en ese lugar no nos decían nada por ir desde acá a cortar, había para todos”.

Si las palabras de Atilano Hernández son ciertas, de que en esta región de La Saucedá en el cañón de Hipólito la gente es más a como se era antes, ¿el concepto de maldad estaría relacionado al trabajo y a la familia? El trabajo como institución muy sólida aquí, la de más alta producción de ixtle a nivel nacional ¿será factor para que las comunidades expandan la fuerza de su comunidad familiar a la ejidal? Unos policías que me detuvieron cerca de La Saucedá comentaron que los moradores tienen ahora miedo del narco pero que no saben lo que es, me dijeron que tienen fama de haber corrido a gente o haberse chingado entre ellos, y ese miedo aumentó desde el 2010 en que la imagen del narco se recrudeció, y cuando más de quince familias contrataron por vez primera el servicio de televisión satelital de Sky “Ve Tv”, que contiene canales nacionales permanentes de noticias. También en esta región líder en producción de ixtle en el país los tres principales recopiladores que trabajan cada uno para su empresa y otros menores están siempre al pendiente de quién llega a buscarlos o quién anda dentro del ejido, las señoras son las principales vigías para saber quién entra y quién sale, porque aquí no hay nada más a qué llegar mas que al ixtle, y muy poco a la candelilla y al oreganillo, si no se es parte del gobierno. Aquí los primeros días en que llegué vi a niños que se espantaban por verme y cuando llegué a Carricitos, Nuevo León, en lugar de espantarse se burlaban de mí.

La maldad de la gente de la región ixtlera del norte del país como la esbozo, es todavía una realidad para el antropólogo que historiadores han también relatado sin llegar a disertar con exclusividad del tema, y no es un fenómeno que trato de aclarar en su totalidad sincrónicamente porque no tengo los requerimientos para hacerlo. Hay elementos históricos muy particulares que se me escapan en cada ejido, pero este arraigo e identificación con la gente mala actual y la que era más mala, sus antepasados, es todavía un hecho que se puede explicar desde el trabajo familiar, la cooperación entre familias, y en general desde el sentido de comunidad cultural. De las causas actuales del rechazo histórico de la gente mala a los de fuera las explicaciones son más bien conjeturas que hechos justificados, este tema por ser aún un concepto vivo es una categoría en la que algún antropólogo o historiador podría, y a mi entender, debería investigar. La frase “gente mala” está muy arraigada en las comunidades ixtleras en que estuve, pero describe más al pasado que al presente; los pobladores refieren a que ellos con el tiempo se han vuelto menos agresivos, aunque las razones de este cambio no las tengan claras o no concuerden entre sí. El de fuera que no tiene qué hacer debe ser rechazado. El extraño puede representar una amenaza al trabajo y su continuidad, categoría que es un valor de peso en la comunidad.

1.3.- Historia y usos del ixtle y la cera

Usos del ixtle

Previos

- Durante la Chichimeca: cuerdas de arcos, sandalias, como varas de las flechas, y varas de enterramiento. Bandas nómadas comían los cogollos de lechuguilla (hojas más tiernas pegadas a la base de la planta) hervidos como platillo típico, así como producían de ésta mezcal de lechuguilla.
- Consumo del dátil o chevito de la yuca (palma samandoca) en combinación con otros vegetales en ensaladas.
- Ixtle de palma samandoca³⁶ para la industria costalera nacional.
- La raíz o amol de la lechuguilla como shampoo o jabón. El gabazo o guishe del ixtle como limpiador.
- Para construir casas de adobe y jacales es más usada la yuca, pues en ella se basa la estructura de esta construcción. La lechuguilla en cambio sirve para rellenar las paredes, para hacer amarres y cercas.

*Actuales*³⁷

- Para productos de jarciería y artesanías.

³⁶ El ixtle de palma samandoca o yuca no está extinto, por testimonios se dice que aún lo tallan en ejidos del sur de Nuevo León. Lo coloco como un uso previo del ixtle porque en la zona de estudio no se produce más.

³⁷ Tomado en parte de (Martínez, 2006).

- En la industria cepillera mundial y nacional; en la fabricación de una extensa línea de cepillería industrial, doméstica y comercial.
- En la fabricación de discos de pulimento cuyo uso se aplica para pulir pisos de madera, mármol, terrazo, o molinos de acero.
- En la fabricación de acojinados usados en la industria mueblera y automotriz.
- En la industria colchonera; mezclada con otras fibras en la fabricación de laminados que se utilizan en la fabricación de colchones.
- En la industria automotriz; en el bruñido o abrillantado y pulido de carrocerías de automóviles.
- En la industria petrolera; en el mantenimiento y limpieza de plantas petroleras y conductos de petróleo.
- En la industria militar; en el mantenimiento y limpieza del equipo como pulido de cañones, así como para el empaque de armamento.
- En la industria aeronáutica; en el pulido de espejos y lentes de telescopios de satélites.

El ixtle se usa en el mercado nacional pero la mayoría se exporta: 85% de la producción va Estados Unidos (y de esta nación viaja a otros países), y 8% va a Alemania y otros países como China, y sólo un 7 % va hacia el mercado nacional. La lechuguilla se separa del tallador al momento que la vende, aquí pierde la relación con el objeto que trabajó y esta fase del ciclo termina. Lo que resta de la transformación ixtle y su posterior transformación depende exclusivamente de las empresas.

Son 46 municipios de los siete estados (Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí y una pequeña porción de Hidalgo) los que tienen derecho a la explotación legal

de la lechuguilla. En los municipios de estos estados existen 325 ejidos legales que trabajan el ixtle, y se tiene un estimado de 31,196 recolectores sin contar los recolectores de ejidos ilegales (Sagarpa-I.I.Z., 2009).

Esbozo histórico del ixtle³⁸

Gráfica 3.- Evolución del ixtle

CRONOLOGIA DEL IXITLE



“Durante más de ocho milenios diferentes grupos indígenas explotaron los recursos bióticos de los extremos paisajes extratropicales del noreste de México, a través de ingeniosas técnicas como fogones y el tallado de fibras, que les permitieron aprovechar austeras plantas como agaves y sotoles, por su alto contenido en azúcares y las agridulces pero nutritivas flores de yucas y palmas; además de transformar sus ríspidas pencas en materia prima de calzado, vestimenta y utensilios que les facilitaron su vida nómada hasta tiempos históricos, cuando fueron perseguidos, esclavizados y finalmente exterminados”. (Valadez, 2002: 256)

³⁸ Este esbozo se basa en el ixtle de lechuguilla, pero incluye ciertas características con el de palma samandoca o yuca, como que La Forestal era el que también lo recopilaba pero no lo exportaba pues iba dirigido al mercado nacional costalero por Cordemex (quien elaboraba los costales); en la actualidad está casi desaparecido.

Para el mestizo de la región ixtlera sus tierras ya habían sido morada de indios, y en el caso de algunas zonas de Nuevo León, éstas habían sido ocupadas inicialmente por gigantes que murieron tras un diluvio. La utilización del ixtle de lechuguilla y palma comienza con la Chichimeca.

En la Cueva Espantosa en el municipio de Cuatrociénegas, Coahuila, fueron encontrados instrumentos de ixtle que demostraron haberse confeccionado hace alrededor de 10 mil años.

“La lechuguilla y la palma samandoca han sido importantes componentes de la cultura material de los habitantes de las zonas áridas por milenios. Evidencia arqueológica indica que la fibra de lechuguilla fue usada en el centro norte de México remotamente alrededor del año 8080 a.C. Excavaciones en la Cueva Espantosa en el centro del estado de Coahuila desenterraron largas cantidades de cuerdas y sandalias de ixtle; también varas de enterramiento³⁹ hechas de agave lechuguilla y tallos de la flor de yucca carnerosana han sido encontrados en numerosos sitios de Coahuila”. (Taylor, 1966:73-74; 1972:171)

Una vez iniciado el contacto los indios y los españoles en la parte de la Chichimeca de esta investigación, grupos después nombrados coahuiltecos y borrados, comenzó la eliminación de los mismos que posteriormente dio pie a la “domesticación” mediante estrategias de darles proximidad y socialización con familias mestizas que habían llegado al norte, un ejemplo característico en otra zona lo fue la inmigración de familias tlaxcaltecas a donde habitaban los guachichiles del norte de San Luis Potosí.

³⁹ Estacas que se clavaban en la tierra para indicar o adornar una tumba.

“Cuando los españoles arribaron al norte de México en el siglo XVI encontraron cazadores y recolectores nómadas (la Chichimeca) haciendo las varas de flechas de tallos de lechuguilla así como las cuerdas de los arcos hechos también de ixtle.” (Griffen, 1969: 106; Mason, 1893: 645)

Grupos de mestizos e indígenas de otras regiones emigraron hacia el norte por virtud de impulsos inicialmente españoles⁴⁰ de poblar estas zonas libres, por la apertura de los caminos mineros, y posteriormente estas vías se convirtieron en caminos que crearon haciendas, ranchos y misiones. No se sabe si los mestizos aprendieron a tallar de los indios, si los mestizos cuando llegaron al norte ya tallaban otras fibras y utilizaron la lechuguilla y la palma samandoca por asociación, o si fue idea de un hacendado que propuso este trabajo por virtud de haber visto a otros indígenas del centro o sur del país tallar otras fibras como la pita, o la misma lechuguilla que tallan los otomíes en Hidalgo.

“Sólo se puede especular de la utilización del ixtle para propósitos comerciales durante el periodo inicial de asentamientos españoles en el norte de la Nueva España. El contacto cultural entre españoles y chichimecas engendró modificaciones en ambas partes. Los españoles se dirigieron hacia el norte durante el siglo XVI introduciendo una hueste de rasgos culturales, complejos rasgos que produjeron una impresión profunda en los habitantes aborígenes.” (Sheldon, 1980:115)

El primer tallador mestizo que se recuerda fue el tallador sin tierra, pre revolucionario del siglo XVIII y XIX, “esclavizado” al trabajo en el sentido de que trabajaba para un hacendado o patrón al mando de un capataz. Este tallador era conformado por grupos que habían emigrado del sur

⁴⁰ Como resultado de los pactos entre Hernán Cortés y los tlaxcaltecas.

del país, o bien indios ya domesticados⁴¹. Candelario Castillo, uno de los talladores más antiguos de Carricitos, Nuevo León explica, “me platicaba mi abuelo que la gente se ponía a tallar en esos ranchos y que si no tallaban lo que querían o si flojeaban les metían un chingadazo o hasta los llegaban a matar, esos talladores no tenían ni casa vivían en los cerros, lo que hacían era escarbar una pared de un cañón y le colocaban ramas encima”. Lo que Candelario llama rancho pudo haber sido una hacienda o un rancho durante el porfiriato, “Rancho puede ser una hacienda, parte de una hacienda, una propiedad mediana o pequeña, o una localidad, sin personalidad jurídico política, que agrupa de 20 a 200 personas” (Meyer, 1986: 496). Por lo tanto ante esta ambigüedad en los ranchos del norte lo importante es que existiera un hacendado o un propietario de tierra y demás capital que explotara el ixtle y que tuviera a una población dependiente o trabajadora.

Antes de llegar al porfiriato y aún en el colonialismo el ixtle ya era un producto de circulación regional: “Para 1749, el ixtle se había convertido en una aplicación generalizada en los asentamientos españoles del norte de México, sin embargo su utilización se limitaba a satisfacer necesidades comunes e indispensables (de los mismos asentamientos)” (Mesa y Villanueva, 1948: 45-46).

Con territorios poco poblados y sobretodo con conexiones aún problematizadas por indios o bandoleros este ixtle del siglo XVIII y el de comienzos del XIX debió ser de muy baja escala, como lo argumentan Mesa y Villanueva el mercado del ixtle eran los mismos asentamientos de lo que hoy es la región ixtlera, por lo que la circulación de los derivados del ixtle no sobrepasaba estas fronteras y por lo tanto no lograba aún efectos de exportación. En la última década del siglo

⁴¹ Domesticados según la ideología española y posteriormente la gubernamental.

XIX el ixtle comienza como un producto de exportación y no sólo regional con la ayuda de las haciendas, con la finalidad de producir principalmente cuerdas y cepillos:

“El ixtle aparece como producto mercantil durante el siglo XIX, donde la cría de ganado era la principal actividad de estos vastas propiedades, dejando poco tiempo para actividades auxiliares. Sin embargo el ixtle emerge como un artículo de comercio internacional hasta 1900. Una creciente demanda por la fibra del extranjero estimuló a los hacendados del norte del México central a comprar ambos, ixtle de palma e ixtle de lechuguilla de sus trabajadores de base o peones acasillados.” (Sheldon, 1980:117)

Para finales del siglo XIX vía Tampico⁴² ya se exportaban por barco toneladas anuales de ixtle tallado a mano que iban al este de Estados Unidos y a Europa, cargamento que no representaba todo el ixtle que se exportaba porque otras cantidades se mandaban por ferrocarril a los Estados Unidos, y otro era el ixtle que se exportaba fuera de la zona ixtlera hacia el mismo país. De 1890 a 1896 México ya exportaba anualmente 6 mil toneladas anuales (Márquez, Cazaurang, González, y Colunga, 1996), el doble de lo que exporta hoy en día Ramos Arizpe al año de ixtle de máquina. La región ixtlera por el momento contenía un trabajo que se supone era aún accesorio, en este lapso la ganadería que en teoría era el sustento de las haciendas del norte que no tenían minas, se alternaba con el tallado que iba pasando de secundario a primario, y que debió contener a un número creciente de peones talladores, una población sin tierras que aportaba esta fuerza de trabajo.

⁴² Por esta razón el ixtle es conocido también como Tampico Fiber.

Finalizando el siglo XIX se exportaban a Estados Unidos poco menos de 5 mil toneladas al año, lo que da una idea de producción sólo para este mercado mayoritario de poco menos de media tonelada por mes o poco más de 100 mil kilos por semana. Un ixtlero de aquel tiempo tallaba un aproximado de 100 kilos de ixtle a la semana, para la exportación a los Estados Unidos se requería el trabajo de poco más de mil peones talladores.

En este periodo porfirista México obtuvo un desarrollo económico basado en sus exportaciones donde el país fue comparado en riqueza con algunas naciones europeas y aunque el desarrollo no era parejo en toda la nación, el ixtle comenzó a consolidarse como un producto básico y permanente de esta parte del desierto Chihuahuense.

En la primera década del siglo XX empresas estadounidenses y alemanas también comerciaron con el guayule del semidesierto, buscando su goma o látex. Esta planta tuvo fábricas en 1905 que se situaron estratégicamente a lo largo de los estados de la zona ixtlera, la primera de ellas se estableció en Jimulco, Torreón, Coahuila en 1902 por iniciativa de empresarios alemanes. El guayule silvestre se comenzó a arralar y fue la primera planta natural del semidesierto que se pretendió cultivar sin éxito. “El método de obtención del arbusto cuando se posee el derecho, es por contrato entre las compañías y los hacendados que poseen las tierras donde crecen las deseadas plantas” (Lloyd, 1911: 12). Los peones de las haciendas de la zona ixtlera pre ejidal alternaron el tallado del ixtle con la colecta de guayule, después de 1920 el guayule perdió su mercado por causa de las exitosas plantaciones del árbol siringa o *hevea brasiliensis*, que se dieron con éxito en el sudeste asiático.

Con la Revolución la producción de ixtle no paró, los hacendados y ex hacendados mantuvieron por este lapso también su control, pero la colecta del ixtle y el trabajo se fue asociando cada vez

más al ejido, a la comunidad y a la familia. “Casi el 82% de las comunidades se hallaban vinculadas a haciendas en 1910. En otras palabras México era un país de comunidades de haciendas y en 1910 la mayor parte de la población mexicana estaba clasificada como peones” (Meyer, 1986:486).

Después del estallido de la revolución mexicana la figura del peón comenzó a esfumarse por virtud del decaimiento de las haciendas y los ranchos, que en la zona ixtlera ocupaban el 9.6% de las propiedades rurales en todo el país, donde ésta era la forma de propiedad rural más común que ya venía en declive. En 1916 se comenzó a legislar contra las haciendas y las tierras comenzaron a formar parte de la comunidad como forma de sustento familiar, la tierra ejidal fue uno de los logros de la Revolución, mediante restituciones o dotaciones; pero a pesar de esto el ixtle siguió siendo tallado por las mismas manos, peones que se fueron convirtiendo en ejidatarios. En este periodo revolucionario hay quien describe a la lechuguilla como la única riqueza de la región (Salmerón, 2009). Muchos revolucionarios del norte fueron talladores de lechuguilla o arrieros de ella, porque antes de La Forestal no había medios oficiales de traslado del ixtle. Esta generación revolucionaria también provenía de otra ixtlera, tal es el caso del general nacido en Bustamante, municipio del altiplano tamaulipeco, Alberto Carrera Torres, cuyos padres habían trabajado el ixtle en su natal Guadalcázar, San Luis Potosí; general que se recuerda haber defendido derechos y condiciones demandadas por grupos de ixtleros.

Como acentúa Sheldon algunas haciendas en la década de 1920 no fueron expropiadas por el Estado y mantuvieron su modelo de trabajo basado en el ixtle y el ganado de alimentación silvestre. Donde las haciendas desaparecieron algunos ex hacendados y otros nuevos intermediarios se convirtieron en almacenadores y recopiladores del ixtle de los ejidos, lo

compraban y lo revendían directamente porque aún tenían contactos para exportarlo. En haciendas que perduraron, los hacendados requirieron de otra fuerza de trabajo que no fueran los peones acasillados o los peones alquilados, por lo que dieron empleo a pequeños propietarios de tierra, bajo una relación distinta de trabajo, donde desapareció el sistema de deuda del peón, que le obligaba a pagar bienes o ayudas con días de trabajo. Sin embargo las condiciones no mejoraron demasiado para los ex peones ixtleros porque terminaron vendiendo el ixtle al mismo ex hacendado y con ello dependiendo de sus mismas horas de trabajo, pero la paga por kilo debió de haber aumentado. No se sabe cuánto era el pago de estos ixtleros siendo peones a cuando dejaron de serlo, pero éste se daba más en especie que en dinero. Ante las limitadas capacidades de siembra y cosecha, estos ixtleros encontraron una actividad permanente de ingreso, trabajo muchas veces relacionado con el trueque de bienes (especialmente de comida) y muy poco con el pago en efectivo.

En la primera guerra mundial la exportación del ixtle se redujo considerablemente, entonces se buscó exportar más a Estados Unidos pero su demanda no era tanta, el precio del ixtle por lo tanto bajó hasta que después de la guerra retomó su exportación como un *boom* que pronto también fue afectado por la gran depresión de 1930 en Estados Unidos. La segunda guerra mundial también afectó las exportaciones pero tras la recuperación de Estados Unidos el mercado pudo sostenerse. A partir de la constitución de 1917, con la fundación de la Secretaría de Agricultura y Fomento reemplazando a la Secretaría de Fomento, el artículo 28 sobre ley de Sociedades Cooperativas, la Forestal y de Caza y Pesca, el gobierno presionó a los hacendados, a los ranchos y a los almacenadores de ixtle a unificar precios y procedimientos en la compra de la fibra, pero debido a lo disperso de las comunidades las irregularidades prevalecieron durante los

años veintes. Bajo el mando de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, los ixtleros fueron organizados en cooperativas comunales.

Para 1931, The Whiting Company asentada en Burlington, Vermont, Estados Unidos, era la más grande importadora de ixtle. En este año su dueño, Thomas A. Unsworth viajó a varias ciudades de la zona ixtlera donde se reunió con hacendados y almacenadores de ixtle y propuso la creación de “La Nacional Ixtlera” el 24 de mayo en Saltillo; la que compraría sólo el ixtle de lechuguilla y no el de palma samandoca. Su idea era controlar el ixtle de los doce hacendados más importantes y con ello propiciar una estandarización del ixtle que produciría mejores precios, así como eliminar los intermediarios, situación que beneficiaría a todos, talladores, hacendados, almacenadores de ixtle y a las empresas. El gobierno federal estuvo de acuerdo y generó más exportación de la que había, así que en teoría el gobierno y las empresas, The Whiting Company y la segunda mayor importadora Mayer Company, de Hamburgo, Alemania, habrían de regresar un 25% del valor comercial del ixtle a los talladores. El precio del ixtle se incrementó de 1931 a 1941 un 400% (Quillares, 1971: 124).

El 22 de marzo de 1934 el presidente Lázaro Cárdenas creó el Departamento Agrario, del cual dependía La Nacional Ixtlera. En 1941 en el primer año del gobierno del Presidente Manuel Ávila Camacho, una investigación federal dejó en claro que el precio por kilo a los talladores seguía siendo bajo y ese 25% que debía beneficiarlo nunca lo alcanzaba. Hacendados y negociantes fueron acusados de malos manejos, de no incrementar el pago por kilo al ixtlero y de guardar ixtle para aumentar su precio. La Nacional Ixtlera fue disuelta en agosto de 1941.

El ixtle siguió siendo un producto atractivo en el mercado a pesar de la disolución de La Nacional Ixtlera.

“El gobierno alentó a los talladores a organizar sus propias sociedades cooperativas para la venta del ixtle. En contraste a La Nacional Ixtlera, la cual había sido organizada por hacendados y administrado desde arriba hacia abajo, esas nuevas cooperativas fueron vistas como organizaciones básicas que verdaderamente beneficiarían a los ixtleros.”
(Sheldon, 1980: 130)

La idea se suponía genuinamente salida de los propios campesinos quienes en octubre de 1939 habían creado el Frente Campesino de Productores de Ixtle y Cera de Candelilla, A.C., en un congreso en Saltillo. Posteriormente en un segundo congreso realizado en Monterrey los ixtleros buscaron la organización de sociedades cooperativas a nivel ejidal, y en 1940 buscaron llamar la atención del presidente Lázaro Cárdenas, en una caminata de Nuevo Laredo, Tamaulipas a la Ciudad de México. Así fue como el 23 de marzo de 1940 Cárdenas emitió el decreto que crearía a La Forestal, F.C.L. (Federación de Cooperativas Limitadas), como un fideicomiso que formaría parte de la Secretaría de Agricultura y Fomento. El 21 de noviembre de 1940 en Saltillo representantes de 79 cooperativas se reunieron para establecer los artículos de la constitución de La Forestal, pero comenzaría sus operaciones hasta el 23 de Agosto de 1941. El interés básico de su creación fue el de beneficiar a los talladores, en el sentido de generar una compra anual permanente, con precios estables, eliminar el intermediarismo, y dar poder al ejido como dueño de sus productos forestales. De tal manera que el monopolio ahora sería de los ixtleros gobernados por un ejido y no de los ex hacendados e intermediarios. En 1946 la Secretaría de Agricultura y Fomento cambió su nombre a Secretaría de Agricultura y Ganadería, misma secretaría que duró hasta 1976, cuando cambió a ser la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

Las zonas que recolectaban y tallaban el ixtle incluían para mediados del siglo XX a siete estados (los mismos en la actualidad): Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí y el ixtle otomí en Hidalgo; durante esa época la empresa monopólica (La Forestal) llegó incluso a hacer ilegal cualquier venta del ixtle que no fuera directamente a ellos. La Forestal afiliaba a los pueblos o comunidades ixterlas, ya para 1940 tenían la exclusividad de 79 de ellos, pero para 1978 esta empresa logró sumar los afilados a un total de 1,761 comunidades quienes representaban alrededor de 100 mil ixterlos⁴³.

El gobierno de Coahuila recuerda la danza de la lechuguilla, como una práctica que se baila o se bailaba por matachines durante celebraciones católicas. Parte de la tradición ixterla ha sido el ser matachines guadalupanos y fidencistas, donde surgió y más se practicó esta danza fue fuera de la microrregión de estudio, tuvo su origen en la región ixterla comprendida entre el sur de Coahuila y Nuevo León y el norte de Zacatecas y San Luis Potosí. Los talladores de ixtle de lechuguilla o palma daban muestras de júbilo ejecutando pisadas sencillas, semejantes a los matlachines, imitando en mucho a los danzantes tlaxcaltecas, sólo que la danza de la lechuguilla muestra en sus movimientos lo que el campesino realiza al cortar y tallar la puya de la que obtiene el ixtle (Gobierno de Coahuila, 2008).

La Forestal compraba directamente el ixtle de lechuguilla y de palma samandoca⁴⁴, y en sus fábricas se encargaban de prepararlo para la exportación al dividirlo en dos calidades y cuatro tamaños según su largo, enrollarlo, cortarlo, pintarlo, cubrirlo y empacarlo. Cada ejido tenía su

⁴³ Cada ixterlo se entiende como cada padre de familia sin contar a los hijos o la esposa que tallaban con él.

⁴⁴ El ixtle de palma samandoca o *yucca carnerosana* se compraba aproximadamente a la mitad del precio del ixtle de lechuguilla. Su circulación era sólo para el mercado nacional, principalmente para costales o rellenos de muebles.

cooperativa donde juntaban su ixtle, donde también existía una tienda de comida y abarrotes (la Conasupo, -Compañía Nacional de Subsistencias Populares-) donde se podía hacer trueque con él, luego este ixtle se llevaba a una de las treinta agencias regionales recopiladoras, y después se transportaba en camiones a una de las cuatro fábricas de La Forestal. Cada ejido tenía un consejo de administración y otro de vigilancia, pero el peso de la cooperativa recaía en el cooperador del ejido que se encargaba de dirigir la tienda Conasupo del ejido, recopilar y llevar cuenta del ixtle vendido, mismo que tenía que ser alguien de plena confianza (Alemán, 1966: 101-102). El cooperador tenía que lidiar con algunas inconformidades de los ejidatarios y sus familias cuando reportaba datos dudosos o cuando no atendía la tienda como se debía, porque el ejido le pagaba por este trabajo. En la actuación fraudulenta de estos coordinadores mencionan los ixtleros es como comenzó a decaer La Forestal en la década de 1990, primero con la traición de los cooperadores a sus ejidos, quienes aún tienen en sus casas vitrinas, básculas y algunos otros implementos comunitarios, pero además de las malas actuaciones de los cooperadores locales el saqueo de trabajadores de diversos niveles de esta empresa subsidiada por el gobierno federal es muy recordado hoy en día, dicen que algunos hasta llegaron a vender ilegalmente los inmuebles de La Forestal u otros se posesionaron de ellos, como en la fotografía que se muestra abajo; el edificio luce abandonado pero no en su totalidad, en el extremo derecho (en la construcción de más baja altura) donde se ubicó la tienda Conasupo, vive un ixtlero que no es dueño de la propiedad ni paga renta.



Edificio de la Agencia Recopiladora de La Forestal donde se reunía el ixtle de La Saucedá y su región.

Hipólito, Ramos Arizpe. Foto: el autor.

También La Forestal creó un remanente o utilidad que se repartía anualmente consistente en un acumulado de varios centavos por cada kilo, éste varió con el tiempo entre dos a cinco centavos por kilo producido, suma que al término del año se pagaba a cada tallador (Quillares, 1971: 129).

Para la década de 1940 el uso del nylon se comenzó a popularizar en México, y la sustitución de las fibras naturales como el ixtle continuó y se vio desplazada por otras fibras sintéticas como el plástico, teniendo una época de especial decaimiento en los sesentas en que se incrementó el uso de polímeros sintéticos para la obtención de fibras de alta resistencia. El ixtle perduró a pesar de la competencia sintética por razón de que muchos procesos industriales nunca pudieron encontrar sustitutos más rentables, de textura, resiliencia⁴⁵ y durabilidad como el ixtle de lechuguilla.

Antes, en 1948 se recuerda una sequía en Mina, Nuevo León y Ramos Arizpe, Coahuila, que duró entre 7 y 8 años, donde la lechuguilla escaseó en ixtle y en cercanía, había que caminar más kilómetros y no se juntaba ni remotamente la tarea o meta diaria. Según Martín Castillo, un viejo

⁴⁵ Resiliencia es la cualidad de una materia de no deformarse, en este caso el ixtle de los cepillos después de doblarse al ser usado recupera su forma original.

tallador de Mina, Nuevo León, mucha gente optó por irse a ciudades o a pueblos, abandonaron el ejido porque si la lechuguilla estaba escasa, la candelilla estaba aún más arralada y con poca cera.

Al final del sexenio de Manuel Ávila Camacho, La Forestal pasó a ser parte de la Secretaría de Agricultura y Ganadería. La Forestal también daba apoyos en dinero o en especie, préstamos personales en caso de una necesidad relacionada al trabajo, y también concedía atención médica gratuita en algunos hospitales, como por ejemplo el Hospital Ixtlero de Ramos Arizpe, Coahuila, que hoy en día sigue atendiendo gratuitamente a quien demuestre ser ixtlero.

En 1954 el gobierno federal del presidente Adolfo Ruiz Cortines adquirió las plantas procesadoras de ixtle que había en el país, a excepción de Ixtlera de Santa Catarina, en Nuevo León, y Fibras Saltillo en Coahuila. Empresas que lograron perdurar negociando con el gobierno, y alegando que no competirían con él, sino que seguirían siendo sus clientes al comprarles el ixtle de La Forestal. Conforme a la Ley de Secretarías y Departamentos de Estado emitida en diciembre de 1958, bajo la administración de Adolfo López Mateos, la Secretaría de Agricultura y Ganadería fue la de: “planear, fomentar, y asesorar técnicamente la producción agrícola, ganadera, avícola, apícola y forestal en todos sus aspectos”, intención que buscó cultivar lo silvestre. Durante los sesentas se activó la intención de plantar lechuguilla, impulsada en Nuevo León por el Centro de Investigaciones Económicas y en Coahuila por el Centro Experimental La Saucedá que pertenecía al INIF (Instituto de Investigaciones Forestales).

Casi empezando el sexenio de Luis Echeverría se fundó la Comisión Nacional de Zonas Áridas (Conaza), el 4 de diciembre de 1970, de la que pasó a ser parte La Forestal, ambas dentro de la regulación de la Secretaría de Agricultura y Ganadería hasta 1976. La Conasupo funcionó de la

mano con La Forestal para apoyar al campesino en la cuestión alimentaria, de tal manera que este ixtle se cambiaba por dinero o por comida en cada cooperativa. Después en agosto de 1972 se creó Diconsa, que se encargó de recopilar el ixtle que se cambiaba por productos alimenticios, en sustitución de la Compañía Distribuidora de Subsistencias (Codisuco), división de la mencionada Conasupo.

En 1976 con José López Portillo, al fusionar las Secretarías de Recursos Hidráulicos y la de Agricultura y Ganadería, surgió la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, de la que pasó a formar parte la Conaza y la Forestal. En el salinismo (1988) con el Programa Nacional de Solidaridad, la Conaza y la Forestal se unieron como la Comisión Nacional de Zonas Áridas y La Forestal (CNZAF). Posteriormente en 1994 la Secretaría de agricultura cambiaría de nombre por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, y Desarrollo Rural (Sagarpa), ya que los asuntos relacionados con el agua y los recursos naturales pasaron a ser competencia de la recién creada Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, que a partir del 2000 se le recortó la característica de pesca en el título quedando como Semarnat (Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales). La Sagarpa sufrió su último cambio de nombre en 2000 quedando como Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, agregándosele este último par de rubros. Lo trascendente del año 2000 es que el inicio de este sexenio presidencial marcó el fin expreso de La Forestal al no incluirse en ninguna legislación, ni como parte de la Conaza que aún regula las zonas áridas como parte de la Sagarpa.

La Forestal no se convirtió en el monopolio de ixtle porque el mismo gobierno permitió la creación y permanencia de otras empresas ixtleras en México. Las empresas nunca fueron absorbidas por La Forestal en su totalidad, y fueron éstas y el mercado las que siguieron dictando

el precio después de que finalizó el fideicomiso. Por intereses privados y lagunas legales estas empresas también lograron un convenio que obligó a La Forestal a venderles ixtle, situación que convirtió a La Forestal en revendedora nacional y no sólo en exportadora. Las empresas ixtleras más antiguas, Fibras Saltillo fundada en 1927, Brochas Perfect en 1944 e Ixtlera de Santa Catarina en 1961, para no entrar en conflicto con La Forestal le compraban a ésta el ixtle no procesado (el ixtle en greña) y ellos le agregaban valor al ordenarlo, cortarlo y pintarlo, para exportarlo a otras compañías estadounidenses.

A partir de los ochentas se comenzó a experimentar con máquinas de tallado eléctrico mecánico. En la mayoría de los ejidos el tallado a máquina no se convirtió en regla, en parte por motivo de los accidentes que les lesionaban o cercenaban los dedos o las manos. En este decenio la luz eléctrica llegó a los ejidos ixtleros con más frecuencia, y con ello las empresas y la posteriormente la Conaza decidieron prestar (en el caso de las empresas) y dar gratuitamente (en el caso de la Conaza) máquinas de tallado electromecánico. Algunos ejidos se adaptaron mejor a las máquinas pero la mayoría terminaron por rechazarlas debido a la peligrosidad, a que el ixtle se pagaba más barato que el tallado a máquina, y por problemas relacionados con los costos y el suministro de luz que no era permanente.

Ya para 1984 una ponencia al congreso federal del diputado federal David Vázquez Garza señalaba que un empresario ixtlero, de nombre Antonio Madrazo Suárez, acaparaba gran parte de este mercado y con ello sus intereses comerciales se encontraban por encima de La Forestal. Según los propios ixtleros La Forestal con el tiempo fue mal administrada desde las mismas cooperativas ixtleras ejidales, desde los centros de acopio y semiprocado, y en general desde las direcciones gubernamentales. Para este año ya se contaban además de Ixtlera de Santa

Catarina, Brochas Perfect, y Fibras Saltillo a otras empresas ixtleras nacionales como Fibras Mundiales S.A., Forestal Internacional S.A., Compañía Mexicana de Fibras S.A., y Agencia de Ventas La Forestal S.A, empresas que intermediaban y agregaban procesamiento al ixtle tallado mayormente a mano. En los noventa⁴⁶ se crearon dos de las cinco empresas líderes hoy en día en el acopio y exportación de fibra, Grupo Interoceánico Cala, asentado en Saltillo, Coahuila, y que exporta casi exclusivamente a Asia, y la Compañía Mexicana del Desierto, que reside en Matehuala, San Luis Potosí.

Desde 1989 se cayó en otro bache en que la fibra bajó de precio, La Forestal comenzó a acumular adeudos del personal sindicalizado y el de confianza que comenzaron a cobrar sin trabajar, y al no haber la suficiente liquidez en el pago de la fibra la empresa no podía trabajar a toda su capacidad y es así como estalló la huelga en diciembre de 1993. Con este paro los funcionarios no pudieron hacer frente a las cuotas del IMSS, ni a los pagos de luz, agua y los impuestos prediales. Según el que fue gerente de La Forestal en 1997, Héctor Barrón, “los problemas organizacionales no los enfrentaron a tiempo las anteriores direcciones de la empresa, se acumularon adeudos derivados de las cláusulas del contrato colectivo de trabajo y al no poder resolverlos, los funcionarios comenzaron a vender las propiedades para pagar a los trabajadores”. Por eso, según Barrón, los funcionarios de la anterior administración dirigida por Pedro Lara Torres, fueron acusados de robo y saqueo, abuso de confianza y enriquecimiento ilícito de funcionarios, de tal forma que este funcionario prometió rescatar La Forestal (Ballinas, 1998a).

⁴⁶ En 1998 se fundó Tampico Fiber de México S.A de C.V. en San Luis Potosí, en su filosofía esta empresa pretendió conjugar parte del asistencialismo de La Forestal asegurando compra, dando mejor precio que la competencia y regalando instrumentos de trabajo y otras ayudas. La empresa quebró en 2002 por mala planeación. (Martínez, 2006)

A finales de 1993, ocurrió un intento de recuperar algunas de las originales intenciones de La Forestal cuando delegados y representantes ixtleros decidieron no venderle más a las empresas privadas para así fijar ellos el precio, más tarde declinaron sus intenciones porque el tallado del ixtle es una actividad diaria y permanente en esta cultura regional que obliga a los ejidos a que se venda o se haga trueque con él, “el ixtle que no sale es ixtle que no vale”. En 1993 la zona ixtlera ya exportaba menos, la sexta parte de lo que llegó a hacer en el último decenio del siglo XIX (Márquez et al, 1996). Los ixtleros refieren que el declive definitivo de La Forestal se dio en la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio, en 1994, el mismo año en que se suscitó una crisis económica a partir del llamado error de diciembre, año en que la deuda de La Forestal ascendía a 16 millones de pesos, y la deuda de la Conasupo a 4 millones. A partir de la quiebra de La Forestal los campesinos comenzaron a vender directamente el ixtle a las empresas, lo que produjo que los precios bajaran aún más. La Forestal continuó trabajando a escala más baja recopilando el ixtle en los ejidos como antes, pero a merced de que ya no todo el ixtle pasaba por sus manos. La Forestal siempre fue referida como una empresa, ya sea por sus dirigentes y por los ixtleros, y no precisamente como una institución o un fideicomiso.

“Un buen día nos dijeron hay que ir a Saltillo porque quieren cerrar La Forestal, algunos fuimos más de paseo que a protestar, sólo acampamos en las oficinas dos días, nos llevaron lonches los del gobierno, hasta un camión vino por nosotros, nos dijeron que no iban a cerrar La Forestal y nos regresamos entonces”, comentó Conrado Landeros un extallador de García, Nuevo León, cerca de los límites con Coahuila. El 8 de Septiembre de 1997 anunciaron sus administradores, que la principal almacenadora de La Forestal de la región, asentada en Saltillo, regresaba a sus actividades apeándose a la filosofía de su creación (Ballinas, 1998a).

Hubo corrupción y complicidades de gobierno, y hoy todavía “parece que desde el mismo gobierno quieren liquidar la empresa campesina, para borrar todo, para que no queden huellas de la corrupción que se efectúa y del despojo de los campesinos del desierto”, aseveró el entonces gerente general en 1997. Barrón explicó que mediante la investigación que se realizó se supo que Raúl Salinas de Gortari contrató a la empresa Simex para efectuar un estudio en Europa de la demanda de la fibra, y luego Simex se quedó con contratos de La Forestal y después exportó en nombre de la empresa campesina. Diconsa puso en aquellos años toda su infraestructura para la comercialización del ixtle, y ante la inoperatividad de La Forestal, funcionarios de Diconsa fueron nombrados en Simex; los mandos de La Forestal, sostuvo Héctor Barrón, debieron ser investigadas a fondo por la corrupción y las complicidades gubernamentales desde las secretarías de Desarrollo Social, de Agricultura y del Trabajo, así como del Seguro Social, entre otras (Ballinas, 1998b).

Para 1998 se contaban aún 760 cooperativas en la zona ixtlera, casi a razón de una por ejido o una por varias localidades, con alrededor de 30 mil cooperativistas. En noviembre de 1999 se realizó una marcha ixtlera e incluyó a unos doscientos talladores de Nuevo León, Coahuila, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas, en busca de un mejor pago por kilo del ixtle, de prestaciones laborales y de la devolución de algunos de los inmuebles que estaban abandonados por La Forestal. Los manifestantes exigieron que la Conaza y la Confederación Nacional Campesina (CNC) sacaran sus manos del asunto, porque según ellos, intentaban dividir a las comunidades otorgando nombramientos.

En su agonía dos grupos buscaron controlar La Forestal, Rodolfo Cruz Méndez fue elegido en marzo de 1998 como presidente de este consejo y fue reconocido solamente por su grupo.

Después fue acusado de corrupción y malos manejos por el otro grupo que en 1999 eligió a Rubén Martínez Torres en el mismo cargo (González, 2001).

Entrando al siglo XX la fibra retomó su demanda, la industria de las fibras duras recuperó terreno después de haber sido desplazada por los productos plásticos (Mayorga, Rössel, Ortiz, Quero, y Amante, 2004). Sin embargo en 2005 los precios del ixtle cayeron de los \$12 hasta los \$5 pesos por kilo de ixtle tallado a mano, ya no había subsidio de La Forestal como controlador ixtlero, y por razones de mercado se llegó a este mínimo histórico. Se recuerda en los talladores como un momento difícil donde las empresas les decían que no había otra opción, que no podían pagarles más por cada kilo tallado.

Del 2000 en adelante los camiones de La Forestal pasaron menos por los ejidos y los inmuebles de recopilación y almacenamiento comenzaron a ser inutilizados. Las cooperativas decayeron en liquidez hasta que en muchos ejidos La Forestal ya no compraba ni un kilo de ixtle. El 20 de febrero de 2001 la junta de Conciliación y Pillaje de Coahuila ordenó el embargo del edificio de La Forestal en Saltillo como pago a sus trabajadores despedidos; sitio donde se almacenaba y procesaba el ixtle, donde iba a parar el esfuerzo de toda una región.



Actual edificio de La Forestal en Saltillo, Coahuila. Foto y fuente: periódico Zócalo.

La Secretaría de Hacienda y Crédito Público intentó defender el inmueble y evitar el embargo. En 2005 La Forestal (que para muchos ixtleros ya había desaparecido) obtuvo un amparo. El siete de enero de 2008 en Saltillo, después de varias disputas legales, acudieron al remate del edificio un grupo de negociantes encabezados por José María Frustró Siller adquiriendo el inmueble. Poco después se interpuso una revisión a la legalidad del remate, suspendiendo la adjudicación del edificio, por lo que el edificio continúa abandonado (Cisneros, 2009).

La época de la Forestal en general fue mejor a la de hoy para los viejos talladores, debido a que se daba un remanente anual así como otros apoyos. El cambio de ixtle por comida y abarrotes no ha desaparecido en algunos ejidos que lo cambian en las tiendas Diconsa, en tienditas particulares o bien a compradores de comida y abarrotes que los visitan periódicamente en camiones. Otros talladores entienden que de todas maneras la Forestal vendía ese ixtle a las empresas por lo que el cambio en realidad no fue tan sustancial, y que los precios del ixtle pueden ser controlados pero sólo por un tiempo. La cantidad de gente que talla a mano ha disminuido, los talladores que en 1980 llegaron a ser más de 100 mil en las siguientes dos décadas se estima que esta población ha decaído más de la mitad. Las comunidades más productoras se han convertido las de tallado en máquina eléctrica; del total de ixtle que se produce alrededor del 80% ⁴⁷ se produce por máquina y el resto es tallado a mano.

⁴⁷ Aproximado según Roberto López, recopilador ejidal de Ixtlera de Santa Catarina.

Usos⁴⁸ de la cera⁴⁹

- En la Chichimeca: para curar y tensar los arcos y cuerdas; mezclado con colorantes naturales para hacer pinturas en paredes o piedras; y para curtir pieles. También se usaba en preparaciones para el dolor de muelas y como purgante.
- Como tratamiento para la sífilis.
- Para darle dureza a las velas de parafina.
- En la producción de discos fonográficos.
- Para la elaboración de papeles encerados como los de los cerillos.
- Para fabricar ceras de pisos y de acabados metálicos pintados.
- Para impermeabilizar telas de usos variados.
- Ingrediente para el pulido de muebles y la industria del calzado como aditivo base en los acabados, pintura y brillo del calzado.
- En la primera y segunda guerra mundial se hizo popular para impermeabilizar las telas de casas de campaña, en la propulsión de proyectiles explosivos y para proteger los exteriores de los aviones de combate.
- Para pulir pisos de madera o mosaico, sacar brillo a la madera, a los chasis de automóviles y otros utensilios.
- Para el glaseado, engomado y acabado de ciertos papeles.
- Como aislante y componente en piezas eléctricas como bujías y cables eléctricos.
- Para proteger metales como aluminio y bronce.

⁴⁸ (Usos tomados en parte de López, Chanfón, y Segura, 2005)

⁴⁹ De los usos mencionados lo que están actualmente en desuso son como tratamiento medicinal, y como impermeabilizador de arcos y flechas.

- Para cubrir techos y paredes.
- En cementos y anticorrosivos.
- En la odontología para fundir piezas con precisión.
- Para ciertos barnices de color, pinturas, renovadores de pintura y tintas de secado rápido.
- Para ungüentos y cosméticos, como lápiz labiales y pinturas faciales.
- Como emulsión acuosa para proteger quesos, frutas, verduras y hortalizas, llamada “cande”.
- Para proteger y curtir cueros de ropa y muebles.
- Para darle dureza y confitado a las gomas de mascar.
- A gran escala sirve para endurecer otras ceras de origen animal o vegetal.

“El aprovechamiento de la cera de candelilla se funda en sus características de impermeabilización, dureza, atoxicidad, punto de fusión, estabilidad a muchos agentes químicos, y en la tendencia a crear brillo al ser pulida.” (Delgado, 1978: 2-12)

Los principales mercados para la cera de candelilla fueron hasta 2007 Alemania, Estados Unidos, Japón, Holanda, China, Francia, Finlandia, Bielorrusia, Italia y Corea del Sur.

Actualmente se estima existen alrededor de 3,500 pequeños productores de cera o candelilleros en cinco estados de la república; en Zacatecas, Durango, Nuevo León, Chihuahua y, el estado líder en producción, Coahuila. Sin embargo en 1992, cuando Banrural dejó de administrar la cera se contaban alrededor de 6 mil candelilleros divididos en poco más de 300 grupos. Con excepción de ejidos exclusivamente candelilleros, en el resto de la

zona que contiene ambos vegetales como común denominador persiste el ejidatario o campesino ixtlero candelillero.

Esbozo histórico de la cera

Gráfica 4.- Evolución de la cera

CRONOLOGIA DE LA CERA



La quema de candelilla ha sido un trabajo semi permanente en la mayoría de los ejidos de la región ixtlera. Pero han sido los menos donde se ha llegado a quemar candelilla sin que también se talle lechuguilla, como algunos ejidos de Cuatrociénegas y Ocampo, Coahuila, donde la candelilla ha sido abundante a través de las décadas en que se ha aprovechado. Esta planta llegó a complementar al ixtle en la región ixtlera, de tal manera que en la mayoría de las comunidades su trabajo se instauró como una actividad de temporadas o de ciertos años de aprovechamiento⁵⁰, donde la mayoría de las familias siguió dedicándose al tallado de ixtle como trabajo básico.

La candelilla fue explotada por los mestizos del semidesierto desde los inicios del siglo XX, pero fue hasta la tercera década del siglo XX cuando se convirtió en un trabajo generalizado, 40 años después de que el ixtle ya se había instaurado como un trabajo común del campesinado. Tanto la lechuguilla como la candelilla en el siglo XVIII eran ya utilizadas a baja escala por los no indios;

⁵⁰ Cada ejido o cada zona de la región ixtlera tiene su propia historia en relación a la candelilla, hay lugares donde nunca se ha arralado (disminuido), o donde ocurrió esto ha sucedido con notoria variabilidad, así como la demanda de su compra también ha sido de altibajos.

mestizos, españoles o criollos, sin embargo en la época de las haciendas de la zona ixtlera, el trabajo del ixtle era la regla y no así el de la candelilla.

Hoy en día hay tres tipos de comunidades “candelilleras”, de las tres la primera (que es una gran minoría en la zona ixtlera) es la única que puede llamarse con toda propiedad comunidad candelillera, donde este vegetal ha sido usado de forma permanente:

a) Las que tienen candelilla en abundancia, son zonas legales de explotación y casi no han requerido de trabajar el ixtle, b) las comunidades ilegales donde haya o no candelilla en abundancia se depende más de que un intermediario o “coyote” se las compre. Estas comunidades pueden trabajar el ixtle, la candelilla o las dos pero usualmente vendida a este intermediario, y c) Las comunidades legales, abundantes o no en cera, que trabajan tanto el ixtle como la cera.

Los ejidos de tipo b y c conforman el grueso de las comunidades de la zona ixtlera porque tienen a la lechuguilla como planta de base y a la candelilla como planta alternativa; aunque como se puede notar la ausencia de compradores de una puede provocar trabajar la otra, y en el caso de la candelilla su arrale o falta de abundancia puede evitar su compraventa.

“Fueron los españoles quienes encontraron que los indígenas tenían varios usos para la planta. Los indios hervían los tallos en una paila primitiva y extraían la sustancia de la cera cruda, misma que usaron para proteger las cuerdas de sus arcos de los cambios de tiempo; es también creíble que los indígenas la revolvían con colorantes que ellos usaban para la pintura de las paredes en propósitos decorativos”. (Mathus, 1981)

A partir del conocimiento de la planta de los mestizos que llegaron al norte la comenzaron a asociar con poderes curativos. Los indios también la habían conocido según testimonios de algunos colonizadores, como útil para el dolor de muelas y como purgante, y además de usarla para curar sus arcos la cera la mezclaban con colorantes y obtenían pinturas que utilizaban para decorar paredes (Delgado, 1978).

Durante la colonia en el siglo XVIII los españoles las usaron para crear velas, de ahí su nombre común que se asocia con una vela pequeña. La primera publicación de esta cera se dio en la revista británica Royal Society of Arts en la Gran Bretaña en 1910, destacando por su látex que se suponía curaba algunas enfermedades entre ellas las venéreas, de ahí su clasificación de *euphorbia antisyphilitica*. Antes un botánico de apellido Zuccarini ya le había dado este nombre al darse cuenta que en México era usada para las enfermedades venéreas (Dávila, 1981).

En 1910 se realizaron en Nuevo México las primeras experimentaciones hirviéndola en agua caliente, y para 1913 se inició su explotación industrial en ciudades como Monterrey y Torreón, pero no fue hasta los años treinta cuando se comenzó a usar a mediana escala y a dar trabajo al campesino de la región ixtlera. Desde 1914 se encontró la mejor manera de obtener la cera (utilizada hoy en día), agregando una proporción de ácido sulfúrico al agua para que el vegetal expulse más cera.

La cera de la planta ya había llamado la atención en las industrias como un elemento suavizador mezclándose con otros ingredientes, porque como tal era frágil y quebradiza. La gente de los ejidos ixtleros recuerda por testimonios que llegaron compradores de cera extranjeros quienes controlaban su extracción, de países como Estados Unidos, Canadá y Argentina, mismos que en

las épocas postrevolucionarias requirieron el servicio de algunos hacendados o terratenientes para hacerse de la candelilla y la cera.

La primera forma de explotación mestiza de la cera fue con los campamentos de candelilla, campamentos que se llegaron a alternar con campamentos de lechuguilla, donde se llevaba a un grupo de personas a varios cerros a cortar la candelilla y acarrearla posteriormente a un sitio disponible para quemarla. En el noreste uno de los terratenientes fue el general Gerónimo Treviño, mismo que había cartografiado gran parte del noreste de México y que después compró grandes extensiones de tierra. El terrateniente solía cobrarles a los empresarios extranjeros, principalmente estadounidenses, una cuota en dinero por cada kilo de cera producida.

De la manera en que se trabajó la candelilla en las décadas posteriores a la de 1930, Cuatrociénegas, Coahuila, es un referente de este trabajo. En la cabecera municipal existía un empresario local que tenía un comprador extranjero y que dominaba una porción de cerros o que se los rentaban, en este caso Ramón Cantú y su familia. Éste organizaba trabajadores que bajaban la candelilla en burros del cerro del Muerto hasta el pueblo. Un capataz dirigía trabajadores que habían sido peones de algún rancho o hacienda, registrando los kilos de candelilla que cada uno obtenía. Las pailas donde se hervía la candelilla eran propiedad del empresario y se encontraban en su fábrica de cera, éste a su vez utilizaba a los mismos u otros trabajadores para extraer la cera o el cerote. Ahí mismo se encostaba la cera y se pesaba, antes de ser exportada. Ramón Cantú daba su navidad a cada familia de Cuatrociénegas, filas de candelilleros recibían de su mano dinero. Este precursor empresario sufrió en carne propia el peligro de las pailas para hervir candelilla, cuando uno de sus hijos menores murió quemado en una de ellas al caminar por encima de la cera fría cuando ésta se desquebrajó.

A partir del decenio de 1930 el método de extracción de cera con ácido sulfúrico se generalizó por ser el más eficaz, tomando en cuenta lo barato del ácido y la mayor cantidad de cera obtenida. El procedimiento químico donde se buscaba extraer cera con gasolina, éter etílico o cloroformo a temperatura ambiente fue menos tomado en cuenta, así como el método físico de extracción por fuego directo con agua, mismo que se utilizaba en la chichimeca, también había sido descartado (Delgado, 1978).

En 1936 un grupo de productores que controlaban un 80% de la cera organizaron la Unión de Crédito de Productos de Cera de Candelilla, buscando eliminar a los intermediarios extranjeros, venderla colectivamente y mejorar las condiciones de los extractores; el siguiente año el Banco Nacional de Comercio Exterior modificaría su reglamento comenzando a aportar subsidios a la cera ejidal (Toledo, Carabias, Toledo, y González-Pacheco, 1989). El 23 de Octubre de 1937 con Lázaro Cárdenas nace la Unión de Productores de Cera de Candelilla, y en 1939 el Frente Campesino de Productores de Ixtle y Cera de Candelilla, A.C para buscar mejores condiciones del candelillero en su comercialización. El control de este proceso pasó a formar parte de grupos nacionales, aunque el grueso de la demanda siguió siendo la extranjera. Durante la Segunda Guerra Mundial ocurrió uno de los *booms* comerciales de la cera en su exportación a Europa, porque la cera era útil entre otras cosas para proteger las casas de campaña de los mosquitos, para cubrir e impedir el deterioro de algunas partes de los aviones y para fabricar explosivos, aunque después de esta guerra el desarrollo de algunos productos petroquímicos disminuyeron su demanda porque crearon substitutos más rentables.

En 18 de octubre de 1952 se estableció el primer decreto de veda total temporal y de recuperación para la hierba de candelilla, situación que afectaba a los ejidos dedicados a este

trabajo. Para el 25 de febrero de 1954 se prorrogó la veda hasta el 30 de septiembre de 1955, sin embargo a partir de esta prórroga se facultaba a la Secretaría de Agricultura y Ganadería (después Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos) a que tratándose de ejidatarios que carecían de otra fuente de subsistencia, les permitieran la explotación de la hierba siempre que trabajaran directamente y por cuenta propia bajo el control y financiamiento del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., tomando en cuenta que los límites de producción (conocidos como cuotas de producción) asignados no se rebasaran, oyendo la opinión del Banco Nacional de Comercio Exterior y teniendo en cuenta las condiciones del mercado y las existencias de la cera.

Posterior a este ánimo de controlar la cera y hacerla exclusiva de los ejidatarios del semidesierto y del gobierno federal, se dictó un acuerdo el 19 de Mayo de 1954 para crear comités para organizar la producción, comités pro mejoramiento de las zonas desérticas. Dichos comités incluían a un representante de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, otros del gobierno local, y un tercero de la Confederación Nacional Campesina, sin recibir retribución extra alguna (Delgado, 1978). Los comités era una especie de cooperativa donde se ponían de acuerdo los candelilleros con las autoridades gubernamentales, que determinaban la manera en que se invertirían las utilidades de la cera siendo éstas informadas y liquidadas cada trimestre por el Banco Nacional de Comercio Exterior, como parte del fideicomiso constituido por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Se trataba de diseñar inversiones en cada zona del semidesierto para mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los campesinos.

El 18 de Julio de 1955 se facultó al Banco Nacional de Crédito Ejidal (que existía desde 1935) para encargarse directamente del fideicomiso, de la producción de candelilla y de los comités, en tanto que el Banco Nacional de Comercio Exterior quedó como órgano superior al de crédito

ejidal, pero a su vez dependiente de la Secretaría de Hacienda; por tal motivo el Banco de Comercio durante los meses de abril de cada año debía rendir un informe a Hacienda.

A partir del 30 de Septiembre de 1958, se incluyeron como excepción en la veda a pequeños propietarios (no sólo ejidatarios) carentes también de otras fuentes de subsistencia. Pero vendiendo el cerote necesariamente al Banco Nacional de Crédito Ejidal S.A. se C.V., y proporcionando los productores el equipo y los materiales necesarios para su elaboración. El Banco de Comercio Exterior se quedaba sólo con un 2.5% de las ganancias de la venta de la candelilla ya refinada. En caso de déficit la tesorería de la federación (SHCP) cubriría el dinero a fin de que la candelilla siguiese siendo rentable, social y económicamente. Después en 1959 se entregó en fideicomiso el Fondo Nacional de Fomento Ejidal (Fifonafe) al Banco Nacional de Crédito Ejidal.

De 1956 a 1960 fue una época donde la candelilla comenzó a afectar el aprovechamiento de otras plantas contenedoras de cera como la carnauba de Brasil, misma que la candelilla hizo retroceder 30% en su valor comercial porque competía con ella en el mercado internacional. En 1959 se aumentó el precio en pesos por kilo de \$5 a 6\$, y a finales de 1960 el pago por kilo subió de \$6 a \$8. En 1960 se buscó reducir la demanda a 250 toneladas mensuales para que la oferta no superara a la demanda, es decir se producían unas 3 mil toneladas al año. En 1962, a pesar del exceso de producción, se aumentó el precio por kilo a \$9, el mismo año donde los importadores de parafina aceptaron pagar una cuota por kilo importado (recomprado a Petróleos Mexicanos), para efecto de ayudar a aumentar el fondo que solucionaría la sobreproducción de cera. En 1963 se crea en Foncan (Fideicomiso del Fondo Candelillero) como organismo del Banco Nacional de Crédito Ejidal para administrar y refinar el cerote ejidal.

En 1966 y 1967 la refinación de cera se detuvo por ese año debido al exceso de cera almacenada de 5.6 millones de kilogramos, sin embargo la compra del cerote producido no cesó y se siguió pagando por motivo del fondo revolvente que protegía a esta actividad. El valor por kilo de cera comprado al candelillero varió desde los años cincuentas entre los \$5 y \$7 por kilo, y después de los sesentas fluctuó entre los \$6 a \$9. Ya para finales de los años setentas se incrementó hasta \$21 el kilo, en los ochentas y noventas el precio por kilo rondó entre los \$18 y los \$26, para el 2000 el precio aumentó hasta \$28, cayó en el 2002 a los \$22 y después se fue recuperando, para 2006 logró rebasar los \$30 por kilo⁵¹. El aumento en el precio de la cera a mediados de la primera década del siglo XXI contrastó con la disminución del precio del ixtle, durante este tiempo muchos ixtleros trabajaron en la candelilla.

De 1971 a 1977 ocurrió una baja en la producción de cerote, algunos ejidos candelilleros se emplearon en otros trabajos, por ejemplo los de infraestructura estatal o federal, o bien emigraron a ciudades, pero a pesar de eso las ventas de cera a las empresas aumentaron. A finales de los setentas en el área desértica del suroeste de Texas, conocida como Big Bend, aún existían productores de cera estadounidenses que desaparecieron posteriormente. En 1978 el apoyo federal a este oficio se formaliza como Fidhecan (Fideicomiso para la Explotación de Hierba de Candelilla), mismo que persistiría hasta 1992 cuando la cera ejidal dejó de ser subsidiada.

De los más de 1,700 ejidos que comenzaron en el tallado del ixtle, de la candelilla fueron sólo 256 los que iniciaron esta explotación, y para 1980 los ejidos conocidos que la aprovechaban habían disminuido a 160 por la competencia de otras ceras sintéticas y otros factores.

⁵¹ El precio líquido o real al candelillero antes de 1992 era de aproximadamente un 5% menos por los gastos y deducciones, es decir por ejemplo en 1978 el precio por kilo era de \$21 pesos y lo que se le pagaba al candelillero eran \$16. Después de 1992 el precio por kilo es el "real" o el dinero que recibe el candelillero por cada kilo.

Para 1980 se contaban de producción 3 mil toneladas de cera por año, lo que representaba 150 mil toneladas de candelilla cortada y quemada. A través del tiempo en general el precio del cerote fue en aumento, aunque el poder adquisitivo según los candelilleros fue en declive después de los ochentas. Debido a lo que han llamado sobreexplotación o arrale se han dado pactos entre ejidos, se ha cortado en ejidos ajenos, o se han rentado cerros para su extracción. Un caso distintivo en la década de 1930 lo fue la hacienda de Guadalupe en Ramos Arizpe, Coahuila, que contaba con una gran capacidad productiva de cera, pero cuando el vegetal se arraló en su radio de 10 km a la redonda, se tuvo que cambiar la estrategia de trabajo y depender de lejanos viajes para traer la hierba (Mathus, 1981).

La cera de candelilla la administró el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) hasta 1992, mismo que desapareció para ser trasladadas sus operaciones a la empresa Ceras Naturales Mexicanas S.A. de C.V. (Cenamex), la que dejó de ser un fideicomiso gubernamental. De 1992 a 1994 Cenamex fue la única empresa que recopiló la cera de los ejidos, hasta que posteriormente en 1994 con el Tratado de Libre Comercio aparecieron nuevos compradores de cera ejidal.

“El banco cerero”, fue el nombre coloquial que le daba el candelillero al Banco Nacional de Crédito Ejidal y que después le siguió dando después de 1975 a la fracción de Banrural que compraba la cera, fue el que concentró durante su existencia el cerote para su posterior refinación a cera que se realizaba en la que era la única refinería pública de Saltillo, Coahuila; ahí la cera se quebraba y envasaba en sacos de 80 kg que se enviaban al Banco Nacional de Comercio Exterior para su exportación o para su limitado uso nacional.

Lo que ocurrió en los años posteriores fue que las asociaciones de candelilleros se dividieron en relación a la venta de la cera, unos comenzaron a venderle a otras empresas, Cenamex ya no

recogió la cera de todos los ejidos, y con el Tratado de Libre Comercio y la desaparición del gobierno federal como mediador del trabajo de los candelilleros, el mercado dictó las reglas y sus precios de compra. Similar al ixtle no es que Banrural haya tenido controlado todo el mercado de la cera sino que ya existían empresas que revendían la cera o que se reconocían como pequeños propietarios cuando en realidad eran empresas más grandes, tal es el caso de la actual empresa líder Multiceras S.A. de C.V., que en 1978 bajo el nombre de Baldini S.A. de C.V. ya revendía la cera procesada y no sólo refinada a un empresario estadounidense. Cenamex continúa operando, pero sólo en algunas zonas, como cualquier otra empresa candelillera.

Los ixtleros candelilleros refieren a que en los tiempos en que el banco cerero o el banco de la cera era el que administraba los camiones tardaban semanas en visitar los ejidos, situación que les daba poca liquidez en caso de requerir comida o dinero, la que el ixtle sí les proveía por medio de las cooperativas ixtleras. También las cuotas mensuales (límites de producción) ejidales para su explotación eran una cifra ejidal que debían cumplir los candelilleros, y que muchas veces en una o dos semanas del mes se llegaba a tal límite mensual de kilos de cerote. Lo anterior acentuaba a este trabajo como una actividad básica que se complementaba con otras como la labor (siembra y cosecha), el tallado de lechuguilla, el ganado caprino o las minas si se tenían cerca. Estas cuotas mensuales desde la creación de este fideicomiso, propiciaron prácticas irregulares como por ejemplo que se produjera más de lo permitido en un ejido, y esa cera entonces fuese vendida a otro ejido que producía menos para hacerla pasar como suya, y así beneficiarse ambos ejidos.

Como hoy en día ocurren ciertos trueques con la cera es posible que éstos hayan sido comunes durante el lapso del banco cerero, dado de que el dinero era aún menos usado que hoy en día.

Fue usual que el banco cerero⁵² apoyara a los candelilleros con: papalotes comunales para extraer agua, ciertos créditos a los mejores candelilleros, un “previo” que era un anticipo para que se animaran a ir por la candelilla y quemarla, y en general un remanente o utilidad productiva anual consistente en dinero proporcional a lo producido.

La Conafor ha continuado con la iniciativa de sembrar candelilla, plan que comenzó a mediados de los ochentas, con el fin de sustituir la cortada. Estas siembras para los candelilleros se han convertido en dinero “fácil” y a veces problemático. En el municipio de Cuatrociénegas en 2010 las dos asociaciones de productores de candelilla, la Venustiano Carranza y la de Cuatrociénegas, entraron en conflicto. El grupo Venustiano Carranza acusó públicamente ante la presidencia del Municipio y ante la Conafor a la asociación de candelilleros de Cuatrociénegas de no haber sembrado las hectáreas que les iban a pagar, aportando fotografías como pruebas. En consecuencia la Conafor dictaminó retirarles el apoyo económico que vendría por la siembra de candelilla. Posteriormente el líder de la asociación que acusaba, de nombre Heliodoro Guarela, fue muerto a golpes como venganza por los del otro grupo (J. A. González De León, entrevista⁵³ personal, diciembre 14, 2010).

Las empresas candelilleras, los pequeños productores y los intermediarios, dependen actualmente de la Semarnat, la Conafor y la Profepa, quienes regulan los límites de explotación de la planta en cada ejido. Algunas empresas se quejan del llamado coyotaje o intermediarismo, porque éstos evaden impuestos y suelen ofrecer precios más altos por kilo pero temporalmente. Sin embargo, algunas empresas o trabajadores de las mismas suelen comprar cera en zonas ilegales para

⁵² Banco Nacional de Crédito Ejidal (después Banco Nacional de Crédito Rural), mediante su fideicomiso el Fondo Nacional de Fomento Ejidal.

⁵³ J.A. González de León es ingeniero agrónomo descendiente de candelilleros de Cuatrociénegas, Coahuila.

ayudar a los ejidos productores no regularizados y para beneficiarse, al pagar kilos más baratos a candelilleros irregulares y registrarlos en su empresa a precios regulares o legales.

Como conclusión, la historia esbozada del ixtle y la cera muestra en lo posible los cambios que ha tenido este trabajo en el mestizo tallador candelillero. La transformación del modelo hacendario del norte de México modificó el trabajo familiar porque los campesinos fueron dueños de sus cerros y su labor después de la Revolución, el trabajo evolucionó a libre y voluntario pues dejó de ser atado. Durante la colonia española el tallado en las haciendas y ranchos satisfizo a un mercado regional que le apostaba más al ganado que a la agricultura, después el ixtle comenzó a ser exportado dentro del país a zonas no ixtleras, pero es hasta finales del siglo XIX cuando toma fuerza como trabajo de exportación; antes de este tiempo la fibra era una actividad accesoria y en este impulso económico pre revolucionario se instauró como una actividad primigenia que continúa hasta nuestros días. De la cera colonial poco se sabe, no existen pruebas de que la hayan trabajado los peones acasillados como lo hicieron con el guayule y el ixtle. La cera (como en el ixtle) a partir de que su demanda se hizo internacional es cuando se convirtió en un trabajo cuasi permanente y básico de la región. La consolidación del ejido se dio durante la década de los veinte (Meyer, 1981) aunque los repartos formales en Ramos Arizpe y Mina son de un decenio después; durante el siglo XIX ya existían ranchos ixtleros con cierta independencia de las haciendas o que trabajaban con ellas pero no a su mando. El tallador por testimonios orales sólo habla de ranchos ixtleros del siglo XIX (y no de haciendas), donde el tallado del peón era semi esclavizado. Con la aparición y consolidación del ejido el ixtle y la cera toman otro rumbo, su trabajo atado se convierte en labor ejidal (ya eran dueños de sus plantas), y la institución familiar es la que caracteriza de mejor manera esta actividad. La Nacional Ixtlera en 1931 surge a iniciativa de un empresario estadounidense, pero después de 1940, al finalizar su

mandato el presidente Lázaro Cárdenas, nace La Forestal para intermediar y socorrer los intereses ixtleros, se les pide a los campesinos ir más allá de la familia y organizarse en cooperativas, situación similar ocurre con la candelilla con la creación del banco cerero en 1955. Ambos fideicomisos terminan, el de la cera en 1992⁵⁴ y el del ixtle en el año 2000, habiendo fracasado sus intenciones cooperativistas y dejando su trabajo expuesto a la relación del libre mercado, con álgidas subidas y bajadas en los precios que no existían con La Forestal ni con el banco cerero. Después de 2005 la Semarnat declara a ciertos ejidos ixtleros como no aptos o ilegales⁵⁵ para comprar en ellos la fibra y el cerote, basándose en estudios de impacto ambiental. En la historia del ixtle y la cera los campesinos se han adaptado a la evolución del tipo de trabajo, pero lo que poco ha cambiado es la relación con las plantas durante la recolección diaria; en el siguiente capítulo se profundiza en estas categorías a partir de otros aportes y los propios, y de etnografías de otras culturas del desierto.

⁵⁴ El banco cerero o banco de la cera (que tuvo varios nombres durante su existencia) dejó de funcionar formalmente en 1992, pero para el campesino esto ocurre después de 1994.

⁵⁵ La postura del gobierno es que el ixtle que produce el ixtlero nunca es ilegal, es más bien la compra de una empresa lo que lo hace ilegal y es a ella a quien puede sancionar.

CAPITULO 2.- NATURALEZA, TRABAJO, Y RECOLECCION

Naturaleza y cultura no son dos elementos necesariamente distanciados, ya sea en un sentido estructural funcionalista cuando se ve hacia un universo simbólico específico o cuando se comparan dos o más estructuras simbólicas en relación con lo que se puede llamar natural. Naturaleza es un término lingüístico con variados significados, pero es necesario utilizarlo y saber lo que denota en cada contexto; el significante y el significado pueden no coincidir entre una u otra cultura, y es aquí donde toma más utilidad este significante cuando se intenta aproximar o develar significados particulares. Más que percibir el sentido occidental del vocablo naturaleza hay que utilizar su sentido relacional, con la posibilidad de que todos los elementos materiales del mundo interactúen con el ser humano, o bien que algunos elementos lo hagan como espíritus sin materia o sin cuerpo.

La naturaleza vista como el mundo y todo lo que en él habita puede ser un prejuicio occidental, así como ver a los ixtleros candelilleros como hombres exclusivamente económicos puede ser además una postura reduccionista. Dado que los ixtleros son mestizos que no emigraron a las ciudades, parte de su relación con la “naturaleza” es similar a la de la gente de ciudad o de pueblos en México, son cristianos católicos a su manera la mayoría, y otros pocos ateos o protestantes; para ellos Dios creó el mundo pero este mundo no es igual al de la gente de ciudad. Por lo tanto conciben lo natural como lo que Dios creó, pero a este dios no lo relacionan como el dador de la naturaleza, y a partir de esto lo natural tiene otros niveles en función con lo que el hombre se relaciona o ha modificado. La palabra naturaleza en ellos tiene mucho en común con la noción de lo natural de las ciencias naturales en el entendido de que las plantas son algo vivo que no tiene alma.

La natural y su concepción han evolucionado a lo largo del tiempo en cada cultura. La naturaleza ha sido gran parte del papel sobre el que se escribe la historia y el presente de cada pueblo. Cada pensamiento se ha colocado en un nivel distinto con relación al mundo y sus dioses. La naturaleza ha llegado a abarcar el todo de lo que se ve y el todo de los que no se ve, mientras que en el avance de las ciencias laicas occidentales éstas buscaron apegarse cada vez más a la llamada científicidad de las ciencias positivas, que pretendían hacer a un lado otras formas de entender lo que rodeaba al ser humano.

En la antropología Morgan y otros evolucionistas propusieron modelos con un devenir diacrónico, donde el desarrollo de la humanidad pasaría por etapas similares en cada lugar del planeta, donde en cada una de ellas la naturaleza sería incorporada con mayor complejidad. Estructuralistas como Lévi-Strauss (1981) encontraron relaciones de oposición y correlación en esta naturaleza, u otros como Philippe Descola (1996) la apreciaron como una forma de socialización con ésta. En los ixtleros candelilleros es una relación de la que no se puede concluir solamente que son plantas que se aprovechan para sobrevivir, ni mucho menos que ellos vivan aún en alguna etapa atrasada. Considero que adentrarnos en breve a la naturaleza como este todo que incluye lo natural y lo sobrenatural es necesario para llevar después esta amplitud hacia el trabajo material, y poder entonces conjeturar la relación del ixtlero con estas plantas, con la profundidad necesaria para ver lo que existe más allá de esta compra y venta del ixtle y la cera.

El trabajo es una relación también donde el cuerpo se utiliza pero antes que eso la cultura, que ha pasado el trabajo por generaciones creando vocación e identidad, es un mediador entre la naturaleza material y el hombre en acción. El trabajo se va a entender como una actividad que contiene rasgos que amplían su concepción, y que lo ubican como una actividad en la que se

gana algo y donde necesariamente se sacrifica algo más, el trabajo es voluntario y positivo, porque aunque existe el trabajo arduo y momentos que no se disfrutan éste es valorado como algo bueno que trasciende las generaciones, que las reproduce, y para que se cumpla es necesario que existan condiciones corporales, económicas y de naturaleza que se transformen en un recurso. El ixtlero candelillero trabaja para un mercado externo y este mercado no le dicta las reglas culturales ni su relación con las plantas, el trabajo en acción les hace significar y resignificar cada uno de los componentes de su jornada laboral diaria, así como los elementos con los que se relacionan ya sea trabajo, naturaleza o la unidad familiar.

El cuerpo en el trabajo se toma como una dualidad mente y cuerpo en la cual hay que saber distinguir cómo actúa la razón en cada parte del cuerpo. Mente y cuerpo hay que separarlos para saber qué representa el cuerpo como un todo y en sus partes, y para entender como el cuerpo puede a veces traicionar a la mente o simplemente no obedecer a la razón. El cuerpo es un producto social mediante el cual los ixtleros han determinado cómo debe funcionar y evitar que pueda disminuir su utilidad. Los ixtleros poco previenen las enfermedades que les aquejan y se cuidan más de los golpes o traumatismos.

La recolección en el desierto ha sido en muchas culturas una actividad combinada con la agricultura, e incluso cuando la agricultura apareció la recolección no desapareció sino que se complementó con aquélla. En la recolección el trabajo es el puente entre la naturaleza y el hombre, lo mismo que ocurre con la agricultura pero con un proceso más domesticado de las plantas y con otros significados.

El extractivismo ha sido una forma de acercarse al problema de los recursos naturales en el mundo y sus implicaciones entre nativos, trabajadores de fuera y empresas. Estas últimas se han

apropiado de extensiones de mar, de selva, bosque o hasta de desierto, y han teóricamente llegado para dar trabajo y bienestar a los habitantes de estas “minas verdes”, pero las prácticas como tienen una causa y fines comerciales no siempre han emparentado con los objetivos locales. El caso de la goma del árbol siringa o *hevea brasiliensis* en la Amazonia es una clase de recolección que perdura y que contiene situaciones estructurales de similitud con la extracción de la fibra y las ceras mexicanas, así como con el extinto trabajo de recolección del guayule del semidesierto.

Al final del capítulo se muestran y analizan cuatro textos sobre etnografías del desierto, muy brevemente se describe a los kung san de Dobe del desierto del Kalahari, y más sustancialmente dos etnografías de los tohono o’odham, en Autobiografía de una mujer pápago, de Ruth Underhill y El desierto huele a lluvia, de Gary Paul Nabhan. Por último se incluye una compilación de etnografías del desierto de Sonora, donde se comparan algunos rasgos de los seris y pápagos, y de dos culturas no desérticas, los yaquis y mayos. Creo necesario abarcar algunos aspectos a profundidad en el caso de las etnografías de Underhill y Nabhan para entender cómo los tohono o’odham y su mito de origen les había dado las plantas de recolección como un don, cómo también desarrollaron la siembra de temporal, y cómo se daba su movilidad geográfica cuando las corrientes de agua se agotaban. Y acentuar lo que las etnografías dejen ver sobre el trabajo, la organización social y familiar, y la apropiación de la naturaleza en significados lógicos. Otras culturas del desierto es necesario conocerlas para entender cómo han concebido su naturaleza y su trabajo o la transformación de lo natural, y los ixtleros son una cultura del desierto con la cual se pueden comparar aunque aquéllos sean indígenas y éstos mestizos. Cuando comenzaba a adentrarme en esta investigación algunos maestros me pidieron leer sobre culturas desérticas para comprobar cómo el determinismo ambiental no crea culturas

pero sí las influye. La racionalidad economicista de estas culturas del desierto, como la de los ixtleros, es lo que se asoma con facilidad si se aprecia que ellos trabajan para vivir o subsistir. Leer sobre estas culturas a veces me dejó con más preguntas que respuestas porque sus significados en muchas categorías, como trabajo o naturaleza, quedaban muy parciales o sesgados; a pesar de ello estas culturas me ampliaron el panorama de lo que habría de buscar en los ixtleros, conocer su modelo social y economicista para de ahí poder aproximar su modelo cultural o simbólico, que es lo que ha hecho falta en la vasta extensión de la región ixtlera que abarca siete estados de la república.

2.1- Naturaleza y cultura como unidad

Evolución cultural y naturaleza

Según Tim Ingold el siglo de las luces, siglo XVIII en la Europa occidental, fue la era de pensamiento donde se proclamó el triunfo de la razón humana sobre la recalcitrante naturaleza (Ingold, 2002), mediante el simple uso de la razón o la inteligencia según Immanuel Kant. Antes en el siglo XVII Descartes ya había separado el cuerpo y la mente o alma, situando a la mente como un elemento no material sin movimiento ni extensión, fue precisamente la posesión de esta alma por lo que Descartes propuso una clasificación especial del hombre en la naturaleza, pues era el único que además de cuerpo tenía mente; rechazó la tesis materialista porque del cuerpo a la mente existía una relación particular de medio a fin (Merleau-Ponty, 2005).

“Enciclopedistas de la edad media clasificaron el universo de lo alto a lo bajo -de Dios a los ángeles; del hombre a los monos; y de los monos a los gusanos-. Ellos creyeron que el mundo estaba ordenado y que podían deducir su orden de acuerdo a los principios encarnados en la “Gran Cadena del Ser”, la cual unía todas las cosas vivientes” (Barnard, 2004: 27-28)

El ser humano al buscar definirse trató de volverse “el uno” y como la historia colonizadora lo explica la persona de Europa occidental terminó definiéndose como este uno, y el resto, especialmente los indígenas, como lo opuesto. La Europa medieval había sido una sociedad disuelta con la naturaleza y con las luchas religiosas y políticas, y en el siglo de la luces algunos pensadores lograron contradecir a instituciones como la sucesión aristocrática y los quehaceres

de la iglesia católica, ellos fueron relativamente respetados y no acusados o asesinados, como ejemplo la Academia de la Ciencia de París era ya una institución pública desde el siglo XVII.

Con la aparición de lo que se llamó formalmente sociología después, la que inició como una forma de filosofía social aplicada, en el siglo XVIII Augusto Comte ya hacía referencia a una naturaleza y sociedad gobernadas por Dios con su etapa teológica de la evolución de la sociedad, previa al siglo de las luces, misma que sería seguida históricamente por las etapas metafísica y la positivista.

Para Comte la etapa teológica la sociedad estaba fundida con el dios cristiano por virtud de que esa creencia se transmitía por generaciones desde sus antepasados. Después de la revolución francesa la etapa metafísica, abstracta o filosófica fue buscar la verdadera naturaleza del ser humano y del mundo, mediante la investigación, el razonamiento y el cuestionamiento de la sociedad en general y de la autoridad y religión en particular, aportando los derechos humanos como en este caso el derecho mismo de pensar de otra manera. La tercera y última etapa de desarrollo es lo que llamó etapa científica o positivista, donde los derechos de cada individuo son más importantes que cualquier mandato de cualquier otra persona, una especie de constructivismo donde las ideas de cada individuo social podían y debían trascender.

Para Comte el hombre se ponía en el centro de su propia investigación (como sujeto y objeto) pero a su vez se separaba de esta naturaleza por una ciencia laica, con su tercera etapa de desarrollo, el llamado positivismo o ciencia; la teoría se funda en la práctica y la comprobación de lo que se entendió como “mundo real”.

El darwinismo social de finales del siglo XIX ayudó a la sociología y a la antropología no sólo a notar la supervivencia y la adaptación de los más aptos, sino a entender los procesos sociales e históricos de una manera similar a la evolución biológica, una sociedad siempre partía o nacía de otra, no se generaba espontáneamente. En tiempos paralelos a Darwin, en el siglo XIX, Herbert Spencer comparó el funcionamiento de los sistemas sociales con el cuerpo humano, una especie de homeostasis natural donde las sociedades eran estáticas pero a la vez necesariamente dinámicas en menor grado, hecho que también intrigó a Emile Durkheim sobre por qué algunas sociedades perduraban con el tiempo y otras no.

En el mismo siglo XIX pero en Estados Unidos Lewis H. Morgan, uno de los precursores del evolucionismo unilineal junto con Maine y Tylor, tras un estudio exhaustivo de sociedades europeas antiguas y contemporáneas produjo su libro *La Sociedad Antigua*, donde dividió las tres etapas conocidas de la humanidad en salvajismo, barbarie y civilización. Lapsos que definían estadios diversos de avance tecnológico donde lo salvaje era la caza, el fuego y la alfarería; lo bárbaro correspondía a la domesticación de animales, el uso del metal y la agricultura; y la etapa civilizada se equiparaba al uso del alfabeto y la escritura. Para los evolucionistas unilineales la diversidad fue sólo importante como muestra de las diferentes etapas del esquema de la evolución; algo similar a lo expuesto en la arqueología por Christian J. Thomsen en 1920 con las edades prehistóricas, la de piedra, la de bronce y la del hierro, donde se relacionaba la utilización de metales con la elaboración de herramientas de trabajo. La etapa primitiva de Morgan equivaldría en tiempo a la edad de piedra, la barbarie a la edad de bronce y del hierro respectivamente, justo antes de que la historia escrita comenzara.

De tal manera que esta idea de evolución social, aún popular en gente ajena a la antropología, ponía al humano desarrollado alejado de trabajos que cronológicamente fueron los primarios en la humanidad, como encender fuego o cazar, para después este hombre “bárbaro” terminar por dominar las plantas mediante la agricultura, y posteriormente estampar su cultura y pensamientos en palabras que se podían leer y escribir. Lo que ocurriría después con la evolución multilineal es que derrumbaría la base monogenética de la humanidad, así como determinó que las culturas en realidad no eran tan iguales, que no inventarían las mismas herramientas ni en el mismo orden ni las pasarían a través de las mismas etapas de desarrollo; la evolución multilineal se enfocó a la especificidad del desarrollo histórico, especialmente lo relacionados a los factores ecológicos. El evolucionismo universal, muy basado en la arqueología, buscó simplificarse guiándose por lo amplio, prefirió seguir las etapas generales de evolución como salvajismo, barbarie y civilización en lugar de las específicas (Barnard, 2004: 45-47). Más tarde el difusionismo ganaría adeptos señalando la transmisión de objetos (materiales u otros) de cultura a cultura, de una persona a otra, o de un lugar a otro, así como la definición de áreas culturales de Alfred Kroeber sería también necesaria para entender esta transmisión cultural y material difusionista.

Tanto Comte como Morgan situaron el momento cúlpe de sus etapas de evolución o desarrollo en lo que era su presente, Comte ya vivía en la era del positivismo, y hace mucho que la civilización había comenzado para Morgan. En las tres etapas de Comte, teologismo, metafísica y positiva, la naturaleza se fue separando del hombre religioso hasta llegar a lo que conocemos como las ciencias naturales, de modo que este resultado aportaba una naturaleza sin cultura, una mezcla que en este mundo que se considera “avanzado” no se encuentra con facilidad. No es sólo que Naturaleza + Cultura = Hombre, sino entender dónde se intersecta la naturaleza y la cultura en este hombre, en el ixtlero respecto a esta tesis.

También a finales del siglo XIX Emile Durkheim y Marcel Mauss dividieron las sociedades en rudimentarias y complejas, y la matriz de clasificación en ellas sería su relación con la naturaleza. Para ellos el modelo de toda clasificación era la sociedad misma expresada en sus relaciones definidas, lo social y lo natural era posible que se proyectaran de un universo a otro. Misma relación que Alfred Radcliffe-Brown criticó en el término totemismo en las aproximaciones estructuralistas, y propuso develar un sistema que describiera más un sistema de relaciones funcionales entre hombre y lo natural, que incluyeran las relaciones míticas y rituales.

En 1871 Edward Burnett Tylor en su teoría de la religión propuso un esquema de evolución del animismo, doctrina en que las almas existían independientemente del mundo material. Él creía que el fetichismo (cuando los humanos controlan a sus deidades mediante objetos materiales) y el totemismo (cuando las plantas o animales son dotados de alma) habían provenido del animismo (Tylor, 1920).

A comienzos del siglo XX la filosofía de Edmund Husserl fue fundamental para entender la naturaleza como un acto desde la experiencia y percepción del individuo o el actor, la naturaleza había que dejarla a un lado como un elemento objetivo o romántico y había entonces que tomar en cuenta la intersubjetividad, es decir, la subjetividad social de un fenómeno.

Como necesidad sustancial a lo anteriormente apuntado es necesario definir naturaleza. El ser humano es naturaleza⁵⁶ y lo que hace también, de tal manera que este sentido tan amplio es categórico pero poco requerido si se busca detallar racionalidades simbólicas o comparar

⁵⁶ Cuando se habla en general de la relación hombre y naturaleza a lo largo de la tesis, es el hombre en función de las otras naturalezas. El tallador candelillero se sitúa en una fase superior de naturaleza, misma que tiene varios niveles.

estructuralmente una cultura con otra. Los talladores de lechuguilla y los candelilleros llaman a lo que les da las plantas como tierra, campo, monte o naturaleza; ya sea en el cerro o en los bajíos, lo más natural o lo que posee mayor naturaleza es lo que sale “solo”, lo que no necesita la mano del hombre, es decir, lo que se conoce como plantas silvestres⁵⁷, los animales no domesticados, los cerros, la lluvia, etc. Y no es que ellos no se consideran parte de esta naturaleza, lo hacen pero en otro nivel, al nivel de su hombre, necesariamente superior, que doma la naturaleza para su beneficio, y que mata animales que nunca se mataron en otras culturas, como el coyote⁵⁸ que era y es un deber matarlo aunque se hacía con más frecuencia en la época donde se usaban los rifles de caza.

El campesino del semidesierto cree que las siembras tienen un subnivel de naturaleza y así las entiende porque no brotan espontáneamente de la tierra, no son vegetales que dé el campo, y aunque las plantas de lechuguilla y candelilla ya han sido cortadas por siglos por sus antepasados él las considera naturales en un nivel superior, porque brotan espontáneamente. Una lechuguilla que se corta vive alrededor de 15 años comparativamente a la intocada que no pasaría de los 6 ó 7 años de vida. Las plantas o animales que ha domesticado son naturales pero no tan naturales como lo que no ha requerido el trabajo del hombre.

⁵⁷ El término silvestre si se menciona es para dar a entender que es una planta no cultivada, y no como una planta que ha sido intocada. En su lugar por lo general se usan los términos locales, plantas naturales, plantas de vida, o plantas del campo.

⁵⁸ El coyote es un animal tradicionalmente no se mataba en los pápagos y que tampoco representaba una divinidad sino que estaba asociada a ésta.

Ecología cultural y adaptación

La adaptación al medio ambiente que la ecología cultural ha propuesto desde los comienzos con Julian Steward, señala que al existir un cambio en las relaciones entre hombre y el medio en que vive aparece entonces una adaptación, pero esta adaptación se entiende como una estrategia que se ha producido con base a un cambio en el sistema. La adaptación incorpora nuevos elementos al sistema cultural, y posteriormente se convertirá en costumbre o propiamente en cultura actual. La incorporación del ser humano al tallado de lechuguilla se entiende como un proceso que inicia desde la infancia; si las manos de un viejo tallador son ásperas o callosas, lo son después de un proceso adaptativo de años donde las manos requirieron hacerse más resistentes en el trabajo. Hay cuerpos o razas más hábiles para determinadas acciones físicas, pero la adaptación o evolución darwiniana del cuerpo al medio ambiente resulta poco útil, porque cada cuerpo ha evolucionado con capacidades para múltiples trabajos, y sólo existen sutiles ventajas de unas razas⁵⁹ a otras, como por ejemplo la mayor resistencia al sol de la piel de la gente negra que la de la blanca, o la mayor fuerza y tamaño de unos con otros.

La ecología cultural ha sido concebida no tanto como un medio ambiente que afecta a los grupos sociales, lo que podría entenderse como determinismo ambiental, sino como una relación dialéctica entre hombre y naturaleza, más comprendida antropológicamente como una interacción del hombre con la naturaleza, aunque aquél forme parte de ésta. El hombre y su cultura aprovechan su medio pero este medio les ha dado por lo regular un límite, como fuerza o recursos naturales, y a partir de ahí ya sea una racionalidad económica, cultural o religiosa, éste

⁵⁹ El término raza es inexacto en el ser humano por que la especie es una y difícil de dividir. Por ejemplo un caucásico puede tener otro tipo de genes, incluso de la llamada raza negra. En este caso "raza" es de utilidad sólo de forma coloquial para diferenciar genes humanos.

posee un medio ambiente que puede ser finito y que se convierte en particular por las articulaciones semánticas que se crean con los objetos, ya sean plantas, animales o espíritus.

El humano en la naturaleza es sujeto y objeto a la vez, no sólo porque pueda creerse la parte superior de lo natural, sino porque la razón o la cultura hacen que las plantas y animales se transformen en cosas distintas; análogamente al pensamiento de Comte lo era la naturaleza en la etapa teológica de evolución social en un mundo religioso que se consideraba una alienador de lo natural. Naturaleza y sociedad forman parte de una unidad muy estrecha; como ha ocurrido en el totemismo al emparentar espíritus de animales y plantas con seres humanos, creando clanes o grupos sociales, o con el animismo donde elementos naturales pueden ser entes y tener alma.

Steward enfatizó en su teoría del cambio cultural que habría que tomar en cuenta el ambiente y sus procesos, el ser humano y su cuerpo, y a la cultura. Además, en su concepto de *cultural core* apunta que es ahí donde se basan las actividades de subsistencia, y aclara que la adaptación es un proceso cultural más que natural. Algunos pueden comprender esta subsistencia como primaria o “primitiva” en los ixtleros candelilleros porque se basa en una actividad similar a la recolección de plantas de los antiguos cazadores-recolectores, dado que si estos *foragers* no cazaban y recolectaban entonces podrían morir de hambre por no tener más opciones. Esta idea de que el cazador-recolector se la pasaba en esto casi todas las horas en que estaba despierto es una idea que fue desechada con la ayuda de algunas etnografías como la de los bosquimanos kung del desierto del Kalahari de Richard Lee.

El determinismo ambiental desde comienzos del siglo XX con la escuela de Boas, fue desacreditado como método por el particularismo histórico y su posibilismo (la cultura era una totalidad estructurada que no permitía establecer relaciones causales totales entre sus elementos).

Kroeber en su escrito *The superorganic* (1917) describió que la cultura debía ser estudiada dentro de la misma cultura sin obedecer a causas externas, pero después él mismo desechó esta separación absoluta entre lo cultural y lo natural con sus estudios de las aéreas culturales, afirmando que la cultura puede ser entendida primariamente sólo en términos de la propia cultura, pero no puede ser totalmente comprensible si no se consideran los factores no culturales, como lo es el medio ambiente (Durand, 2002). La ecología cultural partió del neoevolucionismo y el evolucionismo multilíneal y sus bases se encuentran en el materialismo cultural (Harris, 2006); la ecología aportó a esta discusión la posibilidad de contemplar al ambiente como una variable clave en el desarrollo de sociedades que habitan ecosistemas similares (Ellen, 1982). Steward con su ecología cultural rechazó a la cultura y la naturaleza como componentes distanciados y se enfocó en su interacción; la ecología cultural entonces se dedicó a mirar más allá de las relaciones productivas (Harris, 2006). El decir que la relación con lo natural no obedece al evolucionismo tampoco dice ya mucho, por lo que se han buscado paralelismos entre culturas siendo el estructuralismo naturalista la disciplina antropológica que mejor ha dado cuenta de ello; mediante la develación de modelos mitológicos (cuando se trata de relaciones materiales y espirituales) o bien cuando los elementos naturales son simplemente algo más que eso.

La economía ambiental es la continuidad keynesiana o mercantilista que incorporó al medio ambiente como su objeto de análisis, y se basa en la valoración del medio en dinero. La economía ecológica se construyó como crítica a la economía ambiental keynesiana que daba pie a crisis ambientales por la sobreexplotación de los recursos; en la economía ecológica se realizan análisis económicos multidisciplinarios sobre la escasez o abundancia de lo que contiene un ecosistema. En la economía ambiental el mercado comenzó a hacer suyo lo ajeno internalizando

las externalidades de la naturaleza (Yu Chang, 2001); aunque en la razón del recolector también operan mecanismos económicos similares, se busca una maximización del producto y del esfuerzo y se trata de evitar la escasez de la materia natural y del trabajo.

La economía ambiental toma en cuenta tres factores interrelacionados: economía, biosfera y sociedad, y en la práctica enfatiza la productividad y la abundancia de los bienes buscados; es un sistema cerrado entre empresas, familias, bienes y servicios, y capital, tierra, y trabajo. La economía ecológica en cambio abre el panorama sistémico ambiental incorporando la materia prima natural y los residuos materiales, y la energía útil y el calor disipado, es decir, denota un sistema abierto o completo donde se insertan todos los actores: familias, empresas y gobierno, los componentes naturales y las consecuencias humanas y ambientales de transformarlos (Foladori, 2001).

La antropología ecológica contemporánea en sus diferentes aportes se pregunta si la conducta del hombre favorece o amenaza la supervivencia humana, y busca comprender la interacción como adaptaciones; o bien la ecología humana (que parte de la ecología cultural) incorpora estudios de variadas disciplinas respecto al vínculo hombre-medio ambiente, pero en ocasiones involuntariamente se aleja de la etnoecología obedeciendo a otros actores, mirando no sólo la relación homeostática entre el recolector y el ecosistema, sino que otras variables se incorporan a su metodología de estudio como las leyes y regulaciones nacionales e internacionales, intentando más que confrontar hacer armónicas las intenciones del recolector nativo, del gobierno y las empresas (Yu Chang, 2001). De tal manera que el antropólogo ecologista ahora puede tomar en cuenta a varios sujetos sociales así como se apoyará en otras ciencias (especialmente las

naturales) que expliquen y den cuenta de todos los actores y no sólo de los recolectores para que el ecosistema, el nativo, los gobiernos y las empresas pueden coexistir sin afectarse.

Retomando la noción de Julian Steward el *cultural core* será útil para ver el vínculo del trabajo con la subsistencia, más que nada del trabajo con la comida; sin decir con esto que todos los ixtleros talladores se consideran a sí mismos “pobres” con la ambigüedad que esta palabra contiene. Después se dejará en claro que para los ixtleros candelilleros hay gente más pobre en las ciudades y no sólo en la pobreza relacionada al dinero.

En el siglo XX, el neoevolucionista Leslie A. White propuso una nueva noción de cultura como un sistema dinámico y simbólico donde la tecnología es el componente más importante. Estudió la evolución social del hombre a través del uso de la energía humana, el aprovechamiento de los recursos naturales, el uso de herramientas, la domesticación de animales y plantas, así como la intensificación de la agricultura fue para él clave en la evolución de las culturas. Sus estudios fueron utilizados principalmente para comprender modelos sociales-culturales y no simbólicos; porque detrás del uso de la energía humana y los instrumentos, estaba una razón apegada a otros significantes que no siempre podían develar su significado.

La posición de esta investigación más que la adaptación al medio ambiente del ixtlero es que su cultura viene fundada por una serie de coyunturas, y mientras éstas se han dado entonces ha tenido que surgir la adaptación como una estrategia que se convierte en costumbre, pero mientras el continuum ha persistido la adaptación ha sido poca o casi imperceptible. Es así como los estudios que se basan en etnografía sincrónica deben ser entendidos, como de mínima adaptación, a menos que se busque entender los momentos en que este trabajo ha evolucionado desde los talladores peones de las haciendas hasta los talladores ejidales de la actualidad.

El semidesierto puede verse o no como un medio ambiente hostil si se compara con otros donde haya más agua de lluvia o ríos, o donde las siembras se den mejor y a mayor escala. Sin pretender argumentar que es verdad o mentira, un ganadero de Saltillo con quien me topé un par de veces en los caminos de Ramos Arizpe me dijo: “esta gente del desierto es muy trabajadora ¡porque no tiene las cosas fáciles! En cambio la gente de las selvas es bien pinche floja porque ahí tienen agua y sólo tienen que estirar la mano para agarrar una fruta, o a veces ni eso se cae sola”. Cuando se escudriña en los inicios en el trabajo de cada tallador ellos responden que ese fue el trabajo que sus padres les enseñaron de niños, entre los 7 y los 9 años, en tanto que el corte y quema de candelilla la aprendieron más grandes, alrededor de los 13 a 15 años, y como nunca les gustó irse definitivamente del ejido eso es lo que saben hacer. Además estos cerros y estos bajíos no se cuestionan, nunca se quieren ver llenos de los árboles y los frutos que no tienen, más bien estos cerros aunque pueden parecer pelones o casi secos para ellos serían tan verdes como una selva o un bosque.

Estructuralistas naturalistas

Para mediados del siglo XX Claude Lévi-Strauss apreció naturaleza y cultura como dos esferas contiguas cuya relación es determinada por encadenamientos lógicos, correlaciones y oposiciones que pueden ser formalizadas bajo códigos totémicos o de cualquier otro tipo. El estructuralismo de Lévi-Strauss se basaba en estructuras lógicas y binarias, como lo frío y lo caliente, o lo crudo y lo cocido. Para él las relaciones son de oposición y correlación y se basan en principios lógicos de diferentes niveles de la realidad social. A estas oposiciones las denominó operadores lógicos, las que forman parte y ayudan a que se mantenga la estructura, lo que constituye para él la ciencia de lo concreto, que es lo que define la realidad social. En su

ciencia de lo concreto advierte que no se puede conocer lo abstracto sin lo concreto, puesto que forman una unidad (Lévi-Strauss, 1981). Por lo tanto la distinción entre naturaleza y cultura es el dispositivo central de cualquier ordenamiento, es un vínculo que trasciende a la materia.

Para Eduardo Viveiros de Castro la diferenciación entre naturaleza y cultura no trata de mitos, ilusiones e ideologías, sino de principios que operan a nivel de la estructura social (Viveiros, 2004). El modelo estructural amazónico es necesario apuntarlo en tanto ofrece una noción diferente de lo que es la persona, así como una llamada humanidad sin fronteras, donde hombres, animales y espíritus comparten una sustancia común. Viveiros caracteriza a la cultura como la naturaleza subjetivizada o espiritualizada, una cultura intersubjetivizada según la fenomenología de Husserl.

Philippe Descola en cambio expone las técnicas de socialización con la naturaleza que se expresan en esquemas mentales y de praxis, que en los ixtleros se produce mediante el trabajo. Para Descola la categoría de trabajo es una manifestación de la relación social con la naturaleza. A partir de esta idea de que el hombre transforma lo llamado natural en su praxis obedeciendo a diagramas cognitivos este trabajo, según él, no sólo implica modos de relación y de clasificación sino de identificación, el ser o su equivalente.

Lo que se buscará entender en los ixtleros dista mucho de tomar un rumbo cosmológico como enfoque a la división de esta naturaleza en otras sub naturalezas; la cosmogonía y cosmología cristiana católica no es lo que nos interesa (porque los ixtleros no basan en ella su trabajo), sino ver los nexos a partir de las plantas que han crecido solas y les proveen un bien, la manera en que las conciben a partir del trabajo y de su aprovechamiento que es necesariamente comercial o utilitario en primera instancia. Sin embargo, esta breve inmersión en lo estructural naturalista es

satisfactoria como referente de lo material y lo inmaterial, lo que puede tener alma o no, y en general las interpretaciones culturales de la materia. En esta lógica es elemental dividir la naturaleza.

Por encima de lo que parece natural suele encontrarse el mundo de lo sobrenatural, el mundo puede tener inframundo y existir el bien y el mal. Las culturas han tenido creadores diversos asociados al mundo que es ocupado por espíritus y voluntades que no siempre se pueden ver.

“Aproximaciones materialistas autollamadas modernas como la ecología cultural o algunas ramas de la antropología marxista, no pusieron atención a la demostración de Durkheim (de ver los hechos sociales como cosas) cuando ellos intentaron reducir la construcción social de la naturaleza a una reflexión mecánica en la mente de las determinaciones físicas y técnicas. En estas perspectivas las concepciones de la naturaleza fueron nada más que ideologías, es decir representaciones distorsionadas de esas fuerzas “materiales” que dijeron definir la estructura de la evolución de las sociedades”. (Descola 1996:83)

Descola se queja en esta cita del exceso de algunos antropólogos de limitar la relación con la naturaleza a reflejos mecánicos y materialistas del pensamiento, que no tienen tras de sí una estructura profunda que los justifique; los ve como intentos reduccionistas que determinan que la materia rige la racionalidad cuando ésta existe a partir de cualquier cultura, no existen fuerzas materiales a priori que definan las culturas; estudiar el hecho social como cosa, como lo hace Durkheim, propone ver al hecho social estructural, en este caso la relación hombre-naturaleza, y no quedarse sólo en sus elementos o en sus apariencias (como ideas o ideologías). Para determinar una relación con este mundo natural debe hacerse con la propiedad de un modelo que englobe un sistema simbólico o cultural sin lagunas o huecos, o como lo entenderían otros buscar

un holismo dirigido y dividido por categorías de estudio. Descola no recomienda la división entre naturaleza y cultura pero sí reconoce que es de utilidad emplear dicotomías en el estructuralismo, como lo hizo Lévi-Strauss en *Mitológicas* o en *La Alfarera Celosa*, cuando el pensamiento y sus elementos naturales son comparados entre culturas por las posiciones que ocupan en un esquema simbólico, para de esta manera intentar entender al ser humano como posibilidad de tener una esencia común.

En el perspectivismo amerindio, humanos, animales o espíritus conviven, el hombre tiene otras sustancias y otras representaciones simbólicas entendidas como dos planos universales de sobrenaturaleza (las sustancias sin materia) y naturaleza (lo que se puede percibir con los sentidos). Por lo que lo natural en esta tesis parte de la concepción de los mestizos ixtleros, que tiene otra forma de relación con las plantas naturales o “silvestres”, de trabajo y recolección en este caso; de una sustancia que eminentemente tiene materia y que no tiene alma, como una sustancia que aprovecha y que comparte con su propio cuerpo cuando la transforma en comida o bienestar. Su cuerpo y las plantas naturales provienen de dos tipos de naturalezas, la suya primigenia y la otra una materia verde que se equiparará después a la comida al transformarse en ixtle o cera.

Es necesario dividir la naturaleza en la física, material o corpórea, y la sobrenaturaleza en lo espiritual o etéreo. Ambas naturalezas son la naturaleza en sí, pero debido a que los ixtleros no tienen plantas con alma, ni creen que haya espíritus que se emparenten⁶⁰ con ellos, la noción de sobrenaturaleza es útil de manera limitada, específicamente en lo que incumbe a la creación del

⁶⁰ Pueden ser hijos de Dios o la virgen de Guadalupe ser una madre, o el niño Fidencio puede estar presente en sus vidas como un redentor-curador. Pero estos espíritus los aparta del trabajo, aunque tienen que ver con la salud o la buena suerte.

mundo por Dios como creador de lo que llaman naturaleza. Para lo demás existen santos católicos y paganos (desde la visión católica) que les solucionan problemas específicos, como por ejemplo los problemas de salud que puede curar el Niño Fidencio a través de alguna materia o curandero que utilice este espíritu.

Volviendo a la idea de naturaleza con la que se define la cultura a lo largo de esta investigación, retomemos lo natural a partir del prejuicio occidental o científico, de tal modo tenemos plantas, cerros, animales, lluvia, etc. Con la visión antropológica esta naturaleza se convierte en real o una naturaleza cultural cuando vemos al hombre relacionándose con los elementos anteriores, o entre el hombre mismo en sociedad. Y como Descola apuntó con su estudio de los achuar, habrá que agregar al trabajo que es la categoría que también interesa, de la cual emanará la identidad laboral. Trabajo así como naturaleza es una palabra viciada porque hay que definirlos en cada universo simbólico o bien en las posibilidades de su comprensión estructural, sin pretender por ahora aportar comparaciones estructurales entre dos o más tipos de trabajo como el remunerado, el trabajo voluntario, la esclavitud, el trabajo de sufrimiento, el gustoso, etc.

El término naturaleza no sirve si se ve sólo como lo que el mundo dio a partir de su formación original, y posteriormente cuando el hombre entró en él. Lo que para algunos puede ser polémica es posible entenderlo mejor como un significante que contiene un significado especial, el hombre y sus esencias, el hombre como alguien que respeta la naturaleza o que le es lícito disponer de ella aunque los recursos no lleguen a ser renovables y aunque no se cumpla un desarrollo generacional o sustentable.

La naturaleza puede apreciarse también como los hechos sociales y no sólo la materia; en el entendido de que este todo natural de relaciones incluye las sociales y culturales, sean de paz o

de guerra, de concertación o de desacuerdo, de filiación o de intercambio, etc. La naturaleza vista como relaciones entre hombres y grupos ha traído históricamente cambio o evolución en esta parte de la naturaleza que se ve o que tiene materia, y que es la que nos interesa develar.

No es necesario dividir la naturaleza de la cultura, pero tampoco es suficiente decir que la cultura y la naturaleza están indisolublemente ligadas. La cultura, es cierto, incluye a la naturaleza, pero es necesario notar sus contextos, como podría notar Víctor Turner cuando diferencia estructura de la antiestructura en un ritual, o bien en una etnografía o universo particular se pueden apreciar los diferentes matices o texturas de las naturalezas dentro del todo que sería la misma naturaleza. Y si la palabra naturaleza forma parte de una tipificación del mundo occidental o del mundo científico de la biología, esta arbitraria división de la que los mestizos ixtleros candelilleros tienen referencia, es en su mundo una realidad que se concreta por medio del trabajo; la recolección de plantas es una labor que se requiere para que comience otro trabajo, que sería el tallado o la quema de candelilla.

2.2.- Trabajo humano

Trabajo, materia y naturaleza

Una vez caracterizada la naturaleza con sus acepciones, desde la amplia, abstracta o estructural hasta la reducida, concreta o particular, es menester detallar esta transformación que sucede con las cosas materiales y lo que pasa en la mente de quien las modifica. De tal manera que en el trabajo o la transformación de la naturaleza por el hombre occidental es común que poco se pueda distanciar de lo material.

El trabajo intelectual según la división cartesiana de cuerpo y mente puede romper el plano unidimensional de lo material y producir arte o espiritualidad, así como a partir de lo que puede notarse como expresamente material o económico aparecen “distorsiones” de esta relación. La capacidad de simbolizar en el humano rebasa los límites a los que a veces él mismo pretende sujetarse.

El trabajo es tratado en las ciencias sociales como una serie de acciones donde se aporta algo, ya sea la energía del cuerpo o el intelecto, a cambio de otro bien como comida, dinero, o un estatus favorable, entre otros. El trabajo es un mediador entre la naturaleza y el hombre, una acción socializante que tiene correlación con el grado en que la naturaleza es apropiada. Tratándose de trabajo material éste se puede caracterizar por el grado en que esta materia natural es aprovechada y modificada.

Antes de definir lo que es o no trabajo, hay que tener en cuenta el nivel en que los elementos naturales han sido utilizados. El evolucionismo es de utilidad si se ve como un análisis

diacrónico⁶¹ en función con la naturaleza, no como una regla cronológica universal, y también si se evita pensar en que una etapa es culturalmente más atrasada o adelantada que otra, pues esta acepción no cabe en la antropología. Enseguida se repasan las fases evolucionistas exclusivamente para notar como se ha ido complejizando el aprovechamiento de la naturaleza material y sus consecuencias:

En un nivel primario el mundo está ya creado, con vida y todo lo demás. En un nivel secundario está el hombre que caza y recolecta, que comienza a construir estrategias del *cultural core* de subsistencia según Steward, que también sería equiparable al nivel de primitivismo de Morgan. Un nivel terciario podría ser el de la barbarie de Morgan, donde se dio un paso más al domesticar las plantas y los animales, con la siembra y el pastoreo. Y un cuarto posible nivel que no tiene afinidad con las letras y el alfabeto directamente, sería una época donde ocurre la explotación de recursos a gran escala como la minería, el petróleo, o el gas natural; u otros podrían acentuar la exposición a poderosos contaminantes del agua, el aire y la tierra, donde la industria crea abundantes productos mezclando elementos naturales.

La naturaleza ha sido progresivamente aprovechada, aunque las regulaciones de algunos países han detenido ciertas formas de explotación por motivos ecológicos. Estas etapas evidencian que tampoco el humano ha dejado de usar lo “primitivo” en función de sus requerimientos. Es así como productos y trabajos sustitutos y más especializados, han surgido para ahorrar energía pero esto no quiere decir que esta visión energética sea universal ni que todos los que desperdician

⁶¹ Sin pretender tampoco que al aparecer una nueva relación con la naturaleza mediante el trabajo no se utilice otra que haya aparecido antes. El trabajo intelectual no ha desaparecido el manual, sólo la tecnología le ha modificado.

energía se den cuenta de ello, y aun dándose cuenta habría entonces que notar que el trabajo cultural es el que definiría tal energía.

Para Karl Marx labor no era la sola fuente del bienestar. La naturaleza es la fuente de los valores de uso tanto como la labor, la cual es sólo la manifestación de una fuerza de la naturaleza, del poder de la labor humana (Marx y Engels, 1984: 153). Marx pone en la balanza trabajo o labor⁶² con naturaleza, englobando la energía humana y las cosas naturales, como dos componentes necesarios y trascendentales. Marx además expresó esta relación con la naturaleza como la organización física de estos individuos para usar estos elementos de la naturaleza, proponiendo que todos los escritos históricos deben de partir de esas bases naturales y su modificación en el curso de la historia a través de la acción del hombre (Marx y Engels, 1987: 31). La organización física que expresa Marx es el trabajo que ha dependido históricamente de grupos que requirieron organizarse, desde la familia hasta las instituciones oficiales así como lo que se entiende hoy en día como empresa o industria.

El trabajo material con la influencia occidental de naturaleza ha evolucionado para complejizar este lazo con lo originalmente llamado natural mediante el extractivismo, con productos que llevan piezas o ingredientes tomados de regiones geográficas diversas y distantes. La economía industrial ha buscado explotar recursos lo más posible tomando en cuenta o no regulaciones o límites legales, así como dependiendo del trabajador que a pesar de la alta tecnologización sigue

⁶² A partir del marxismo Lawrence Krader y otros han distinguido labor de trabajo; labor como el trabajo físico tradicional del campesinado que no sale a un mercado económico externo, y trabajo como acciones dirigidas al mercado propiamente (Krader, 1979). El vocablo labor en los ixtleros significa la siembra y la cosecha. También labor en sentido práctico y en economía es entendida como la medición del trabajo realizado por el hombre, básicamente el trabajo físico en una jornada. Dicha distinción entre trabajo y labor no se tomará en cuenta. En lo general labor se usará como sinónimo de trabajo.

siendo protagonista en gran parte de sus ganancias y de su plusvalía. El otro rubro que no corresponde directamente al trabajador en relación al *surplus* lo es a gran escala la porción del capital vinculado con las posesiones, ya sea de bienes o de tecnología, sencillamente el capital que no le pertenece, donde el trabajador también está inserto.

En teoría el ser humano ahora no sólo trabaja para sí mismo o sólo para su familia sino para un tercero, sin embargo cuando se profundice en el tallador ixtlero y en el candelillero, que se puede asimilar como vendedor de su ixtle o agente libre, habrá que especificar hasta dónde se siente trabajador para alguien o bien trabajador libre de venderle a quien desee, como lo puede ser un jarciero que talla lechuguilla para vender mecates, brochas y peines, o un pintor en la ciudad que produce y vende obras de arte a quien sea que se las compre, en este sentido no es empleado de nadie.

¿Qué es trabajo?

José Antonio Noguera (2002) expone sus cuatro ejes teóricos para el estudio del concepto de trabajo: a) valorización versus desprecio del trabajo, b) concepto amplio versus reducido de trabajo, c) productivismo versus antiprodutivismo en relación al trabajo, y d) centralidad versus no centralidad del trabajo.

El eje valorización versus desprecio se refiere a si el trabajo es dignificado y posee valor social y cultural, o si en cambio es despreciado o innoble. El concepto amplio de trabajo lo comprende lo que no es necesariamente instrumental, donde se puede ver al trabajo como el mismo fin, es

autorrealizador como el trabajo autotélico⁶³ y puede liberar; y el reducido sería el trabajo sólo instrumental, no es autorrealizador y es coercitivo a la libertad del ser humano. El trabajo productivo es el que se infiere como que toda la actividad humana es para producir bienes y servicios económicos, el trabajo y la producción como fines de la existencia humana. La centralidad social y cultural del trabajo tiene que ver con hasta qué punto el trabajo es una instancia básica que estructura las relaciones sociales y la vida de los individuos (Noguera, 2002).

Trabajo y naturaleza comparten nociones imperfectas porque describen diferentes culturas y contextos. De manera similar a como entendimos naturaleza, el trabajo puede ser visto particular y estructuralmente como cualquier gasto o uso de energía humana para obtener un fin, consciente o inconsciente.

Un animal respira por sí mismo y no es consciente de ello, se puede decir que “trabaja” para sobrevivir, respira y come, se resguarda del frío o del calor. Cuando un animal trabaja para el hombre se convierte en un instrumento del cual no es consciente, y tampoco es relativo este trabajo con sus acciones básicas para vivir. Al ejemplo anterior puede ser agregada la perspectiva sociobiologista donde los animales son sociales, organizados e incluso llegan a tener pensamientos poco más complejos, a veces similares al hombre. Tanto el hombre como los demás animales “trabajan” por sus vidas, desde esta postura invierten energía para obtener resultados ante necesidades. Los animales mediante el instinto y una lógica simple basada en la experiencia, y el hombre usando la cultura y la razón. El humano no siempre es consciente de que existe una cultura que le gobierna (en la cual basa su razón), y similar a los animales es

⁶³ Trabajo que contiene la razón de ser en el mismo trabajo.

gobernado por esta consciencia colectiva en términos de Durkheim. Este sentido de “trabajar” para vivir es el inicio de este gasto de energía de humanos y animales por cumplir sus funciones vitales. Esta forma primigenia en el hombre se complementa con la búsqueda de salud y la evasión a la enfermedad. Trabajar para vivir es necesario concebirlo como algo que nunca se desprende del hombre, este trabajo es dado por entendido en cualquiera, trabaje o no directamente con la naturaleza.

Volviendo a los ejes de trabajo de Noguera, el concepto amplio es el que contiene la cultura o todo aquello que el trabajador puede concebir aparte de ser éste una herramienta más para una empresa. Lo instrumental sirve entonces solamente para ver cómo el trabajador ha sido influenciado en otros rubros de su vida con este trabajo, cómo el trabajo le ha influenciado para entender el mundo, para relacionarse con los demás y para disfrutar u odiar la vida. Por ejemplo la alienación del trabajo en la teoría de Marx, ésta una vez consciente puede demostrar al mismo trabajador que no es una máquina, que tiene sentimientos y cultura propios y que puede trabajar para sus metas personales y no sólo para las de la burguesía; el trabajo puede tener fines instrumentales y culturales mezclados. La alienación no es totalmente un acto reflejo producto de la costumbre laboral, sino que es un ámbito de su realidad y una parte de su cultura estructural que varía de trabajo a trabajo. Es decir, la alienación existe pero no convierte al trabajador en un objeto inhumano, en una herramienta burguesa que no hace inoperantes otros universos, ni siquiera la esclavitud pudo hacer que los esclavos dejaran de pensar.

Según Noguera, el concepto reducido de trabajo no es autorrealizador y coacciona la libertad humana, además de ser instrumental. Este concepto tiene algo del trabajo feudal y el de las haciendas mexicanas, y mucho de la esclavitud. La idealización de esta concepción puede

parecer más utópica que real, pero su existencia ha ocurrido en la historia cuando el devenir histórico de una cultura ha chocado contra sus propios símbolos. Por ejemplo cuando la población negra de los Estados Unidos comenzó a dejar de ser los post esclavos y se convirtieron en ciudadanos, esto ocurrió porque la cultura había cambiado y no porque el trabajo de antes fuera inmoral.

Apenas en 1919 la Organización Internacional del Trabajo limitó la jornada laboral a ocho horas diarias y un máximo de cuarenta y ocho semanales, aún así ¿de quién es la idea de que el hombre deba trabajar ocho horas y las otras ocho en que está despierto deba usarlas al ocio o la diversión? Con la Revolución Industrial y la sustitución de hombres por máquinas en el siglo XVIII, la noción de los turnos de trabajo y del tipo de energía usada transformó la historia laboral occidental referente a las industrias. Cada trabajo que existe puede tener sus ventajas y desventajas, se puede creer que es el peor del mundo, el mejor o simplemente un trabajo más. Lo que interesa es llegar al universo de cada trabajador para dar cuenta qué tanto afecta o ayuda cada uno de los instantes del trabajo y antes que eso saber de qué cultura se habla. Aunque la energía del ser humano es limitada, y estudiarla es necesario para obtener ciertas deducciones a detalle, el trabajo material es un concepto que se ha construido y ha pasado de generaciones teniendo como premisa que para obtener algo que valga la pena en la vida habremos de sacrificar algo a cambio. En este proceso no significa que se llorará o sufrirá en todo el trabajo pues incluso estas jornadas lo común es que lleguen a ser entretenidas o gozosas, y todo este esfuerzo se supone traerá beneficio en un plazo mayor.

La labor como el gasto de energía, mental o física, vamos a acotarla para los efectos de esta investigación hacia el trabajo material mediante el cual se transforma la naturaleza material para

obtener un fin u objetivo. Mismo materialismo que se ubica en una esfera mayor estructurada entre lo político, lo social, lo económico y lo cultural, así como representa un producto de la razón social.

Un trabajo en palabras de Noguera de sentido amplio es el que contiene esta labor material, pero sin dejar de ser necesario observar la parte instrumental. El trabajo que se pueda argumentar que no incorpora sacrificio no será tomado en cuenta en esta investigación. El eje de valorización o desprecio del trabajo de Noguera será imperioso para estudiar la identidad de los talladores y la manera en que se transmite la empatía a esta labor. El eje productividad o no productividad que menciona se utilizará como un modelo capitalista y externo de extracción de un recurso para el provecho industrial, pero ante todo se abordará la productividad etnoecológica o del propio ixtlero.

El trabajo es sacrificio para obtener beneficios a corto o largo plazo, aunque tenga fases que no necesariamente lleven al sufrimiento. El concepto amplio de Noguera y el reducido conviene verlos como un todo, como la posibilidad de que una labor sea buena universalmente o que pueda tener características moralmente negativas para un grupo social. En teoría nadie querrá tener un trabajo que no lo realice o que sea esclavizador, sin embargo el valor del trabajo muchas veces no está ligado con energía física, con distancias, ni con el tiempo que se dispone en ellos, sino con el trabajo cultural donde cada uno sabe cuál es el trabajo necesario que conduce al resultado deseado.

La labor del campesino y todos los trabajos que no son esclavitud y trabajo atado, son necesariamente voluntarios, a pesar de que el grado de sacrificio y sufrimiento varíe. Aunque existe el deber de trabajar, la vocación le aporta este voluntarismo que no una es libertad

absoluta de trabajar en lo que se quiera pero sí en laborar en lo que se sabe hacer y en lo que se tiene a la mano. De este voluntarismo ha dependido la persistencia de los pueblos y el rechazo ha provocado emigraciones a otras regiones o a las ciudades, donde se cree que la voluntad se puede ejercer con suficiente amplitud.

El trabajo altruista o gratuito tiene otro tipo de recompensa, pero no se deja de recibir algo a cambio. El trabajo que percibe dinero es o bien como empleado o como ofertador o vendedor de algo. El trabajador libre o por su propia cuenta es el que no tiene un contrato de trabajo, no posee patrón ni otro tipo de prestaciones. La oferta de trabajo es aún más necesaria que el trabajo mismo, donde hay oferta puede haber trabajo, pero las labores de subsistencia no han requerido siempre de alguna oferta. Como la economía ha estado presente a lo largo de la historia del hombre la oferta de bienes ha estado a su alcance, incluso en el autoabasto su demanda la ha cubierto su propia oferta. Lo que no está en sus manos es el hecho que la oferta sea limitada o extensa; usando conceptos de Durkheim la solidaridad mecánica producirá trabajos similares, poco diversos, y en una sociedad con solidaridad orgánica la oferta de trabajo será diversa y multifuncional, como los órganos de un animal. Las sociedades rurales mexicanas han ampliado progresivamente su oferta de trabajo al entrar en contacto con empresarios e inversionistas menores, pero todavía hay razones para clasificarlas como sociedades mecánicas porque en ellas se sigue imponiendo el trabajo familiar.

Los ixtleros y el trabajo

En la introducción de esta tesis se aclaró que su figura central es el ixtlero candelillero, es decir el tallador de ixtle que alterna esta actividad con el quemado de la candelilla, o bien la acepción

ixtlero candelillero también caracteriza al que sabe trabajar ambas plantas aunque no necesariamente trabaje las dos permanentemente. De tal manera que si consideramos el trabajo de un campesino le podemos llamar ixtlero o candelillero según lo que esté trabajando en ese momento, o si se le llama solamente ixtlero se presupone que es también candelillero, activo o no. El ixtle ha sido un trabajo más básico y popular históricamente que requiere menos componentes en su proceso, y que proviene de una planta más abundante que la candelilla. El tallado a través del tiempo ha sido una labor más generalizada que la de la candelilla, a aquél se le considera como un trabajo primario y al de la candelilla como secundario⁶⁴. Existen ixtleros que nunca se adaptaron al trabajo de la candelilla, que no les gustó o que lo hicieron sólo por temporadas, aún así en lo que fue mi zona de estudio es muy raro y casi improbable que un tallador nunca haya trabajado la candelilla, y más bien la tendencia en los adolescentes de hoy es lo contrario en ciertas localidades.

Los ixtleros corresponden a una especie de solidaridad mecánica, con lo aproximado que puede ser el uso de esta acepción, porque el trabajo da bienestar (es el componente primordial de su subsistencia) y estas labores básicas o temporales en cada ejido muestran una misma realidad y están al alcance de cualquier adulto. Las personas que se quedan en los ejidos, los que no salen a trabajar a diario en las piscas o en las industrias, son ixtleros candelilleros de base con otros trabajos secundarios o temporales como tener chivas o sembrar de temporal. Es importante notar que la región geográfica de la zona ixtlera es variada, hay ejidos donde ya no se talla y que se dedican a la siembra por riego y la agroindustria, con la inversión de un empresario externo, o

⁶⁴ Como se dijo en el capítulo 1, La región y las plantas naturales, la candelilla no en todos los ejidos de la zona ixtlera es un trabajo secundario pero sí en la mayoría; pero esta planta es primaria o básica por años o decenios mientras no se arrale.

bien cuidan animales ajenos. Como se definió en el capítulo inicial la región geográfica ixtlera ahora es porosa, no todos los ejidos son ixtleros ni candelilleros, no obstante la mayoría lo son en proporción variable.

Las empresas ixtleras y candelilleras, después de que La Forestal y Banrural dejaron de atender la compraventa del ixtle y la cera, consideran al ixtlero y candelillero como un vendedor de su producto, algo similar a estos fideicomisos federales previos con la excepción de que no tienen utilidades anuales protegidas por ley ni garantías en el precio y la compra. A pesar de ello anualmente se les da a los ixtleros unos \$300 pesos de aguinaldo⁶⁵ y a los candelilleros alrededor de \$600, así como se les han prometido y proporcionado algunos instrumentos de trabajo, desde los más básicos hasta algunos complementarios. Las empresas siempre han negado un nexo laboral más sustancial que no sea la de compraventa de ixtle y de cera.

La lechuguilla y la candelilla operan para lo externo, y en una pequeña medida para un mercado interior. Ciertamente no son plantas de recolección en el sentido del autoconsumo directo, pero tampoco son plantas de extracción porque el tallador no es quien tiene esta iniciativa ni las advierte de tal forma, pero va por ellas porque está detrás un comprador. Las plantas son útiles, dones o plantas buenas y hay un deber de aprovecharlas mediante el trabajo, son plantas “que salen solas para uno”. La lechuguilla ha desarrollado un continuum de aprovechamiento que la ha hecho un vegetal de beneficio cuasi perene, y donde se ha dejado de tallar ha ocurrido un cambio paradigmático relativo a raíces económicas, sociales y hasta políticas que han debilitado a esta cultura de trabajo.

⁶⁵ También en 2010 tras el huracán Alex que dejó incomunicados a algunos ejidos, la Ixtlera de Santa Catarina regresó dando a cada tallador entre \$200 y \$300 pesos, como forma de ayuda porque durante dos semanas no se recogió el ixtle.

En palabras de Luis Reygadas el proceso de trabajo además de estar determinado por cuestiones técnicas, sociales, económicas, y políticas es un espacio de producción y transformación cultural, un universo de interacciones donde se aprenden cosas nuevas, una resocialización complementaria a la que se adquirió en la familia y en la escuela, pero ¿qué sucede cuando el trabajo no deja de ser familiar toda la vida? Para él la eficacia simbólica del trabajo son los efectos culturales de la actividad laboral, los significados que emergen con el trabajo y que son trasladados hacia otros mundos de vida (Reygadas, 2002). Más detalladamente esta es su concepción de cultura de trabajo:

“Al trabajar, los sujetos producen, reproducen y se apropian significados: el trabajo es también acción simbólica. Las tradiciones culturales de los agentes productivos se entrelazan y confrontan con las concepciones del mundo y con los sistemas de valores de otros agentes productivos. Sin ser la única fuente generadora de culturas del trabajo, el proceso laboral es el ámbito donde éstas se enfrentan y se integran para repercutir en el curso mismo de la actividad productiva, y también para modificar esas tradiciones culturales.” (Reygadas, 2002: 116)

La acción de trabajo o labor propiamente es la que subraya este autor, el trabajo de a diario con el de años, así como el que se pasa de una generación a otra. El trabajador es un agente que se relaciona con otros universos culturales, que es diferente a ellos y en la práctica la cultura laboral es el resultado de esta pugna o diálogo entre el yo social con lo otro, sea instrumental o con otros trabajadores o jefes. Esta interacción laboral de relaciones puede explicar los cambios en que los trabajos se han desarrollado, cómo han evolucionado a lo largo del tiempo o bien cómo se dan en una sincronía histórica. La intersección entre cultura y trabajo no se produce entre dos entidades

etéreas o abstractas, sino que ocurre en relaciones entre trabajadores, y con las máquinas y los demás objetos de trabajo (Reygadas, 2002: 116).

Reygadas distingue dos esferas de trabajo, una que contiene al trabajador que llega a laborar con su propia ideología, y otra que se pone en juego con las de la demás personas en el trabajo. En los ixtleros no existen estos otros agentes porque se trabaja con la familia, que a través del trabajo comparte el mismo esquema cultural. O como distingue Luis Vázquez Pasos (1999), quien ha estudiado el desfibrilado del henequén en Yucatán, la identidad de origen o familiar y la identidad ampliada (que incluye lo familiar y extra familiar en lo laboral); en la familia ixtlera no se puede distinguir de la misma manera porque las dos identidades componen una misma, el trabajo ha sido siempre familiar y poco cooperativo entre familias, y la única relación para fuera de la familia en el ciclo laboral es la compra y venta del ixtle y la cera.

Explotar la candelilla con la ayuda familiar de al menos un elemento representa un sueldo que en una gran ciudad no sería de extrema pobreza, se pueden ganar al día de dos a cuatro salarios mínimos. De la misma manera el tallador electromecánico de lechuguilla puede obtener más de cuatro salarios mínimos en un día, en tanto que un tallador a la usanza tradicional, a mano, con un día completo de trabajo alcanzaría entre dos y tres salarios, unos \$130 pesos. Pero las condiciones en cada ejido son diferentes y ciertas racionalidades sobre la planta se acentúan; en el tallado a mano las distancias y subidas al cerro no significan el mismo trabajo que el tallado, por lo tanto el trabajo del ixtlero y el candelillero se puede dividir en lapsos de intensidad, de baja, mediana y alta en relación a la carga de trabajo duro o sufrido que se precisa en cada momento del proceso.

La lechuguilla y la candelilla crecen solas, no se siembran pero ya fueron influenciadas por alguien que las cortó antes, ya sea un cogollo de lechuguilla o quien arrancó de raíz la candelilla; éstas son plantas trabajadas previamente por sus antepasados. ¿Las plantas silvestres que dan vida han necesitado del hombre? A la candelilla se le da cierta muerte porque se arranca de raíz⁶⁶ pero en esa “muerte” se le da vida que le hará crecer con más fuerza y en un número mayor, sólo hay que ser pacientes y esperar a que vuelva a nacer. La lechuguilla dicen los ixtleros se ha muerto más rápido y ha echado qurote cuando la han dejado de cortar, menos talladores en los cerros traerán menos vida a las plantas. Menos trabajo dará menos plantas, romperá esta relación homeostática, especialmente con la lechuguilla que tendería a morir más que la candelilla.

La naturaleza, como la vimos en el apartado anterior, para los ixtleros por lo general se refiere a lo que existe sin la ayuda del hombre, por lo tanto el hombre es parte de otra categoría natural que es ser hijo del dios cristiano aunque se cuente como animal. Los ixtleros candelilleros no son muy devotos al catolicismo, no son muy ortodoxos en eso, este dios lo entienden más como creador que como castigador, como alguien que no regala el trabajo ni los previene de accidentes, pero que sí puede ayudar a curarlos y con ello a que el trabajo se reanude. El dios de los ixtleros es el cristiano católico pero con sus propias características, como que no exige a cambio grandes obras. Puede dar la lluvia pero la salud se subordina más de otros santos como el Nino Fidencio, El Niño Felipito o la Niña Adrianita. Dios creo el mundo pero no da las plantas, y no da la energía en el trabajo porque éste pertenece a cada uno, es obra de cada uno. Dios no da necesariamente el trabajo pero puede propiciar algunas condiciones para que se dé, como las lluvias que son muy necesarias para la lechuguilla y la candelilla.

⁶⁶ Pero según los ixtleros mucha de la raíz de la candelilla se queda en la tierra y esto le hace renacer.

Los ixtleros (que tienen iglesia en el ejido) van a misa con menos frecuencia que las mujeres, la vida les ha enseñado que se obtienen “bendiciones” por virtud de ser organizado familiarmente, de que se es terco y caprichoso en el tallado o en la quema de candelilla, de que se evita tomar alcohol de más si es que se quiere evitar sufrir al tallar como una carga o tarea en kilos que no podrá superar. “No hay un buen tallador que sea borracho, los que le hacen a la candelilla toman cuando recién les han pagado pero saben que no pueden emborracharse más de un día porque la vida sigue y los días deben ser iguales”, Gerónimo Castillo, un tallador candelillero sintetiza en estas palabras lo alejado que han estado los buenos talladores y candelilleros del alcoholismo, en sus palabras las plantas esperan a ser cortadas y si alguien no llegó es porque salió “hacha” (flojo) o porque se quedó dormido por borracho.

La vocación y la identidad hacen que el tallado y la quema de candelilla no sean una acción sin valor ni sentido, ni que en los ejidos sean éstos trabajos malos. Son lo más importante para el campesino del semidesierto cuando se piensa en comida e ingresos. Este trabajo no libera ni coacciona en su totalidad, el sacrificio tiene el componente del trabajo arduo que poniéndolo en la balanza con el trabajo recreativo le da al trabajo su verdadera naturaleza. El trabajo busca satisfacción y requiere del sacrificio.

El cuerpo humano en el trabajo

El tallador sufre de frecuentes dolores en la cintura o en la espalda al trabajar, también los restos de ixtle con la viscosidad que tienen pueden provocar ardor o picor en las manos agrietadas,

aunque el tallador Pánfilo Castillo dice que al final de la jornada duele todo. Ambas rutas por el ixtle o la candelilla contienen caminos y veredas espinosas. La candelilla suele tener como vecinas a plantas espinosas como la misma lechuguilla, la albarda u ocotillo, el tasajillo o nopales ya sea el cegador o el nopal común. La candelilla al quemarse produce un calor y un humo que daña los ojos, sin saber en qué medida, algunos de ellos dicen que la vista se va cansando, que hace mal.

Estos trabajos tienen ciertos riesgos, como caídas o rodar en los cerros o la mordedura de una víbora, sin embargo estos riesgos son dados como elementos necesarios para el trabajo, y así es la vida habitual de estos campesinos. Al quemar candelilla existe la posibilidad de caerse a la paila hirviente, dicen que hay que tener cuidado porque no hay más medidas de seguridad que andar con cuidado, ver lo que hace uno: dónde se pisa y dónde se ponen las manos. Don Nino Bernal, el único jarciero en muchos kilómetros a la redonda en Ramos Arizpe, cuenta lo que le puede pasar en un viaje por la lechuguilla: “ahora que fui en la mañana a cortar y tallar lechuguilla me pasó una rama de albarda así de cerca por el ojo derecho, que es el único que me queda de bueno, imagínese si me llego a espinar el ojo, ya no voy a servir. Mis hijos me dicen que ya no vaya a tallar pero como aquí en Paredón el ixtle está escaseando, lo necesito para hacer mis mecates, aquí ya no hay ixtle ni para el jarciero”.

El cuerpo humano lo caracteriza Merleau-Ponty sin separar mente y cuerpo al estilo cartesiano. El mundo existe ahí antes de la percepción, pero el sentido de la fenomenología lo encontramos dentro de nosotros. El mundo no es un objeto cuya ley de constitución se tiene en poder; es el medio natural y el campo de los pensamientos y de todas las percepciones explícitas; la verdad no habita únicamente en el hombre interior, no existe el hombre interior, el hombre está en el

mundo, es en el mundo que se conoce (Merleau-Ponty, 2000). Las relaciones que establece el cuerpo con las cosas y con el mundo no obedecen a ninguna estructura o mandato externo, el hombre realiza la síntesis de estas relaciones porque el hombre es las relaciones que se dan en su cuerpo como un conjunto de significaciones vivientes. Hay una relación orgánica entre el sujeto y el mundo, y el intelectualismo es sólo una perspectiva de la cosa misma, es sólo una interpretación del signo a la significación (Merleau-Ponty, 2005). El cuerpo permite tomar consciencia de mi propia existencia pero consciencia y cuerpo están unidos. El autor propone ver el cuerpo como sujeto y objeto, no dividir el cuerpo tocado y el que toca, como por ejemplo si la mano derecha puede acariciar a la izquierda es erróneo entonces que una parte pueda ser sujeto y la otra a objeto porque es la razón la que manda (Merleau-Ponty, 2005: 82).

En el intento por ver al cuerpo fundido en uno solo, cuerpo y mente, Merleau Ponty desestima sus partes. Esta filosofía fenomenológica se ve como una relación que se expresa en el mundo y no en el interior de los sujetos porque para él no habría interior porque la percepción no es un sitio apartado del mundo. Esta filosofía detrás de sí expresa que el hombre está gobernado por la conciencia, y que las partes del cuerpo en realidad componen un todo subordinado como que el cuerpo funciona para la mente o la razón. Pero tal y como se aprecia el cuerpo (como relaciones), hace falta entender que los contextos dividen al cuerpo en partes de diferente valor, aunque no lo separan de la mente, y ésta puede no siempre gobernar, dado que ciertamente nunca se llegan a separar. Las partes del cuerpo son herramientas que deben verse diversificadas y no sólo entender que el humano es sujeto y objeto de su cuerpo. La mente y el cuerpo más que verlos fusionados hay que verlos en acción, el cuerpo puede crear caos en la mente, por lo que el uno puede afectar al otro, aunque la percepción esté en la consciencia individual que es colectiva en el sentido social. En general la fenomenología (la percepción desde el sujeto) y ver al cuerpo

como una relación que crea y recrea significaciones es lo que llevó a esta filosofía a ganar adeptos en antropología.

Es necesario en el cuerpo del tallador candelillero objetivizar el paso que José Antonio Noguera aporta de un concepto reducido a uno amplio de trabajo. De cuando el cuerpo es instrumento a cuando va dejando de serlo, cuando se complementa con la cultura del sujeto, la cultura total o estructural, que estima la alienación o enajenación pero donde también se incluyen sus otras realidades. También hay que anotar, como lo explicó Luis Reygadas, que este trabajo es un espacio de significaciones, donde se ponen en juego la racionalidad del trabajador, la de sus compañeros, jefes y demás miembros de la jornada laboral. ¿Pero qué sucede si el trabajo se hace en solitario? Como comenta Beto Méndez de Carricitos, que cada día salen él y sus hermanos Esteban y Pilo temprano por el ixtle, a veces se encuentran en la vereda pero cada quien arranca en su burro hacia su propio destino. En el tallado actual mucho de este trabajo es ver al hombre solitario, un cuerpo y una mente, cada quien trabajara a su ritmo y a su gusto. En la candelilla la mayoría es labor familiar cuando se tienen hijos varones mayores de alrededor de 13 años, con un cuerpo desarrollado necesario para esta actividad. El uso del cuerpo y las resignificaciones vienen desde la familia, los hermanos y los padres son los compañeros de trabajo cuando se comienza, después son los hijos los que acompañan a los padres, los abuelos en cambio ante la ausencia de otras manos familiares que los ayudan en el corte y quema de candelilla suelen regresar al tallado como actividad casi exclusiva de esa edad. Por lo anterior los usos del cuerpo, el gasto de energía y todos los demás elementos simbólicos del trabajo se transmiten de generación en generación por el lazo familiar directamente e indirectamente por la cultura ixtlera ejidal y regional. La ancianidad pone al individuo solo ante el trabajo, con un cuerpo que ha

disminuido en su capacidad laboral, no hay quien más le ayude en la jornada porque la familia nuclear se ha adelgazado.

El cuerpo ha tenido un devenir en su estudio como elemento paradigmático funcional, biomecánico, fisiológico y estético. Se le ha visto como una máquina o como una máquina con alma. En esta dicotomía también occidentalizada de cuerpo y mente o alma, hay que ver cómo distinguimos entre naturaleza y el hombre: al cuerpo como instrumento biomecánico y la mente y la razón (sin meternos con el alma espiritual) como el instrumento cultural que incluye la percepción y el juicio de lo que pasa en el cuerpo como un todo. En la mente están en realidad las expectativas del cuerpo, las directrices de movimiento, la felicidad o la tristeza cuando el cuerpo funciona o cuando no. El no control del cuerpo por la mente lo hace disfuncional en su totalidad o en sus partes, por eso el loco es una entidad cerrada que no recibe ni da, que no tiene control de su cuerpo, que no trabaja. Sin llegar a la locura el campesino flojo es traicionado por la razón porque no exige al cuerpo como debería, lo que le hace pedir prestado o no ser capaz de mantenerse él mismo o su familia.

Las antiguas representaciones del cuerpo humano como manifestaciones que contenían en pequeña escala el orden cósmico fueron completamente anuladas por el saber anatómico científico, el cuerpo se comenzó a desculturizar con el avance de la ciencia médica europea. Como lo afirma David Le Breton la significación del cuerpo no remitió a ninguna otra cosa; el cuerpo se convirtió en sólo el cuerpo. Es en esta etapa es donde surgió la concepción moderna del cuerpo y del hombre (Le Breton, 2002: 64-65).

La disección en partes del cuerpo terminó a la vez por fragmentarlo, pero en el trabajo físico o material todo es útil, piernas, manos, los sistemas corporales, la vista y los demás sentidos, así

como un cuerpo que dure, que no lo termine una enfermedad antes de lo previsto. A la vez que se desarrolló el conocimiento anatómico, la relación parte-función se convirtió en un complejo necesario para el entendimiento del cuerpo, éste siempre ha buscado ser estético y funcional en su totalidad y en sus partes, estructural en contextos y antiestructural en otros. Por ejemplo, en palabras del antropólogo Arturo Gutiérrez Del Ángel expuestas durante una de sus clases, quien ha estudiado la peregrinación huichol a Wirikuta, los huicholes son muy aseados pues se bañan a diario pero en sus peregrinaciones esto no se cumple, una vez que regresan a su vida normal vuelven a saber lo que es bañarse.

Esta concepción que algunos llaman moderna del cuerpo, es la que fundó las escuelas de medicina en Europa, dio cuenta del cuerpo como instrumento haciendo a un lado al alma y a la mente, el cuerpo trabajaba como mecanismo en una totalidad aparente. Pero como lo nota Le Breton en esta etapa histórica ver al cuerpo solamente como cuerpo, como anatomía o materia orgánica, no es una constante en antropología; por el contrario el cuerpo funcional, estético o espiritual, interno y externo, es el cuerpo instrumental-simbólico, culturizado y en interacción.

Enfermedad social del cuerpo

Desde la época de Descartes existía la idea de que un organismo, y particularmente su cuerpo, era considerado meramente como una máquina compleja, cuyos movimientos podían ser explicados como fuerza de poleas y en general como mecanismos. La enfermedad por lo tanto fue reconocida como un defecto en el funcionamiento corporal, así la función terapéutica coincidió con la reparación mecánica utilizada en la compostura de máquinas (Le Breton, 2002).

En lo médico el cuerpo es una máquina biológica, pero también existe un puente entre cultura y enfermedad que puede curar o enfermar al cuerpo, los padecimientos pueden tener causas sociales.

El cuerpo tiene que funcionar a como sea que se requiera. El ixtlero, al trabajar, desea que su cuerpo le funcione bien y el mayor tiempo posible, no tiene formas muy depuradas de cuidarlo, ni formas efectivas de prevención religiosa ante la enfermedad. Lo que el cuerpo dure no depende de él, pero si se enferma o golpea debe de buscar una solución práctica, acudir con alguien que lo cure si él solo no puede y depositar en ello su fe y posteriormente su agradecimiento.

La enfermedad ha sido tratada como un hecho biológico y un hecho social. Biológico en estricto sentido cuando falla el cuerpo y una enfermedad social ocurre cuando un cuerpo es afectado por las costumbres de un grupo o por el grado histórico en que ha avanzado la medicina o la curandería. Pero la enfermedad que interesa es la social pensando en ¿qué pasaría si a todos los talladores les afectara el mismo mal? Al cuerpo se le han tratado de respetar sus funciones mediante la procuración de salud, o bien algunas culturas sabiéndolo o no han ido en contra de ella. El proceso salud-enfermedad en los ixtleros no depende en gran medida de prevenciones, hay alimentos que son buenos para el campesino, por ejemplo se prefiere el maíz al pan⁶⁷ porque en el maíz está mucha de la fuerza que requieren, pero no hay alimentos que sean necesariamente malos, más que el alcohol que no es considerado propiamente como “comida”. Se toma agua sin pensar en qué tanta, se toma cuando se tiene sed, la comida de lata puede ser tan saludable a la

⁶⁷ Aunque contradictoriamente el pan proviene del trigo, mismo del que se componen las tortillas de harina, sus desayunos típicos antes de ir al cerro.

guisada, aunque esta última sepa mejor. El agua de pozo es cristalina, la de estanque es turbia pero ambas son buenas para tomarse⁶⁸. No existe una metodología específica para prevenir enfermedades, se come o se cubre del frío no necesariamente para evitar una enfermedad; la prevención tiende más a disminuir los riesgos de los traumatismos, hay que ver dónde se camina y dónde se ponen las manos. Cuando un dedo, varios o la mano entera son dañados por las máquinas talladoras, es un descuido o la poca experiencia del tallador la que lo causó. Cuando una enfermedad o una lesión ocurren se puede tomar una pastilla, acudir a un remedio casero con hierbas locales, o ir con un doctor o curandero fuera del ejido. La mala salud, cuando se no se refiere a golpes y accidentes, es más concebida como azarosa que como una causa en la cual uno mismo es el culpable. Si alguien enferma de susto esta persona no es capaz de haberlo evitado, lo que sea que le haya causado este susto ocurre irremediablemente. También los golpes o accidentes de trabajo no suelen ser asociados a castigos divinos, y si éstos dejan un impedimento corporal para las labores del campesino ixtlero, ya sea total o parcial, hay que tratar de curarlo a como dé lugar, se puede tener fe en los doctores o en las materias fidencistas⁶⁹, pero aunque se llegue a rezar a la virgen, a Dios o a algún santo, la curación no opera por perdón y acción divina o mediante la bendición de un sacerdote, sino por una intervención médica o médica ritualista de alguien humano, curandero o doctor en medicina, con sus poderes de médium o bien con sus saberes médicos.

Para el trabajo ixtlero candelillero la salud se da por supuesta, y ésta está muy vinculada con el despliegue físico que hace apto el cuerpo al trabajo. Pedro Peña, anciano de 80 años con el que

⁶⁸ En algunos ejidos el consumo de agua embotellada comienza a hacerse popular, se coincide que es mejor para los niños en las edades más tempranas.

⁶⁹ Curanderos médiums del espíritu del Niño Fidencio.

viví durante el trabajo de campo, desde que llegué en 2009, me decía que ya no podía subir algunos cerros; hace cinco años tampoco veía, “me perdía en los cerros, no sabía dónde andaba, me guiaba por el ruido de los animales del ejido, me espinaba todo. Después que me operaron de las cataratas pude ver muy bien y regresé a tallar, pero hace cuatro años me dio un embolio⁷⁰ que me hizo el cuerpo más débil, o sea que ahora puedo ver pero las piernas ya no me dan”.

El discurso occidental del cuerpo y su salud es en general de un objeto exterior, porque nos damos cuenta de que lo podemos ver y tocar, algunas filosofías asiáticas lo aprecian como un efecto o energía interior dirigida al exterior, o algunas culturas mesoamericanas ven como causal de enfermedad a las cosas frías sobre lo caliente. El pensamiento médico occidental no distingue del cuerpo de otros animales excepto por su forma y proporciones, y por supuesto por su razón o su mente. El cristianismo católico como práctica común en los mestizos intenta unir espíritu y materia, porque Dios puede curar el cuerpo de los hombres. Pero la costumbre regional ha confiado en el hombre que cura, doctor o médium, y no tanto que los espíritus pueden actuar con independencia. El cuerpo como mediador entre la persona y la naturaleza en lo fenomenológico se comprende como que percibe la realidad y la enfermedad a través de los sentidos, y a la vez percibimos el propio cuerpo y el del prójimo. Parte del debate sobre el cuerpo, como el de Merleau-Ponty ha sido entre la filosofía y la psicología, viéndolo desde la perspectiva social no todas sus conclusiones pueden ser rescatadas, pero sí ser útiles para reflexionar en él como objeto social. Que el cuerpo sea mente y cuerpo indivisibles abre el debate entre lo que los psicólogos llaman la consciencia, que es lo que gobierna al cuerpo. Después de la fusión de mente y cuerpo, la de sujeto-objeto es otra unión indivisible para ellos.

⁷⁰ Embolio para ellos es embolia.

Lo social y cultural gobiernan a la razón (por emplear algún término), ésta físicamente actúa desde el cerebro y depende de cada cultura, y dentro de cada cultura el cuerpo se descompone en partes y contextos, siendo valorado funcionalmente en cada parte y no siempre en armonía con la mente, aunque la dialéctica mente-cuerpo nunca se pierda. Unir sin más mente y cuerpo, o negar que el hombre sea sujeto y objeto corpóreo, en antropología no son herramientas de análisis que distingan lo social sobre lo individual. Cada parte del cuerpo en cada contexto y cada cultura puede provocar distintas reacciones en la razón, y cada parte del cuerpo puede ser una herramienta para satisfacer a dicha razón. La mente aprendió cómo aprender y a utilizar su cuerpo, o bien la transmisión cultural condujo a la razón en el proceso de enseñanza.

Si se dice que el cuerpo me proporciona información sobre el ser y el estar, o que posibilita la forma de consciencia de la existencia del otro, es un decir confuso porque no se ha delimitado qué es “cuerpo”. Si se sustituye la palabra cuerpo por mente también dejaría un resultado inexacto, porque faltaría el cuerpo + la mente. No se trata de separar mente y cuerpo como fin último (lo que socialmente sería razón-cultura y cuerpo), pero es necesario para su análisis; hay que notar esta relación como una conjunción más que una disociación donde el cuerpo influencia a la mente y la mente influencia al cuerpo. En la razón lo cultural está contenido, y tiene la capacidad de sobreponerse a perder alguna extremidad del cuerpo que no sea la cabeza. En la práctica se puede ejemplificar el trabajo físico de esta manera: Pedro Peña, poco antes de su segunda embolia, que lo mantiene paralizado desde diciembre de 2010, decía que se sentía triste porque la mano se le torcía al tallar ixtle, decía que tenía poca fuerza, que cómo le iba a hacer para completar su coca y sus tortillas. Aquí el mensaje del cuerpo era “no puedo tallar” o “no puedo tallar bien o lo suficiente” a lo que la mente lo traducía en tristeza y frustración. El cuerpo domina o entristece a la mente cuando éste no puede o deja de hacer lo que solía hacer. La razón

como mecanismo corpóreo principal conduce al cuerpo cuando éste está en facultades de ser utilizado como sub herramientas en cada una de sus partes, pero su dominio sobre el cuerpo no es total. Este ejemplo aplica para todos los trabajos físicos, aunque la relación entre cuerpo no se dé sólo de la forma utilitaria o material. Por ejemplo, un trabajo muy diferente como lo es la prostitución femenina a la relación mente-cuerpo se le agregaría la moral como parte de lo que he llamado razón-cultura; como su profesión es tabú y su trabajo es inmoral, el choque de ellas con una estructura social mayor que lo reprueba puede generar tristeza y frustración, donde la salud biológica de las prostitutas puede no estar relacionada con sus prácticas sexuales.

Esta relación dialéctica donde hacen intersección mente y cuerpo es el eje de la vida individual y social, pero ¿qué hay más allá del cuerpo y la cultura? La vida puede ser azarosa y darles larga salud a unos y a otros no; enfermos o sanos, cada trabajador sabe qué es lo mínimo que necesita para cumplir su labor, que puede ser una parte fundamental de su cultura. De tal manera que si en un supuesto todos enfermaran y decayeran sus facultades laborales, este padecimiento expondría la tristeza o frustración social y de cada uno, todos tienen una expectativa de lo que el cuerpo les puede y les debe dar.

Cuando después de un tiempo de trabajar se asume la identidad en él, y se convierte éste en un trabajo valorado, el resultado es explotar el propio cuerpo con gusto, sin evadir el sacrificio. La alienación o enajenación laboral de Marx opera entonces claramente en el proceso identitario y puede ser aparentemente autorrealizador, porque según esta línea se pierde la determinación de sus vidas al ser privados por la burguesía del derecho de concebirse ellos mismos como los directores de sus propias metas. El gusto por trabajar ha dado muchos ejemplos de cuerpos que se han desgastado o han muerto antes de tiempo, o ambigualmente otros que el trabajo les ha

dejado salud y no sólo enfermedad. Los campesinos ejercitan su cuerpo más que el promedio de los hombres de ciudad, lo que puede reducir riesgos en la diabetes y en los ataques al corazón, en este sentido su trabajo es benéfico aunque no siempre se den cuenta de ello.

2.3.- Recolección y agricultura del desierto

Apropiación del medio

Caza y recolección fueron la constante del hombre hasta hace alrededor de 10 mil años, no había cultura que no cazara y recolectara hasta antes de la agricultura, pero después de ésta recoger frutos o plantas “silvestres” o naturales no desapareció, ni tampoco la caza comparada al pastoreo y la ganadería es necesariamente algo del pasado. La evolución tecnológica no hace a una sociedad más avanzada culturalmente que otra, pues esta discriminación o este juicio no tiene sentido. La diversidad cultural es entonces una opción favorable cuando se concuerda que el particularismo ayudó a deshacer gran parte de las teorías evolucionistas que veían a las sociedades como un mismo devenir, pero también hay que aprovechar más que desechar algunos aportes del evolucionismo y sus etapas. La forma en que el particularismo histórico puede ver a las culturas como únicas, como lo hicieron Franz Boas y su escuela, es una característica que también puede ser provechosa, más que desacreditarla a toda costa porque ciertamente cada cultura tiene su historia única en estricto sentido. Hay que abrir también la posibilidad al pensamiento estructural que intente ver a la humanidad con cierta unidad o con categorías comparables, argumentando que el hombre de hoy y el de antes tienen mucho en común aunque sus culturas los parezcan oponer; o aportar una respuesta estructural funcionalista, que es el caso de esta tesis, representada en el universo semántico de los talladores candelilleros. Estos métodos o aproximaciones objetivas deben ser tomados en mayor o menor medida al preguntarse ¿por qué las sociedades de antes cazaban y recolectaban?, ¿por qué algunas culturas actuales dejaron de

hacerlo y por qué otras no?, o si ¿tienen algo de recolectores los ixtleros y candelilleros que recogen plantas naturales?

Vayamos a un corto y prehistórico recuento cronológico de la humanidad en que las herramientas evolucionaron en busca de la comida y otras satisfacciones:

La primera fase de la prehistoria es la llamada era de piedra, comprende el periodo paleolítico, el mesolítico y el neolítico, y es complementada después por las edades del bronce y la de hierro, como segunda y tercera fase. De los primeros cazadores recolectores del paleolítico hace 2.5 millones de años, que es donde aparecen las herramientas y la tecnología, la relación con la naturaleza de este cazador-recolector creó hachas de mano, garrotes y lanzas de madera, piedras cortadoras y peladoras, el arco y flecha, redes de pescar, entre otros utensilios. El mesolítico es la media edad de piedra, se toma como el periodo donde apareció la siembra; comenzó entre el año 20 mil a.C., y el 18 mil a.C., así como también es caracterizado por la aparición de la alfarería. En el neolítico, que abarca del 10 mil a.C. hasta el 3500 a.C., las herramientas se hicieron más complejas, al usar espátulas de piedra, el arado y la hoz para la siembra, la cerámica decorativa y tejedores de madera, entre otros. Después en la edad del bronce, que comprende entre el año 3000 a.C. y 1200 d.C., las herramientas se hicieron de bronce y cobre en su mayoría, así como se avanzó en instrumentos como la rueda giratoria alfarera. En la edad del hierro que comprende entre el año 1200 a.C. al 100 a.C., las herramientas fueron construidas mayormente de hierro, así como la artesanía y el comercio florecieron.

Este breve repaso del trabajo arqueológico responde algunas cuestiones esenciales en antropología así como abre otras preguntas con las que se puede especular, como saber ¿qué

había detrás del uso de estas herramientas?, o más bien ¿qué relación simbólica tenían ellos con la naturaleza que era mediada por este trabajo material?

El transcurso histórico de la humanidad tendió a que la caza y la recolección disminuyeran en la vasta mayoría de las culturas. La agricultura, la pesca y la ganadería propiciaron asentamientos más fijos, y con esto también el nomadismo y el semi nomadismo disminuyó o acabó. Desde la mediana edad de piedra con la introducción de la agricultura y la domesticación de animales, no sólo se trajo a casa la comida sino que se buscó regularla en cuanto a cantidad y su posible almacenamiento. La relación estructural con los frutos y los animales cambió en cada cultura, esta relación con lo material tendió a hacerse más compleja. La naturaleza se fue modificando mediante el trabajo y los elementos o herramientas que lo hacían posible. Es en este espectro universal donde Marx caracteriza al trabajo como la manera en que el ser humano al transformar la naturaleza se transforma a sí mismo (Marx, 1987). Ciertamente la naturaleza no piensa⁷¹ como el hombre y es así como se encuentra éste ante un mundo en el que puede o no respetar las vidas y sus ecosistemas, es el hombre + el mundo, o el hombre + la naturaleza lo que le da sustento a esta reflexión de Marx, y es en este “+” donde se ha basado a lo largo del tiempo el trabajo como la distinción relacional entre el pensamiento y la materia, el hombre y lo demás, pero el “+” no significa separación sino conjunción: el hombre hace suya la naturaleza y sus elementos, él se funde con éstos. El ser humano al modificar la naturaleza no se transforma a sí mismo como un simple hecho, no es una relación instantánea causa-efecto, ni un acto reflejo como puede parecer; se transforma a sí mismo por la realización de un acto sobre la naturaleza que es previamente institucional o estructural, continuo aunque ligeramente cambiante, donde lo natural se ve y es

⁷¹ De acuerdo a la separación entre hombre y el resto de la naturaleza argumentada en el capítulo 1.

apreciado como una extensión de su humanidad, usualmente como instrumento en todos los sentidos y como comida, o como una materia para crear otras herramientas. De tal manera la conjunción naturaleza y el trabajo material son tan inseparables como la naturaleza y la cultura, y como en muchas culturas actuales y arcaicas el progreso se ha basado en el triunfo o en la comunión del hombre sobre, bajo o con la naturaleza, trabajo que no necesariamente ha destruido estos ecosistemas y que en cambio como regla general ha dividido sus naturalezas en elementos buenos o nocivos para su cultura.

Extractivismo y la goma del Amazonas

El extractivismo es un concepto que se formó y desarrolló desde disciplinas ajenas a la antropología. Ambientalistas, biólogos y estudiosos de las ciencias de la tierra han puesto los ojos en zonas de riqueza natural, como el Amazonas o los mares, donde las empresas y los nativos han modificado el ambiente a veces de manera no sustentable. En México la legislación forestal protege más a las selvas y bosques que a los desiertos porque aquéllos contienen recursos más vulnerables y deseados por las empresas, como el corte de maderables que afectan el oxígeno y desertifican el suelo. El extractivismo comprende una cadena productiva de la que el ixtlero es parte, él aporta sus plantas y su labor, y las empresas que le compran refinan la cera y arreglan el ixtle antes de venderlo. El caso de la goma del Amazonas ocurre en un ecosistema diferente al ixtlero y no por ello es opuesto en todas sus características, sobre quiénes trabajaban esta naturaleza, a quiénes pertenece la materia natural, cómo era el trabajo en familia o históricamente cómo evolucionó esta forma de trabajo.

El extractivismo en un sentido amplio abarca mucho de lo natural: principalmente la recolección, y la agricultura, la caza y ganadería, la tierra y el mar, animales salvajes, plantas, árboles, minerales, gas natural o petróleo. Las extracciones no renovables se focalizan hacia los minerales, el gas natural y el petróleo. El extractivismo de plantas es nativo o causado por una empresa, en el primer caso se entiende como un producto de recolección y agricultura, y en el segundo, aunque el nativo que trabaja para la empresa no siempre lo considere así, es un producto de extracción. Esta acción caracteriza a la naturaleza como un recurso empresarial o como una herramienta de vida para el nativo, y supone una transformación de lo natural a lo compuesto o lo sintetizado.

El enfoque evolutivo o primitivo del extractivismo se basa en la recolección para la propia familia, sostiene que éste representa el pasado de la humanidad, tiene una tendencia a desaparecer, y a ser reemplazado por la agricultura, de la misma forma en que la caza precedió a la ganadería (Allegretti, 1995: 158). El enfoque moderno señala que el extractivismo continúa en una variedad de modelos de desarrollo que incluyen prácticas recolectoras y agricultura destinadas al mercado externo, como lo ejemplifica la recolección con fines empresariales en la amazonia boliviana de hongos comestibles, raíces de genciana, la extracción de savia del árbol de arce, la recolección de tomillo y otros ejemplos (Lescure, Pinton, y Empeaire, 1994: 59-60). El enfoque moderno del extractivismo denota a la recolección como un medio de vida actual que no tiene por qué desaparecer ni ser visto como primitivo porque detrás se encuentra una empresa y una familia. El punto débil del extractivismo moderno es que ha puesto poca atención a la recolección nativa y a su perspectiva, y subraya más los mandatos y racionalidades empresariales. En contraparte los defensores del extractivismo evolutivo han sido los que mejor han comprendido la perspectiva del nativo, aunque vean su trabajo como destinado a

mantenerlos en la pobreza y a desaparecer. Los representantes del enfoque evolutivo sobre la goma en Brasil mencionaban que el enfoque extractivista adolecía de una viabilidad económica, porque en la década de 1990 se había cultivado con éxito la goma en el Brasil no amazónico (Stoian, 2005). Empresario y trabajador nativo son dos racionalidades diferentes y opuestas en cómo se relacionan con las plantas, no es sólo patrón y trabajador, sino como sucede en la práctica en el semidesierto mexicano son patrón y vendedor de su naturaleza y de su trabajo. En vez de explotar los recursos forestales de una manera oportunista e indiscriminada el enfoque moderno se supone contiene un conocimiento que pone en balance a las poblaciones extractivistas y a los mercados, pero las decisiones de manejo se basan en el mercado y no en los nativos ni en los trabajadores. El colapso económico de la goma conllevó a la idea de que las reservas extractivistas por sí solas no podían satisfacer las necesidades rurales de desarrollo económico dado que no son intensivas por naturaleza, y por lo tanto, no estaban en capacidad de mantener poblaciones densas (Geisler y Silberling, 1992: 70).

Los seringueros hoy en día son extractores o recolectores nativos de goma o del caucho *hevea basiliensis* en la Amazonia, son hombres y mujeres que viven dentro del bosque en aéreas accesibles después de varios días de viaje por ríos y sendas llenas de barro, y se ganan la vida gracias a los árboles conocidos como siringas. Del tronco arañado por un cuchillo o un machete, escurre el látex líquido, resina blanca y pegajosa que gotea en una fuente o lata colgada en el tronco. Cada seringero atraviesa el bosque dos veces por día: una en la mañana para hacer los cortes, otra en la tarde para recoger el látex. En la noche en el fuego el material es ahumado y transformado en goma. Además de la goma muchos sobreviven gracias a la extracción de otros productos naturales del bosque, como la castaña de Paraná, segunda fuente de ingresos en la

mayoría de las familias. Quien optó por el ganado hoy tiene un patrón de vida mucho mejor, quien vive del extractivismo⁷² tiene problemas de subsistencia (Santini, 2010).

Durante el gran auge del caucho amazónico (1898-1919) ocurrieron en la Amazonia que conecta a Brasil y el norte de Bolivia, una cadena de acontecimientos que colocaron a los nativos en la parte más baja de la cadena extractiva del caucho de siringa; de este auge se señalan enseguida las características más importantes para su posterior análisis.

Los barones del caucho o empresarios se adueñaron de las tierras amazónicas que contenían culturas nativas. Una vez que definieron su objetivo requirieron de seringueiros, mestizos traídos de otros lares fueron contratados para la siringa así como algunas tribus nativas que fueron pacíficas y domesticables, como los araona, toromona y chacobo, en cambio otras más rebeldes fueron presa del genocidio como los pacahuara. La siringa se conoce como un trabajo “esclavizador” pero tiene algunos matices históricos que pudieron hacer variar este trabajo duro. En la época de auge los barones necesitaban quién trabajaba las barracas (bosque productor de goma), a estos trabajadores se les pagaba más en trueque que en dinero, y los empresarios se hacían compadres de los seringueiros para que la relación se hiciera más “productiva” y evitar que desertaran del bosque. A los trabajadores se les complacía en momentos de bonanza, se les fiaba comida y objetos, y se les exigía más cuando los precios del caucho comenzaban a bajar. Los azotes a los que se llegó como reprendas por mentiras o prácticas desleales de los barones a

⁷² Una de las regiones más productora de goma de Brasil, Xapuri, que pertenece al Estado de Acre (casi en la frontera con Bolivia), tuvo al líder ambientalista Chico Mendes, mestizo nativo de Xapuri, como defensor del bosque y sus moradores. Mendes soñó con preservar los bosques y dar mejores condiciones a los que lo habitaban, trató de evitar la deforestación del bosque por el corte y quemado de plantas y árboles con fines de ganadería. Él fundó la unión de seringueiros con el fin de armonizar su trabajo con la conservación del bosque, fue asesinado en 1988 por rancheros que se opusieron a su activismo. (Revkin, 1990)

los siringueros denotaban más que trabajadores esclavizados a gente con la cual se había construido un vínculo de patrón a trabajador atado⁷³. “El establecimiento de barracas basadas en la explotación de la corteza de arboles de hevea [...] afectó a los grupos nativos al eliminar el acceso a áreas de uso tradicional y al propagar rápidamente enfermedades de los inmigrantes. En muchas áreas el comercio gomero hizo que las tribus fueran empujadas o retiradas a las partes más remotas de la cuenca donde permanecen hoy” (Barham y Coomes, 1996: 143).

Los siringueros se llevaban a sus hijos mayores y adolescentes a múltiples campamentos a lo largo de la selva para poder abarcar más trechos gomeros, “el campamento- ubicado sobre un río, laguna o el mismo río, entre tajibos y bosques de cacao- era siempre solitario y contaba con una pequeña fogata. Allí la familia pasaba dos o tres años en forma consecutiva, asignándoles muy rara vez tareas a los niños, como el envío de goma o la compra de medicinas, vestidos y comida. Era fácil, en consecuencia que la gente no supiera lo que era un peine, y en el proceso de olvidar absolutamente todo, olvidaba inclusive el sonido de las campanas. Era una humanidad salvaje y grosera” (Coimbra, 1993: 117). En cada una de las fiestas de guardar el siringuero llegaba al punto del embarque y luego, remando, al pequeño pueblo, para arreglar sus cuentas, recibir su pago, emborracharse y olvidar la miseria de la siringa (Coimbra, 1993: 124). Su sistema laboral estaba basado en el endeudamiento debido a que este sistema se basaba en el *inter alia*, que era la prohibición de la agricultura de subsistencia, los siringueros se veían obligados a comprar todos sus alimentos y otras provisiones básicas a los patrones, aunque se reconoce que existía un mercado negro en el que vendían goma a comerciantes itinerantes (Barham y Coomes, 1996: 46-

⁷³ Trabajo semiesclavizado o trabajo atado, similar al estilo feudal y hacendario en México en cuanto a que no se poseía tierra y se trabajaba para el dueño de ésta sin otra opción.

47). En los seringueros había el riesgo de deserción porque esta actividad incluía el castigo físico mediante latigazos, y el patrón estaba al pendiente de dónde se movía cada familia seringuera.

Al repasar datos históricos de los seringueros encontré variados rasgos que se asemejaban a las plantas del semidesierto mexicano, durante el comienzo del siglo XX en que el ixtle, el extinto guayule⁷⁴ y el hevea tuvieron su boom comercial. Los ixtileros, guayuleros y los seringueros obtenían un producto de la naturaleza que se regenera, que puede escasear en los primeros kilómetros a la redonda pero que obedece a un trabajo del que hay que esperar a que la planta o la corteza renazcan. A principios de siglo XX en el tiempo en que estaba el auge del hevea, en México las haciendas controlaron el ixtle y el guayule, en las tres plantas existió el trabajo atado del peón o el seringuerero en la Amazonia, mestizo o indio, que trabajaba en una tierra ajena o de la cual fue despojado. Tanto en el esclavismo como en el feudalismo el trabajo es atado, que es una característica que también tiene el modo asiático de producción (Fábregas, 1977). Para Marx el trabajo posee una naturaleza diferente en cada modo de producción histórico, y a cada modo lo define el trabajo ya sea esclavista, feudal, modo asiático o capitalista. Lawrence Krader (1979) divide el trabajo atado al libre, pero el trabajo atado es sólo una aproximación porque el trabajo concreto lo define cada modo; en el esclavismo, el feudalismo y el modo asiático el trabajador está atado porque no tiene otra opción a elegir aunque el autodesierto pudo ser una opción. Después del trabajo atado en el auge de las plantas y la corteza de la siringa, los gobiernos se impusieron cada vez más a los latifundios, creando un bosque o desierto regulados, y con ello las empresas tuvieron que adecuar más sus acciones porque muchas de sus tierras fueron recuperadas por los gobiernos nacionales. Los mercados de la goma amazónica y el del guayule

⁷⁴ De nombre científico (*parthenium argentatum*); extinto en su explotación nacional pero presente en el semidesierto ixtilero. Planta que puede ser utilizada como una fuente alternativa del látex que produce el hevea amazónico.

y el ixtle mexicanos, tuvieron un periodo de bonanza, después decayeron pero se mantuvieron en una constante que no los hizo desaparecer, a excepción del guayule⁷⁵ mexicano que fue vencido por la siringa en la competencia de la goma y el látex. La goma se pudo plantar fuera del bosque amazónico en el sudeste asiático y las plantas del desierto nunca han podido siquiera producirse satisfactoriamente por siembra dentro del mismo desierto. Como el arbóreo de goma no se corta de raíz sino su corteza su trabajo se consideró sustentable, y en el semidesierto como la lechuguilla es cortada sólo del cogollo tampoco se atentaba contra su vida, cosa diferente al guayule que aunque no se ponía en peligro la especie sufría arrales parecidos a los de la candelilla. A los seringeros de antes y los de hoy se les consideraba antes cuasi esclavos por el trabajo atado y ahora pobres, situación similar a los ixtleros de las haciendas o a los guayuleros que se extinguieron. En el ixtle y la goma se dan y se daban en trueque⁷⁶, y ambos se venden o se vendieron para el mercado negro a coyotes o intermediarios. No se sabe lo que significaba para los siringeros el bosque ni estos árboles, cómo simbolizaban la goma líquida, cómo concebían el trabajo de recolección, ni cómo era el trabajo en familia. Esta comparación confronta al bosque y al desierto, se pueden equiparar estructuralmente, ambos son materia natural, son plantas y extractos de árboles que se recolectan en dos ecosistemas diferentes donde la relación del hombre a la planta o árbol no se funda en los ecosistemas sino en la cultura laboral y de aprovechamiento de la naturaleza. Los ixtleros candelilleros actuales ven a su trabajo y su relación con el semidesierto como recolección y no como extractivismo, posiblemente los siringeros así lo aprecian. La relación del mestizo gomero con esta corteza era un trabajo duro

⁷⁵ Biólogos han propuesto el retorno a la explotación guayulera en la zona ixtlera, pero aún no se han concretado sus intenciones.

⁷⁶ Y posiblemente se dio con el guayule.

porque lo común en los historiadores era que el acreedor les pidiera los botes de goma que no siempre pudieron llenar, había que cortar, caminar, conocer el bosque y sus animales, saber cargar, ser paciente. El trabajo del ixtle es una labor que llega a ser de alta intensidad, la colecta del guayule mexicano en las haciendas y ranchos no se sabe a qué niveles de sacrificio pudo llegar pero siendo un trabajo atado debió requerir de altas intensidades. La candelilla y su trabajo se podrían también comparar con la goma, como naturaleza que da vida donde a veces el trabajo no es sólo lo que escasea sino la materia. En el ixtle no hace falta más que el trabajo, en la goma y la candelilla se necesita el trabajo más la materia natural que puede escasear por temporadas o en los primeros kilómetros a la redonda.

Etnografías del desierto:

A continuación se enlistan extractos de etnografías de culturas del desierto para ver cómo éstas actúan adaptadas a su medio, cómo significan y transforman la naturaleza, y en la medida de lo posible de cada etnografía, ver qué existe más allá de su mundo concreto y esbozar parte de sus abstracciones y cultura. Los tohono o'odham o pápagos, se incluyen con más sustancia pero también se reflexiona sobre otras culturas indígenas, donde prevaleció la recolección o bien que ésta se pudo alternar con la agricultura. Los pápagos habitan en el semidesierto sonorense y de Arizona, ellos han sido una cultura recolectora y cazadora en un hábitat que comparte algunas características con el semidesierto ixtlero, se han relacionado con especies animales y vegetales a veces idénticas a los talladores pero con cada una han tenido una relación particular. Los pápagos también tallan lechuguilla para hacer mecates, y la yucca baccata y otras plantas para su canastería, pero aquí son las mujeres las que más trabajan las plantas naturales (Casterter y Underhill, 1935). En esta cultura del desierto la agricultura se mezcló con la recolección y

pudieron alternarse como en el ixtlero⁷⁷, en ambos sus tierras son consideradas como buenas y fértiles a las que sólo les falta el agua de lluvia, y en ambos tradicionalmente se dependía más de la recolección que de la agricultura; o todavía más apartados de las siembras han estado los seris, quienes viven entre el mar y el desierto, porque tradicionalmente ignoraron la agricultura y se basaron en la recolección, la caza y pesca. El agua y su escasez en los pápagos provocaron desplazamientos estacionales que fueron una muestra de adaptación nómada que con el tiempo ha desaparecido, porque además su país quedó entre otros dos, México y Estados Unidos.

En el noroeste de México y sur de los Estados Unidos, culturas prehistóricas desérticas como los anasazi y los hohokam desarrollaron su vida social en este medio ambiente. Los anasazi dejaron a las culturas hopi, zuñi y los indios del río Grande como descendientes, y de los hohokam se desprendieron grupos o'odham entre los cuales están los tohono o'odham o pápagos. En la llamada Aridamérica grupos chichimecas se asentaron en el desierto Chihuahuense de lo que hoy es el centro noreste de México, de los cuales los guachichiles ocupaban una gran porción de este desierto, y son ellos el grupo chichimeca del que se tienen algunos registros, pero aún así es poco lo que se sabe de ellos.

Los bosquimanos kung y los tohono o'odham o pápagos han dado cuenta de adaptación a elementos naturales que en otros medios son abundantes, como el agua de lluvia y de ríos. Ellos evidencian la recolección y su agricultura como una actividad entrelazada con otros rasgos donde lo natural no se ve como una materia extrahumana. A continuación se expone brevemente a los kung san de Dobe, y luego más sustancialmente a los pápagos con las etnografías de Ruth

⁷⁷ El ixtlero no basa su cultura en la agricultura pero es un complemento importante del campesino, se debe saber sembrar y hacerlo aunque no se dé.

Underhill y Gary Paul Nabhan. Para finalizar se incluye el análisis de un texto que describe etnografías de grupos indígenas del desierto de Sonora.

Los kung san de Dobe, al momento de la etnografía de Richard Lee eran cazadores-recolectores sin agricultura. De los kung Lee describe parte de su relación con la recolección y la caza, así como hace énfasis en el contenido calórico de su dieta a base de la recolección misma que es 2.4 veces más efectiva que la caza en calorías obtenidas. Estos kung habitan en el continente africano, en el noreste del desierto del Kalahari en lo que hoy es Botswana y Namibia. Ellos viven en un semidesierto que registra una lluvia de 200 milímetros cúbicos al año en promedio. Los kung habitan 14 campos asentados según sus fuentes de agua y a partir de cada campo salen a cazar y recolectar en su radio geográfico. Las mujeres recolectan vegetales y preparan de comer, mismos que componen hasta un 80 % en su dieta familiar, y los hombres son los que cazan. Entre las colectas más preciadas en la estación seca están las nueces mongongo, así como 84 especies de plantas comestibles, entre ellas 29 especies de frutas. En la cacería reconocen 223 especies, de las cuales 56 consideran comestibles, y 17 son cazadas habitualmente. Durante la descripción de Lee los hombres a la semana pasaron un promedio de 44.5 horas entre cacería, preparación de herramientas y otros trabajos, mientras que las mujeres invirtieron un promedio de 40.1 horas en sus actividades. Los kung de Dobe no tienen la costumbre de almacenar, ni tampoco son agricultores como sus vecinos los kung (Lee, 1974).

“Este estudio tiene gran popularidad porque representa un parteaguas en la concepción que se tenía hasta la década de los sesenta de los grupos cazadores y recolectores. Antes de esta fecha se tildaba a los cazadores recolectores como fósiles vivientes, que vivían al borde de la inanición perennemente obsesionados con la tarea de conseguir alimento” (Guzmán, 1998: 27). Esta

característica subjetiva tampoco ha desaparecido en algunas las culturas rurales de México, las de los ixtleros es quizás la más notoria del desierto Chihuahuense, periodistas y escritores de otras ramas sociales llegan a sus ejidos preguntándoles ¿por qué son pobres? ¿O cómo le hacen para combatir su hambre? En lugar de preguntar primero si lo son o si están hambreados, y aún respondiendo ellos afirmativamente habría que saber a qué tipo de pobreza se refieren o qué es el hambre para ellos. Ciertamente no son una cultura aislada mexicana y más bien la caracterizaría como relegada Marvin Harris:

“Es, por ejemplo, un grave error suponer que las sociedades contemporáneas de bandas de cazadores y recolectores son representativas de los principales aspectos de los grupos paleolíticos. Casi todos los ejemplos clásicos de bandas de cazadores y recolectores que la etnografía conoce son pueblos marginales o refugiados, confinados o acorralados en ambientes desfavorables por los grupos limítrofes de sociedades más avanzadas.” (Harris, 2006:134)

En el paleolítico ciertamente había menos inventos y herramientas, pero las sociedades tampoco estaban por completo aisladas unas de otras. No se trata de decir o pensar que un cazador-recolector actual es como un miembro de los grupos paleolíticos, porque cada sociedad tiene sus propios símbolos, y porque los humanos prehistóricos tenían menos referencia de lo que se hacía y pensaba en otras partes del mundo. También es un error ver a cada sociedad necesariamente como una parte accesoria de otra, como lo hace Harris, pues como se nota con los kung y con los indígenas del noroeste de México, su pensamiento no es que formara parte de otra sociedad; el país pápago originalmente no tenía nada que ver con México ni Estados Unidos. Lo relevante de una cultura cazadora-recolectora actual no es si su medio es “desfavorable” o si son pueblos que

les han dejado las peores porciones de la tierra para vivir. Las sociedades más avanzadas pueden no existir como tales porque el avance no es una medida universal. Para los kung este desierto es algo más que los datos de Lee no detallan, aunque de reojo se aprecian como una cultura satisfecha sin tantas necesidades; las plantas y los animales que obtienen contienen sin duda su propio significado.

Mark Cohen, en su libro *La crisis alimentaria en la prehistoria*, se pregunta por qué se dio en el mundo la transición hacia la agricultura y la sedentarización, de la que deduce entre otras cosas que el hombre es una especie en expansión con una tendencia hacia el crecimiento de su población (Cohen, 1981). En general él concluye que si la agricultura apareció es porque lo que se recolectaba y cazaba ya no alcanzó más para satisfacer a una población. Sin entrar demasiado a esta discusión la realidad del mundo ha tendido al aumento poblacional como constante (en el semidesierto ha ocurrido al revés) con el avance de la medicina y el aumento en la producción alimentaria. La agricultura parece un futuro inevitable al que el hombre estaba destinado si no quería vivir en ciudades, por la cantidad de producción requerida y por la disminución de la energía corporal gastada. El mundo intercomunicado, como la aldea global de Marshall McLuhan, ha dado pie a trabajos cada vez más especializados así como el pensamiento científico también ha relegado a otros trabajos físicos, ¿pero qué pasa donde estos trabajos cada vez más complejos y este pensamiento científicista no han llegado?

Chona, una mujer pápago

Ruth Underhill (1975) entre los años 1931 y 1933 se entrevistó con María Encarnación, mejor conocida como “Chona” o “María Chona”, en Raíz de Mezquite, Arizona. De ahí se publicó *The*

Autobiography of a Papago Woman en 1936 que fue la primera biografía de un indio del suroeste de los Estados Unidos. Chona describe detalles de la recolección de retoños del cactus de cholla y de frutos o tunas de saguaro para hacerlo licor, la relación con otras actividades como la agricultura y el maíz, y sus desplazamientos invernales; también habla de la lluvia, la cestería, la alfarería y la caza. Los siguientes párrafos se basan en el texto de Ruth Underhill en cuanto a la descripción etnográfica.



Chona tejiendo una canasta. Foto: Ruth Underhill

Ellos no estaban siempre en Raíz de Mezquite, el hambre les hacía viajar en invierno hacia el lado mexicano a recoger y usar plantas de maguey, a cazar venados, a buscar tallos para cestería y a buscar barro del bueno para sus hacer jarros. Su canastería era hecha con ixtle de yuca, con garra del diablo, raíz de yuca banana, complementada con tallos de sauce y nolina, y en las canastas miniatura usaban también pelo de caballo.

Chona vivía de manera seminómada. La estación seca les hacía moverse en dirección al agua, a otras comunidades con este líquido, donde también conocían otros empleos. Su recolección era permanente por el mandato divino del Hermano Mayor (I'itói), y de ella la más preciada era la de

tunas de saguaro para preparar el licor usado en sus celebraciones, el festival de la cosecha mantenía la armonía del mundo y se hacía cada cuatro años, conocido como *Viikita*, en tanto que la fiesta de recolección de fruto era anual. Tanto la recolección como la agricultura se complementaban, pero su mito de origen ordenaba no sólo que los cultivos eran ya algo que no seguía su orden ni sus tradiciones, y que en consecuencia la lluvia del cielo ya no caería más a estas siembras.

[Los cultivos que la gente siembra no serán nunca más irrigados con agua de lluvia]

(Mito de origen O'odham)

Todo el año se estaba al pendiente de donde crecían las plantas silvestres para aprovecharlas; plantas que el Hermano Mayor las había sembrado para ellos, les había dicho dónde estaban y cómo prepararlas. Al crecer los frutos del saguaro salían a acampar por días y ahí las mujeres cargaban sus canastos, “miren como crece el licor” decían algunos hombres. “Qué bien vivíamos en el campo de los cactus”, decía Chona. En las noches cuando su papá se acostaba ella cantaba canciones acerca de licor del cactus. Ella sentía como si una cosa muy hermosa ya viniera, porque la lluvia ya venía y con ella el baile y las canciones:

Donde hay una nube encima de la montaña Quijotoa

Allí mi corazón está con ella

Donde la montaña tiembla con la tormenta

Mi corazón tiembla con ella

*Extracto de una canción pápago

Chona contó que la enfermedad de raíz de mezquite se las había enviado un curandero, que todos tuvieron esa enfermedad que fue curada por otro curandero tomando una vara de cactus de cholla espinoso, porque no había cosa que no se le pegara.

Al maíz había que cantarle para hacerlo crecer. El maíz fue un hombre que se llevó a una mujer para que durmiera con él, ella regresó sabiéndole cantar las canciones para hacerlo crecer. Al enterrar granos los hombres cantan canciones mientras las mujeres echan la semilla.

La principal producción de cultivo pápago eran el maíz, el frijol, y la calabaza. Ver ciempiés después de las lluvias era una bendición para ellos, las mujeres podían tejer canastas en lugar de buscar agua, mientras que los hombres replanteaban sus estrategias de guerra porque no se sabe cuándo llegaría el enemigo. Las mujeres platicaban sobre una raíz aromática, de olor dulce y fuerte que los hombres usaban para atraerlas, misma que se podía convertir en hombre.

En el verano era la época para cazar venados en los cerros, los maridos siempre estaban en los cerros o en los campos, las mujeres recogían raíces y preparaban miel de cactus para los hombres. Cuando el verano ya se había ido y la charca se había secado en Donde el agua hace remolinos (comunidad pápago) tomaban a los niños y se iban a los cerros siguiendo el agua; la familia acampaba en las secas por días y días para buscar retoños de cholla, se empleaban en México en pueblos con acequias, viajaban de noche, molían trigo, acarreaban leña y agua, y los hombres cortaban magueyes. Su segundo hijo lo tuvo en un campo de trigo.

Lo anterior son apenas indicios de una etnografía pápago que en este caso se describe en forma testimonial. El dicho de esta mujer nacida a mediados del siglo XIX muestra una forma de vida ya alejada de los pápagos que ahora viven en reservaciones en Arizona o de los que están en Sonora, que son más escasos, y que han tendido a disgregarse o a hacerse culturalmente mexicanos.

El seminomadismo y la división de labores se aprecian con claridad, los hombres cazaban y las mujeres recolectaban raíces, los frutos de saguaro, yucas para las cestas, cactus para hacer agua miel, o tallos del cactus llamado cholla para comer. No se dice más sobre otras plantas no cultivadas, pero se entiende que la lucha por el agua (como sus fuentes no eran permanentes) les produjo un seminomadeo. Además en estos caminos muchos símbolos geográficos y de rituales se establecieron, como el pico Baboquivari o la cueva del Hermano Mayor, donde comenzaba su mítico laberinto. También no se expresa el tallado del ixtle de yuca que muy probablemente debió de ser una tarea femenina, ya que ellas eran las encargadas de la cestería, como explica Chona especialmente cuando podían librarse de traer agua o de hacer otras labores como cocinar o cuidar de la descendencia.

Las varas de cholla eran usadas por sus curanderos, o una raíz aromática suponían las mujeres la usaban los hombres para seducirlas. La naturaleza como relación humana expresaba símbolos únicos a través de objetos de la naturaleza que podían ser usados como instrumentos para curar o para enamorar. También los pápagos asociaban algunas de sus enfermedades con los animales, así como consideraban al coyote un animal antinatural, pues en el origen el Hermano Mayor le había permitido crear el mundo y éste lo había hecho de manera errónea creando humanos horribles, con las partes en sitios equivocados. Hoy en día el coyote común es visto como un ser travieso y con poderes de transformar la naturaleza caprichosamente.

El desierto huele a lluvia

Gary Paul Nabhan (1982) estuvo en campamentos o reservaciones pápago entre 1979 y 1980, y escribió su libro *The desert smells like rain*. Su escrito contiene rasgos etnográficos que denotan

esta relación entre la lluvia, el saguaro, la agricultura y la recolección. Los siguientes párrafos se basan en el texto de Nabhan en cuanto a la descripción etnográfica.

Los pápagos no se preocupan tanto por la ausencia de la lluvia sino por la impredecibilidad de ésta y de las cosas en general. Para ellos hay un mundo viviente que puede dar a capricho las lluvias. Una villa pápago puede recibir un año 5 pulgadas de lluvia y el siguiente 15 pulgadas. Los pedidos de lluvia pueden durar meses y ser rotos por una lluvia torrencial que en una hora deja una pulgada y media de lluvia y después se va a otra villa, y luego puede tardar en volver a llover meses.

Remedio Cruz, un anciano pápago, ha explicado por qué él siembra trigo cuando lo hace. Él espera las escasas lluvias frías de enero para que la tierra se humedezca. El buen trigo es plantado terminando enero o en febrero, cuando el agua de lluvia pone la tierra propicia; el agua de pozo no es buena para sembrar ni para poner el suelo a tono. Remedio le explicó a Gary cómo podía hacer buena tierra, revolviendo diferentes tipos de lodo en hojas de mezquite con excremento de vaca.

Los saguaros no son vistos como una forma de vida separada, ni de otro mundo. Un cactus de saguaro es eso que es humano y que habitualmente esta de pie en la tierra, no está relacionado a los humanos porque parece que tienen brazos, sino porque como los humanos no importa qué tanto ellos tratan de dominar el paisaje ellos siguen siendo vulnerables.

Marquita y Mona, dos ancianas de Snowbird City, se encargan de hervir y fermentar la pulpa de la fruta del cactus saguaro. Algunos antropólogos energéticos han medido las distancias que camina Marquita entre los cactus, en promedio camina 1 km y 200 metros en lo alto de la

temporada, pero típicamente camina más de 3 kilómetros a finales de julio cuando las frutas están maduras.

Mientras que los pápagos perciben que la lluvia está muriendo los anglos del desierto de Sonora se han dado cuenta que las reservas de agua subterránea están decreciendo. Las estructuras de control de agua de los pápagos se han desarticulado con nuevos caminos y estanques para el ganado. La cosecha de sistema *runoff* (escurrimiento) ha disminuido: en 1913 eran 10 mil acres, en 1960, eran mil acres, y en 1980 hay menos de 100 acres usando agua de lluvia. Aquí según Nabhan está muriendo no sólo una herencia de cultivo sino un ecosistema de microorganismos y hierbas, así como de plagas e insectos que benefician las plantas.

Juan Dolores, un aciano de Topawa, contó la historia de cuando el coyote quiso cultivar maíz. Acorde con el mito de origen el coyote rompió el equilibrio natural al hacer las cosas mal al sembrar maíz, se comió casi todos los granos y ya cerca de la temporada de lluvias no preparó la tierra pero como quiera arrojó las semillas. El maíz creció aunque el coyote le cantó falsas canciones de maíz, pero no creció como maíz porque no escuchó canciones de maíz, las plantas crecieron como *ban wiv-ga* (tabaco de coyote).

Casi todas las plantas del coyote están cercanamente relacionadas con las cosechas domésticas. Las plantas silvestres asociadas con el coyote son degeneradas de sus originales y de sus útiles formas; es para Nabhan como si el coyote arrebatara manzanas dulces del jardín del edén pápago sólo para verlas pudrirse y hacerse amargas.

El texto insiste que los pápagos están dando la espalda recientemente a la recolección, práctica sostenida en estas tierras por siglos, además de cazar y sembrar. Por todos estos siglos comieron

de lo que recolectaron, lo que definió su metabolismo y este cambio los ha hecho padecer una nueva enfermedad, la diabetes. Las plantas, que Nabhan llama silvestres, estuvieron y están disponibles en muchas épocas del año excepto en las sequías o las heladas, pero aquí lo importante es que todas son plantas silvestres de temporada, a las que se acostumbraron a comerlas en gran cantidad pero sólo en cierta época. Vainas de Mezquite, frijoles paloverde, frijoles vara de fierro, capullos de cactus, raíces, etc.

Como conclusión la etnografía Nabhan da señales de esferas que son y fueron transcendentales para esta cultura, como saber sus concepciones de la lluvia y la naturaleza, como la recolección y la siembra. El tradicional agricultor pápago mantenía aún con la concepción de que era del cielo de donde provenía la única agua buena para sus cultivos, lo que resulta una contradicción al mito de origen que repulsaba la siembra, pero a la vez muestra una posible continuidad a este mito donde la razón de este agricultor se basaría entonces en que las siembras ya eran permitidas o algo común y lo antiestructural sería el agua de pozo para regarlas. Nabhan también puntualizó que su método de usar ciertos lodos, hojas de mezquite y excremento de vaca para dar mejores cultivos era una práctica endémica, no influenciada por otras culturas, así como sus sistemas de riego por escurrimiento.

Aquí se menciona cuánto caminan las mujeres en términos de kilómetros y no sólo en calorías ingeridas al recolectar las tunas de saguaro, pero no se sabe lo que cada kilómetro a la redonda significa para ellas, y qué otros elementos contiene esta actividad, como el clima o el paisaje.

El agua estancada y las lluvias van de impredecibles o caprichosas a bajas. El que el libro se titule El desierto huele a lluvia está muy vinculado al regocijo que Chona describía después de la lluvia, porque además de darse las siembras a ellas les daba tiempo de concentrarse en sus

canastas e ir por las yucas. El saguaro es para ellos como el ser humano, dominante pero vulnerable, parte de la naturaleza y no superior a ella. Las plantas sembradas son asociadas al coyote como algo antinatural, la recolección tradicionalmente ha sido para ellos la forma más estructural o cultural de subsistencia. Desde el origen lo que el Hermano Mayor les dio fueron las plantas silvestres, así como el agua de lluvia fue dada para esto. Pero bien ahora que la recolección ha casi desaparecido, el mito de origen puede ya no tener razón y ser visto más como un *survival*⁷⁸.

Culturas del desierto de Sonora

El texto *La comunidad sin límites: Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México* (Moctezuma, Aguilar, y López, 2003), ofrece un capítulo donde se recopilan o sintetizan etnografías del desierto y no desierto en la región Sonora, como la de Edward Spicer con los yaquis. Etnografía escueta que habla de su configuración de unidades territoriales, sistemas de cargos, recursos naturales, familias domésticas, sus casas, formas de matrimonio, compadrazgos y padrinzagos, y sus relaciones ceremoniales. Específicamente este capítulo incluye a los seris o conca'ac, los pápago o tohono o'odham, y los yaquis y mayos. La intención es mostrar que lo natural, como recurso o como campo semántico, depende de todo un sistema relacional que se regula internamente pero que es afectado o dependiente de otro exterior. Más detalladamente ver la agricultura y sus asentamientos, y caracterizar otros

⁷⁸ Término utilizado originalmente por Edward Tylor en *Primitive Culture*, y después retomado por otros como Marvin Harris. Los *survivals* son características actuales de una cultura que se justifican estructuralmente por el pasado cultural y no por el presente, son actos que ocurren más por tradición o por inercia cultural que por utilidad.

elementos como la movilidad humana estacional de los grupos del desierto en virtud de sus interacciones sociales con otros grupos.

Estas cuatro culturas se describen como regionales o próximas, y fueron influenciadas por los jesuitas, los criollos, los blancos y los mestizos. La influencia primaria jesuita no fue solamente religiosa en estricto sentido, propició cambios en los asentamientos humanos, y como se pretendió la sedentarización las técnicas de agricultura también tendieron a cambiar. La relación con los jesuitas, que después serían expulsados por la misma corona, propició que sus asentamientos o rancherías trataran de hacerse a la usanza de los pueblos españoles, mismo sistema que ya había dado resultados en Mesoamérica, y en las haciendas misioneras al noreste de México, donde la apertura de caminos hacia las minas había creado una amalgama de misiones en haciendas productivas, algunas con cuarteles militares, que tenían como satélites a peones asentados alrededor, así como algunos ranchos que trabajaban para las haciendas.

Spicer (1980) ejemplifica que el rápido crecimiento de los ocho pueblos yaquis con ausencia de fuerza militar se debió al respeto que se habían ganado los jesuitas. El padre Eusebio Fransico Quino que evangelizaba a los pápagos y otras misiones de la Compañía de Jesús, a finales del siglo XVII, se encontraron con el obstáculo de la dispersión humana por motivo del nomadismo estacional.

En el siglo XVII algunos pápagos y seris fueron usados como mano de obra, pero especialmente los segundos resultaron difíciles de controlar en este sentido. En este siglo con la influencia de los jesuitas y los soldados al mando del régimen español, no hubo una decapitación indígena política como en el México central una vez que el modelo de asentamiento en pueblos alteró muchos rasgos de su marco organizacional, a pesar de esto sus antiguos regímenes de liderazgo

permanecieron (Spicer, 1980). Los mayos, yaquis y pimas en 1740 se habían revelado a los españoles porque los yaquis fueron creciendo en resentimiento por el descontrol de sus recursos productivos, acrecentado por un periodo de bajas cosechas, pues el trabajo de estos indígenas los jesuitas lo usaban para expandir sus colonias (Deeds, 1998). Los seris fueron literalmente muertos a tiros por el ejército al confrontar su geografía, o bien los o'odham pimas habían atacado algunos asentamientos españoles en una revuelta que estalló en 1840 por motivo del despojo de tierras. El periodo previo y posterior a la revolución mexicana para los pápagos fue un lapso de protestas en el lado mexicano porque la revuelta les había quitado tierras que después en una proporción menor se les restituyeron.

Los conca'c y tohono o'odham, fueron llamados seminómadas porque se desplazaban estacionalmente por causas de supervivencia física y alimentaria. El agua en los pápagos los hacía moverse, a diferencia de los akimel o'odham o pimas que eran comunidades agricultoras y sedentarias. En tanto que los hiac'ed o'odham (areneros o pinacatenos), cazadores-recolectores exclusivamente, eran aún más móviles o más nómadas. Los seris son de los pocos que nunca tuvieron a la agricultura como medio de subsistencia, ellos aún siguen siendo cazadores, pescadores y recolectores, y su relación de tierra y agua no fue la mejor para crear plantas.

“Andrés Medina subraya la importancia de la matriz agrícola en la estructura social de los grupos indígenas de Mesoamérica, pero en el noroeste de México la agricultura no fue tan determinante para algunas sociedades indígenas. La relación hombre-naturaleza tuvo sus rituales propios, y también se basó en la caza y recolección.” (Moctezuma et al, 2003)

En partes de este texto se reitera que el calor además de la falta de agua también fue un elemento hostil, así como que las andanzas por el desierto les hizo concebir estos lugares sagrados, cuando

en cambio no se explican los porqués, ¿por qué es un lugar hostil? o ¿por qué se crearon estos símbolos geográficos? La escasez de agua fue un determinante de este nomadismo pápago, pero no de mucho más. Cada uno de sus elementos parte de una naturaleza relacional y no causal, que se expresa en ciertas funciones sociales y no sólo en principios biológicos. Una necesidad vital como el agua les hacía moverse en invierno al lado mexicano, y no sólo el agua para tomar sino el agua para sembrar que buscaban en rancherías con acequias. Además de esta agua existían otros tipos de trabajos temporales que no estaban directamente relacionados al agua y que se habían convertido en costumbre. Una vez que los pozos de agua fueron hechos para sembrar o que tuvieron la opción de tomar agua entubada o embotellada, el seminomadismo perduró por una razón cultural más que instrumental.

Tanto las dos culturas de las que se hace aquí hincapié, pápagos y seris, como de las otras dos que menciona el texto de etnografías de Sonora, de mayos y yaquis, fueron culturas cazadoras-recolectoras aún mucho después de haber dado el paso hacia la agricultura. Y en el caso de los mayos y yaquis que habitan una porción de selva baja y que han sido buenos agricultores, la caza, pesca y la recolección representan en esta etnografía la mitad de su fuente dietética. El ejemplo de los seris es singular por su cultura del mar y la pesca y su medio desértico, el mar y el desierto les hizo en apariencia darle la espalda a la agricultura, pero se desconocen otros factores que pudieron ocasionar esta movilidad geográfica con la dispersión de sus grupos o bandas.

La palabra ranchería es una caracterización sustentada en algunas de las observaciones de los misioneros para determinar que los grupos vivían en pequeños grupos dispersos, sin asentamiento fijo y sin mayor jerarquía política que la de los mejores guerreros. Ranchería es un término que misioneros como Andrés Pérez Ribas y otros jesuitas tomaron de la obra Política

indiana de Juan de Solórzano y Pereyra, asociado con el estado de bárbaro del cual justificaba el dominio hispano para civilizarlos, meta que tenía como aspecto central reducirlos en pueblo⁷⁹ para que aprendieran a ser “hombres” incluso antes que cristianos (Solórzano, 1979: 184-185).

Los jesuitas y después Edward Spicer (1962) determinaron como rancherías a estos asentamientos originales del noroeste de México. Pero historiadores como Daniel Reff aseguran la ambigüedad de este concepto que en realidad denotaba un complejo sistema que los jesuitas habían denominado “reinos y ciudades”, que contenían cierta estratificación social, gobierno, guerras por los recursos, formas de agricultura de riego (Almada, Medina, Borrero, 2007), y una relación con la naturaleza donde el monte siguió siendo un lugar de sustento y de espacios sagrados.

La agricultura, la caza y la recolección fueron en estos grupos partes de una realidad compleja, ingredientes que se entrevén, muchos de ellos puntualizados por historiadores que tratan de armar un modelo que puede hacer pasar a cada grupo indígena como influido por los mismos factores externos. Si así se tomara, habría que aplicar cualquier análisis antropológico para determinar que aunque los jesuitas fuesen los mismos⁸⁰ cada fenómeno habría ocurrido a su manera; aunque en general el catolicismo español y la influencia de los mestizos terminaron por dejarles huellas que contienen similitudes, como sincretismos religiosos o la actual sedentarización.

Estas culturas se reedificaron y cambiaron, pero mantuvieron por siglos cierta independencia, su cultura se pudo reproducir y no fue cortada casi de tajo, con la rapidez de otras que perdieron sus

⁷⁹ Es decir, juntarlos en un mismo hábitat durante todo el año.

⁸⁰ Los mismos en cuanto a que buscaran evangelizar y dominar a cada cultura indígena del noroeste.

sistemas de cargo en lapsos mucho más breves. Aunque no hay muchas referencias de su ganadería, ésta fue impulsada también desde el tiempo de los jesuitas con nuevos animales de trabajo y de consumo. Su agricultura ya había sido endémica, y como regla general arqueológica los grupos que la dominaron más tendieron a tener poblaciones más numerosas.

Tanto en desierto como en la selva la agricultura y la recolección, como en tantos ejemplos etnográficos a través del mundo, en el noroeste mexicano fueron una práctica armónica, la agricultura no acabó con la recolección en tanto que se complementaron; la agricultura y la ganadería ocuparon una parte de los insumos y la caza y la recolección proveyeron otros benefactores que no se poseían, proporcionaron alimento y materia natural (en herramientas) que no se podían domesticar. El trabajo estuvo presente en la recolección y después de ésta, la transformación de la naturaleza constituyó otro proceso también mediado por el trabajo, en los pápagos las tunas de saguaro y la colecta de hojas de yuca fueron sólo el comienzo para crear el vino y sus canastas.

En desierto como en no desierto su concepción de trabajo, de naturaleza, de propiedad y de territorialidad tuvo que transformarse, pues sus significados naturales y materiales cambiaron ante el choque con otras racionalidades. La continuidad material de las tierras y los montes que habitaron se fue haciendo menos en distancias, por factores como la domesticación del medio ambiente y los avances tecnológicos, muchos de ellos generados desde el exterior. El pueblo como norma en el noroeste indígena ha disminuido el vaivén humano geográfico de la recolección a la agricultura, pero este monte en cada cultura aún sirve representando parte de su vida material y de espacios simbólicos. Para los que ven al pueblo como un encierro, el monte siguió recreando su mundo.

Después de este capítulo segundo, en el que se ha profundizado sobre naturaleza, trabajo y recolección, y donde al análisis de otras culturas ha servido de apoyo, en el siguiente se aportan elementos para armar el modelo ixtlero actual a partir del trabajo de un día de sol, en sus diversos contextos y zonas ejidales. Es importante ir hacia el trabajo del día a día o habitual para hilar datos y no sólo descripciones, datos que permitan responder las preguntas principales o categorías centrales sobre lo que existe a partir de que las plantas naturales son aprovechadas por el ixtlero candelillero.

CAPITULO 3.- UN DÍA DE SOL

La jornada de trabajo se analizará en este capítulo de manera esencial en sus procedimientos técnicos pero dejando entrever relaciones más complejas. Más allá de saber el cómo se trabaja, la intención es que el trabajo que se muestra vaya develando texturas y contextos en cada tipo de labor; es decir, ir sumando al trabajo la proximidad con la naturaleza y la familia.

Por el momento, el análisis de algunos elementos de trabajo es en parte superficial, en el entendido que la profundidad y densidad en las interpretaciones etnográficas será vista hasta el capítulo final. Por superficial también hay que entender que muchos elementos aún no están articulados o reflejados en un sistema integral, se muestran por ahora las partes que fueron necesarias para llegar a la significación de este trabajo y el aprovechamiento de las plantas. Es este capítulo de utilidad inductiva, de praxis como herramienta. Contiene una selección etnográfica de esta forma de ser y de pensar a la que se le agregan deducciones culturales de diferente nivel; datos basados en testimonios y en la observación directa, elementos que se ajustan al modelo ixtlero candelillero que se manifiesta en los días de sol, que no son sólo de trabajo sino de nexos entre el humano y la naturaleza.

En el primer apartado de este capítulo el tallado de lechuguilla a mano y a máquina se describe a los tipos de talladores y su relación con esta labor y la planta. Los viajes por las lechuguilla tienen características que les han hecho significar otros elementos como la flora y la fauna, los indios, los cerros, y sus procedimientos e instrumentos en el tallado. Cada ejido de los analizados tiene similitudes y diferencias de tallado con el otro, y cada uno tiene una realidad particular o

regional por lo que las diferencias más que hacer divagar los resultados, definen el trabajo del tallado en conjunto con las demás actividades campesinas. La jarciería y las artesanías de ixtle revelan otra relación con la planta que lleva el ixtle a un producto final más elaborado.

En el segundo apartado se caracteriza al candelillero como un ixtlero que sumando más fuerza de trabajo se aventura a la extracción de esta planta que no siempre es de aprovechamiento permanente en el semidesierto, pero que sí es la segunda opción silvestre para toda la región. De dicha relación de trabajo se van creando vínculos definidos con el vegetal y el trabajo, similares y opuestas a las del tallado de lechuguilla.

En el tercer apartado se sitúa al campesino del semidesierto que trabaja las plantas con sus propias características, donde la siembra ni el ganado son sus principales trabajos ni de los cuales depende su base económica. Se utilizan los estudios clásicos del campesinado de Chayanov para entender qué es el campesino como concepto tradicional, como unidad familiar y cómo se ha adaptado al ambiente semidesértico. Luego se analizan las labores complementarias más comunes del campesino: los que salen el ejido a diario o por temporadas tienen menos relación con el ixtle y la candelilla, ellos trabajan en los jornales en la agroindustria u otros empleos variados industriales, o algunos otros cuidan animales ajenos en ejidos vecinos; en tanto que los que se quedan en el ejido, además de la lechuguilla y la candelilla, pueden dedicarse a la cría de chivas o caprinocultura, a la siembra de temporal en el trabajo a medias y a la colecta del oreganillo silvestre. El trabajo campesino ixtlero dentro del ejido se puede considerar pluriactivo si se aprecia que el ixtlero candelillero no sólo se dedica a las plantas, pero no es tal en el sentido de que las plantas son el trabajo más elemental y permanente durante todo el ciclo anual.

3.1.-Tallado de lechuguilla a mano y a máquina

*Planta: Lechuguilla (*agave lechuguilla* Torrey)

*Producto: ixtle



Manchón de lechuguilla en una ladera, Carricitos, Nuevo León. Foto el autor.

El tallado manual o “en la mano” en algunas zonas sigue siendo la base de la economía y la cultura de un ejido, ya sea su explotación legal o ilegal en ese sitio a juicio de las empresas y la Conafor (Comisión Nacional Forestal). En este tallado manual se hace hincapié por ahora porque es el más antiguo y elemental en el sentido de que no siempre se necesitan otros elementos como burro o camioneta, los que sí son necesarios en el tallado eléctrico mecánico, donde además se debe tener máquina y, por supuesto, luz eléctrica.

Lo común es que en un ejido se talle a mano o a máquina⁸¹, aunque ambos estilos se pueden alternar. Por el momento se definirá el tallado a mano y después a partir de éste se comprenderá el tallado a máquina o electromecánico.

El que el tallado a mano sea la base en una comunidad no quiere decir que la mayoría lo haga en virtud de que hay personas que prefieren irse a las piscas o a las siembras fuera de los límites ejidales, y más bien lo común es que en un ejido ixtlero se dividan unos en los que tallan, otros lo que están quemando candelilla y otros los que salen todos los días como jornaleros o bien se emplean temporalmente también fuera. El tallado es más que el último recurso⁸² dentro del ejido, la base económica junto con la quema de candelilla. Los mejores talladores podrían trabajar fuera como jornaleros, emigrar o emplearse en la candelilla, pero no lo hacen porque el ixtle puede darles la satisfacción que buscan.

Cada clase de tallador expresa una forma de relacionarse con lo que constituye hoy día la vida del campesino de zonas áridas. Detrás de cada tipo de tallador existe una relación distinta con la planta, un vínculo peculiar con la familia, una relación particular por motivo de la edad, y un lazo específico y característico en función al trabajo. La gente suele decir que en los ejidos todo es trabajo, pero siempre recuerdan que antes la gente se “mataba” para comer, para ellos los campesinos de antes fueron por lo regular mejores porque pasaban más tiempo ya fuera tallando, cazando o sembrando. Por lo tanto quien talla más o talla menos kilos de ixtle tiene una razón relativa a una elección y también a las opciones que les da este medio de vida, la elección tiene

⁸¹ Cuando se hable de uno u otro tallado se entenderá que es el tallado de esa comunidad, que puede ser a mano o a máquina, o ambos tipos en un mismo ejido pero esto no es lo más habitual.

⁸² Más que último recurso puede entenderse como el primer recurso en el sentido de que el tallado manual es un trabajo a la mano, que por lo general todos los mayores de 15 años saben hacer y donde no se requiere más que de la fuerza de trabajo individual y unas pocas herramientas o “fierros de tallar”.

su base con la noción de hacer un trabajo que se reproduce familiar y localmente, que es bueno en muchos sentidos aunque puede tener ciertos elementos negativos. Las demás opciones de vida que los influyen son las otras variables que benefician o afectan al ixtlero, como los apoyos del gobierno o que el precio del ixtle sea bajo.

La relación de ganar dinero y pasar cierto tiempo a la semana tallando es la que define económicamente a los talladores, ésta es una relación inexacta pero aproximada entre tiempo y kilos de ixtle. Por ejemplo alguien puede tardar una hora y 20 minutos en tallar a mano un kilo de ixtle u otro podrá tallar un kilo en 50 minutos, y este viaje en llegar a la zona de corte también pudo haber sido variable. Por lo tanto, en cada ocasión en que se menciona un kilo de ixtle, éste representa un lapso de tiempo aproximado tallando y otro en las distancias. Los viajes por el momento no se toman mucho en cuenta como labor, debido a que la relación con las distancias para llegar a los majuelos⁸³ de buena lechuguilla y los posteriores viajes para rellenar la rede⁸⁴ o el huacal son un trabajo de baja intensidad como una condición para que se dé el tallado a mano que será analizada después como trabajo de alta intensidad, o como la parte más ardua de la labor.

Según la evolución histórica de trabajo de los campesinos ixtleros su día laboral se ha reducido con el tiempo. Como el día tiene relación con la salida y puesta del sol, los días de trabajo ahora son más cortos pues antes de las 24 horas se podían emplear hasta 18 horas de tallado en días apremiantes o de quedadas en los cerros, con cortos descansos para comer o platicar. El tallado

⁸³ Majuelo o manchón son el conjunto de plantas que se encuentran juntas y tupidas en cierta parte del cerro o del bajío.

⁸⁴ Rede o huacal es la red en que se depositan los cogollos de lechuguilla al cortarlos, que también es conocida como "huajaca".

nocturno ha casi desaparecido, por lo que el día de tallado se reduce ahora a los momentos de luz solar. Por lo común existen dos tipos de talladeros⁸⁵, los que tallan medio día y los que tallan el día completo. Los que tallan mediodía van al cerro justo al amanecer o poco antes, puede ser poco antes de las siete de la mañana, ya cuando llegan al cerro hay luz y se retornan por ahí de la una de la tarde, lo que les produce aproximadamente 3 kilos más otro kilo potencial que se pueden traer en la rede, este kilo potencial es lechuguilla que tallarán en casa después. Los que tallan un día completo pueden salirse a las seis y media y regresar a las cuatro de la tarde, ocupándose en esto alrededor de nueve horas, a diferencia de los de medio día que se ocupan unas cinco horas. Los talladores del día completo pueden producir un límite aproximado máximo de 8 ó 9 kilos al día. Los kilos se dan no sólo en función a la destreza del tallador sino en relación a la calidad de la lechuguilla, la mejor suele estar en los cerros y en las laderas, debe ser cadejuda⁸⁶ (tener mucho ixtle y de fibra no tan delgada), y ser suave al tallar. Por lo tanto si el tallador va a tallar el día completo es más apremiante buscar la mejor que es la que ya conocen, el tallador sabe cuáles son los mejores manchones porque ya los ha tallado. No hay manera de saber siempre cuál es la mejor sin antes probarla, incluso en los cerros hay lechuguilla mala.

Los talladores buscan variar sus viajes y si se les pregunta por qué, pueden responder que buscan la mejor lechuguilla, y no es que no lo hagan pero aparte de esto el tallador va a un cerro cierto tiempo y después lo abandona por meses para efectos de que los cogollos vuelvan a crecer y como una forma de aprovechar su territorio laboral en su amplitud. Es territorio en el sentido

⁸⁵ Tallador de ixtle o talladero es lo mismo. Sólo cuando se refiere a un talladero o tallador en el cerro, este es el espacio de tallado, o área más definida por las estacas que se dejan en una parte del suelo, necesarias para el tallado.

⁸⁶ Cadejo es la cantidad de ixtle que da cada penca en el tallado manual, o de varios cogollos en el tallado electromecánico.

ejidal porque son agostaderos y cerros que les pertenecen, y que son en estas circunstancias las superficies ejidales más valiosas para los que no emigran; no menciono la palabra “tierra” por el momento porque su sentido es muy usado como siembras de labor; la palabra tierra efectivamente podrá tener ambas connotaciones. Dominar sus cerros es conocerlos, haber estado y tallado en cada uno de ellos y saber dónde está la mejor lechuguilla; dicen los talladores que no hay mejor forma de conocer la lechuguilla más que cortándola y tallándola, puede ser grande o más chaparra, oler fuerte o agradable como manzana, pero no se sabe nunca cómo saldrá si no se ha cortado antes; también es necesario variar los cerros para dejar de aburrirse, aseguran. Para el tallador Pedro Peña del ejido El Delgado el cerro es una preciosidad, hay mucha paz aquí y estos cerros están para andar en ellos, para aprovechar lo que dan, por eso dice que debemos conocerlos todos. Si un ejido tiene menos cerros con buena lechuguilla estos cerros se intercalarán en sus viajes de tallado, pero a pesar de que se habla mucho de amenazas como el topo que se come la lechuguilla, las plantas siguen siendo abundantes en los ejidos donde habita este animal, y más bien lo que ha disminuido es quién las corte en estas zonas de tallado a mano.

Tipología de talladores

Para diferenciar cada tallador se tomó en cuenta que fueran activos o no, permanentes u ocasionales, los que tallaran el día completo de sol, cuál era la intención de tallar esa lechuguilla, y cómo la familia influía en esta actividad. El tallado es un trabajo básico para unos y complementario para otros. Este trabajo es por lo general masculino pero algunas esposas o viudas pueden tallar a mano. Cada tallador labora según su necesidad y costumbre, que se han amalgamado con otros trabajos o que han sido influenciadas por los apoyos del gobierno que a

veces le han hecho depender menos del tallado. Cada tipo de tallado evidencia una relación diferente con la planta, a veces determinada por su edad y posición en la familia, o por su arraigo y dependencia al trabajo ixtlero.

1.- *Talladores activos*. Son los talladores que tallan, ya sea a diario o al menos dos o tres veces por semana. Pueden ser de cualquier edad, después de los 12 ó 13 años aproximadamente en el tallado a mano, y después de los 18 en el de máquina.

*Talladores de un día completo de sol*⁸⁷. Son los talladores a mano o de máquina, que usan un promedio de 8 horas diarias en el proceso, y hacen del tallado su principal fuente de ingreso del trabajo, aunque puedan ganar dinero de los apoyos gubernamentales⁸⁸. Los talladores a mano son activos de cualquier edad, y los de máquina son talladores activos comúnmente entre los 20 y 55 años. *En ellos se basa esta tesis (lo mismo para los candelilleros de un día de sol).

Talladores de medio día de sol. Son talladores a mano o de máquina, que usan cuatro o cinco horas diarias en el proceso de tallado. El tallado no siempre es su principal fuente de ingreso, son talladores regulares, tallan al menos una o dos veces por semana. Los talladores a mano de medio día pueden ser de cualquier edad, y no tallan más porque tienen algún otro ingreso no siempre relacionado al trabajo, puede ser el gobierno que les da, los hijos que se casaron que ayudan al padre, que el padre haya vendido tierras, que la familia cuide cabras, etc.

⁸⁷ Más adelante en este capítulo se expondrá el promedio de días trabajados a la semana en cada trabajo, tallado a mano, a máquina y quema de candelilla.

⁸⁸ Alguien puede ganar por ejemplo la mitad de sus ingresos de apoyos gubernamentales diversos y la otra mitad del ixtle.

*En ellos se basa esta tesis, cuando se trata de viejos talladores que tallaron toda su vida y que se encuentran en una etapa de menor producción.

2.- *Talladores inactivos*. Son talladores que no tallan porque no les compran el ixtle o por cualquier otra razón. Pueden ser de cualquier edad (aquí se incluyen los impedidos físicamente para esta labor con un daño no permanente⁸⁹), y los que abandonaron la actividad porque decidieron salir del ejido, o los talladores de zonas ilegales que por momentos dejan de tallar si no hay compra y que cambian a la candelilla cuando ésta sí es comprada.

Talladores ocasionales. Son talladores que pueden pasar semanas o meses sin tallar o que tallan estacionalmente. Pueden ser de cualquier edad, y usualmente salen del ejido a trabajar diaria o temporalmente.

3.- *Talladores retirados*. Son talladores inactivos que ya no tallan más. Los viejos talladores a mano usualmente no se retiran, a menos que el cuerpo ya no pueda. Aquí se incluyen también los lisiados (cuando este mal les impide tallar) sin importar la edad.

4.- *Talladores Jarcieros*. Son talladores que fabrican productos de ixtle como mecates, peines, persogas, martigones, gamarras, cunas, etc., para hacerlos necesitan saber hilar el ixtle. Son talladores que no siempre tallaron sino que también compraron ixtle a otros para elaborar sus productos, éste es un oficio sólo de viejos y es parte del mercado interno o regional del ixtle.

⁸⁹ En el siguiente capítulo se menciona parte de la historia de vida de un viejo tallador que regresó a tallar a los 75 años, cuando lo operaron de las cataratas y pudo volver a ver.

5.- *Tallado manual femenino*. Por lo regular son hijas solteras y esposas que complementan los kilos familiares, y mujeres viudas que regresan al tallado. El tallado femenino no se hace en el cerro, sino en estaciones de tallado en casa.

**Tallado e hilado para artesanías*. Es el ixtle que se obtiene para crear artesanías como bolsas, adornos, cintos, etc. Este ixtle lo puede tallar cualquiera pero se requiere saber hilar, trabajo que conocen por lo regular los viejos talladores. Las artesanías son hechas sólo por mujeres y van dirigidas a un mercado regional.

El viaje por el ixtle

El previo de los viajes a tallar son similares a los de la candelilla, se despierta a una hora de la mañana variable, por lo común a las seis o siete de la mañana, si se tiene mujer ésta le prepara café soluble con azúcar y varias tortillas de harina que se comen sin nada más o bien con una untada de frijoles. El tallador suele llevar más cantidad de lonche que el candelillero, aunque en agua llevan casi lo mismo, un bote con unos dos litros de agua. El viaje a tallar con varios burros se daba más cuando ocurrían las quedadas o bien cuando acudían varios miembros de la familia por lo general el padre y sus hijos, pero aún sigue siendo lo usual si se quiere evitar cargar la rede o huacal (que de ida va vacía y de regreso llena), los fierros y herramientas de tallar y el palo para cortar cogollos conocida como cortadora.

En el ejido Carricitos de la familia de tres hermanos ya casados, Beto, Pilo y Esteban Méndez los tres se pueden encontrar en una vereda que lleve al Lomerío o La Meseta Verde y a los cerros que son parte de un ejido abandonado contiguo llamado Puerto San Nicolás, ahí pueden coincidir

por momentos pero cada uno se terminará separando del otro porque cada quien trabajará a su gusto y a su ritmo, y si a alguno lo acompañara un hijo soltero, este hijo seguiría con su padre y ambos generarían un común de ixtle, pueden ir los dos en un burro o cada uno con el suyo, situación que podría hacer diferencia en el regreso porque la carga del burro no sobrepasa a los 150 kilos.

Candelario Castillo de Carricitos o Hipólito Martínez de El Pelillal coinciden en que antes el tallador caminaba en huaraches, los huaraches duraban tanto que si se le rompía a alguien una parte éstos se podían remendar, los huaraches más antiguos fueron de ixtle y de cuero, como el ixtle estaba más a la mano estos podían hacerse con facilidad, ya después los llegaban a vender a los ejidos de puro cuero macizo, usualmente de suela de llanta y posteriormente los huaraches quedaron prácticamente en el desuso. ¿Con el huarache uno se espinaba más? “Claro que se espinaba más porque te podían entrar por los lados, pero si te das cuenta una buena espina sigue atravesando cualquier zapato”, comenta Federico Vallejo del ejido San Francisco de Paredón. Igualmente los sombreros de hilacha o de paja, esos redondos y grandes muy característicos de la época de la Revolución dieron paso al sombrero campesino actual y este último a la gorra de visera, aunque los sombreros siguen usándose. La ropa de manta que era confeccionada y vendida para el campesino cambió después por ropa de ciudad, camisas, playeras, pantalones de tela y de mezclilla, y de los zapatos, cuenta Candelario, éstos se hicieron cada vez más diversos, “ya se podía trabajar en zapatos, en botines de cuero blando, o hasta en tenis. Mucho de que la gente usara huaraches se debía a que no había con qué comprar unos zapatos, y también no era tan fácil llegar a un lugar donde los vendieran”, explica. Candelario recuerda poco de los sombreros de paja “revolucionarios” pero sí menciona que se fueron acabando; también en época

de frío no había más que los sarapes, era como traer encima una cobija pero a pesar de eso quedaban las manos libres para trabajar.

El camino de un tallador en Paredón, Coahuila, sería a pie poco menos de una hora para llegar a la zona de corte, y en burro aproximadamente la mitad. En el caso de El Delgado, a pie puede ser de unos 30 minutos a hora y media, dependiendo de si se busca la mejor lechuguilla o la que esté más al alcance. En La Saucedá, en Coahuila, donde se talla a máquina, este viaje se reduce considerablemente en tiempo porque se va y se regresa en camioneta o en burro, (no existen los talladeros a pie), aunque de regreso se venga más al pasito porque se viene cargado. Lo que podría tomar horas caminando hace que en burro o en camioneta se ahorre tiempo y energía, aunque se gaste también otra energía en alimentar y cuidar a los burros o en mantener y echarle gasolina a la camioneta. Como por el momento el tallado que se está explicando es el manual, las distancias y la energía en el tallado tienen otro significado a cuando se entiendan los procedimientos del corte de lechuguilla en el tallado mecánico. Las distancias de las que hablamos se multiplican por dos debido al regreso, sin embargo este retorno tiene otras características porque se hace cargando el mismo tallador en su espalda o con su burro la rede con los kilos de ixtle y la lechuguilla para tallar en casa si así se decidió. En el tallado a mano no se utilizan camionetas porque son innecesarias, el burro en el tallado mecánico puede cargar al tallador, a los kilos de ixtle tallados en el cerro, y una o dos redes de lechuguilla para tallar en casa.



Con la rede cargada de lechuguilla, El Delgado, Nuevo León. Foto: el autor.

El viaje de ida y hasta el de regreso son distancias donde se camina para obtener el objetivo que es el tallado. El viaje es un trabajo de otra naturaleza porque el campesino sabe y está acostumbrado a caminar y a andar en burro. Por lo que llegar a un cerro u otro es una rutina que no es un acto de resistencia sino una acción medida que aprendió de sus padres desde niño o adolescente. Se le puede preguntar a un tallador si le cuesta llegar a tal cual cerro y te puede responder afirmativamente, como dice Octaviano Medina de El Pelillal, “por donde se le vea, la candelilla y el ixtle son trabajos duros, en ellos no hay nada fácil”. La gente del campo, y me refiero especialmente a este campo del semidesierto, camina casi todos los días; un candelillero puede caminar en el regreso con los burros cargados por ejemplo 8 kilómetros, pero éste antes gastó energía en cortar la candelilla o hasta para ir montado en un burro en la ida el cuerpo exigió algo de fuerza. Las distancias de los talladores a mano de los cerros suelen ser más cortas que las de la candelilla, pero tomando en cuenta al tallador que no anda en burro el desgaste físico entre caminar y tallar puede ser mayor, ¿entonces por qué se dice que en la candelilla se requiere más fuerza de trabajo? Antes de responder a esta pregunta analicemos las características de un par de viajes a tallar para después articular este trabajo con la familia y las demás variables

a que se enfrenta el tallador. También es importante ver cómo en ciertos lugares, específicamente aquellos del lado de Mina, Nuevo León, los talladores tienen un enemigo “natural” que es el topo. El topo es una plaga porque dice Pedro Peña que mata a la planta y la deja inservible; el topo no va por la penca sino por el amol o raíz, lo que a su entender es el corazón de la misma: “quítale el corazón a una gente, y pues se muere, haz lo mismo con la lechuguilla y se muere; pero como la lechuguilla no puede correr el topo la mata”, o como dice Candelario Castillo “ese chingado animal no se lo come a uno nomás porque no está acostado”. Este topo es el terror de los bajíos para Pedro, es para él un animal mañoso, glotón y hasta flojo, mañoso porque no lo pueden combatir porque se la pasa escondido, glotón porque es peor que los burros porque no llena, y flojo porque le gusta más los bajíos y las laderas pues le da flojera subir a los cerros más altos. Las plantas de lechuguilla que se ha comido el topo se ven como quemadas cuando en realidad lo que están es secas, el color amarillento a café deja ver la planta en efecto muerta, abierta y con un hoyo en el centro de la misma, esa planta no volverá a crecer, porque la vida de la planta depende del amol que si se quita no vuelve a crecer como sí lo hace el cogollo.



Topo y lechuguilla muriendo después de ser comido el amole. EL Delgado, Nuevo León. Fotos: el autor.

Gran parte del rencor a este mamífero es que para el tallador es importante que las plantas no mueran, porque al cortar la lechuguilla se le respeta y también se le da vida porque el corte es

una poda más que una mutilación, y porque esas plantas les dan no sólo trabajo sino alimento. Muchas de ellas en los bajíos son zonas que por lo regular son de más fácil acceso o les quedan más próximas a sus casas, que comúnmente están edificadas también en bajíos o zonas planas anexas al ejido llamadas barriales, pero no son las mejores y además son sitios de mayor depredación en los ejidos donde habita el topo. Es bien sabido que en las cumbres de los cerros no hay topo, investigando los hábitos de estos animales sus canales subterráneos los construyen a partir de pequeños cerros o de partes bajas; en los cerritos pueden alcanzar sus partes más altas o de los cerros grandes pueden llegar a las faldas, de ahí hacia abajo construyen sus hábitats, de tal modo que el topo no se le considera tan serrano, sino más bien de planicies o de limitadas alturas.

Otro viaje a la lechuguilla es rumbo al Lomerío en Carricitos Nuevo León. Pánfilo Castillo, un tallador casado de 52 años, se va desayunado con tortillas de harina y café, sólo lleva agua y unas galletas y un atún, va solo y aunque tiene a su padre que es tallador y que a veces lo acompaña dice que no le hace que no lo acompañe porque él puede ir todavía a otro cerrito más cercano a tallar o a traerse algo de lechuguilla más cerca de la casa. Pánfilo es de los mejores talladores de Carricitos pues llega a tallar 9 kilos en un día. Él dice que no ve bien de un ojo y que por eso no le gusta la candelilla porque en las quemadas se “chinga” mucho la vista y si ya está malo pues después se puede poner peor. Pánfilo además toca el bajo sexto y canta en el trío de música norteña Los 3 de Carricitos, el mismo conjunto que ha compuesto los temas “El lechuguillal” y “El corrido del candelillero”. Las horas en que la gente camina al cerro, talla in situ, y regresa son horas de silencio, con ruidos del cerro, sonidos lejanos del ejido, o de alguna estación que se llega a captar cuando se lleva radio de pilas. Se trabaja sin nadie alrededor más que con vecinos como el topo, las historias y los vestigios de los indios, los mitos de los gigantes que poblaron

esas tierras y alguno que otro recuerdo de ellos mismos o de sus antepasados en esos mismos caminos. Alguien también puede chiflar o cantar parte de una canción pero en general el silencio es lo que priva; el silencio del tallador y los ruidos en los cerros. Me dice Pánfilo que lo que se oye es el viento y los pocos pájaros, a veces también se llega a escuchar cuando llegan a vender algo al ejido y lo anuncian en altavoces, de lo demás casi no se oye nada. “Lo que sí hay son restos de indios, y hay muchos porque estos ya son caminos muy usados, también estas plantas son muy viejas. En esta semana he estado buscando una piedra que tiene dibujada una palma pero se me hace que ya se la llevó alguien”. Los indios que vivieron en este ejido sabían además dónde estaba el agua, según Pánfilo gracias a ellos este arroyito tiene agua todo el año, esta agua que viene de abajo o del suelo saben que fue taponeada por los indios para que el arroyo no se inundara y el agua fluyera a ritmo lento pero no se acabara durante el año. De los niños que se han llegado a aparecer en el ejido vecino EL Delgado dice que acá no salen mucho porque están muy lejos de las vías del tren, y ellos se perdieron cerca de las vías cuando pasaban por El Delgado. Sobre los gigantes dice que existieron pero que nadie los pudo ver porque vivieron antes que los indios, su padre y unos trabajadores hicieron hace tiempo un corte o raje en el cerro donde por casualidad encontraron muelas de gigante y varas de albarda que había usado para alumbrarse, en una cueva que después fue destruida cuando los gigantes se ahogaron con el diluvio.

A las siete y veinte minutos de la mañana es la salida en burro, el camino no es tan empinado como en otros ejidos; dice que aquí se avanza subiendo de a poco, al paisaje de matorrales lo rompen los pocos árboles de mezquite, anacahua o huizache que circundan al arroyo intermitente de Carricitos y lo que sigue son cerros sin un solo árbol, de color de piedra y con manchones verdes. Para Pánfilo, la mejor forma de que la lechuguilla se reproduzca es cortándola, “porque

puedes mocharle un brazo a un árbol y éste ya no sale si te pasaste, si cortas un cogollo éste sale mejor que la que estaba antes”. El cogollo sin cortarse tiene espina o es puntal, pero cuando se corta éste sale capón o sin punta y después puede volver a generar espina, este cogollo capón o puntal acaponado da aún mejor ixtle que el cogollo bueno que se corta por vez primera.



Cogollos⁹⁰ de lechuguilla y lechuguilla sin el cogollo. La Saucedá, Coahuila. Fotos: el autor.

El sol para los talladores no es problema, tampoco lo son los grandes calores, el sombrero ayuda pero se busca que los talladores por lo general tengan alguna sombra que medio los tape, y para ello utilizan el machete, por ejemplo se pueden cortar dos ramas de albarda y ponerles encima hojas de gobernadora. Aquí el sol pega por todos lados pero el viento no siempre es tan cálido, según Pánfilo “si te subes al cerro el sol no es el mismo que allá abajo porque el viento siempre será más fresco”. El viento en este caso se podría decir es el refrescante del tallador en el cerro cuando hace calor, casi siempre habrá viento, poco o mucho. Sobre las víboras recuerda este tallador que se necesita que llueva y que haga calorcito después para que se puedan ver, también es bueno ir de mañana porque a esa hora las víboras que se quedaron a dormir afuera del hoyo andan atarantadas, ya después en la tarde las víboras son más peligrosas, andan más despiertas, es raro que lleguen a picar a algún tallador pero eso nunca se descarta.

⁹⁰ Cogollo es el conjunto de tres o cuatro pencas que se cortan de la lechuguilla, mismas que están unidas en forma de cuerno y al centro de la planta viéndola de arriba a abajo. Son pencas aún unidas, las más jóvenes de la planta.

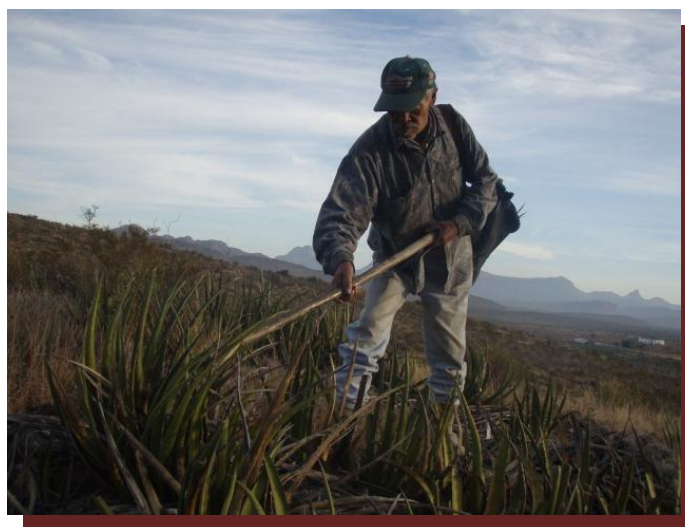
Sobre la lluvia y el ixtle el agua no es problema para ir por él, “puede llover y los caminos están buenos, sólo se va a mojar uno”, explica Pánfilo. Pero si la lluvia es fuerte se puede parar un día y atender algo que tenga pendiente en la casa o con la familia. La lluvia es buena para la lechuguilla y para todo el campo, la lechuguilla necesita del agua para sacar buen ixtle aunque recién que llueve al ixtle se le adelgaza la hebra. El mejor ixtle es el de las secas y el de tiempo frío como se ha apuntado; pero si en la época de lluvia casi no llovió, este ixtle de las secas puede ser menos en cantidad aunque sea bueno de calidad, puede animarse menos el ahijado de las plantas si llueve poco, de tal manera que las plantas viven más tiempo y mejor a partir de que son cortados periódicamente sus cogollos, y que haya suficiente agua que en términos del semidesierto de Ramos, Arizpe Coahuila y Mina, Nuevo León, es un aproximado de 250 milímetros anuales de lluvia.

El peso del ixtle es uno cuando está recién tallado y otro cuando está secado; un kilo de ixtle tallado una vez seco pesa la mitad, o sea medio kilo. Por lo tanto, el tallador que se pasa en el cerro una jornada completa, que como hemos visto es de entre 8 y 9 horas, puede poner el primer ixtle tallado del día a secar para llevar menos peso de regreso. Y referente al peso la diferencia con un burro es que podría cargar hasta cuatro redes de ixtle medianas o dos grandes, ¿pero por qué no usan burros algunos talladores solitarios? Si se llevara un burro con cuatro redes éste podría cargar de regreso cuatro veces lo que carga una sola persona de ixtle o de lechuguilla para tallar en casa, o incluso si se llevara un burro para llenar dos redes de lechuguilla estaríamos hablando del doble de capacidad de carga de una persona más la persona que se montaría en el animal. Tener un burro implica darle de comer y como “no llenan” con lo que comen en el campo habrá entonces que conseguirle o comprarle forraje. El burro para este tallador manual en el cerro puede no ser tan necesario, porque esos kilos extras de ixtle mojado o recién tallado que

trae a cuestras son más o menos lo más que puede cargar de regreso, es decir si regresa con 16 kilos en sus hombros son en realidad 8 de ixtle seco, y mientras los pueda cargar no es tan necesario el burro. Aun para los talladores que usan el burro con frecuencia hay días que van a pie a zonas menos lejanas. Pánfilo aún no recibe otros apoyos gubernamentales más que Procampo; personas como él, menores de 60 años, no pueden ser beneficiados de ciertos bonos y tampoco del apoyo bimestral de 70 y más. Por lo anterior, la meta mínima semanal de estos talladores puede ser más rigurosa, son 45 kilos más otros 10 que les aporte su esposa o algún hijo pequeño; lo que sería en pesos alrededor de \$900 por semana. Pero si a esto se le agrega el trabajo de un hijo soltero su producción puede aumentar sustancialmente.

De las siete veinte al inicio del tallado in situ fueron una hora y cinco minutos, porque ya en el cerro hubo que hacer el viaje para llenar la primera rede, procedimiento que le tomó unos 20 minutos, luego preparó su talladero, que es fijar bien un asiento con una base de guishe o gabazo de ixtle, en el suelo puso una cobija ligera, se sentó y comenzó a tallar.

El corte de lechuguilla



Corte de lechuguilla, El Delgado, Nuevo León. Foto: el autor.

Se utiliza una cortadora o arrancador que es como un palo de escoba con un gancho cerrado o círculo de metal en un extremo, la cortadora de cogollos es de madera resistente como el mimbre. En los términos ixtleros ir por la lechuguilla al cerro no es un “viaje”⁹¹, ir al cerro es “ir a tallar al cerro”, cada viaje son las ocasiones en que rellenan la red o huacal de cogollos en el mismo cerro, es decir llenan una red, la tallan, e ir por otra cuando se la acaban ya es otro viaje. Los talladores cortan sólo el cogollo de cada lechuguilla adulta⁹², van cortando cogollos y dejan otras plantas sin tocar, y así zona por zona; cortan unas y dejan otras sin cortar, sin ser necesariamente las que no cortaron malas en ixtle, sino que no explotan en su totalidad la superficie de manchones para que haya varianza a corto plazo, plantas cortadas y otras libres. Al cortar espaciado o no uniformemente sienten que le dan vida a una extensión mayor de tierra, armonizan el cerro a su medida. Para cortar no se utiliza al burro, se requiere tener ambos brazos libres para arrancar el cogollo y después arrojarlo a la red con la mano derecha, para no perder tiempo al caminar y juntar los cogollos la red se coloca y sostiene con la frente mediante una correa, o bien en un hombro aunque es un poco más incómodo.

La lechuguilla es vista más como grupos de plantas o lechuguillales en la mente del tallador, es decir majuelos o manchones. La planta antes de morir va dejando hijos a los lados, pero como con el corte ahíjan con más frecuencia y extienden su periodo de vida entonces se hacen grandes manchones antes de que la planta madre muera por la influencia del corte (Sheldon, 1980). Cuando una planta muere se dice que ya rindió, avisa cerrando sus pencas para después abrirse de nuevo al salir la espiga que se vuelve quiote.

⁹¹ He utilizado el término viaje para referirme a los viajes al cerro porque resulta apropiado para determinar la distancia o el tiempo en llegar a la zona de corte y tallado.

⁹² La adultez de la lechuguilla y la candelilla la comprueban por el tamaño, saben cuánto es lo más que crecen.

El tallado manual

1.- Se pone una madera de base llamada banco, la madera puede ser casi cualquiera sólo que debe tener una forma rectangular vista de lado, como sería un barrote de madera con los bordes lisos o rectos. Si se está en el patio de una casa se entierran dos estacas que inmovilizan el tallador, pero tallador también es el fierro con que se raspa la penca, que es una especie de machete grueso (más grueso que un machete común) pero sin filo.

2.- Si se está en el cerro los talladores⁹³ están ya hechos previamente por el mismo tallador y son troncos de gobernadora u hoja sen, principalmente aunque pueden ser de algún árbol como el huizache. Si se trabaja en casa también existen talladores previos.



Tallado de lechuguilla en casa. Paredón, Coahuila. Foto: el autor

3.- Antes de tallar hay que destroncar el cogollo, lo que es quitarle las pencas que vienen juntas en forma de cuerno, de este cogollo salen en promedio tres pencas.

4.- Después de destroncar, hay que desganchar, es decir, quitarle una ristra o gavia de espigas a la penca que se va a tallar, si se ve la penca de arriba a abajo se le quita la ristra de espigas del

⁹³ El tallador en el cerro o en casa es una estación de tallado, básicamente dos estacas de madera, usualmente el tronco cortado de una gobernadora a unos 10 centímetros del suelo, también el tallador contiene a veces una sombra hecha o elegida previamente. El tallador también es la persona y también lo es el fierro de tallar.

lado derecho (pues cada penca tiene dos ristras de espinas a los costados), las del lado izquierdo se dejan, la idea es que donde aprietan los dedos, el bolillo y la penca estén libres de espinas.

5.- El bolillo⁹⁴ ayuda a sostener la penca con la mano izquierda (si se es derecho) mientras se presiona el tallador con la mano derecha sobre la penca y el banco de tallar que queda debajo de la penca; la primera cola del ixtle que se talla es la punta de la penca.

6.- Después se “embolilla” o se da vuelta a las pencas que ya se tallaron de la punta para entonces tallar la cola del tronco de cada penca, no es necesario con esto tallar penca por penca del tronco sino que cuando se talla la punta de cada penca se van uniendo las pencas, y al darle la vuelta o embolillar quedan en un solo manojo alrededor de 10 pencas por tallarles el tronco una a una. El cogollo es el conjunto de pencas de donde se obtiene el ixtle, pero en el cogollo también están las pencas que no alcanzaron a nacer, y que no tienen mucho ixtle, son los cogollitos que se tiran al destroncar o separar las pencas del cogollo.

7.- El sobrante es conocido como guishe o gabazo, éste puede servir para asiento o para quemarlo y calentarse con él los días de frío.

8.- Una vez que se carga el ixtle en la red este va mojado, por lo que hay que secarlo una tarde si hace buen sol o más tiempo si está húmedo o nublado o hace frío. Por cada 10 kilos de ixtle tallado al secarse se harán cinco. 10 kilos de cogollos dan alrededor de 1.2 kilos de ixtle ya seco.

El ixtle bueno rinde en el sentido que pesa y porque no es muy delgado ni tan suave. La comparación para ellos es el ixtle suave o tierno en los bajíos de la época de lluvias, lo que representa el mismo tallado por menos kilos y menos calidad.

⁹⁴ Bolillo es una vara de madera de unos 15 centímetros con terminación en forma de bola que sirve para agarrar la penca que se va a tallar y que ésta no se resbale.

Para Pedro Peña del ejido El Delgado la tallada es un trabajo fuerte cuando no se sabe hacerlo o cuando se tiene mucha necesidad, o sea que se debe gastar el cuerpo pero no deben doler la cintura, la espalda ni las coyunturas pero como quiera duelen, “lo malo es que te duela algo porque si te duele y no se te quita en unos días quiere decir que ya estás rindiendo de más o que andas arrequintado⁹⁵, pero este trabajo así es, debes de saber cargar también porque si tallas y no cargas pues no se puede”. Pedro es el único que utiliza un triciclo para ir por la lechuguilla, luego lo empuja por el cañón del ejido aprovechando que hay camino de terracería. El triciclo aminora cierto cansancio o, visto de otra forma permite cargar más ixtle y más cogollos, de tal manera que al subir el cerro podrá bajar con varias redes de lechuguilla y ponerlas ahí, y ya estando arriba del cerro también podrá tallar y ver su triciclo para que nadie se lo lleve. Este triciclo no deja de necesitar de fuerza porque al empujarlo no todo son bajadas ni camino plano, sino que existen subidas que le exigen mayor esfuerzo al empujarlo, el peligro a caer aquí no existe como cuando se va cargando la red y el peso puede desequilibrarlo y hacerlo rodar, misma caída que sería más fuerte por los kilos encima. A veces se puede hacer más tiempo, a veces menos, pero regularmente es medio día de labor en su rutina si se trabaja bien y se tienen ganas.

El tallado y sus resultados parten de una meta aproximada semanal, si es que no se está en medio de alguna otra actividad como la siembra por ejemplo, a esa meta semanal se le agrega el factor que es tener ganas y ése es tan variable como el estado de ánimo y la necesidad que se tenga, a mejor ánimo se puede tener más ganas y tallar más, y al revés, pero si no se tienen mucho ánimo y la necesidad es grande el tallado se hace más duro. El ánimo del ixtlero se vincula a ciertos

⁹⁵ El arrequite es una situación de aprieto económico o de cualquier índole. Arrequisar un mecate es apretar algo, por lo tanto es parecido a decir ando “ahorcado” o “presionado”. También el arrequite es una época donde hay menos cosas que hacer en el ejido o sea pocas opciones de trabajo.

factores individuales como ausencia de problemas familiares, el bienestar físico, y la meta semanal y diaria de kilos, necesaria para tallar con menos apremio. Hay veces que ni ellos mismos saben por qué traen ganas y otros no. Si lo que puede mover a un tallador de menos de 60 años que recibe menos bonos de ayuda del gobierno es la necesidad, hay semanas que podrán ser malas en la producción de ixtle pero buenas económica o socialmente en algún otro sentido, como atender a algún animal, hacerse de un trabajo por algunos días dentro del ejido⁹⁶, resolver algún trámite en la ciudad, sumar un nuevo hijo al trabajo familiar, o que algún hijo que emigró les mande dinero, o bien que visiten a un pariente cercano fuera del ejido.

Los silencios es algo que disfrutaban los ixtleros, especialmente los solitarios. Si alguien va solo al cerro es por algo, “si vas solo nadie te puede decir nada, trabajas a tu ritmo y no andas detrás de otro, eres dueño de tu trabajo”, explica Beto Méndez, de Carricitos. Cuando le pregunté si no se aburría dice que casi no, “siempre hay algo que estar pensando de lo que uno hizo, las cosas que le pasaron, los kilos que debe de juntar, si alguien de la familia va a cumplir años, lo que sea; la mente siempre está trabajando, pero si me dice en qué pienso yo te digo que en nada, pienso más en que estoy tallando nada más y que debe de quedar bien”.

De acuerdo a Pedro Peña, “tallar cualquiera lo puede hacer sólo es que te guste y tengas ganas, hay quien talla de malas y ese ixtle no es bueno porque trae algo de sufrimiento, así como el que talla con mucha necesidad y no sabe si mañana va a comer su familia. Otra cosa es que te valga madre y te regreses con poquito ixtle como algunos le hacen”. Pedro enfatiza que se debe andar de buenas siempre que se talla porque para qué hacer algo de mala gana; y no es solamente que

⁹⁶ Como que el gobierno lo emplee en sembrar candelilla o lechuguilla o en arreglar los caminos, o que otros ejidatarios le inviten a sembrar calabaza o forrajes.

algo sea hecho de mala gana sino que se debe prestar atención a lo que se hace. “El ixtle sale como quiera bueno pues se debe tallar con finura, pero si le sigues dando así (de malas) te vas a desesperar y te vas a regresar del cerro temprano, y eso no es bueno para nadie, es desperdiciar el día”. De tal manera que la tallada es una secuencia de acontecimientos mentales y físicos muchos de ellos en silencio. El andar de buenas o de ganas es necesario para rendir, la primera hora de tallado necesita a la segunda y así sucesivamente, y aunque ellos no se guían demasiado por los minutos y las horas, saben que un día de sol o de trabajo se puede desperdiciar. No es que el ixtle salga malo en calidad cuando se anda de malas, sólo es que si las ganas se quitan, pues se va a parar el tallado y con esto se puede ver amenazada la meta diaria y semanal. Pedro dice que la mano derecha se puede cansar pero que hay que saber tallar para cansarse menos, “el raspador se debe pasar fácil, debe resbalar porque la penca que se eligió debe ser suave, pero pueden no ser suaves ciertas pencas y pueden cansar la mano, una penca dura te puede salir de la lechuguilla que tú crees que ya conoces, a veces así pasa”. Sobre rodar o caer dice que las caídas son más probables de regreso en las bajadas, pues el peso de la rede es más grande, dice que todo el mundo se ha caído pero que han sabido caer de lado junto con la rede y esta forma de caer hace no dar el costalazo o el trancazo. Los candelilleros tienen más riesgos de desbarrancarse con el burro porque pueden andar casi en las simas de los cerros, pero es más común que se caigan los talladores cuando andan a pie.

Los ixtleros que se han vuelto candelilleros, para Pedro Peña, es gente que siempre termina regresando a la tallada. “A los candelilleros siempre les han prometido más las empresas pero terminan trabajando lo mismo. Sus padres les enseñaron esto porque podrían ganar más que en el tallado, pero lo que ellos terminan haciendo es pidiéndole ayuda a sus hijos porque solos no

pueden⁹⁷. La candelilla es dinero que se les dice es más, pero ocupa también mucho trabajo porque hay que caminarle más lejos, la encuentras más arriba (del cerro) que la lechuguilla, y ahora algunos que tienen camioneta no les basta, necesitan también un burro que se las arrime”. El candelillero no es que sea menospreciado por Pedro en todo, su conclusión es que se les promete mucho y terminan haciendo más o lo mismo que el tallador, piensan que este trabajo es una buena opción para dejar de tallar pues “sólo” hay que ir por la planta y quemarla. Pedro representa al ixtlero que nunca le gustó quemar candelilla, mismo tipo que durante La Forestal por la abundancia y lo seguro del tallado debió formar parte de un tipo de ixtlero que hoy en día casi no se aprecia, el ixtlero no candelillero.

Tallado eléctrico-mecánico

La producción del tallado a mano ha disminuido históricamente, y ésta fue por mucho tiempo la única forma de aprovechamiento de la planta. Sin embargo, hoy en día siguen produciéndose unas 230 toneladas de ixtle mensualmente en todo el municipio de Ramos Arizpe, en el que se incluye la zona del cañón de Hipólito que abarca a ejidos como La Saucedá, El Ojito, Cosme y Tortugas; como ejido modelo en este análisis se toma a La Saucedá, comunidad más productora de ixtle en este cañón. El ixtle tallado a máquina en 2009 y 2010 fluctuó su pago entre \$12 y \$13.50 pesos el kilo en zonas de explotación legal, a diferencia del tallado a mano que se mantuvo constante a \$16 el kilo en zonas lícitas de explotación. En estos ejidos la gran mayoría de los hombres en edad de trabajar no salen a diario a otras labores, y los que emigran un tiempo regresan al tallado a máquina. Los talladores trabajan de martes a sábado, el domingo algunos

⁹⁷ Como se verá más adelante existen candelilleros que trabajan solos, aunque son la excepción.

juegan beisbol en el equipo del ejido, y el lunes descansan. La tipología del ixtlero aquí es casi la misma en todo el ejido, de talladores de día completo de sol que trabajan en esto todo el año, y algunos otros que se les suman en invierno. Los ixtleros de máquina saben el trabajo de la cera pero varios factores hicieron que sólo unos cuantos quemem candelilla, las dos pailas del ejido están casi en desuso cuando las estaciones de tallado están siempre ocupadas.

Esta lechuguilla, ixtleros exigentes de otras regiones la han caracterizado como de lo mejor en abundancia y calidad. Los ixtleros candelilleros en La Saucedá son menos que en sus ejidos vecinos, por razones que han hecho prolífica la cultura del tallado y porque varias empresas se han focalizado en este ejido porque saben que aquí la gente trabaja casi exclusivamente la lechuguilla. Incluso trabajadores del ejido vecino El Ojito son recibidos a trabajar diariamente en las máquinas de tallado, las que no tienen como dueño a las empresas sino que son o personales o familiares.

Después de varios intentos previos de La Forestal y la Conaza, al comienzo de la década de 1990 algunas empresas ixtleras, principalmente la de Santa Catarina y Fibras Saltillo, buscaron aumentar las máquinas de tallado electromecánico en ejidos donde habían dado medianos resultados. Esta última década del siglo XX terminó por dividir a los ejidos talladores en los que pudieron tallar a máquina y los que no, siendo los últimos la mayoría. Tallar a máquina es cuestión de electricidad y por supuesto, de mantenimiento, compra o concesión de una máquina, pero sobre todo de un cambio de costumbre. Las empresas fijaron su mirada en los ejidos más talladores en Mina, en Ramos Arizpe y en general de toda la zona ixtlera, pero se dieron cuenta que algunos de ellos ya habían dividido su fuerza laboral, que ya no todos tallaban, o en otros la mala fama de los frecuentes accidentes en las máquinas atemorizaron a los ixtleros. Los ejidos

que pudieron cambiar de tallar de mano a máquina se valieron de una nueva generación que ya no le encontraba gusto ni sentido al tallado manual. “Yo ya no me quiero ni acordar cuando tallábamos a mano hace veinte o más años, esos tiempos fueron muy tristes, ahora ya tenemos de aliada a la máquina pero ésta te puede traicionar si te arranca un dedo, esta máquina es el diablo”, dice Julio Velásquez de La Saucedá, Coahuila, un tallador de 54 años quien alterna este trabajo con la confección de escobas.

El primer elemento que hay que contemplar es la abundancia de la buena lechuguilla en este cañón de Hipólito que tiene colindancia con el parque natural Sierra de la Paila, y que el tiempo en que se talla un kilo en máquina es de aproximadamente 10 minutos comparado al aproximado de una hora en que se talla a mano. El ixtle a mano es de mejor calidad porque es un poco más fino, viene casi de un solo tamaño de largo, es útil para la jarriería y con menos restos de merma llamada guishe o gabazo. Pero en realidad según lo platicado con Luciano Hernández, gerente de ventas de Ixtlera de Santa Catarina, ambos ixtles sirven en la industria para lo mismo. En el tallado a mano lo que se paga de más es una especie de agregado monetario, que se entiende como que a este ixtle habrá que trabajarle menos para exportarlo y no a que el ixtle sea mucho mejor, y tampoco porque ese kilo de ixtle haya demandado más tiempo y esfuerzo del tallador. Otro rasgo importante es que la ixtlera le agrega un valor al ixtle al cortarlo, dividirlo, pintarlo y empacarlo en forma cónica antes de exportarlo, situación por la que además el precio favorece al tallador a mano porque la empresa invierte menos valor agregado en ese ixtle y más al tallado a máquina. La llamada merma o ixtle desperdiciado en el tallado electromecánico es sólo ligeramente más sustancial comparada al tallado manual, por lo tanto esta merma no es tampoco un gran rédito en el tallado a mano. El tallador a mano de otras regiones es común que no sepa a cuánto se paga el kilo tallado a máquina, Felipe Robledo de El Delgado (ejido donde se talla a

mano) quedó dañado de un dedo que no puede doblar cuando probó tallar a máquina, él supone que el kilo de ixtle tallado a máquina lo pagan a \$7 pesos cuando en realidad lo pagan a \$13.50; asimismo él siente que no tiene sentido trabajar así porque en el ejido casi la mitad del año no hay luz, por lo peligroso y porque los \$16 pesos por kilo que gana no se comparan con los “\$7” del tallado a máquina. En los ejidos que talla a mano no llegan siquiera los ixtleros a hacer cuentas de lo que podrían tallar con una máquina familiar como sucede en La Saucedá. Los tallanderos a mano reproducen la misma forma de tallar que aprendieron de sus padres, los de La Saucedá no.

Ya que se han descrito algunos viajes a tallar al cerro enseguida se analizará cómo se talla a máquina y después se describirán algunas diferencias en los viajes y los métodos de colecta de cogollos, con la intención de compararlos con los procedimientos del tallado a mano.



Tallado a máquina, La Saucedá, Coahuila. Foto: El autor

La máquina funciona con corriente de 220 voltios en la mayoría de los casos, aunque hay otras de 110 voltios. La luz de 220 es mejor porque estos motores son fuertes, ahorran luz y tallan más rápido. Tienen un motor que dura en promedio dos años, que hace girar el molote por medio de

dos bandas de alternador de automóvil; el molote es un cilindro con centro de madera y bordes de metal, este cilindro tiene picos similares a clavos aunque chatos en la punta, los que tallan la lechuguilla, aquí se conoce al sobrante como gabazo. Se deja secar un día en verano y dos en invierno. De cada 10 kilos de lechuguilla se obtiene 1.1 kilos de ixtle ya seco.

Primero se toman tres cogollos, lo que resultan unas 9 pencas (3 por cogollo). Cuando la máquina está encendida y el molote girando se le dan primero dos o tres pasadas a la punta de los cogollos, no es necesario destroncar (o quitarle les pencas al cogollo) luego se le da la vuelta a los cogollos y se le dan unas tres o cuatro pasadas en la máquina talladora. De tal manera que este procedimiento en el que se produce un cadejo de ixtle de tres cogollos dura alrededor de 8 segundos, lo que aproximadamente resulta en un segundo por penca, la misma penca que a un tallador manual le tomaría más o menos 9 segundos.

El riesgo de lastimarse un dedo o la mano completa depende de la habilidad del tallador, porque al meter la punta y el tronco de los cogollos la máquina hace un jalón. También ayuda el tope de la máquina que hace que no se introduzcan fácilmente las dos manos o una parte de ellas. En los días que estuve en La Saucedá a un hijo de Guadalupe Armendáriz, que me pidió no mencionara su nombre, se le fue un dedo en la máquina que le arrancó parte de la primera falange del dedo índice derecho, a decir de los lugareños ahí son raros los accidentes porque son buenos para las máquinas, son talladores que a diario están con el motor encendido. Como la empresa para la que talla no se hace responsable de accidentes, tuvieron que llevarlo a un hospital de Saltillo y vender

una vaca para pagar⁹⁸ la atención. Su hijo no perdió el dedo completo, pero no sabe si le va a funcionar como antes.

El viaje por la lechuguilla que se talla a máquina en esta zona del cañón de Hipólito es necesariamente en burro o en camioneta, no a pie porque las pencas no se tallan en los cerros. Por lo tanto similar a los candelilleros hay que tener elementos que sumen fuerza de trabajo en el cargado. El tallador Gustavo Armendáriz explica: “para el cerro de El Salto están malos los caminos y se necesita a fuerza un burro, acá en frente de la sierra la Paila están mejores los caminos y se puede ir en camioneta”.

En La Saucedá el tallado a mano ha casi desaparecido, esta actividad ha evolucionado por una tecnología aplicada que ha creado una particular relación hombre-trabajo-producto, en cuanto al ahorro de energía humana y la relación con este vegetal. A pesar de que el producto no es el mejor retribuido por kilo, pues las empresas siguen pagando entre dos cincuenta y cuatro pesos más el kilo de ixtle que se talla a mano, lo que produce un ixtlero a máquina diariamente al que lo hace a mano es mucho mayor, incluyendo los gastos de luz y el mantenimiento de las máquinas. Pero habrá que advertir los detalles del por qué a veces no es demasiado lo que produce un tallador a máquina, comparado al tallador en la mano y en ello se pueden contrastar las horas de trabajo que se emplean por día y por semana. Como aquí no se talla manualmente, según Julio Velázquez a la gente no le importa no tallar a mano porque ya para el mediodía puede tener cuatro kilos listos, después de haberse levantado no tan temprano e ido al cerro; aquí el producto final no es tan valioso como lo es por los talladores más viejos a mano de otros sitios,

⁹⁸ Si hubiese ido a la cabecera municipal de Ramos Arizpe su atención hubiera sido gratuita en el Hospital Ixtlero del IMSS, desconozco porque no lo llevaron ahí, quizás porque es más rápido llegar a Saltillo.

un kilo de ixtle tallado a mano frente a otro tallado a máquina no puede ser el mismo, no es que esté mal hecho uno u otro pero el resultado del ixtle de máquina no sería el óptimo para un tallador manual, porque ese ixtle es malo y riesgoso y además lo pagan “mal”.

Las máquinas, explica Roberto López, recopilador de Ixtlera de Santa Catarina, llegaron a mediados de los ochentas, llegaron a “préstamo”, algunas de la Forestal y otras luego de la Ixtlera de Santa Catarina, después llegaron otras de Fibras Saltillo, de Brochas Perfect y de compradores particulares. También la Conaza regaló algunas otras después en los años noventas. Según Roberto en La Saucedá no había habido personas accidentadas con las máquinas hasta 2009 y 2010, antes sólo se recuerda el caso de un niño de diez años allá por 1980 que quedó manco cuando las máquinas eran de gasolina, el niño no era tallador sino que la usó sin permiso.



Estación grupal de tallado electromecánico, La Saucedá, Coahuila. Foto: el autor.

El tallador Julio Velázquez dice que no hay que perder de vista las manos y la máquina, pero en la práctica lo que se ve son momentos en los que se mira a otro lado, o cuando se conversa se mira a medias la máquina, aunque lo habitual es el silencio de voces y el rugir de los motores que

dificultan escuchar cualquier otra cosa, por eso cuando las pláticas se dan uno talla y el otro se le acerca.

Al menos cinco máquinas son las que eran de La Forestal, las mismas que para Roberto López ya han durado mucho. El molote tiene una vida útil de unos cinco años, dependiendo del uso, y lo que siempre termina tronando antes que otra cosa es el motor de 220 voltios, que en promedio tiene una duración de dos años. El motor vale más de mil pesos, y la situación cuando se descompone suele no ser atendida por la compañía que compra la fibra, llámese Ixtlera de Santa Catarina, Brochas Perfect, Fibras Saltillo, Grupo Interoceánico Cala, o cualquier otra. La ayuda en mantenimiento por parte de la empresa es indefinida, si se le rompe el molote es posible asistirlo, pero si el motor es el que se descompone cada empresa decidirá costearlo o no; lo que sí es la constante es que en caso de accidente los recopiladores-talladores de cada empresa podrían ser asistidos por la ixtlera y no el tallador común. Cada tallador es libre para trabajar con quien desee, algunos son más fieles a una empresa porque el recopilador, que es la extensión de la empresa en el ejido, les ha cumplido mejor en cuanto al precio y la demanda de la fibra. El problema que suelen criticarse las empresas, una a otra, es que los que pagan más por kilo no dan trabajo todo el año, especialmente a las empresas pequeñas conocidas como particulares.

La máquina es por lo general individual o familiar, las máquinas no se prestan a menos que alguien pueda tener más de una, que es una situación poco común. Las máquinas son de los trabajadores, un instrumento de trabajo familiar que involucra usualmente a un núcleo familiar; si un hijo es soltero usará la máquina con sus hermanos también solteros o con su padre. Cuando se case un hijo tendrá que buscar alguna prestada o comprarla, no la heredará como regla. Esta

máquina vale alrededor de \$5 mil pesos que tendrá que juntar. Sin máquina no hay el trabajo, sin máquina no nacen nuevas familias.

El viaje por cogollos de máquina

A las siete y media de la mañana los hermanos Toño y Roberto López van a la sierra Paila, ahí toma llegar unos 30 minutos en camioneta pero dicen que aquí no hay que caminar mucho para encontrar los manchones, la lechuguilla queda a menos de 100 metros de la camioneta. Las redes se llevan como si fuera tallado manual, pero sirven de “pala” porque lo que en verdad se llena es la caja de la camioneta. Se camina, se va cortando, se regresa a la camioneta, los viajes necesarios para que se llene. En el corte las redes se van atiborrando con varios brazados de cogollos amarrados. Las redes aquí son diferentes a las del tallado a mano, son más anchas y grandes, una red atestada de tallado a mano puede pesar 20 kilos, las de máquina pueden pesar el doble. Hay algunos que viajan sólo en camioneta pero los que alternan este viaje con burros lo pueden justificar, como lo hace Gustavo Armendáriz, “El burro no necesita gasolina, y la camioneta a veces se descompone, yo voy una vez a la semana en la camioneta y las demás en dos burros, también hay que usarlos para que no estén de oquis”. Cada red pesa unos 40 kilos⁹⁹ y son diez los viajes por lechuguilla, unos 400 kilos lo cargado en la camioneta; hay que recordar que entre guishe y merma se va aproximadamente 90% del peso total, lo que darían más o menos 40 kilos potenciales de tallado. La relación tiempo-producción en el tallado es de unos 40 minutos por red de 40 kilos, es decir alrededor de 10 minutos por kilo. La lechuguilla por

⁹⁹ Cuando se corta en solitario las redes no se llenan a esta capacidad sino a la mitad y se hacen más viajes para llenar la caja de la camioneta.

encargo sólo existe entre hermanos o entre padre e hijo, ordinariamente quien corta sus cogollos es quien los talla.

De las ocho de la mañana hasta llenar la camioneta pasaron alrededor de unas 2 horas y media; ya en La Saucedá a las once y media pueden iniciar el tallado, Roberto o su hermano Toño. A eso de la una de la tarde llegan ellos y otros más a tallar, cada quien con lo suyo, unos con más otros con menos, la mayoría en burro, la minoría en camionetas. De tal manera que el que va y viene puede también almacenar cogollos como almacenaría un candelillero sus tercios para después quemarlos. Si se tienen 2 burros se puede traer 80 kilos de cogollos en cada uno; la meta diaria en el ixtle de máquina ronda los 16 kilos.

Trabajo en pesos, horas y semanas

El siguiente comparativo es un aproximado entre las tres formas en familias ixtleras trabajadoras¹⁰⁰, las dos de ixtle y la quema de candelilla en zonas legales de explotación. En las zonas ilegales los precios bajarían un estimado de un 10%. Los precios actuales del pago por kilos son: del ixtle a mano \$16 pesos, a máquina \$13.50, y del kilo de cerote de candelilla \$33.

Un día completo de sol puede arrojar los siguientes ingresos:

Corte y tallado a mano = \$128 pesos, 8 kilos de ixtle (9 horas de labor de una persona usando un burro o sin él). Poco más de una hora trabajada por kilo.

¹⁰⁰ Familias trabajadoras o ixtleras son las que trabajan el año permanentemente dentro del ejido y que su principal trabajo es el de las plantas, usualmente trabajan los días de sol completos con las variantes en horas según cada tipo de trabajo de los tres.

Corte y tallado a máquina = \$216 pesos, 16 kilos producidos (7 horas de labor de una persona usando dos o más burros o una camioneta). Poco más de dos kilos producidos por hora.

Corte y quema de candelilla = \$280 pesos, 8.5 kilos producidos (8 horas de labor de dos personas usando al menos cuatro burros o una camioneta). Poco más de un kilo producido por hora por dos personas, una hora trabajada por persona da poco más de medio kilo.

Los ingresos en pesos por hora serían:

Corte y tallado a mano = \$14.2 por persona.

Corte y tallado a máquina = \$30.8 por persona.

Corte y quema de candelilla = \$35 por dos personas, \$17.5 la hora por persona.

Los ingresos en pesos semanales serían:

Corte y tallado a mano = \$768 por tallador + lo que produzcan otros kilos familiares (que varían en cada familia¹⁰¹) en 6 días de jornadas completas (54 horas¹⁰² trabajadas).

Corte y tallado a máquina = \$ 1,080 por persona en 5 días¹⁰³ de jornadas completas (35 horas trabajadas).

Corte y quema de candelilla = \$1,680 por dos personas (\$840 por persona) en 6 días de jornadas completas (48 horas trabajadas entre dos personas).

¹⁰¹ Si el padre gana tallando \$800 pesos por semana, y si la esposa y un hijo le ayudan el ingreso familiar por semana puede ser del doble.

¹⁰² Las 54 horas pueden ser trabajadas en el cerro la mayoría y el resto en casa.

¹⁰³ En los ixtleros a máquina su semana laboral es de cinco días.

- ✚ *Corte y tallado a mano:* gasta más energía humana y usa menos recursos animales.

- ✚ *Corte y tallado a máquina:* Gasta menos energía humana que el tallado a mano pero requiere más recursos animales, automotrices, de máquinas y de electricidad.

- ✚ *Corte y quema de candelilla:* Gasta menos energía humana que el tallado a mano, y más que el tallado a máquina. Requiere más recursos humanos y animales que el tallado a mano, y es comparable en los recursos animales (de burros) y automotrices (camionetas) al tallado a máquina, pero no necesita electricidad. Las pailas y el ácido sulfúrico lo proporcionan las empresas, y sólo se requiere agua ejidal.

Conclusiones: Un tallador a mano gana un 20% menos que un candelillero por hora, y trabaja más horas al día y a la semana y demanda más energía corporal; pero semanalmente gana sólo 10% menos que un candelillero porque trabaja más horas. Lo común es que los candelilleros sean dos o tres varones de la familia, padre e hijos, por lo que las horas de quemado se pueden dividir y la colecta de candelilla es mayor y más rápida. Un tallador a máquina gana por hora el doble que un tallador a mano y un 40% más que un candelillero, pero tiene que pagar recibos bimestrales de luz de aproximadamente \$300 pesos, así como el mantenimiento de su máquina; el tallador a máquina termina ganando semanalmente aproximadamente sólo un 30% más que el tallador a mano y un 20% más que el candelillero, porque trabaja menos horas que los dos.

De las tres formas de trabajo una pareja candelillera (padre e hijo) puede tener más tiempo de ocio o para emplearse parcialmente en algo más durante los días de quemado (al dividirse las horas), o como se trabaja en equipo si alguien se enferma el trabajo no se detiene.

El tallador a mano trabaja más horas y gana menos, el candelillero se sitúa en medio, gana poco más que el tallador a mano y trabaja menos horas que el tallador a mano, y el tallador a máquina gana más que los otros dos y labora menos horas que ambos trabajos. El tallador a mano es el que tiene menos tiempo libre, aunque su esposa e hijos le ayuden con algunos kilos semanales. La composición tradicional del tallador manual y sus hijos varones en el cerro es un modelo ya poco usual a diferencia del modelo candelillero, pero en ambos el trabajo de cada elemento familiar se sumaría y conformaría el ingreso neto familiar.

Jarciería y artesanía de ixtle

✚ **Jarciería:** Los productos de ixtle más comunes son:

- *El mecate:* es grueso, se componen de cuatro hilos y miden 5 brazadas, como un metro y medio; sale uno de un kilo. Se tarda 15 minutos en hacer uno. Se usa para amarres variados, tradicionalmente para amarrar animales. Se venden en \$35 pesos.
- *El leñero:* es más corto y más delgado, mide de largo entre 3 y 4 brazadas. Salen 3 de un kilo. Se tarda de 10 a 15 minutos en hacerlo, es de cuatro hilos delgados. Se usa para amarres variados, usualmente para amarrar leña. Se vende en \$15 pesos.
- *Tendedero:* Es muy largo, mide 15 metros, se necesita 1 kilo de ixtle, es de dos hilos. Se tarda 15 minutos en crear uno y a la gente le gusta porque se ahorra las horquillas. Se usa para tender ropa. Se venden en \$30 pesos.

- *La persoga*: es la más gruesa de todas, más que el mecate. Les gusta a la gente porque no quema las manos como el plástico. Se necesitan 2 kilos de ixtle, mide 12 metros. Se usa para amarrar o estirar (como en las carnicerías las reses muertas), además para sostener animales fuertes como caballos rebeldes. Se vende en \$40 pesos.
- *Estropajo*: es un rápido y breve enmarañado de ixtle. Se utiliza para tallarse el cuerpo al bañarse o para lavar platos y vasijas. se vende a \$2.50 pesos.
- *Brocha calera*: es un encordado de ixtle con un mango corto y brocha larga. Se busca que el ixtle sea suave, se lleva menos de medio kilo de ixtle; se hace en 10 minutos. Se usa para pintar o encalar. Se vende a \$15 pesos.
- *Peine*: es un encordado de ixtle con mango largo de material variable como hilo de cáñamo o hilo plástico. El centro del lado tallador es de ixtle áspero, el exterior es de ixtle suave. Se lleva unos 300 gramos de ixtle, se hace en 10 minutos. Se utiliza para tallar platos y vasijas entre otros usos. Se vende a \$10 pesos.
- *Martigones o gamarras*: Requieren un kilo y medio de ixtle, se hace a base del grueso de un mecate, es laborioso pues se tarda en hacerlo unos 45 minutos. Se usan como bozales para guiar caballos o burros. Se vende en \$80 pesos.
- *Cunas para bebé*: se hacen de un bordado de mecate de 4 hilos. Se teje el mecate alrededor de una base circular de mimbre quemado o doblado, se le hacen también cuatro mecates para colgarse y otro para arrullar. Se lleva unos 3 kilos de ixtle y se tarda en hacerla 2 días. Sirven para acostar y arrullar a un bebé. Se vende en \$140 pesos.



Martigones para burros y peines de ixtle, Paredón, Coahuila. Fotos: el autor.

*El hilado se realiza mecánicamente aunque a veces puede ser con motor. En el mecánico una rueda de bicicleta (conocido como ril) hace girar dos ganchos en el mismo sentido, poleas conectadas con un hilo de albañil; ya depende de la destreza para hilar pues el ixtle desenmarañado por la piquera o a mano se tiene que ir sacando al ritmo del giro del ril, para crear un mecate uniforme y resistente.

El segundo jarciero que visité, Juan Delgadillo de La Azufrosa, Coahuila resultó retirado. El primero fue el jarciero activo Bernardino Bernal, de Paredón, Coahuila. Juan quedó “malo” de una mano, y ya tiene 72 de edad, no por la tallada sino por una caída de un caballo. Va para cinco años que está retirado. “Ya no tallo pero si me dan ganas; si tuviera la mano buena lo haría”. Su esposa dice se acostumbró a que viniera gente de Las Cuatas, La Azufrosa y de más lejos, siempre venían a comprarle, ahora vive de apoyos del gobierno y de lo que le dan por sembrar. Juan es muy conocido y le gusta hablar, para su negocio necesitaba mucho de relacionarse y aun habiendo otros jarcieros a la redonda a él se le consideraba de los mejores. Juan tiene todo para hacer mecates, pero dice que una cosa es tallar y otra hilar, “puedo hilar pero si no tengo quién me dé el ixtle no hago nada”. En verdad es una profesión que murió para

él pues no vende ya nada, no hace ni un mecate pero su lugar de trabajo sigue aún intacto. “La gente ya casi no talla aquí, y yo ya no agarré ixtle, y como te puedes dar cuenta aquí vendemos refrescos”, comenta Juan. Él recuerda cuando el plástico entró muy fuerte a finales de los años sesentas y dice que sí sintió miedo de que ya no le compraran, pero que la gente sabe que ese plástico no le sirve igual para amarrar los animales ni para hacer peines.

Don Nino no tiene mujer, es alguien que se pone feliz cuando alguien lo va a ver porque dice que nadie lo visita, cosa que puede ser común en gente grande con pocos hijos, él sólo tuvo uno. Dice “ojalá yo hubiera sido rico como otros, como otros que tienen muchas vacas y son ejidatarios, que así de viejos pueden agarrar mujer, y a mí pues no se me acerca ninguna por pobre”. Es el último y el único jarciero de Paredón, éste alguna vez fue un gran trabajo, explica Nino, muy valorado y que ahora sus productos ya no los quieren igual.

Durante la etnografía Nino me dijo en reiteradas ocasiones “pon ahí en lo que escribes que hoy no vendí nada, ni un peine siquiera”. Lo que a veces no le faltan son kilos de ixtle, él por ejemplo ha llegado a pasar como más de un mes sin tallar pero ahora que hay menos talladores ha tenido que regresar a tallar unas tres veces por semana para hacerse de ixtle. De Federico Vallejo, un antiguo tallador de 74 años, platica Nino que le vendió 10 kilos y le dejó otros 10 fiados, los kilos fiados se los va a pagar ya sea cuando le llegue el dinero de Oportunidades o el del adulto mayor o bien si vende algo. Don Nino no deja de buscar pedidos o quién le compre, y afirma ponerse contento cuando sale algo de venta porque así se va a seguir entreteniendo, para él este trabajo tiene mucho de eso, una manera de que el día le pase fácil, como en días pasados que hizo dos cunas para bebé, las que vende a \$140 pesos cada una.

Este extra que es la jarciería en alguien que también ha sido tallador, y que siempre ha dependido del ixtle para sus mecates y demás productos, es un ingreso muy variable y que en realidad le da alrededor de un tercio de sus ingresos, los otros dos tercios es lo que llega a sacar del adulto mayor, los bonos y Oportunidades. Lo que algún día fue su oficio único, pues le daba dice todo lo que traía en la bolsa, hoy similar a otros talladores es sólo un complemento, y en palabras mayores menciona “eso es lo único que sé hacer, porque sembrar cualquiera sabe, y a cualquiera se le ha dado la siembra y a cualquiera se le ha echado a perder; pero los que no tenemos tierra de labor¹⁰⁴ tenemos a esta planta. Algunos salimos con buenas manos gracias a Dios”.

Las artesanías de ixtle de lechuguilla son escasas porque se pueden hacer por ejemplo 7 bolsas grandes con agarraderas, unas 5 trenzas de adorno, y otras 5 bolsas pequeñas cada tres o cuatro meses. El único¹⁰⁵ lugar de los ejidos de la etnografía donde se hacen artesanías es Carricitos, Nuevo León. Pero estas artesanías en su mayoría se terminan vendiendo en el ejido contiguo El Milagro, ya que ahí pasa la carretera y hay más posibilidades de venta. Las bolsas se venden al tendero Conrado Landeros, quien a su vez obtiene una ganancia de un 20% en cada producto. “Hace como 10 años vinieron unas maestras, sabrá de dónde venían¹⁰⁶, creo que eran del Tec de Monterrey, les decían las morraleras porque enseñaban a hacer morrales y bolsas de ixtle a la gente, algunas mujeres aprendieron pero lo dejaron con el tiempo”, explica Conrado. Azucena

¹⁰⁴ Nino es el único ixtlero de la etnografía que no es ejidatario.

¹⁰⁵ Otros sitios de la región ixtlera donde las mujeres han hecho artesanías de fibra por iniciativas locales, a propuesta de la Conafor o de otra institución son: el ejido antes mencionado, El Pilar de Richardson, en General Cepeda, Coahuila; ejido Francisco Medrano, en Jaumave, Tamaulipas; Villa de García, en García, Nuevo León; y ejido Matamoros en Melchor Ocampo, Zacatecas.

¹⁰⁶ En 2002 el grupo artesanal Ixtle, del área de capacitación del programa UneTec del Tecnológico de Monterrey (ITESM), programa de servicio social comunitario, trabajó en Mina y García, Nuevo León, capacitando a mujeres artesanas. Su proyecto dejó limitados logros, porque la mayoría de estas mujeres abandonaron la artesanía de ixtle. (ITESM, 2004)

Castillo, de 34 años, es una de las mujeres que teje bolsas, y el ixtle que necesita lo talla ella o su padre Candelario. Para ella siempre ha hecho falta quién compre lo que sabe hacer y por esa razón no teje bolsas y adornos muy seguido, así como ella en Carricitos hay al menos tres mujeres más que hacen artesanías de ixtle esporádicamente. El tejido de la llamada artesanía al de la jarciería es semejante en ciertos productos, por ejemplo un martigón que sirve como bozal para burros y caballos lleva un tejido similar al de una bolsa de mujer. Don Nino el jarciero dice que nunca ha hecho una bolsa porque esas cosas las hacen las mujeres, pero dice que nunca lo había pensado, y que quizás pudiera ser una buena idea si es que se llegaran a vender.

Ciertamente el tejido de bolsas no es endémico pues tuvieron que llegar maestras de tejido de otros lugares, y si el ixtle se llegó a utilizar a partir de la iniciativa de la misma comunidad fue en instrumentos de trabajo con la jarciería o remotamente en la confección de huaraches. Sin embargo, es posible que en otros ejidos de toda la región ixtilera se hayan tejido bolsas y artesanías por iniciativa local, pero en Carricitos esa costumbre no se dio en el pasado por una u otra razón.

3.2.-Corte y quema de candelilla

*Planta: Candelilla (*euphorbia antisyphilitica* Zuccarini)

*Producto: cera



En la parte baja de la fotografía tallos de candelilla. Carricitos, Nuevo León. Foto: el autor.

La tipología del candelillero es de trabajadores de día de sol completo que trabajan continuamente y otros que dejan pasar días sin hacerlo. Los candelilleros constantes o tercios en un mes trabajan alrededor de 24 días completos, y los inconstantes en un mes laboran 14 o menos días de sol.

Corte de candelilla

Se va por la candelilla en burros o camionetas, la candelilla es aún más serrana que la lechuguilla, se arranca a mano limpia de raíz la adulta. Se van juntando brazadas hasta apartarla en tercios de unos 20 kilos cada uno, un burro puede cargar máximo 4 tercios, estos tercios se amarran con cintas de plástico, con mecates leñeros o con puya de palma. Lo que amarra los

tercios a los burros se llaman mecates con tarabilla o gancho de madera. A la candelilla es bueno dejarla secar o achicalar por días para que suelte más cera al quemarse.

Quemado de Candelilla

La paila es un receptáculo de acero de poco más de dos metro de largo por un metro de ancho, y de una profundidad de alrededor de 90 centímetros, con dos parrillas que sirven para aplanar la candelilla para que quede bajo el agua y un cran o llave para cerrarla. Debajo de la paila hay un pozo con salida para uno de los lados donde se le pone y enciende candelilla previamente quemada y seca como avivador del fuego. Se llena la paila de agua con alrededor de 2 mil litros y se comienza a atizar el fuego, se llena la paila con unos 8 ó 9 tercios de candelilla (unos 340 kilos de hierba) y se agregan $\frac{3}{4}$ de litro de ácido sulfúrico cuando ya está hirviendo para que suelte la cera.



Quemando candelilla en la paila, El Pelillal, Coahuila. Foto: el autor.

La paila hierve de 40 minutos a una hora para comenzar a espumarla. La espuma que va saliendo sobre la superficie es la cera, ésta se va echando a un contenedor de 100 litros con un cedazo

llamado tambor que tiene una salida de agua por debajo, a esto se le llama espumar de la paila al tambor. El procedimiento se repite después del tambor al cortador, para ir separando la cera de las impurezas, que es un tambo de 200 litros, que a diferencia del tambor no tiene salida de agua, y éste también se pone al fuego; la cera siempre tenderá a quedar arriba al secarse. En el cortador hay que esperar a que la cera aparezca tomando un tono café claro, si no toma este color es que la proporción del ácido sulfúrico no fue la correcta a la candelilla quemada y la cera sigue muy mezclada con el agua. La cera se deja secar toda una noche para después depositarla en costales. Una paila llena da de 5 a 6 kilos de cera, el procedimiento completo de una sola paila se extiende aproximadamente dos horas y media, y hay que esperar hasta el día siguiente para que la cera se enfríe. El agua que no se evapora se puede volver a utilizar pero cada vez será de menos calidad para separar la cera del agua por la acción del ácido.

Quemar usualmente precisa de al menos dos personas pero una sola persona lo puede hacer. Las pailas son peligrosas si alguien cae a ellas, o también es molesto en los ojos el calor y el vapor de agua con ácido sulfúrico.

El viaje por la candelilla

Los burros marcan el camino rumbo a la sierra Pinta en El Pelillal, el viaje es con Marcos Medina, de 43 años, y su hijo Francisco de 15, a las seis y media de la mañana, cuando el sol aún tardará media hora en salir. El desayuno previo fue de café soluble con café y tortillas de harina solas.

Son cuatro burros que avanzan al cerro con los candelilleros encima de ellos, éste es un camino con más espinas que el de la candelilla en Carricitos, Nuevo León, de tal manera que en teoría habría que levantar con frecuencia una pierna o las dos al ir encima de los burros para evitar espinarse, pero eso nunca lo hicieron padre e hijo; los nopales, las plantas de tasajillo u otros vegetales espinosos rosaban los pies y sobretodo las canillas y las pantorrillas. El viaje es en silencio con uno que otro canto del padre de familia, o de algún ave como los tecolotes. Los burros son diferentes, el que monta Marcos no necesita ni pegarle ni chistarle para que avance a buen paso, de tal manera que en las bajadas y subidas con los burros a través de los cañones y las varianzas topográficas, el jinete debe saber apurar a su burro cuando tiene oportunidad como en las planicies o en las zonas menos empinadas. Después de pasar por la presita Pantalones, que se acababa de secar, y por la zona de petroglifos y chimeneas de los indios, el tope lo marca la misma sierra Pinta, del otro lado es otro ejido, en este caso General Coss, Coahuila.



Corte de candelilla, El Pelillal, Coahuila. Foto: el autor.

Este trayecto, según Marcos, era un viaje cerquita, en una hora y veinte minutos se llegó a la zona de corte, a una meseta que para ellos es un bajío; esta superficie no es un cerro mientras sea plana o semi plana y exista otro cerro más alto de referencia. Ésta, según él, es una zona donde

han cortado candelilla desde hace decenios y en este sentido la considera una zona arralada, es decir muy extraída o con escasez de planta de primera calidad¹⁰⁷. La idea de arrancarla es que la planta se anime a volver a salir con fuerza, según explica, de tal manera que ellos saben que como se arranca de raíz parte de ésta queda viva y saldrá después reforzando el manchón.

Como la candelilla son varitas, es más difícil apreciar dónde termina una y comienza la otra, lo importante son los grupos de plantas juntas, mismo manchón o majuelo que no se corta en su totalidad, a cada uno se le cortan unas varas y se le dejan otras, se corta en forma espaciada como la lechuguilla. Este arralamiento en el momento del corte se nota cuando quedan numerosos manchones de candelilla rodeados de lechuguillas, lo que significa que esa candelilla no es bueno cortarla porque se podría espinar el cortador. La lechuguilla y la candelilla llegan incluso a compartir la misma tierra, uniendo sus raíces y aprovechándose mutuamente.

El lapso de tiempo en el corte en total fue de 3 horas para dos trabajadores, pero tuvieron que esparcirse en una superficie de aproximadamente de más de un kilómetro a la redonda, lo que representa el doble de esparcimiento comparado a otras zonas de arranque más nutridas. Hay que cuidarse de las víboras que les gustan los manchones, de las espinadas y ocasionalmente de las abejas, para Marcos “este trabajo es muy espinoso, luego pasa que ni te das cuenta de cuántas espinadas te diste y unas te vienen doliendo ya cuando llegaste a tu casa”; algunos candelilleros optan por usar doble pantalón para las espinas, pero la mayoría no. Además de las espinas hay que cuidarse del sol con un buen sombrero y si se puede usar un pañuelo en el cuello si el sol va

¹⁰⁷ Plantas de primera, segunda o tercera calidad lo son por la abundancia y la dificultad de cortarlas, y también con la cantidad de cera que tienen por virtud de la época del año y las lluvias actuales y previas. Entre más plantas haya más cera tengan y más fácil sea el cortarlas tenderán a ser de primera. Más detalles de esto se apuntan en el viaje por la cera en Carricitos.

a pegar por la espalda de regreso. También el machete se lleva para lo que se ofrezca pero se evita matar víboras con él, porque habitualmente se matan sólo a pedradas.

Hay que ir acopiando brazadas para completar un tercio de unos 20 kilos, el que se enreda con un mecate con gancho para apretarlo. La planta se arranca de jalón y sale a veces hasta el cuarto intento. La destreza de los trabajadores, lo arralado de la candelilla y su cantidad de cera dependen para que unos viajes sean más provechosos que otros. El corte de candelilla se da en planicies altas, en laderas de cerros o hasta en sus cumbres. La candelilla, entre más alta se encuentre puede tener más cera; las superficies o la tierra en que habitan con la altura se va modificando a más suave para arrancarla. Como la lechuguilla la candelilla de las secas y de los fríos es la mejor, la que tiene más cera.

Antes de concluir el relato de este viaje, comentaré de otro en Carricitos, Nuevo León para poder comparar ciertas características del corte de candelilla. Ambos cortes fueron en las faldas de los cerros, es decir un sitio donde se está en el cerro pero la inclinación aún no es la mayor, pues no es la cumbre, zona de corte de unos 40 grados de altura en Carricitos y en El Pelillal de apenas unos 20 grados de inclinación, lo que llamaron bajío porque enfrente estaba el cerro. La zona de corte en Carricitos no se considera arralada aún, lo que permitió cortar y preparar 32 tercios, con dos trabajadores de nombre Gerónimo o “Geroche” Castillo, de 47 años, y su hijo Antonio Castillo, de 20. Para este padre hay zonas de primera, segunda y tercera calidad, la de primera calidad es donde no se ha arrancado nunca o que se arrancó hace muchos años (10 o más), la de segunda es una zona con buena candelilla pero ya algo escogida donde se ha arrancado recientemente (ese mismo año, o hace dos o tres años), y las zonas de tercera calidad resultan las propiamente arraladas, zonas muy escogidas, muy cortadas, donde la poca candelilla que hay

mucha de ella está entre espinas. Gerónimo piensa que si llueve el próximo 2011 tendrán candelilla para mínimo un año más, de tal manera que ve cercano el arrale; lo que le haría regresar a tallar, actividad que no efectúa con regularidad desde hace 5 años.

Las tres horas que duró este proceso de corte con Geroche y su hijo fueron las mismas que se hicieron en El Pelillal, pero en este ejido de Coahuila se obtuvieron sólo 12 tercios, tres burros cargados. Los 32 tercios en Carricitos se repartieron en 8 burros, y el regreso fue a pie; en El Pelillal uno de los cuatro burros sirvió para que padre e hijo no se regresaran a pie. Los candelilleros como los ixtleros tienen una idea en kilómetros, y según ellos a la sierra de Carricitos fueron 9 kilómetros de distancia de ida y a la sierra La Pinta en El Pelillal fueron 7. El regreso es ligeramente más tardado porque van los burros cargados a pesar de que se aproveche la bajada natural.

Para los candelilleros los burros son mañosos, tragones y mal educados porque a veces hacen lo que quieren y nunca llenan de comer. Cada uno tiene su propia personalidad, a un burro puede caerle mal alguien y avanzar con paso lento aunque el que lo monta le exija más velocidad. Si no es un burro en el que se confía es mejor no montarlo porque puede reparar y tumbar al jinete. También los burros son traviesos y tercos porque si no se amarran se pueden ir a comer a otro cerro, según los candelilleros los burros saben lo que hacen y de una forma deliberada suelen desobedecer a sus dueños, como ponerse a comer cuando deben avanzar. Para Marcos Medina “nosotros somos como los burros, la carga a ellos es la que los hace andar, tú carga a un burro y comenzará a caminar, así mismo la necesidad es lo que nos hace estar acá. Más que ellos nosotros los necesitamos aunque si hablaran ya nos hubieran mentado la madre por tanto

trabajo”. Para Gerónimo tener un burro aquí es como tener un carro en la ciudad, es necesario para trabajar y comer.

En los viajes es raro divisar un árbol y si se llegan a ver es uno que otro solitario. En los dos viajes mencionados la presencia de los indios es de todos los días, para ambos, Marcos y Geroche, los indios vivieron todavía alrededor de 1900, y según Gerónimo no desaparecieron sino que somos nosotros mismos, solamente que los indios eran más listos que nosotros porque podían vivir con poco y sin que nadie les ayudara, para Marcos fueron gente muy “viva” que los tuvieron que matar para acabarlos. En el ejido contiguo a Carricitos, El Delgado, hay una petroglifo de un indio de cuerpo completo sitio que le llaman “el indio ahorcado”, no se sabe por qué pero ahí dicen que ahorcaron a un indio y por eso aseguran se puede oír su grito de lamento por el puerto¹⁰⁸ donde fue asesinado.

La lechuguilla está por lo general más próxima a la casa. Cuando se llega a zonas de candelilla que se consideran más lejanas siempre queda la duda de qué hay más allá, y ésa es una de las diferencias con los talladores, estos últimos tienen una frontera que es más o menos inamovible. El candelillero poco a poco puede expandir sus fronteras geográficas con los años, puede cambiar su camino y hacerlo más variable que los talladeros, por lo tanto estos cerros se van descubriendo poco a poco, se van haciendo más amplios, se conocerán en las faldas y en sus cumbres. Ir a una determinada área se conoce como estar pegándole a tal o cual lado, “ahora le estamos pegando a aquel cerro, otros le están pegando a aquel otro, cada quien se va a donde quiere pero todos sabemos dónde hay más y mejor candelilla”, explica Geroche. Como los cerros son parte de una cordillera, lo que se llega a conocer son casi todos los cerros o gran parte de la

¹⁰⁸ Puerto se le llama a un cañón donde se puede pasar entre dos cerros.

sierra ejidal más que imaginar cerritos o pilotes aislados. Santiago Castillo, un hermano de Gerónimo, está cortando en otro cerro donde la candelilla es más abundante o está menos arralada. A él se le considera más “aventado” y trabajador porque carga 8 burros él solo, y frecuentemente les da la vuelta a los cerros, es decir los llega a conocer por el otro lado llegando a su cumbre y volviendo a bajarlos, todo con la intención de llegar a las zonas de corte de primera.

Para quien no tiene muchos burros uno es suficiente si se baja la planta del cerro y se acerca a un camino, si se tiene camioneta uno mismo puede ir subiendo los tercios a ella. El que no tiene camioneta puede pagarle el flete al recopilador que le llevará los tercios de candelilla hasta la paila, el cobro es de \$100 a \$200 pesos y esta candelilla se paga un peso más barata, es decir si ahora el kilo de cera se paga a \$33 pesos ésta se pagará a \$32. Los que más producen cera son los que tienen cinco burros o más y aunque tengan camioneta casi no la usan para esto. En la candelilla hay que terquearle como en la lechuguilla si se quiere ser constante, los días deben de ser iguales, sin importar a veces que sean domingos o días festivos. Para Gerónimo el trabajo nunca le ha dejado tiempo para jugar futbol o beisbol, tiempo que algunos niños de ahora sí llegan a tener.

La cera que se compra en ejidos ilegales es adquirida a menos precio, si en Carricitos se compra a \$33, en El Pelillal el mismo comprador la adquiere a \$30 pesos, para la gente de zonas ilegales es menester que haya compradores y poco importa si estos precios son poco más bajos en su pago. Para Marcos Medina, de El Pelillal, “la cera y el ixtle tienen que salir de una manera, es como si en la temporada del orégano no viniera el comprador de Monterrey y el de Saltillo, pues no cortaríamos nada porque a nosotros no nos sirve”. También el comprador de cerote tiene

apenas este año de 2010 que compra o “agarra” el ixtle de El Pelillal, ejido considerado ilegal para comprar cera y fibra. En los tiempos del banco cerero y de La Forestal estos fideicomisos manejaban precios unificados y no existían ejidos ilegales, sin embargo el llamado coyotaje o intermediarismo era y ha sido un recurso para los ixtleros y candelilleros cuando no hay quién más les compre o cuando alguien llega y les dice que les va a comprar estos productos a mejor precio, aunque lo haga solamente en una época del año. También este ixtle y cera legal o ilegal tiene y ha tenido salida o liquidez en la tienditas locales o en los camiones de frutas, verduras y abarrotes que recorren los ejidos, vendedores que les han cambiado el ixtle y la cera por productos alimenticios y del hogar; en ejidos ilegales las tiendas Diconsa (cuando las hay) no están facultadas para dar trueque. El cambio de la fibra por productos de los camiones vendedores también ha dependido de fiarle a los ixtleros, para después ellos pagar la deuda con ixtle. Lo mismo siguen haciendo algunas tiendas Diconsa, pero éstas además del ixtle pueden tomar la cera como trueque.

El arrale y la abundancia

La extracción de la candelilla en Carricitos se ha dado los últimos 10 años, pero ha tenido altas y bajas, momentos de aprovechamiento y donde éste se ha detenido. El comisario ejidal Beto Méndez marca varias épocas cuando se ha parado la extracción y la compara con la candelilla, “A la lechuguilla sólo le cortas el cogollo, habiendo lluvia, crece, y la candelilla la cortas con todo y raíz. La lechuguilla en 10 meses ya está otra vez para cortarla y la candelilla no, mínimo de 5 años para que te vuelva a dar. En un par de años puede ya haber salido pero está chaparra, verde verde, no tiene cera”. La cera siempre la han comprado cuando hay candelilla, no ha perdido mercado. En 1978 explica que volvieron a quemar cera, pero ya tenían unos 30 años en

que no habían quemado, se quemó de 1978 a 1988, se dejó de quemar no porque no la compren sino porque se arraló, no es que las empresas o el gobierno hayan dado la orden sino que la gente ya no quiso quemar porque no había. Cuando se dejó siguieron tallando, hasta 1990 se retomó por unos tres años, de 1993 al 2000 no se quemó y del 2001 al 2011 se ha quemado continuamente. Ahora se necesitan las guías de remisión para cortarla y no solamente que la gente decida cuándo extraerla, es decir los permisos legales de explotación de las dos plantas. El corte de candelilla y lechuguilla legal o ilegal definirá el trabajo de la población. Estos permisos responden a estudios de impacto ambiental tomando en cuenta las plantas silvestres explotadas y su posible escasez.



De regreso con los burros cargados de candelilla, Carricitos, Nuevo León. Foto: el autor.

Relacionado al límite de explotación de candelilla el anterior órgano administrador de la cera, el banco cerero, también imponía reglas de explotación conocidas como cuotas o kilos máximos de extracción mensual. Sobre los lapsos de explotación que se mencionan en Carricitos, en otros ejidos como El Pelillal tienen una idea opuesta; este ejido, como es ahora de explotación ilegal, ha dependido su trabajo en años recientes de que exista un comprador; su idea es que, arralada o

no, siempre hay candelilla para vender, y en Carricitos también ya son más de 10 años continuos de aprovecharla. La cualidad de ejidos ilegales es apenas del 2005, cuando la Semarnat no los incluyó como una zona legal de extracción y sus sanciones amenazaron a los compradores. El análisis histórico sincrónico cuando han pasado del tallado a la quema de la “macolla” en toda la región ixtlera se relaciona con la candelilla; con su abundancia, su contenido en cera, que exista un comprador permanente o no, y que sea una zona legal o no. Como la lechuguilla es abundante y por lo general es buena en toda la región, los candelilleros son talladores que queman por temporadas de años y no al revés, los dos oficios se aprendieron desde la familia con un mismo fin, aprovechar las plantas del ejido para mantenerse. La base de estas comunidades es aún de talladores que se aventuran a quemar, y aunque haya gente muy candelillera o muy quemadora, ellos se identifican como también como talladores.

Cuando los cerros se comienzan a arralar, resulta más difícil juntar la candelilla y el trabajo se complica; como se vio en El Pelillal donde el arrale trae por consecuencia más horas de trabajo, al tener que esparcirse los cortadores sobre más metros cuadrados a la redonda y tardar más en mirar un buen majuelo de candelilla para arrancarlo. En esos momentos coyunturales en que la candelilla ha escaseado o más bien donde ha costado más ir por ella, entonces el tallado ha respondido no como trabajo emergente sino como el trabajo más básico de la región. El candelillero sabe que algún día dejará de hacer esa labor por cierto tiempo, pero ante el éxito progresivo de la candelilla en los mercados internacionales a partir de 2005, la explotación se detendrá en un ejido pero no dejará de haber otro con buena candelilla. Para Octaviano Medina de El Pelillal, “la candelilla nunca se va a acabar, esa planta es muy buena, entre más la arranca uno más sale, sólo que tarda tiempo”. De tal manera que tomando en cuenta lo que los moradores recuerdan de los arrales del pasado, ellos mismos ha dejado de hacerlo porque las distancias, el

duro trabajo extra y los límites ejidales les han puesto un obstáculo. El viaje en promedio de corte de un candelillero es de 7 horas, y en los viajes que relaté en ambas travesías ya casi se rebasaban los límites ejidales y en algunos casos se sobrepasaron al cortar en ejidos ajenos. En términos de territorio y trabajo ¿cómo actúan estos límites geográficos en la mente de estos trabajadores? Por el momento hay que definir estas fronteras como el principio y el fin de su paisaje.

El trabajo de la quema de candelilla es un trabajo poco mejor pagado que el tallado a mano, quien lo hace ha sabido acumular más capital de trabajo como burros y ha sabido aprovechar la fuerza humana de trabajo disponible (hijos), y con esto último ha podido tener más tiempo libre. Para el ixtlero candelillero cortar esta planta no significa ver ya el dinero, aunque en ocasiones puedan ellos vender la planta sin quemar. Sólo cuando la cera comienza a aparecer, es decir a ponerse amarillenta, es entonces cuando ya se puede ver como dinero o comida y pueden ya estos kilos ser cambiados por mandado en algunas tiendas Diconsa.

La relación del candelillero con la planta es cerrada en la lógica de que no saben para qué sirve la cera, de tal manera que se trabaja en algo que no se sabe cómo lo usará quien la compra, y no sólo no saben sino que no tienen una remota idea, es decir, en la lechuguilla se sabe que puede servir para mecates o cepillos caseros, pero en realidad su demanda internacional se basa en cepillos para procesos industriales y el forraje de muebles usualmente en la industria automotriz. La cera es más variada en sus usos desde elemento sustancial en cosméticos, u otros productos como tintas o chicles. El ciclo de aprovechamiento de la cera se puede entender como un proceso “a ciegas” con esta planta. Por lo anterior la planta y su trabajo es una relación con elementos simbólicos que no se pueden entender desde afuera. Hacer algo que no se sabe para qué sirve

para alguien ajeno podría ser como no saber para qué se trabaja toda la vida. O como diría Dan Sperber, “es simbólica toda actividad en que los medios son desproporcionados al fin explícito o implícito, toda actividad cuya razón de ser se me escapa” (Sperber, 1978: 25).

3.3.- El campesino y sus demás trabajos

Campesino ixtlero sin cosecha

El ixtle y la cera han sido la base laboral y de ingresos en gran parte de la zona ixtlera desde que el ixtle se popularizó en el siglo XIX, aunque antes ya existía como trabajo en el semidesierto a una menor escala en las haciendas y ranchos, que producían ixtle sólo para el mercado regional y nacional. La candelilla se convirtió en el trabajo más común en la zona después hasta la tercera década del siglo XX. Ambas plantas se manifiestan con diferencias y similitudes en su apropiación, pero éstas han sido y aún son una fuente de trabajo permanente para los que no emigran diariamente a trabajar en otro lugar y posteriormente regresan en la tarde o noche. La historia esbozada en el primer capítulo aborda al campesino que se adaptó a estas plantas como la base de sus ingresos y a partir de ahí evolucionó esta relación.

Para los actuales estudiosos de las sociedades rurales mexicanas este tipo de campesino que a través de la historia poco ha dependido de la siembra y del ganado, ha parecido ajeno y poco tomado en cuenta; no existen estudios antropológicos ni históricos que den cuenta de él con profundidad y exclusividad en esta cultura, y poco ha sido subrayado que este trabajo abarcó históricamente a miles de ejidos y a gran parte de la población que después emigró a numerosas ciudades del norte de México, por lo que muchos de los habitantes de estas ciudades nortteñas tuvieron un antepasado tallador. La región ixtlera en la geografía del presente estudio interrumpió la vida de indios llamados coahuiltecos y borrados, con algunas subdivisiones que se conocen, cuando se dieron los primeros asentamientos en Mina y Ramos Arizpe. Del siglo XVIII

en adelante, los mestizos que llegaron con las haciendas, ranchos y misiones al norte y noreste del país, se adaptaron a estas fértiles tierras semidesérticas con el inconveniente de que eran tierras donde el agua de lluvia era más que impredecible, escasa comparada a otras regiones, y esta escasez dejó de serlo cuando se hizo costumbre. De los primeros talladores en los ranchos y haciendas hasta los presentes los cerros y los bajíos componen la esencia de su mundo productivo, en los cerros en sus laderas o en los bajíos o “bajillos” llegaron a pasar la mayoría de su vida productiva tallando ixtle, y posteriormente acarreado y quemando candelilla. Si un campesino pasaba despierto 17 horas al día, al menos 10 se la pasaba en los cerros con sus hijos varones. Hoy en día hay quien ve a los ixtleros y candelilleros que han seguido en este oficio como lo más pobre de lo pobre que existe en el semidesierto o quizás en todo el país. Lo cierto es que la tipología de ixtlero es más compleja que antes, aunque el candelillero sigue siendo casi el mismo en cualesquier localidad. Lo común es que en cada ejido ixtlero exista una sola clase social¹⁰⁹ en quienes trabajan las plantas y que ésta sufra ligeras variaciones, tomando en cuenta la fuerza de trabajo familiar que se posee o si se talla o quema candelilla en solitario; ellos saben que el trabajo y las plantas están disponibles para todos. De tal manera que aquí ni la pobreza o la riqueza, ni mucho menos el eje de la identidad del campesino se ha basado en la posesión de las parcelas ejidales, sino en el trabajo de otro tipo de “tierra”; la mirada de los talladores no es de cerros pelones ni ralos, ni de plantas solitarias sino de grupos de ellas. En 2009, que fue un año donde casi no llovió y cuando inicié el trabajo de campo, me preguntaba dónde estaban las plantas, porque a los cerros, aun de cerca, no se les apreciaban lo verde pero las plantas estaban ahí y había que subirlos. El campesino sabe dónde están los mejores vegetales de trabajo, ya

¹⁰⁹ Se puede hablar de una misma clase social ixtlera en un ejido, porque económicamente depende del trabajo familiar y de las mismas plantas, y culturalmente porque comparte los mismos significados con la naturaleza, el trabajo y la familia.

conoce los mejores manchones de lechuguilla o los majuelos de candelilla. Lo más común en la lechuguilla y la candelilla es que estas plantas se encuentren en los cerros, pero también pueden existir de calidad en laderas o en bajíos. La lechuguilla de las partes bajas es más grande que la de las altas pero no tiene tan buen ixtle, y suele ser más tierno pues es el primero que se adelgaza con las lluvias; las alturas son sitios más frescos en tiempos de calor y ahí es donde mejor se puede alimentar el burro.

El campesino del semidesierto prácticamente nunca ha vendido las siembras de maíz y frijol que se le han dado, lo que sí sucede en otras regiones donde hay más agua. Pero lo que no se comparte es que históricamente estas siembras se han dado con lluvia de temporal aproximadamente una de cada cuatro años. Décadas en que el ganado caprino nunca se ha generalizado, años de sequía o bien años con algo de lluvias, donde en ocasiones tampoco se han dado estas cosechas de temporal; es una característica que los aleja de la tierra y el ganado en el mismo sentido que otros campesinos. Por lo tanto el problema agrario ha sido también menos relevante, ser ejidatario y tener determinadas hectáreas no es muy diferente a si se tienen pocas, con excepción de cuando se venden o cuando cuentan para el apoyo monetario anual de Procampo por sembrar aunque no se coseche. Aquí la tierra nunca compartió la misma directriz revolucionaria de tierra y libertad o de que la tierra es de quien la trabaja, es decir la tierra de cosecha fue dotada como en cualquier otro ecosistema pero el trabajo en ella hizo que esta relación no propiciara la misma “libertad” ni el mismo sentido de posesión productiva. Sin embargo no quiere decir que la tierra no se trabaje, pero este campesino no ve ni ha visto a las tierras de siembra como algo necesariamente valioso, a menos también que alguien de fuera le invierta dinero a sus parcelas, sembrando y comprando los insecticidas, trabajándola con el dueño a medias. De este tipo de siembras, la que se da con más frecuencia es el de las calabazas,

éstas son de lo poco que se cosecha en parcelas ejidales y de lo cual se obtiene dinero. “Cada caja de calabazas nos la pagan a \$100 pesos, pero debo traerme a uno u otro del ejido para que me ayude porque yo pongo el agua pero no los venenos, y el detalle aquí es que cuando va llegando el invierno el agua de la presa Pantalones se va terminando, y ya no se puede trabajar esto hasta el otro año. Después del otoño ya no se da nada, aquí no hay avena o sorgo en invierno”, así lo explica José Manuel Durón de El Pelillal, Coahuila. El campesino del semidesierto según Candelario Castillo de Carricitos, debe saber echarse una buena siembra, saber tallar lechuguilla y si se puede hacerse de algunas chivas o alguna vaquita si tiene quién le ayude a cuidarlas. La parcela como quiera hay que verla de cuando en cuando, comúnmente esto se hacía los domingos aunque ya no es una constante.

Chayanov y el campesino ixtlero

El campesino como concepto teórico ha evolucionado y aunque es particularizado sigue compartiendo algunos rasgos. Para Alexander Chayanov (1966), en su Teoría de la economía campesina, el campesino y su familia originalmente no se relacionaban con el capitalismo; la familia es una unidad que no es una empresa porque no se pagan salarios por la labor, no se renta el capital ni se ganan intereses de este tipo, no se renta la tierra y no se produce plusvalía aunque sí se produce un extra o ganancia neta que usualmente es vendida en el mercado, sean animales o cosecha. El trabajo de cada miembro familiar no se mide directamente en dinero, por lo que la familia campesina no se vería en bancarrota como una empresa porque podrían trabajar horas “incosteables”, rematar bienes y en general no generar plusvalía; aunque reconoció que podría existir la autoexplotación familiar cuando se trabajaban horas extras. Lo que gana la familia le es regresado como unidad indivisible. Chayanov estudió a algunos campesinos granjeros de Europa

en la totalidad de sus ingresos, egresos y actividades económicas, complementándose éstos con el comercio, la venta de artesanías y el trueque, y no sólo por el producto directo de su labor en la tierra y las granjas. Su concepto más cuestionable y el que más interesa antropológicamente es el balance trabajo-consumo entre la satisfacción de las necesidades familiares y el trabajo duro de la labor (Chayanov, 1966). El producto neto de su ingreso constituye la retribución por su trabajo agropecuario en el año. El campesino regula su propio trabajo a veces trabajando más intensamente o más horas a ritmo más tranquilo aunque a veces combinando ambas, y de alguna manera el trabajo extra sería tan arduo que en realidad no se realizaría, de tal manera que cada familia regula el nivel de su satisfacción con el nivel de labor o trabajo arduo, por lo tanto la satisfacción tiene que ver con el límite de este trabajo que no se disfruta (Chayanov, 1966). Para Chayanov la labor tiene siempre un componente de trabajo arduo o sufrido (*drudgery*), que es lo que regula las horas de trabajo en función al nivel de satisfacción. Desde este punto de vista lo incómodo, sufrido o pesado de la labor es lo que produce el límite de las horas trabajadas o el esfuerzo depositado en ellas en función de la costumbre laboral, que es la que dicta cómo y cuánto tiene que trabajar la familia.

A partir del concepto de campesino de Chayanov hay que definir el concepto del campesino ixtlero candelillero. Su mayor aporte sobre el campesinado fue que en ciertos momentos históricos posteriores al esclavismo y el feudalismo europeo el campesinado compartía estructuralmente muchos de los rasgos que expone; como que la UP=UC, la unidad de producción era igual a la de consumo y lo demás que quedara se vendía. A mi entender no hay que notar estos aportes en términos de exactitud sino de aplicabilidad, es decir, observar cómo tiende a desempeñarse la labor del campesino mexicano y el del semidesierto. Cada tipo de campesino mexicano ha evolucionado desde no ser tomado en cuenta por el gobierno a serlo de

alguna u otra medida, el llamado apoyo al campo se ha basado, desde Lázaro Cárdenas, en ayudar al campesino mezclando el asistencialismo con apoyos en herramientas o complementos laborales. Después del agrarismo mexicano el campo ha tendido a tomar al Estado como alguien del que debe recibir más que dar, aunque nunca en este país existió algo similar al modo de producción asiático, donde se daban tributos o rentas al Estado por trabajar la tierra. Más bien se partió en el norte desde un modelo latifundista y hacendario que compartió algunos rasgos con el modelo feudal europeo, como la renta de tierras o el trabajo pagado en especie, el llamado trabajo atado¹¹⁰ y en general la relación hacendado-peón. Con el decaimiento de la figura del peón y las haciendas surge en México el concepto moderno de campesino, el trabajador agropecuario con tierra propia, antes de esto la mayoría de sus antepasados mestizos no tuvieron tierras y en este caso las tierras, las haciendas y los ranchos como centros de trabajo les eran ajenos.

Un concepto más moderno de campesino que es aplicable a muchas sociedades campesinas actuales con gobiernos centralistas en economías capitalistas es la de Frank Ellis:

“Los campesinos son hogares agrícolas, con acceso a medios de subsistencia basados en la tierra, utilizando principalmente labor familiar en sus actividades agropecuarias, siempre formando parte de un sistema económico externo pero fundamentalmente caracterizado por un involucramiento parcial en mercados que tienden a funcionar con un alto nivel de imperfección.” (Ellis, 1993)

¹¹⁰ El trabajo atado es el trabajo feudal que siguió del esclavismo, con contratos tácitos de producción. Se toma como una labor entre el esclavismo y el trabajo libre. Como un trabajo obligatorio donde se trabajaba tierra y capital ajenos para beneficiar a terceros.

La definición anterior se sigue enfocando a la tierra como medio de subsistencia, pero ¿qué significa esta tierra si no se vive de ella?, o ¿por qué no pensar en los cerros como estas tierras de subsistencia? En relación al campesino de Chayanov, Ellis acentúa la relación con el mercado imaginando que sus productos agrícolas para este mercado, animales para venta y cosechas principalmente, le harán depender de lo variable e inestable del mercado. En los campesinos del semidesierto la importancia del mercado que aporta Ellis no es en cosechas ni animales sino en la oferta y la demanda de los productos que contienen dos de sus plantas endémicas. Las cosechas cuando se dan, principalmente de maíz y frijol, no salen del círculo del autoabasto y no se venden. Los mejores chiveros del semidesierto son por lo regular gente inactiva en el ixtle y en la candelillera, que necesita dedicarle entre seis y ocho horas diarias a las cabras para que coman, hijos que son pastores de un padre ixtilero candelillero, o padres que se dedican más a las cabras que a las plantas. Las cabras aún se usan como parte de autoabasto en la leche y el queso, pero este trabajo, que es el tercero en frecuencia en los ejidos, también termina siendo una labor para el mercado externo, de tal manera que la noción de $UC=UP$ tiene ya poca relación con el autoabasto directo. Por lo tanto, las constantes de Chayanov de la familia como unidad de trabajo se mantienen en el ixtle y la candelilla; no se emplea fuerza de trabajo ajena a la familiar, y todos poseen tierra donde cortar estas plantas. Que la $UC=UP$ mantengan la igualdad es una tendencia que además se relaciona con la falta de ahorro, situación que va mas allá de lo económico y se basa en hábitos. Usualmente el campesino trabaja al día y el excedente o ganancias se manifiestan en el mantenimiento y compra de bienes de trabajo, como burros, camionetas o máquinas de tallar, y en la compra o en el mantenimiento de algún otro animal como vacas o chivas. Por lo tanto esta igualdad de consumo y producción de Chayanov en el ixtilero se funda en el trabajo de las plantas, al que se le suman el resto de las labores campesinas que en el

siguiente apartado se describen, y su vínculo indirecto con el mercado y la plusvalía de las empresas. El campesino ixtlero trabaja para el mercado internacional, pero aquél no lo toma así, no se dice trabajar para una empresa y tampoco es reconocido por ésta. Trabaja en un marco mercantilista como vendedor de ixtle o cera, pero su concepción de esta actividad tiene características no capitalistas como las marcadas por Chayanov, como una familia que no se explota a sí misma porque ésta no genera plusvalía, no genera capital sino ingresos y ganancias.

Chivero, jornalero y recolector de oreganillo

Las chivas son el ganado que mejor ha permanecido en el semidesierto, el trabajo de cría de ganado caprino históricamente ha sido parte de un gran número de familias ixtleras, pero no siempre ha dado resultados. Candelario Castillo, fue ixtlero-chivero, mezcla que ha sido cada vez menos común, “Aquí todos han tenido chivas, pero muchos las han vendido o se han desecho de ellas cuando se les ha casado un hijo o cuando se han enfermado. La mayoría nunca aprendió a cuidarlas, no sabían distinguir de una cabra buena a una vieja y chimuela”. Las chivas necesitan comer todos los días y evitar se comidas por los coyotes, por lo que se requiere un pastor tras de ellas permanentemente, comen generalmente del campo aunque hay quien les llega a dar forraje o les asa unos nopales silvestres. El ixtlero-chivero era más común cuando no existía hombre o muchacho que no tallara, los pastores tallaban a ratos en los cerros o bien tallaban cuando alguien más de la familia se encargaba de este ganado. Las chivas son todavía un trabajo familiar porque requieren de varias personas, o varios integrantes de una familia que se alternen en cuidarlas, o bien si es uno solo, éste ya no ocupa parte de su tiempo en tallar, porque de esto se encargarán sus hermanos o su padre. Francisco Castillo, de 16 años, es el hijo varón menor de Gerónimo Castillo, él no talla ni quema candelilla aunque sabe, a él le gustaron las chivas y está

con ellas de lunes a domingo, a veces va a pie u otras en burro para desaburrirse y cansarse menos. Su hermano Antonio de 20 de edad, no cuida de estas chivas familiares porque para lo que salió bueno es para la candelilla y después el ixtle. Para Toño el ixtle está en segundo plano porque lo que más ha hecho desde que comenzó a internarse en los cerros con su papá es cortar plantas de candelilla, hace 5 ó 6 años que su padre corta esta planta sin interrupción, más o menos desde que Toño inició su vida productiva en las plantas. Para Atilano Hernández, conocido de Gerónimo del ejido vecino El Delgado, éste utiliza a sus hijos para su beneficio, en otras palabras los explota y si por algo vive bien es por sus tres hijos que le ayudan, aunque ahora sólo queda Francisco y Antonio porque el mayor se les casó y se fue a vivir a García, Nuevo León. Los hijos saben que casándose o teniendo hijos esto les hará dejar la casa y se desprenderán de este yugo si así es como lo quieren ver sus vecinos ejidales. Antonio hace apenas tres semanas supo que su novia estaba esperando un hijo, por lo que pronto tendrá que casarse y trabajar para sí mismo y su nueva familia. La herencia que le queda es su oficio en las plantas y los demás complementos laborales que tienen a su favor los campesinos, chivero, piscador temporal, agricultor, colector de oreganillo en ciertos ejidos, o la posibilidad de emplearse al emigrar diariamente o por temporadas en alguna zona industrial cercana como la de Ramos Arizpe, Coahuila o la de García, Nuevo León.

En los dos ejidos etnografiados de Nuevo León, Chuy Espinosa, el adulto de 38 años que probó suerte en la ciudad como albañil de edificios (mencionado en el capítulo primero), forma parte de la única familia que reúne dos características a la vez: ya no depende de las plantas y no sale del ejido a trabajar a diario o temporalmente. Los ixtleros valoran a los chiveros como Chuy porque este trabajo requiere aún más constancia que el de las plantas, no se descansa un solo día, aunque no por esto es más duro que el tallado o la candelilla en un día de sol. Según Atilano

Hernández, comisariado de El Delgado, Chuy llegó a este status por ser trabajador y disciplinado todos los días, si se es tallador o candelillero se puede flojear uno o varios días pero las cabras tienen que salir a comer a diario y si el chivero quiere descansar le va a costar buscarles forraje o comprarles. Para otros ejidatarios Chuy no es un ejemplo porque también le han visto pidiendo prestado, puede tener sus cabras pero cuando no es época de venta de cabritos también tiene necesidad. Se tienen chivas para buscar vender los cabritos, especialmente en invierno que es cuando mejor son pagados, ahí el precio por cada cabrito puede acrecentarse hasta alrededor de los \$900 pesos por cada uno, cuando en verano su precio no pasa de los \$500 pesos. Pero criar buenos cabritos nunca ha sido cosa fácil, y en ocasiones también venderlos es complicado porque los compradores son astutos y saben regatear cuando ven con necesidad al vendedor.

El ciclo anual laboral en los ejidos ixtleros candelilleros es de trabajo permanente del ixtle y la candelilla, con algunas subidas y bajadas muy leves. Tradicionalmente la primera siembra de temporal del año, comúnmente maíz y frijol, se da después de las cosechas de invierno, básicamente de forrajes como sorgo y avena; esta primera siembra ocurría poco antes de la primavera según como estuvieran de húmedos los suelos, posteriormente se levantaba o cosechaba entre julio y agosto, tiempo en el que se volvía a sembrar para levantar en noviembre. Cada ejido tiene agua represada o arroyos con intermitencia y aprovechamiento muy variable. En las comunidades de estudio se dan sólo dos siembras, la de julio o agosto y la de invierno, o bien sólo la primera. El agua de lluvia, el agua de presitas o de arroyos son las tres vías con que se complementa una siembra de temporal. Cada ejidatario tiene derecho a ciertos días y ciertas horas de agua para su parcela, poniendo bordos temporales para atajar su flujo. El agua de estanque, donde lo hay, es agua de lluvia que se capta para consumo humano y animal, así como

también se puede utilizar para llenar las pailas de candelilla; mismo fin puede tener el agua bombeada de pozo.

El trabajo en las parcelas de siembras de temporal es anual o bianual y necesariamente familiar. El agua ejidal de riego se puede utilizar para siembras, pero obedeciendo los días y horas señaladas. Mucha agua que no se usa en las siembras de autoabasto es aprovechada en las siembras y cosechas para vender como la calabaza, porque muchos ixtleros y candelilleros tienen sus parcelas sin usar o porque las siembran sólo anualmente; utilizan solamente un par de días para sembrar de temporal¹¹¹ cuando se trata de autoabasto, pues esta siembra es rápida y no es de surco, es de aventar el maíz y el frijol y después el tractor remueve la tierra. En el semidesierto existen parcelas que nunca han sido sembradas, o bien como se notará en el capítulo final, existen parcelas que su primera siembra no fue de maíz y frijol sino de candelilla o lechuguilla.

El habitante que decide emplearse como jornalero (usualmente fuera del ejido) tiene varias posibilidades, existe quien siembra y pisca en varias temporadas del año saliendo del ejido cada día en la madrugada, sentado en la caja de una camioneta con sus compañeros de trabajo del mismo ejido y regresando en la tarde. O bien el o la que pisca en cierta temporada del año, lo más usual en la región son las piscas de chile durante el otoño. Cuando las piscas son temporales son las esposas de ixtleros candelilleros las que se emplean más en esto y con ellas sus hijos e hijas adolescentes, o ixtleros candelilleros no permanentes. Aunque las plantas naturales son trabajos estables, el ixtlero no constante es el tipo de campesino que localmente se considera inadaptado más que flojo, este trabajador no es un campesino completo sino alguien que no salió bueno para nada en particular, especialmente cuando ya es padre de familia y no es “terco” en

¹¹¹ Y otros días para atajar el agua, para barbechar, limpiar y arreglar la parcela.

ninguna planta. Porque como se entiende el campesino del semidesierto tiene ciertos trabajos complementarios pero si no es ixtlero, candelillero o chivero de base es porque es “hacha” o flojo o porque ya no es campesino. Además de las chivas, se puede mantener alguna vaca o caballo como una inversión lista para venderse o para crear becerros o potrillos también para su venta, pero esta ganadería es siempre de muy baja escala. Los burros pueden ser objetos de venta, préstamo o intercambio pero por lo general es el único animal de trabajo, al que hay que cuidarlo y darle de comer cuando no está en el campo, como dijieran los ixtleros “un burro es al ejido lo que el carro a la ciudad”.

La gente que se emplea en una zona industrial cercana, ya es un trabajo poco o nada relacionado con el campesino del semidesierto. Estos empleos son sólo de día y son externos. La empresa productora de huevo Bachoco, ubicada próxima a Saltillo, emplea a trabajadores de toda la región a los cuales recoge y trae de nuevo hasta sus ejidos, estos trabajadores pueden laborar incluso los 7 días. José Ríos de El Pelillal y uno de sus hermanos se han adaptado a esta forma de vida, y ahora su mundo laboral es visto con otros ojos. “Nosotros traemos la disciplina del campo y eso es lo que les gusta a nuestros jefes en Bachoco, ahí trabajamos con nuestras manos como lo hacemos aquí, pero la diferencia es que ahí nos pagan horas extras y con el tiempo podemos subir de puesto”, explica José. Este empleado teóricamente no ha emigrado definitivamente pero mucho de su trabajo ya no está en el campo.

Es común encontrar en los ejidos otros tipos de empleos locales pero muy minoritarios, uno de estos oficios es el de escobero. Esta planta cosechada se conoce como “escoba” o también se pueden hacer de zacate cortadillo silvestre, se confeccionan escobas artesanales que se venden local o regionalmente; para ello hay que desfibrar la planta con una máquina similar a la del

tallado eléctrico. No cualquiera puede hacer escobas porque se necesita tener el don de buenas manos, no sólo la ligereza de ellas que requiere el tallado pero sí manos tan hábiles como las de un jarciero. Otros trabajos minoritarios son los de albañilería y la venta de cerveza y abarrotes. La tradición en el semidesierto es que cada padre de familia debía saber hacer su propia casa, construir su jacal o hacer su adobe, que era la vivienda tradicional del ixtlero en el siglo XX. También saber hacer bardas o cercas es necesario, aprovechar la albarda u ocotillo para cercar, o bien hay quien todavía tiene las paredes de sus casas hechas con estas varas. De este oficio elemental como es construir una casa familiar, muchos ixtleros posteriormente aprendieron algo de albañilería, unos se hicieron más conocedores que otros, y otros se convirtieron en expertos en la construcción de casas de cemento al trabajar en los pueblos y ciudades.

La minería en la región no ha sido tampoco la constante como en otros municipios semidesérticos. En la zona de Mina, Nuevo León, ha destacado la extracción del yeso, la piedra caliza, la calcita, y la dolomita, y en Ramos Arizpe, Coahuila, la del plomo, el zinc, la celestita, la fluorita y el calcio. El trabajo minero, para algunos ixtleros fue un trabajo temporal que no volvió a repetirse, como en el caso del jarciero Bernardino Bernal de Paredón, Coahuila, que en su juventud trabajó dos años en la mina de San Antonio de Arista en el municipio de Mina, Nuevo León.

En el ejido Anheló de Ramos Arizpe, localidad vecina de Paredón, la población se dedica principalmente a la candelilla, al ixtle, y a las siembras de papa donde un inversionista ha sabido aprovechar buenos pozos de riego y estas labores han dado empleo a gente de ahí y de Paredón. Anheló en los noventas era un típico pueblo ixtlero candelillero con la ventaja de tener una opción más con la siembra de papa, iniciativa que no tuvo su origen en el mismo ejido. El entrar

el presente siglo gran parte de su tierra de agostadero y la mayoría de sus parcelas fueron vendidas a una empresa marmolera. El dueño de una cantina de Paredón, Gaspar Esparza, no sabe a ciencia cierta cuánto dinero le dieron a cada ejidatario por estas tierras pero dice que fueron muchos miles de pesos, durante este tiempo compraron camionetas del año las cuales muchos terminaron chocando por borrachos, y anduvieron con “viejas” descuidando a sus familias y despilfarrando su dinero. Hoy en día han vuelto a tallar y a quemar candelilla porque el mármol sólo les dejó dinero temporal y les quitó las tierras y algunos cerros que nunca pensaron que podían valer lo que les pagaron. Como no todos los cerros se privatizaron, pudieron seguir con las plantas. Una situación similar pero no tan dramática, fue lo que ocurrió en el Ejido cercano El Coyote, en Mina, Nuevo León, donde la extracción de piedra caliza les ha dado empleo a los ejidatarios y no sólo el dinero que obtuvieron al vender algunas hectáreas.

Para algunos candelilleros el ixtle se puede convertir en un trabajo temporal y viceversa. Por ejemplo en El Pelillal, cuando es diciembre el agua del estanque se ha terminado y sólo existe la opción de ir por ella al ejido cercano La Leona, donde el agua les es regalada pero hay que hacer el trabajo de traerla en varios viajes de camioneta hasta completar los aproximadamente 2 mil litros que se necesitan para llenar una paila de candelilla. José Fuentes es un candelillero padre de familia que en lugar de ir por el agua para seguirle a la candelilla va a esperar hasta el año siguiente a que el estanque vuelva a tomar agua de lluvia; mientras tanto saca de la inactividad a una de las tres máquinas de tallado de ixtle que hay en ese ejido; su máquina (que tiene más de 10 años) y las demás son de corriente 110 voltios, de las cuales ninguna paga luz porque están “colgados”. Este invierno talla a máquina porque en otros ha continuado en la candelilla aunque no haya agua en el estanque, porque no ha habido compra de ixtle. Los demás que se animan a tallar a máquina en este tiempo también son candelilleros de base, o bien el tallador más viejo del

ejido, Hipólito Hernández va a tallar algunos kilos diarios a máquina¹¹². José Manuel Durón suele pedirle prestada la máquina a Hipólito en invierno, aunque a él no le gusta el tallado ni la candelilla, es un ejidatario que vivió fuera de la comunidad por más de 15 años, trabajó en Chihuahua en las maquilas y aprendió albañilería, lo que más le gusta es salir a las piscas, aunque este año ha decidido quedarse más tiempo para estar con sus hijos chicos y su esposa. Como muestra el caso de José Manuel la migración actual ixtlera en la región es principalmente interna o nacional, a ciudades con cierta proximidad.

En el Pelillal, Coahuila y otros ejidos cercanos, anualmente hay dos compradores, uno de Monterrey y otro de Saltillo, acuden a los ejidos buscando el orégano¹¹³, conocido también por los ixtleros como oreganillo, oreganillo loco u oreganillo burro, que se da en zonas desérticas. Este trabajo es realizado por ixtleros candelilleros y sus familias de agosto a noviembre pero depende muy directamente de la exigencia en la demanda de los compradores. En el 2009 la venta fue buena para los ixtleros a estos dos compradores, pero en 2010 la venta dicen que fue baja porque el comprador este año compró toneladas de oreganillo en el municipio de Cuatrociénegas, Coahuila, por lo que mucho de su oreganillo se quedó sin cortar, se hizo amarillo y se “tardeó” sin ser usado.

¹¹² Situación poco común que un viejo tallador talle a máquina.

¹¹³ El oreganillo u orégano que se corta en el semidesierto es la especie conocida como orégano mexicano (*lippia graveolens*, también clasificada como *lippia berlandieri*), que es una de las variadas especies o clases de orégano que se dan en el país. Este orégano, y las otras especies, son usados como condimento, elemento químico-farmacéutico, en la perfumería y en la medicina. (Castillo, 2007)



Cargando al burro de oreganillo, El Pelillal, Coahuila. Foto: el autor

Marcos Medina tiene en su poder una máquina eléctrica deshojadora de oreganillo que es propiedad de un comprador, esta máquina tampoco paga luz como las máquinas de tallar lechuguilla del ejido. El comprador de oreganillo llega a El Pelillal y les hace el pedido por los siguientes días, ellos tendrán que ir a los bajíos, traerlo, garrotearlo, ponerlo a secar, deshojarlo en la máquina y encostarlo. Y después el comprador hará sus viajes de regreso en la madrugada cargado de orégano, para evitar ser multado porque esta zona es ilegal. El kilo de oreganillo les es pagado a \$8 pesos, pero desconocen a cuánto lo venderá el comprador ni exactamente para qué sirve. Los ixtleros saben que este orégano no es el orégano comercial más típico para condimentar, pero dicen que sí sirve para algunos condimentos como el menudo, y que de él sacan un aceite desconocido para ellos.

El viaje es necesariamente a los bajíos, el orégano es una planta que les gusta mucho a las víboras, en su colecta se pueden ver más víboras que en días enteros de cortar candelilla. El oreganillo se puede llevar a casa en carretilla o en burro o hasta en cestas en un viaje corto¹¹⁴ que

¹¹⁴ Comparativamente al viaje de la candelilla que es el más lejano y al de la lechuguilla.

puede ser de dos o tres kilómetros de ida y vuelta. Se pueden ver mujeres acarreado el oreganillo con hijos que aún no llegan a la edad para trabajar en la candelilla o en la lechuguilla, o con hijas menores que apenas les ayudan en la casa. Los que no tienen acceso a la máquina lo deshojan y lo limpian a mano pero se les paga menos por kilo. Los que recolectan oreganillo ven a la planta como algo más cerca de convertirse en dinero, donde no hay que aplicarle tanto trabajo, es así como José Manuel exclamó al cortar orégano “¿¿quién me habrá dejado todo este dinero?! ¿Por qué no lo habrán cortado si está bien cerca del ejido? Cualquiera señora pudo haber venido por él”. Los hombres con la ayuda de burros son los que más oreganillo cortan y producen, en todo el tiempo en los ejidos nunca vi a una mujer montarse en un burro para trabajar, porque la mujer trabaja de otra manera. El oreganillo silvestre se corta con una hoz y se necesitan guantes, se corta nomás de la mitad de la planta para arriba, de tal manera que para el año siguiente no faltará. Esta planta es de bajíos y de cerros, pero como el bajío usualmente es una zona más cercana al ejido es aquí donde se corta, es una de las plantas más altas del semidesierto pues puede rebasar el metro y medio con facilidad. El oreganillo necesita de un poco más agua que la candelilla y la lechuguilla, para los cortadores es una planta resistente en las sequías, pero no tan fuerte como el ixtle y la candelilla, actualmente es la tercera planta en importancia económica en los ejidos en que se da y aprovecha.

En este capítulo cada uno de los tres trabajos (tallado a mano, a máquina y quema de candelilla) durante un día común de sol, reflejaron una relación particular con las plantas y esta labor, pero en los tres existe una dependencia a lo que da la naturaleza. Cada viaje y cada energía utilizada contienen una razón economicista porque de ello viven, pero detrás de esto se ha desarrollado un

apego y tradición con las plantas y el trabajo que tiene más de dos siglos y medio en la región¹¹⁵, significando su territorio ejidal así como cada proceso del trabajo. Como se pudo esbozar detrás del trabajo de las plantas está la labor y la organización de toda una familia, de la que depende su producción para su consumo; tema que se profundizará en el siguiente capítulo donde se responderá si es éste un trabajo familiar o individual, cómo se organiza la familia nuclear y si existe una familia extensa relacionada a esta labor. Cada trabajo tiene sus propios elementos y contextos que cambian en cada zona por razón de diferencias culturales y su relación con la naturaleza. En La Saucedá, Coahuila, que contiene al tallador de máquina semi industrial que gana más que el tallador y el candelillero, los ixtleros están adaptados a las máquinas, situación que por ejemplo en Carricitos, Nuevo León, no ocurre. Los viejos talladores lo común es que hayan rechazado las máquinas por razones que van más allá de lo económico; sus testimonios serán incluidos en el capítulo siguiente, porque ellos son los que expresan con mayor claridad la relación con las plantas y el trabajo, cómo debe trabajar una familia ixtlera así como la diacronía en esta actividad.

¹¹⁵ Aunque en este lapso, el tipo de trabajo no ha sido siempre el mismo en los mestizos; del ixtle de las haciendas se pasó al ixtle ejidal (protegido por La Forestal) y luego al actual tipo.

CAPITULO 4.- LA FAMILIA IXTLERA

Los cambios históricos del trabajo del ixtle y la cera han afectado o beneficiado a las familias y han hecho del trabajo una relación entre parientes que ha evolucionado, desde no involucrarse la familia completa hasta hacerlo plenamente cuando el ixtle se posesionó como un trabajo ejidal primero alrededor de 1920, después pasando por la creación de la Nacional Ixtlera en 1931¹¹⁶, y culminando en el tiempo en que el gobierno federal protegió al tallador con La Forestal.

El ixtle de yuca o de palma fue por varias décadas un tallado que se alternó con el trabajo del ixtle de lechuguilla, cuando los dos vegetales formaran parte de un mismo ecosistema. Samuel Sheldon, un geógrafo con acentuación en antropología de Lousiana State University, se interesó en la zona ixtlera mexicana para hacer su tesis de doctorado en 1977, situándose en ejidos de Coahuila, San Luis Potosí y Tamaulipas, realizando un estudio que describe la relación de los ixtleros con ambos ixtles, el de palma y el de lechuguilla. Sheldon escribió un trabajo más de sociología rural que antropológico, pero siendo precursor en los estudios sociales de estas plantas del semidesierto aportó valiosos datos que hoy no se podrían concebir, como esbozos sobre la manera en que la familia ixtlera se organizaba en el trabajo. El ixtle de palma se cocía o evaporaba y se tallaba siempre en casa, a diferencia del de lechuguilla, situación que dividía el trabajo familiar, mientras el padre podía pasar semanas en el cerro la madre y los hijos pequeños

¹¹⁶ La Nacional Ixtlera fue la primera asociación o cooperativa ixtlera formal, reconocida en el gobierno de Lázaro Cárdenas, tuvo una fuerte influencia agrarista y la intención de proteger al campesino ixtlero culminó con la creación de La Forestal en el último año de mandato del presidente Cárdenas. La diferencia de La Nacional Ixtlera y La Forestal fue que la primera surgió de una iniciativa empresarial extranjera, principalmente de una empresa estadounidense, y la segunda fue gubernamental para hacer a un lado los intereses empresariales y privados.

podían tallar en casa los cogollos de yuca cercanos al ejido que les había traído en burro el padre o también ir la madre por ellos.

Las familias talladoras candelilleras se han respaldado en la unidad familiar, trabajando todos para un mismo fin, en el caso del padre y los hijos hombres cortando y trabajando las plantas directamente y en las esposas e hijas de manera indirecta; pero ellas permiten que el ixtlero pueda trabajar preparándole los alimentos y ayudándolo a cuidar a los hijos pequeños, entre otras actividades que ellas pueden no catalogar como “trabajo”. Las familias ixtleras cada vez menos han contado con la cooperación directa de la esposa o los hijos pequeños en el tallado. En cuanto a las mujeres, es difícil saber por qué han tallado cada vez menos kilos complementarios, pero la razón se puede encontrar en que si su esposo ya no talla ella también buscará ayudarlo de otra manera; en el caso de los hijos pequeños ellos tampoco tallan por la cadena padre-madre-hijos de los que abandonaron el ixtle, y porque a los hijos menores de 12 años, incluso con padres talladores, los han liberado de muchas de las obligaciones tradicionales. Pero en las comunidades actuales existe la esposa que talla ixtle cuando el marido se dedica a la candelilla, o la mujer que talla ixtle y que no tiene marido, situación que tampoco hace ver al esposo tallador como regla para que el resto de la familia se dedique a lo mismo. En la situación de la familia ixtlera donde el padre trabaja con máquina, este proceso ha terminado por alejar al padre del resto de la familia en el tallado, ya no hay niños que aprendan porque las máquinas son peligrosas.

Las familias ejidales están asentadas en bajíos y barriales en sitios próximos a los cerros o la sierra, todas tienen lechuguilla cercana y todas tienen candelilla en diferentes distancias y cantidades. La migración diaria¹¹⁷ y la permanente del ejido y las familias con menos hijos, han

¹¹⁷ La migración diaria son los que van y vienen al ejido a diario porque acuden a trabajar fuera.

reducido el número de potenciales talladores candelilleros, pero la familia sigue reproduciendo este trabajo antes que cualquier otra asociación o institución ejidal. También la familia ha complementado el trabajo de las plantas con otros temporales, donde las mujeres (madres e hijas) han sido protagonistas, la mujer no sólo puede tallar sino que puede irse a trabajar por un tiempo a la agroindustria cuando no se tienen hijos pequeños, y no solamente ella sino que puede llevar a alguno de sus hijos o hijas que no se hayan casado.

La familia nuclear es la que reúne los elementos de trabajo en el ixtle y la cera, trabajan para ellos, y aunque se lleguen a dar cooperaciones entre familias que compartan un mismo solar, o entre familias que no comparten solar ni sangre, la familia nuclear se cuenta como una unidad cuando existe un matrimonio y cuando no comparten el fogón o la cocina con otra familia. Si se llega a dar el caso en que varias familias compartan la cocina y no sólo el solar, las familias nucleares no desaparecen sino que evidencian un mayor grado de cooperación, aunque este hecho es una excepción, porque la independencia de la familia abarca una casa con entrada exclusiva y su propia cocina.

Los talladores candelilleros solitarios y los familiares son los dos tipos que han existido desde que la región ixtilera se hizo ejidal, y quizás un poco antes cuando el ixtle se trabajaba en los ranchos y haciendas. Los solitarios, usualmente ancianos, solteros o recién casados con hijos que aún no trabajan, no tienen quién los ayude permanentemente en el trabajo de las plantas y a veces llegan a no tener ni esposa; las mujeres talladoras viudas también entran en esta clasificación, pero en un sentido amplio estos talladores candelilleros no están solos cuando tienen a una mujer que los atienda o algún hijo que les ayude de vez en cuando. Los talladores candelilleros familiares son los que involucran directamente a algún elemento de la familia en el trabajo de

estas plantas, y son los que representan al trabajo doméstico y de cooperación familiar que se ha dado desde el inicio de la zona ixtlera.

Al final del capítulo se incluyen cuatro entrevistas a viejos talladores que responden a los mismos cuestionamientos, relacionando el presente con el pasado que les tocó vivir y cada uno de ellos aporta algo que los demás pasan por alto, pero también llegan a coincidir en aspectos estructurales del ayer y el hoy. Las preguntas profundizan en las categorías centrales de la tesis (expuestas en la introducción), y se retoman constantemente a lo largo de los capítulos. Los viejos de la región son la parte de la familia que mejor puede explicar lo que las generaciones pasadas de talladores han transmitido a las nuevas y lo que las nuevas han rechazado de las anteriores. Ellos describen cómo era el trabajo en su niñez, lo que son los buenos y malos talladores, cómo eran las quedadas nocturnas en los cerros a tallar, cómo era la época de La Forestal, cómo es un campesino ixtlero, cómo son los trabajos complementarios del campesino, cómo es el trabajo de la candelilla, y qué relación tienen con la lechuguilla y el campo.

4.1.- El ixtle y la cera ¿Trabajo individual o familiar?

El ixtle de palma y el triángulo ixtlero

Los cambios que se han suscitado en la región ixtlera a través del tiempo han provocado una transición en la relación con las plantas, causas económicas y gubernamentales principalmente han modificado la continuidad en la oferta de trabajo remunerado y la demanda del ixtle y cera que siempre han deseado los ixtleros candelilleros. Probablemente el trabajo familiar del ixtle en las haciendas y ranchos de los siglos XVIII y XIX no era una actividad que ponía a tallar a toda la familia, se debía ser peón o trabajar para alguien, con el tallado ejidal la zona ixtlera se conformó con mucho mayor unidad, era difícil estar en alguna zona de la región ixtlera donde no tallaran casi todos los ejidatarios. En el tallado ejidal, de lechuguilla y de *yucca carnerosana* o palma¹¹⁸ samandoca, es donde se ha reproducido el trabajo desde la niñez, de padres a hijos. Con La Forestal se obtuvo el control de precios que no se tenía antes, el kilo de ixtle de lechuguilla casi siempre doblaba al de yuca o palma, y si en un ejido el ixtle de yuca prevalecía era por motivos de su demanda, por otras causas como tener esta planta en abundancia y porque según los ixtleros este ixtle rinde más que el de lechuguilla, pero es en algunas regiones escaso y se paga más barato porque nunca se exportó y era sólo un ixtle “costalero”. Según Samuel Sheldon cuando estuvo en Coahuila en 1977, los implementos para cortar los cogollos de palma eran los mismos que el de lechuguilla, pero a veces la cortadora requería ser más larga porque el cogollo

¹¹⁸El tallado de *yucca carnerosana* o palma samandoca se alternaba en algunos ejidos con el de la lechuguilla, y en otros llegó a ser exclusivo. No se considera extinguido pero fue y es de menor importancia económica porque se destina al mercado nacional. En 1977 el kilo de ixtle de lechuguilla se pagaba a \$9 pesos y el de palma a \$4.50. Los ejidatarios que tallaban yuca recuerdan las chimeneas encendidas durante toda la noche, cada familia prendía sus pailas de cogollos de palma.

de las yucas se corta en lo alto y no a ras de suelo. Como el cogollo de palma no se podía tallar después de cortarlo por ser muy duro, había que ponerlo en una paila o pozo y cocerlo mediante evaporación usando una paila construida de cemento y ladrillos.

“Diferente a la orientación del tallado del ixtle de lechuguilla, el ixtle de palma ocurre dentro de del solar de cada ixtlero. Como una actividad próxima al corazón de la familia, el tallado de cogollos de palma samandoca tiende a involucrar a casi cada miembro de la familia ixtlera [...] Niños de seis o siete años extraen la fibra. [...] Una de las ventajas de esta popular participación familiar es que permite al padre ixtlero regresar al campo a obtener cantidades adicionales de fibra, mientras su esposa hace lo mismo¹¹⁹ en casa con el ixtle de palma”. (Sheldon, 1978: 64)

Según Sheldon, la familia nuclear ixtlera de palma no tallaba todos los días porque tardaban de dos a cuatro días en llenar la paila de cogollos, y los hijos pequeños y la esposa no tenían como prioridad ayudar en el tallado. Él percibió a esta familia como que tenía más tiempo libre sin precisar porqué si en este ixtle se ganaba la mitad al de lechuguilla. La mayoría de los ixtleros actuales que registré llegaron a tallar ixtle de palma, aunque sus zonas fueran menos pobladas de yuca que otras. Este tallado involucraba al padre también como proporcionador de los cogollos a la familia pero en mucho mayor medida¹²⁰ que el ixtle de lechuguilla, porque similar a la candelilla había que traerla al ejido en burros y no quedarse en el cerro. Por este motivo los hijos

¹¹⁹ Posiblemente lo que quiso decir Sheldon es que cuando el esposo se interna en el campo, mientras la familia talla palma o yuca en casa, él puede también (además de traer más cogollos de palma) tallar lechuguilla en el cerro, porque se refiere a que “en la casa y en el campo el esposo y la esposa hacen lo mismo” y esto no sucede porque el ixtle de palma no se talla en los campos.

¹²⁰ En el ixtle de lechuguilla, el padre puede cargar algunos kilos para que los talle en casa la esposa, los hijos o él mismo; en el ixtle de yuca, como no había tallado en el cerro, todos los cogollos (que contienen las pencas) había que llevarlos a casa.

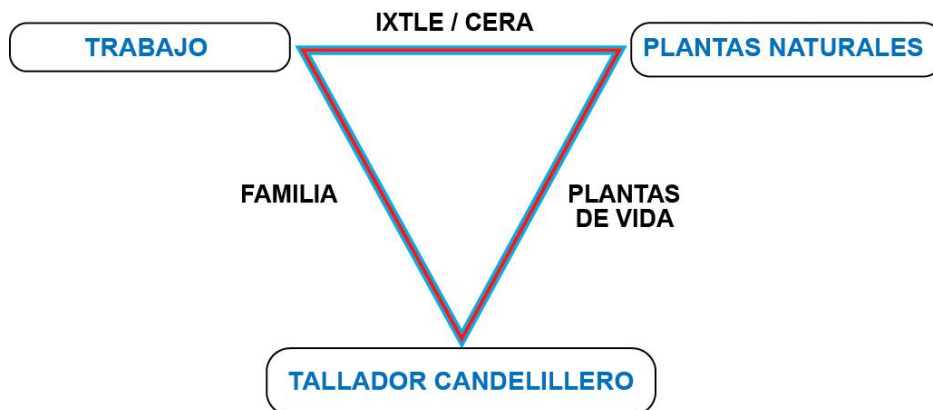
pequeños de este ixtle no se adentraban mucho a los cerros, porque no había que hacer allá sino traer los cogollos y llenar los burros. El niño tallador en el cerro es o fue parte del tallado de lechuguilla, para el padre era importante ir al cerro con fuerza de trabajo y regresar sin más peso que el equivalente en dinero o en comida, el ixtle. Como lo menciona Sheldon era común que se alternaran ambos tipos de tallados en la familia, y es probable que el ixtle de palma fuera traído a casa pensando en la ayuda de los hijos y la esposa en el tallado, mientras el esposo en las siguientes semanas se dedicara al ixtle de lechuguilla y permaneciera solo en los cerros.

Hoy en día, un tallador manual, que ha pasado por altas y bajas en el pago de su ixtle, dice que de los \$16 pesos que le pagan por kilo, él debería ganar entre \$20 y \$22 pesos, más o menos un 25% más en dinero. Un candelillero que recibe \$33 pesos por kilo de cera está casi de acuerdo con el precio, aunque pide que éste debiera estar en los \$36 o \$38 pesos. Para algunos ajenos a los estudios del semidesierto esto podría resultar impensable: el campesino conforme, cuando debería pedir mucho más por su pobreza. La presente estabilidad de los precios del ixtle y la cera en el mercado desde 2006 hasta la fecha ha dado una racha de continuidad y no tan lejos del precio ideal para los talladores, de esas que se tenían cuando los precios estaban subsidiados con La Forestal y el banco cerero o Banrural. Las garantías de compra y estabilidad de precios es lo que más piden los talladores, no tanto un mayor pago por ixtle.

Entre ellos y las plantas naturales existe una distancia que se define por las plantas de vida (concepto introducido en el capítulo 2) y entre ellos y el trabajo está la familia. Las plantas de vida son la manera en que se perciben social y culturalmente las plantas naturales o las plantas físicas. El trabajo de toda la unidad familiar incluye a las labores domésticas y las

complementarias, como cuidar chivas o recolectar oreganillo. El siguiente triángulo ixtlero resume la relación de este actor con las plantas naturales y el trabajo, y la posición de la familia.

Gráfica 5. El triángulo ixtlero



Gráfica: el autor

Entre el trabajo y las plantas naturales está el producto que en el caso de la cera sus productores no saben para qué sirve, pero que es el objeto donde termina la relación con la planta; con la familia y el trabajo, de la misma manera que el ixtle es donde finaliza el ciclo del ixtlero con la excepción de la jarciería y las artesanías que son prácticas poco comunes. Entre el tallador candelillero y las plantas naturales están las plantas de vida, relación que ha evolucionado más allá de ser sólo una causa del trabajo familiar.

El trabajo del ixtle era antes más familiar que el de hoy, se aprendía a tallar desde niño (hombre o mujer), su padre iniciaba a los hombres en los viajes a los cerros antes de los 10 años, y se aportaba más ixtle a la familia, padre y hermanos varones pasaban gran parte del día en el monte, y en la casa las madres y las hijas tallarían una minoría de kilos de lechuguilla o de palma para complementar el todo. Los ancianos talladores cuentan que sus padres eran talladores muy

buenos que llegaban a tallar a mano 30 kilos al día; haciendo una relación matemática esto es virtualmente imposible si un hábil tallador puede tallar un kilo en 45 minutos como máximo. Los 30 kilos eran sin duda los kilos familiares, de donde el padre tallaba la mayoría, y los kilos pertenecían a toda la familia nuclear.

Las tres familias y sus asentamientos

La familia¹²¹ talladora a mano, la que talla a máquina y la familia candelillera, son unidades que se dividen el trabajo cada una a su manera. En las familias hay características similares y opuestas, se involucran o no los hijos o la esposa en las partes de los procesos productivos del ixtle y la cera. En la familia talladora a mano, aún es posible ver la ayuda de la esposa en el tallado o la colaboración de un hijo o hija menor de 15 años, pero la asistencia familiar al padre tallador no es una regla. En la familia de tallado electromecánico, la familia nuclear de alguien casado no se involucra en ninguna fase del trabajo; pero si el tallador es un hijo adulto y soltero pueden compartirse las tareas de corte de la lechuguilla y del tallado a máquina con los hermanos o el padre. La familia candelillera es la que más depende del trabajo familiar, en este caso de los hijos varones. El modelo ixtlero-candelillero está más relacionado al tallado manual del ixtle y a la quema de candelilla, porque en el tallado eléctrico en ejidos de alta producción los padres de familia saben quemar candelilla pero no lo hacen con regularidad, a veces en ninguna temporada del año e incluso tampoco en varios años consecutivos.

¹²¹ Como se ha manifestado la familia ixtlera es también candelillera y viceversa, porque más que una oposición laboral son trabajos complementarios que se dominan por los padres de familia, sus esposas y sus hijos, y el que se haga una u otra labor depende de algunos factores que ya se han expuesto.

Las relaciones organizativas desde los inicios del tallado en los mestizos hasta hoy se han respaldado en las relaciones familiares nucleares, núcleo conformado por el padre, la madre e hijos, y no en las cooperativas ixtleras que han tenido un rol intermitente en el trabajo, actuando al tratar de mejorar las condiciones sociales de los talladores en contados momentos históricos.

El campesino del semidesierto ixtlero no entiende la política actualmente como una forma de asociarse entre familias y ejidos para que le vaya mejor, ni la ha visto como prioritaria, protestando o proponiendo planes al gobierno o las empresas, sino que el trabajo sigue dependiendo de las familias y sus jerarquías (padre y madre), y si algo sale de estas unidades es estar enterado de los empleos temporales dentro y fuera del ejido, y de ciertos apoyos del gobierno donde se necesita tener una buena comunicación con el comisariado ejidal y entre las familias campesinas, y acudir a las esporádicas asambleas ejidales. La comunidad es en el ixtlero una unidad casi cerrada a la familia nuclear por motivo del trabajo, y los que mantienen asociaciones fuera de la familia son habitualmente los que salen a diario del ejido o los que rentan o venden alguna parte de su tierra a algún pequeño inversionista. Las relaciones externas de la familia tienden a ser exclusivamente económicas, pero en el mundo social la familia talladora mantiene un contacto con los hijos que se fueron a las ciudades y otros parientes asentados en ejidos, en pueblos o en ciudades. La familia ixtlera sale excepcionalmente del ejido a ver a los hijos emigrados, y son éstos los que los frecuentan y les aportan dinero en efectivo. Desde que La Forestal inició en 1940 se pretendió que el campesino no saliera de su ejido porque había cooperativas que le garantizaban la compra de ixtle y la cera. Pero aunque desde entonces había talladores que tallaban de domingo a domingo, los talladeros y sus familias han dejado de tallar en ciertos días, sea que se enfermen y vayan a curarse, visiten o sean visitados, tengan que ir a la ciudad o un pueblo a hacer un trámite, o que alguien se case, entre otros motivos.

Los asentamientos humanos en los ejidos no suelen ser homogéneos entre ellos ni se encuentran siempre esparcidos en el bajío a partir de una iglesia o una plaza. Sus asentamientos parecen dispersos porque sus edificaciones no siempre están próximas, lo que puede aparentar esta dispersión es que las casas en cada solar estén separadas por varios metros, que existan varias localidades en el ejido (aunque las comunidades etnografiadas son de una sola localidad), o que los solares sean mucho más amplios y hagan ver las casas “solitarias” o alejadas de las otras.

Cuando se dotó a cada ejido, los solares se hicieron a medida de cada localidad y la división de ellos en grandes extensiones hizo que las casas se vieran dispersas, aunque exista un orden y reparto equitativo entre familias en el plano de tierras para construir viviendas. Las casas de los ixtleros se han edificado sobre los solares de sus padres o abuelos, y difícilmente alguien que contrajo nupcias y se salió de su casa ha requerido de comprarle un solar al ejido cuando existen tierras vacantes o reservadas para la urbanización o la expansión habitacional del ejido, tampoco es frecuente la compra de propiedades de los que se casan a ejidatarios no familiares, ni de vecindados que llegan a casarse con una mujer del ejido. Al recién casado se le puede donar algún burro o ser ayudado al edificar una casa de adobe o material, pero no requiere de chivas porque no tiene quién se las cuide; el hombre que se casa ha adquirido la fuerza de trabajo de la esposa y al revés, pero se considera en una fase decisiva para saber si podrá solo con el trabajo de mantener a su esposa y a los hijos que vengan. El respiro para estos padres vendrá hasta que sus hijos varones alcancen la edad de trabajar las plantas, las hijas serán de utilidad para ayudar a los hermanos y el padre con alimentos preparados y ropa limpia, entre otras labores.

Los ejidos difícilmente han crecido a causa de la migración a las ciudades, pero éste es un fenómeno muy variable en cada una de las comunidades en que estuve. Como no era mi

intención hacer un censo de los que emigran y los que se quedan, traté de guiarme por los hijos que desde los 15 años ya están adaptados al trabajo en el caso de los hombres, y las mujeres listas para casarse pasando los 16 años. La niñez sin trabajo se ha alargado porque al niño se le ha insistido en que la escuela le puede ayudar se quede o se vaya del ejido, además se le ha dado más opción de divertirse o “no hacer nada”. La edad que menciono en los hijos hombres es crucial, un hijo que sea bueno tallando o quemando candelilla a los 15 tiene muchas probabilidades de quedarse en la comunidad, pero además de ser bueno se requiere tener el gusto de hacerlo, que aunque parezca que todos podrán terminar o tallando o quemando candelilla, cada vez son más los hijos que deciden laborar diariamente en las piscas o hacia algún centro industrial próximo retornando en la tarde-noche, también el hijo que se le encomendaron las chivas y le gustó ser chivero puede dar la espalda al tallado o a la candelilla. El padre de familia, cuando tiene hijos solteros, es el que marca la tendencia de la familia en los ejidos trabajando en la lechuguilla o en la candelilla, y difícilmente en las dos plantas al mismo tiempo. Como se ha apuntado, la familia del padre e hijos varones que tallaban una cantidad de ixtle en común no es ya tan frecuente como antes, la época actual es una donde curiosamente la producción de ixtle sigue siendo la satisfactoria¹²² debido a que la producción en centros ejidales de tallado a máquina ahora materializa muchos de los kilos que se tallaban a mano. La candelilla no es una regla que se trabaje en familia aunque sí una constante, padres que tienen hijos pequeños o abuelos que se quedaron sin hijos tienen que trabajar solos a costa de producir menos que cuando tenían hijos en edad de trabajo.

¹²² Según la Ixtlera de Santa Catarina no hay escasez de ixtle.

Los ixtleros candelilleros se pueden caracterizar como solitarios, familiares y semi industriales. Los solitarios son padres o abuelos sin hijos en edad de trabajar y que sus esposas no les ayudan directamente en ninguna parte del proceso de la transformación de las plantas. Ixtleros candelilleros familiares o que trabajan dentro de la familia nuclear, son quienes ocupan parte de la fuerza de trabajo de esta unidad en las plantas. Y los talladores de máquina en estaciones ejidales semi industriales, que son por lo regular no candelilleros, son casi por regla solitarios a menos que se dividan parte de las labores entre hermanos solteros o entre un hijo soltero con el padre. El ixtlero solitario y el ixtlero familiar son referidos en cuanto al trabajo de las plantas directamente, porque las mujeres e hijas cumplen el trabajo doméstico y complementario que faculta o libera al tallador candelillero.

El solar y el parentesco

No hay una regla para que esta familia nuclear tenga una localidad particular, es decir puede vivir un hermano casado con otro soltero, y con ellos su madre, por ejemplo, de tal manera que en este caso la cuñada o nuera establece vínculos agnaticios con la familia ixtlera por virtud del matrimonio con el hermano y porque comparten un mismo techo y el mismo solar, aunque no siempre el mismo fogón. Si no es literalmente la misma construcción en que viven dos o más familias nucleares, compartir el solar es una forma de familia extendida. En las familias más receptoras que expulsoras de hijos, nueras y yernos no suelen romper las relaciones con sus padres, pues ya casados terminan siendo vecinos y ayudándose indirectamente con pequeños favores como prestarse un burro, una máquina talladora, cuidar la suegra a los nietos en alguna ocasión o compartir algún utensilio de cocina.

Las casas ixtleras de antaño pasaron de ser jacales a las de adobe y luego a algunas casas de paredes con techos de madera o morillo, hasta casas construidas de paredes de block con techo de placa. Recientemente en el semidesierto de Nuevo León en 2009, la Sedesol rifó algunos pies de casa de concreto para tener “una vivienda digna”. Con el huracán Alex que se supone azotó la región ixtlera de Nuevo León y Coahuila, la Sedesol rifó dos o tres premios por ejido de 25 mil pesos entre los ixtleros para reparar los daños que causó el meteoro, cuando en realidad no dejó ningún daño y a decir de los ixtleros el huracán se fue por otro lado.

Hay familias que duermen todos en un cuarto y que tienen su fogón en una cocina aparte, otras pueden tener uno o dos cuartos más con una cocina. Hay familias que tienen el solar dividido en casitas cada una con su propia cocina, cuando se trata de matrimonios donde un hijo del ego ha traído a una nuera o donde al yerno del ego se le ha permitido fincar en el solar. Los solares cuando las familias son más receptoras que expulsoras de hijos se convierten en una mini vecindad entre hermanos con esposas traídas de fuera o al revés en menor medida.

A pesar de que no hay una regla, lo frecuente es la neolocalidad de habitación mas no de solar del que se casa, hombre y mujer una vez casados se mudan a vivir a una casa para ellos y su descendencia, y el terreno donde se cimenta puede venir como herencia de cualquiera de las dos familias, el patrón de residencia es por lo tanto bilocal, se muda la pareja a una casa o un terreno otorgado por los padres de uno u otro cónyuge. Si el yerno es avecindado y no tiene herencia en ese ejido no hay otra opción más que la mujer aproveche la herencia del solar de sus padres. También se aprovecha el espacio que dejan los padres o abuelos que ya no están, y se busca construir una casa en parte de los terrenos de una familia u otra de los esposos. También una casa heredada de un padre ya fallecido se puede dividir en dos y en ella pueden irse a vivir dos hijos

casados de cualquier sexo, pero si este padre que deja la herencia viviera, la casa comúnmente no se dividiría y prevalecería una familia más extensa por la vecindad del solar. La neolocalidad no depende de los sexos sino de un acuerdo o una cesión de una casa existente o un terreno donde se puede edificar, lo que es común es que la casa o el terreno para construirla se otorgue a manera de posesión y no de nueva propiedad del nuevo matrimonio.

Los lazos de sangre están más presentes en la organización del trabajo del ixtle o la cera siempre que un hijo no se case. Como los tallanderos que más producen ixtle son hombres, las mujeres que no se han casado complementan el trabajo de toda la familia haciendo labores que no son exclusivas de este sexo pero sí frecuentes en el trabajo femenino, que van desde cuidar a los más chicos, hacer de comer, lavar, limpiar la casa, recolectar oreganillo¹²³ (aunque menos que el que recolectan los hombres), a veces traer leña y agua, y otras tallar poco de ixtle, este poco lo es en función de lo que produzca el marido o los hermanos hombres. También las esposas y sus hijas e hijos “muchachos” o adolescentes están al pendiente de algunos trabajos temporales fuera del ejido, se pueden emplear en las piscas pero sólo estacionalmente para no descuidar sus labores esenciales. La familia puede raramente compartir el fogón entre las familias de los hijos del ego, pero lo más frecuente es que los hijos del ego sean vecinos de solar teniendo cada quien su cocina. Los ingresos del ixtle y la cera son gobernados por cada familia nuclear o conyugal que se puede caracterizar como extendida o extensa por la vecindad y la ligera cooperación entre ellas. La cooperación se da al dividirse ciertos gastos como la luz y la compra de comida, o en cocinarse para todos cuando se tiene un solo fogón, de tal manera que una mujer esposa de un hijo del ego podrá ayudar a cocinarle a otro hijo del ego o a la esposa de éste. La familias

¹²³ La mujer campesina ixtilera no suele montar sola a los burros, por ello su capacidad de carga es baja; el oreganillo cercano lo suelen transportar en carretillas.

extensas en el sentido que se acaba de explicar ocurren, pero lo que prevalece son familias nucleares ixtleras que tienen posesión de una casa aunque el terreno o la misma sea de uno de los padres de ellos o de todos los hermanos, y vivan varias familias en una vecindad organizada por los matrimonios de los hijos del ego o padre con hijos casados. Los padres considerados viejos, alrededor de los 65 de edad, y los hijos que se quedan solteros o que se divorciaron no conforman una nueva familia sino que persiste o se reúne la misma familia nuclear básica, padres e hijos con hijos; sin embargo ante la baja en la producción ixtlera y candelillera de los viejos¹²⁴ padres, el rol del hijo productor y soltero cambia en cierta medida a hijo proveedor. Los hijos de la familia nuclear siguen siendo parte de ella, pero si un nieto llega a vivir con los abuelos y ellos los crían como segundos padres la familia puede entenderse como extensa en el sentido económico y cultural, porque el trabajo de los hijos que tienen hijos y parte de sus ganancias irán otra vez para el fondo común de la familia como cuando se era soltero, aunque no en la exclusividad a cuando eran unos adolescentes trabajando para la familia, donde ellos no manejaban el dinero de su trabajo.

La definición de familia nuclear campesina puede ser inexacta pero se debe entender como una institución cultural y simbólica de proximidad y de lazos afectivos y laborales entre agnados (esposos) y cognados (padres e hijos y entre hijos). Los hijos migrados pueden enviar dinero o remesas a sus padres y de esta manera cooperar a distancia. Pero para los efectos de ver con claridad las relaciones de trabajo familiar, la labor se basa en la familia nuclear y muy secundariamente en algunas de las llamadas familias extensas, como lo son la relación entre hermanos casados que comparten el solar con sus padres. Cuando la familia extensa comparte la

¹²⁴ El término viejo o el de joven se tratan en el apartado siguiente, Entrevistas a los viejos talladores. La palabra viejo es lo apropiado o para determinar a una persona que ha llegado a cierta edad y que trabaja menos que antes.

cocina¹²⁵ es cuando se estaría más cerca de lo que se ha intentado definir como familia extendida, donde el trabajo y las acciones de cada persona influyen más al bienestar de todos estos parientes.

Las familias ixtleras¹²⁶ son:

1. La familia ixtlera más común y básica es la nuclear.
2. De los tipos de familias extensas la más usual es donde hijos solteros en edad de casarse (o que ya la sobrepasaron) viven con sus padres. Luego la familia que incluye a un nieto o varios en el caso de hijos separados o divorciados que viven con sus padres. Y la menos común es donde viven varios hijos del ego, con sus esposas y sus hijos.

Las relaciones nucleares se consideran de orden horizontal si se ven como iguales o similares al aportar fuerza de trabajo para una causa familiar, o como parte de un eslabón vertical si se les toma en cuenta como familia organizada donde hay un jefe, o dos jefes en este caso padre y madre. La cooperación en general no existe más que entre un mismo tronco genealógico vertical a partir de un padre y una madre que tienen hijos y que estos hijos pueden darles nietos a sus padres. Un hijo soltero adulto es difícil que no comparta la misma casa de sus padres, y si este hijo se casó y vive en otra casa, a pesar de que se encuentre en el solar de sus progenitores su trabajo será pensado y realizado solamente para él mismo y su familia; mientras haya abandonado la casa de sus padres y no comparta una cocina. Al no abandonar el solar los hijos

¹²⁵ Porque si se vive en un mismo solar en otros cuartos y con otra cocina estas personas forman otra familia aunque mantengan lazos cooperativos.

¹²⁶ Como se ha mostrado en este capítulo las familias candelilleras son ixtleras, de tal modo que la estructura familiar es ixtlera pero puede o no ser candelillera.

casados en el tallado a máquina y en las familias ixtleras que queman candelilla las herramientas de trabajo que se pueden prestar entre ellos son unas cuantas, la paila de quema de cera pertenece al ejido y algunas máquinas de tallado pueden pertenecer a familiares extensos, también los burros o camioneta pertenecen a la familia nuclear pero pueden ser parte de una familia extensa, pero como se ha señalado lo más probable es la neolocalidad dentro del solar que se hereda y la propiedad de los instrumentos de trabajo a partir de la familia nuclear. En el matrimonio de los hijos varones ixtleros usualmente los padres dan regalos al nuevo hogar, lo que se regala es la fiesta, llámese el conjunto norteño de música y la comida, principalmente, y para conseguir ese regalo habrá que tener algo ahorrado o vender algún bien, usualmente cabras o vacas. También el padre de los casados puede regalar al nuevo matrimonio algún burro para que el esposo continúe con mayor facilidad su vida laboral.

Los lazos de parentesco se basan en sistemas simbólicos familiares y sociales que se reproducen o resignifican. Para Robin Fox el estudio del parentesco es el análisis de lo que el hombre hace y por qué lo hace, así como las consecuencias que se derivan de adoptar una alternativa en lugar de otra. Es un estudio fundamental en las ciencias sociales porque se trata de los lazos sociales básicos (Fox, 1985: 25-26). La familia es conocida en muchas culturas como la base de la sociedad porque ahí se dan las primeras relaciones sociales, pero hay que saber lo que significa familia en cada cultura; este modelo en las familias campesinas ixtleras es el que históricamente pobló las ciudades del centro norte y el noreste de México, y se evidenciaba en centros urbanos donde los que emigraban intentaban vivir a la usanza campesina, algunos hasta trayendo animales a sus patios y dividiéndose labores citadinas entre la familia, y además el hombre requería salir de casa para sustituir su trabajo original de las plantas por otros. Samuel Sheldon propuso en 1978 que el gobierno mexicano debía regular la densidad de población ixtlera que en

ese momento él la describía como alta y que podía comprometer al ecosistema, para él un mecanismo auto regulador de esas familias que llegaban a tener hasta 15 o más hijos era la emigración a las ciudades (Sheldon, 1978: 175), sin embargo el mismo Sheldon en un trabajo posterior en 1980 atestiguaría que la lechuguilla cortada hacía que viviera hasta 15 años (cuando viviría alrededor de 6) y se reproduciría más acelerando su ciclo. Los talladores y candelilleros cuando llegaron a ciudades como San Luis Potosí, Torreón, Saltillo o Monterrey aprendieron a ser obreros y albañiles entre otros muchos empleos. Y por su pasado tradicional campesino llevado a las ciudades a las mujeres se les dificultó en primera instancia conseguir otros trabajos que no estuvieran en el hogar, situación que aún persiste porque son ellas las que dedican más tiempo a cuidar y atender a su prole.

“Ya hace mucho que se ha distinguido entre consanguinidad y afinidad, los parientes de sangre y los parientes por matrimonio; los afines, por lo tanto, son aquellos que se casan con nuestros consanguíneos. Pero todo esto depende de la definición que se dé en cada lugar de consanguinidad”. (Fox, 1985:32)

Este parentesco lo aclara también Robin Fox como algo que va más allá de lo consanguíneo y se instaure en la afinidad, ¿pero qué afinidad es más importante que la del matrimonio?, ¿o qué sucede cuando en los ejidos las bodas entre primos no son raras?

4.2.- La familia nuclear y la cooperación

La familia ixtlera en el trabajo

La familia ixtlera tradicional es la que talla a mano, ahí con el dinamismo que ha sufrido este tallado y la relación de las familias con las empresas y en general el panorama macroeconómico y cultural que ha influenciado sus procederes, la tendencia ha sido que una familia talladora tenga cada vez más hijos que rompen esta herencia cultural a causa de un rechazo a esta actividad tomando básicamente dos caminos, la migración permanente usualmente interna o nacional; o que aun quedándose en la comunidad puedan ir y venir a un centro de empleo cercano o laborar como jornaleros por temporadas en siembras y cosechas de riego. Los hijos “de antes”, especialmente los varones, desde niños comenzaban a ser talladores para ayudar a sus padres; a ellos, cuenta Candelario Castillo, de 72 años, antiguo tallador del ejido de Carricitos, Nuevo León, se les obligaba. Tallar era primero que sembrar porque sabían que de eso se iban a mantener y de la siembra pues “Dios diría si llovería este año”; actualmente para este experimentado tallador y para otros de los más viejos los muchachos sienten que ya no les alcanza, lo que les hace abandonar la actividad. Candelario cuenta que en la década de 1960 cuando tenía 22 de edad y ya estaba casado y con dos hijos, se internaban él y su hermano en el cerro donde tallaban el día completo y parte de la noche, o bien había quedadas a dormir en el monte, no como ahora dice, que se talla medio día o sólo un día completo. El día completo que refiere incluía las 12 horas de sol, con algunos breves descansos, y no alrededor de las 9 horas que trabaja un tallador a mano actual como día completo. Pero ese tiempo completo a veces se convertía en más que eso, eran 12 horas de día más algunas otras horas de noche en el cerro, especialmente cuando se acercaba el día de la recopilada de La Forestal y no habían alcanzado

sus metas. El estimado de cuánto se tallaría según él era relativo al número de gente que se debía mantener, es decir, “yo tenía 2 hijos en ese tiempo y casi no iba al cerro a tallar de noche, pero cuando tuve dos hijos más le tuve que hacer como mi hermano mayor que ya tenía cinco hijos, tallar de noche para llegar a la meta mínima de 80 kilos por semana, esta era mi meta porque tenía mis chivitas, sino hubiera tenido tiempo de tallar más kilos”, explica Candelario.

En el tallado las relaciones extra familiares como el compadrazgo¹²⁷ no tienen influencia directa en el trabajo, pues éste es una relación del núcleo familiar hacia fuera que crea lazos, y esto tampoco significa que los compadres talladores necesariamente tallarán juntos en el cerro ni mucho menos que se repartirán el trabajo o los ingresos. En cambio, en los matrimonios en una familia extensa las cuñadas podrán compartir el solar de tallado¹²⁸ a mano, donde la probable neolocalidad de la nueva pareja del tallador les propicie hacerse de una parte del mismo solar, y con ello la nueva esposa del tallador utilice la misma estación de tallado familiar. Y en caso de tener un abuelo tallador a mano en la misma familia extensa, éste irá por su propia lechuguilla y tallará la suya propia, aunque su hijo también tallador lo acompañe al cerro y la cooperación será después más vista como dividirse ciertos gastos o ciertas labores. En el trabajo campesino ixtlero se da mucho de la idea de Lévi-Strauss sobre la falacia de la familia extendida en ciertas relaciones: “Expresiones de tipo familia extendida o familia articulada son inapropiadas, ya que en realidad la familia conyugal es la que merece el nombre de familia restringida”. (Lévi-Strauss, 1984: 27)

¹²⁷ El compadrazgo en México es una institución que opera de distinta manera, por ejemplo en los rancheros del occidente del país éste ha sido una práctica habitual que posiblemente se ha llegado a relacionar con el trabajo; en los ixtleros cada tallador y cada familia son productores de sus kilos, el compadrazgo no influye en esto.

¹²⁸ Una estación de tallado casera se comparte por los familiares de lo que hemos caracterizado familia nuclear y también en la familia extensa. Las mujeres que obtienen la neolocalidad por un parentesco agnático en las familias que hemos llamado receptivas pueden compartir la estación de tallado y los instrumentos.

Más que reconocer a la familia extendida como una “familia” el término y concepto de familia extensa son de utilidad comparativa y descriptiva, y no porque se le quieran adjudicar atributos de la familia nuclear. Esta familia nuclear o conyugal en el tallador manual es la que se reparte el trabajo en su totalidad y con mayor claridad que la extensa, pues el trabajo del tallador padre de familia es una parte del ingreso, y el resto queda impuesto a la esposa e hijos. La familia extensa según lo argumenta Lévi-Strauss (1984) es más pobre en cooperación y en solidaridad pues además puede no tener jefes expresamente definidos, o ciertas cooperaciones también pueden ser variables y no permanentes.

El tallador adulto y soltero, que es menos probable de encontrar, produciría lazos cooperativos en la repartición de ciertos gastos familiares con sus padres, pero como las idas al cerro a tallar suelen ser individuales y no grupales, el ingreso por este trabajo también le pertenecerá al trabajador y ya éste decidirá qué tanto ayuda o no a sus padres si estos trabajan ya poco o son ancianos; en el caso de la candelilla, se dará una situación similar pero el anciano padre podrá ayudarle al hijo en la colecta de la planta, pero difícilmente aquél quemará la candelilla. Las pailas para quemar candelilla y las máquinas de tallado alejan por costumbre a los más viejos, son dos espacios laborales en los cuales los ancianos difícilmente permanecen una vez que se ha llegado a la vejez.

Si alguien tiene burro también puede prestarlo a cambio de cualquier otro favor que por lo regular no involucra dinero, de esta forma los bienes de una familia son prestados a otra familia con frecuencia cuando no se usan pero no se obtiene de este préstamo dinero ni ixtle. Ambas familias involucradas en el préstamo de herramientas de trabajo pueden o no tener lazos de sangre. El burro es el instrumento que más se presta y es el más necesario en zonas de alta

producción de tallado a máquina y en la candelilla, pues como no se talla ni se quema candelilla en el cerro, se cargan kilos de los que saldrá el ixtle y la cera.

La organización de los talladores se ha modificado con el tiempo porque muchos de los hijos que ya crecieron emigraron a alguna ciudad, en este caso Monterrey, Monclova, Torreón, Saltillo o Ramos Arizpe. Este cambio a tallar menos en los ejidos ixtleros es una consecuencia de los nexos cada vez mayores de los ambientes rurales con los urbanos, de los apoyos gubernamentales que reciben, de las remesas de la migración interna y externa (nacional y hacia Estados Unidos), y de la oferta de trabajo de las siembras y cosechas de riego cercanas. El llamado “mal vivir” de las familias en la zona de estudio se ha hecho sentir más en la población que ha emigrado, pues para el ixtlero muchos de ellos deben hacer otro tipo de trabajos que no dominan y no sólo los que existen en el campo. Los que se han quedado pueden definirse a sí mismos como “pobres” cuando se comparan a algunos de la ciudad, pero contradictoriamente los que no emigraron del ejido ven a la ciudad como un lugar desordenado, inmenso y ruidoso donde ellos no caben.

Carricitos es el mejor ejemplo actual de división del trabajo de la unidad doméstica, porque aquí la familia entera puede tallar¹²⁹, y no así en otras comunidades de la región ixtlera. En Carricitos, cuando aún no lo incluía en la etnografía, me comentaban algunos lugareños de ejidos cercanos que “ahí hasta las mujeres tallaban”, el “hasta” refería a una actividad ya escasa y notable; después cuando llegué a este ejido y me entrevisté con las primeras mujeres talladoras, fue claro que la mujer que se internaba en el cerro a tallar no existía, tampoco la talladora de tiempo completo, pero sí mujeres que acudían a cerritos cercanos a traer una rede de cogollos para tallar.

¹²⁹ Aunque lo común sea que sólo talle el marido y algunas esposas.

La mujer se ocupaba más en cuidar a los hijos y hacer una compleja serie de actividades domésticas, como cocinar y preparar el lonche para su esposo tallador, lavar ropa y trastes, entre otras. En esta familia talladora a mano el trabajo del tallado es aún una labor compartida por marido y esposa.

“La división sexual del trabajo no es más que un dispositivo para instituir un estado recíproco de dependencia en los sexos [...] La división sexual del trabajo ha sido explicada como un instrumento para establecer una dependencia mutua entre los sexos con base a motivos sociales y económicos, estableciendo así con toda claridad que el matrimonio es mejor que el celibato”. (Lévi-Strauss, 1984: 32 y 35)

Platicando con Candelario Castillo, insistió; “aquí ya no hay niños que tallen a fuerza porque a nadie se le obliga, ellos ya no tienen que ayudar a nadie y por eso ya no tallan aquí los niños.” El tallado infantil era la iniciación en las labores de las plantas naturales porque los niños no trabajaban en quemar candelilla, aunque ya pasados los 12 eran útiles para cortarla. Las mujeres talladoras que aún existen, son un bien que se adquiere y que se reproduce al ser ellas también las que pueden enseñar a sus hijos a tallar, no sólo en el cerro como tradicionalmente lo hacía el padre, pero sí en una estación de tallado en casa la madre puede inculcarles esta labor.

“El intercambio (de mujeres) por sí mismo implica un conjunto ordenado de obligaciones y expectativas mutuas. Por lo tanto esta institución proporciona una cobertura social, para una hueste completa, de intercambios materiales útiles. Más aún se ha transferido un recurso productivo y reproductivo importante, es decir, las mujeres”. (Cucchiari, 1997: 219)

O en palabras de Lévi-Strauss que no van dirigidas directamente a la familia, cualquier unidad organizativa básica obedece su estructura a la búsqueda de orden transmitido por generaciones:

“...ya que si la naturaleza abandona la alianza al azar y a lo indeterminado es imposible para la cultura no introducir un orden, de cualquier clase que sea, allí donde no existe ninguno. El papel primordial de la cultura es asegurar la existencia de grupo como grupo y, por lo tanto, sustituir en este dominio, como en todos los demás, el azar por la organización.” (Lévi-Strauss, 1993:68)

Algunos solares de una familia talladora en Carricitos tienen en el patio un tallador (estación de tallado) destinada casi exclusivamente a la esposa y a los hijos, pues aunque el padre puede llegar a tallar ahí, según Candelario “a veces no se sienten a gusto”, pues prefiere tallar en el cerro para tallar más. A las mujeres les gusta tallar sentadas en una silla y a los hombres se les ve más tallando a la usanza tradicional, es decir sentados en el suelo.

En las comunidades donde se talla a mano y donde se involucra más a la familia, la esposa talla uno o dos kilos diarios para ayudarle al marido, y los hijos tallan por diversión o para jugar a ser grandes pues ya no se les obliga como antes, esta actividad se reproduce por vía paterna y materna a los hijos varones principalmente y también a las hijas; el hijo será tallador de adulto y las hijas tallarán pero sólo de manera complementaria y no se internarán en los cerros más lejanos para buscar estas plantas o para tallar.



Estación de tallado manual femenino en casa, Carricitos, Nuevo León. Foto: el autor.

Parte de los ingresos económicos de una familia ixtlera de tallado a mano vienen de alguno de los programas gubernamentales ya sean 70 y más si se es tallador anciano, u Oportunidades si se vive en “pobreza”, o si se tiene 60 o más años la Sedesol le considera fuera de una edad productiva y recibe un bono estatal bimensual de \$900 pesos, o Procampo paga por sembrar sin importar la edad que tenga el ejidatario, y la Conafor paga por sembrar candelilla y lechuguilla, y algunos gobiernos municipales dan despensas y otros apoyos menores. Como la siembra de temporal para el autoabasto suele no darse¹³⁰ u obtenerse algo que ellos llaman “un mínimo”, en esta cultura talladora la recopilación de plantas y venta del ixtle y la cera es el ingreso más sólido que no viene por parte del gobierno, aquí a pesar de que el tallador reclame que hay parte de su trabajo del ixtle y la cera que no es pagado, llámese plusvalor en términos de Marx, lo reconoce como un ingreso permanente y no como un complemento poco frecuente como es la siembra de temporal de maíz y frijol.

¹³⁰ La utilidad de la siembra es por lo común maíz y frijol para el autoconsumo, y forraje como sorgo y avena, pero donde no se llega a dar el ingreso es lo que pague Procampo según las hectáreas sembradas.

El tallador solitario, durante décadas, ha sido una proporción importante entre los talladores activos; siempre existen talladores recién casados o con hijos pequeños o viejos a los que los hijos los han dejado, otros a los que sus esposas no les ayudan en el tallado porque se ocupan en otras actividades. Y los talladores candelilleros que se dividen el trabajo en familia contienen la fase en que los hijos se hacen trabajadores y que laboran con sus hermanos y sus padres, el lazo laboral en algunos no termina con la adultez, como es el caso de los solteros o divorciados.

Los talladores solitarios que no tienen mujer que les ayude, sea esposa o hija, tendrán que hacer las labores que hacen las mujeres en las familias nucleares y extensas que las poseen, lo que les acarrea una pérdida en tiempo y dinero. Los talladores solitarios pueden a veces ser ayudados por algún hijo pero ocasionalmente. Por ejemplo Nino, de Paredón, Coahuila, jarciero de oficio, no es siempre un talladero solitario aunque es dejado (no tiene esposa) porque vive con su único hijo, su esposa y sus dos hijos, su hijo también le ayuda cuando puede a llevarlo con su camioneta a recoger lechuguilla y algunas veces en algunos procesos de hilado de la jarciería que necesitan al menos dos individuos; además padre e hijo se cooperan para los servicios básicos y la comida porque comparten la casa y el fogón, aunque Nino vive en un cuarto sin cocina y con entrada propia, anexado a la casa. Tanto él como don Lico Vallejo, también de Paredón, habitan sólo con uno de sus hijos, en este caso varones y los dos con camioneta, estos hijos no tallan pero reconocen que sí saben y se dedican a otras actividades temporales como la siembran de alfalfa, o trabajan en algún centro industrial como el de Ramos Arizpe en una temporada anual. Como en Paredón, a partir de mayo de 2008, el ixtle ya no fue comprado por haberse endurecido las sanciones a los compradores en esta zona ilegal, los hijos de talladores con camioneta ayudan a sus padres talladores además de ir por la lechuguilla, a trasladar el ixtle a una zona legal para venderlo, cargando los kilos en sus vehículos. Mientras este ixtle es acumulado por semanas en

sus casas, éste se va juntando según lo caracterizan como “dinero guardado”, y para que esta fibra se convierta en dinero necesitan moverla y para eso están los hijos con automóvil, quienes viajan 20 kilómetros al oeste de Ramos Arizpe, donde termina Coahuila y comienza Nuevo León, donde se compra en el primer ejido que aparece en el mapa una vez llegado al otro estado, llamado El Milagro.

En la mayoría de estos ejidos, donde se talla manualmente, se da el rechazo al trabajo que ha hecho el padre y se emigra o se emplea en otros tipos de labores temporales. En las comunidades donde se talla sólo a máquina, como en La Sauceda en Ramos Arizpe, Coahuila, todos descienden de un padre tallador a mano y se reproduce esta labor por línea paterna cuando un hijo aprende a usar la máquina y que ya se le considera grande y responsable para usarla, sin embargo, los demás miembros de la familia, esposa, hijas e hijos niños o adolescentes, no se involucran en esta ocupación. La producción a máquina es la más alta en términos de toneladas de ixtle por año, y aquí se trabaja con características semi industriales, existen estaciones de tallado que conjuntan a talladores familiares y no familiares. Pero también existen las máquinas de tallado en casa. La elección de tallar sólo en casa o tallar en una estación se debe a que en la estación ellos se sienten fuera del hogar y se concentran mejor, además de que todos tallan para una misma empresa. Otra causa que les hace estar juntos es que aquí la corriente de 220 voltios está lista para cualquiera que quiera traer su máquina, y no necesita realizar un contrato personal para que le instalen este tipo de corriente, que es con la que operan la mayoría de las máquinas. Es raro que estos instrumentos de trabajo se presten o se renten porque no suelen sobrar y porque pertenecen a cada familia o a cada padre de familia.

Vivir en una unidad familiar con diversos parentescos da ciertos derechos y obligaciones o prerrogativas. En La Saucedá los menores de 18 años no pueden usar las máquinas (así fue como lo describieron cuando se les preguntó); sin embargo, las máquinas las han comprado gente casada o han sido heredadas de sus padres. Como aquí la mujer no talla a mano ni a máquina, ésta puede trabajar en otros empleos estacionales como las temporadas de pisca y además dedicarse a asistir a los hijos y el esposo. Los hijos, sean mujeres o hombres, no tallarán a mano ni a máquina, tendrán tiempo para la escuela o para jugar. Los talladores a máquina proveen estabilidad económica que les hace depender menos de alguna ayuda, gubernamental o de cualquier tipo, son los más orgullosos porque sienten que producen, que son bien pagados, que no se matan trabajando y que no necesitan de nadie más para mantener a su familia; la mayoría de los talladores en La Saucedá tiene a partir de 2010 el sistema de televisión satelital de Sky llamado “Ve tv”. Las horas diarias empleadas de corte de lechuguilla y tallado en promedio son 7 al día, lo que resultarían dos horas menos de lo que se emplea un tallador a mano de tiempo completo. Por lo anterior, su tiempo de ocio o de convivencia familiar es mayor aunque su trabajo se entiende como de “tiempo completo”.

La familia candelillera, que en realidad son familias ixtleras que quemán candelilla por temporadas o años, tienen la base de la familia ixtlera¹³¹; la familia ixtlera ha reproducido sus relaciones teniendo como base a la lechuguilla, después a la candelilla, luego a las cabras y después al oreganillo (donde lo hay) y posteriormente a otro tipo de trabajos básicos campesinos como la siembra de temporal. En las familias ixtleras no existen propiamente clases sociales o

¹³¹ La familia exclusivamente candelillera existe, pero no en nuestros límites etnográficos, hay familias en Cuatrociénegas, Coahuila que han cortado candelilla por generaciones sin depender del ixtle; el motivo es que sus cerros de candelilla han sido abundantes.

grupos muy diferenciados porque el trabajo familiar es el mismo para cualquiera que tenga un cuerpo sano. Se puede hablar de diferencias básicas como que los talladores a máquina ganan más dinero, que unos son más tercos¹³² que otros, o que algunas familias han podido hacerse de más burros, más cabras o de alguna camioneta. Los talladores son igualitarios (padres, hijos o abuelos pero necesariamente varones) en el trabajo y no en sus posesiones porque dependen del valor agregado que da el trabajo a estas plantas, donde la tecnología¹³³ introducida ha disminuido la cantidad de fuerza de trabajo sólo en el tallado eléctrico. Los días a la semana que se trabaja en el tallado a máquina son cinco, de martes a sábado, el domingo juega el equipo de beisbol del ejido La Saucedá¹³⁴ y el lunes se descansa. En la candelilla y el tallado a mano hay talladores tercos en varios ejidos que trabajan el día completo seis días por semana, y otros que lo hacen por menos días o que a diario laboran medio día de sol.

Trabajo doméstico

El trabajo del ixtlero debe de entenderse como trabajo doméstico, no porque se desarrolle en su casa o su solar (situación que llega a ocurrir con el tallado), sino porque lo hace la familia nuclear (que comparte la misma casa); esta labor a menudo involucra en mayor o menor medida a toda la familia y a ciertos integrantes de ella de manera directa; es doméstico este trabajo porque se aprende de los padres, es realizado para el beneficio familiar por la propia familia

¹³² Terco es trabajador.

¹³³ El tallado a mano ha sido el mismo, en la década de 1980 se incorporó la máquina eléctrica talladora en algunas zonas, que como hemos visto produce más pero se paga menos por kilo que el ixtle de tallado manual.

¹³⁴ Mismo ejido que tiene una unión ejidal con el ejido vecino El Ojito, respecto al trabajo del ixtle. Algunos talladores de El Ojito viajan a diario a tallar a La Saucedá.

nuclear, y porque los hombres laboran en lo mismo y las mujeres (que a veces tallan) hacen posible el trabajo de los hombres con otro tipo de actividades, como cocinar para todos. Ver a los talladores solos al tallar no quiere decir que sean necesariamente solitarios en un sentido literal, aunque hay que reconocer que llegan a existir ancianos sin hijos y sin esposa. Ya no se talla tanto como antes¹³⁵, pero en la historia del tallado y la candelilla siempre han existido estos dos tipos de talladores sin importar las cantidades de ixtle o cera obtenidas, el solitario y el familiar.

En consecuencia podemos ver comunidades muy diversas, donde el tallado a mano se ha extinguido o ha permanecido. Otras donde el tallado manual es frecuente pero a la baja, y la reproducción de la cultura talladora a mano por línea paterna a los hijos varones es débil también. Y otras donde el tallado manual está extinto y el tallado a máquina es la regla, reproduciéndose fuertemente por línea paterna a los hijos varones, pero no involucrando al resto de la familia. Aún no pude conocer al primer tallador a máquina que nunca talló de niño a mano, pero éste no debe tardar mucho en aparecer.

En el tiempo que viví con Pedro Peña, tallador de 80 años, en el trabajo de campo en el Ejido El Delgado, cuando le cuestionaba sobre quién le ayudaba me respondía que “nadie”, situación que parecía razonable pues nadie vivía con él. Pedro no tenía quién le lavara y le hiciera de comer, ni quién le ayudara a hacer un trámite en la ciudad. Lico Vallejo, de Paredón, cocina tanto como su hijo, a esto también se le dedica tiempo al día ya sea para hacerse una sopa o un huevo porque casi nunca comen fuera. Lico no es de lonche, no es de llevar comida al trabajo; a diferencia de Roberto López de La Saucedá o de Beto Méndez de Carricitos que tienen mujer que les prepara.

¹³⁵ Si se le pregunta a un tallador a mano si es buen tallador lo más probable es que diga que no, porque sus padres y abuelos eran buenos o mejores porque tallaban más y producían mayor cantidad de ixtle.

No es mucho el tiempo que pasan en esto según las palabras de Pedro Peña de El Delgado, pero una hora y media destinada para hacer comida al día resulta importante cuando se trata de un trabajo donde se lucha contra el tiempo, y donde el esfuerzo corporal es algo que no varía; hay que acomodarle las horas al día y las horas a los kilos que se hayan propuesto tallar. A mediados de 2010, el comisariado ejidal de El Delgado, Atilano Hernández de 76 años, perdió a su mujer y tuvo que acordarse de cómo hacer un buen huevo revuelto o una buena sopa, pero sin la sazón adecuada según él. En esta tierra de El Delgado donde abundan los talladores que tallan menos kilos que antes, a diferencia de La Saucedá, las metas son todavía más variables o flojas cuando no se tienen hijos chicos ni esposa, y cuando fallece la esposa habrá que sacar lo poco o mucho que se sepa del trabajo del hogar y las metas de ixtle podrán ir a la baja. El otro lado de la moneda son las mujeres ancianas que cuando su marido muere se vuelven talladoras más activas, como el caso de doña “Berthita” de El Pelillal que vende refrescos y talla su ixtle.

No tengo elementos para decidir si los hombres o las mujeres dirigen la organización en la familia ixtlera, correspondería a otro tipo de análisis dilucidarlo. Si el que consigue más dinero es el hombre se podría asegurar que él manda pero en realidad esto no se da por un hecho, y otras variables culturales pueden entonces recaer en cada población y en cada familia. Por ejemplo, el talladero padece poco el alcoholismo, hay borrachos pero estos no toman al trabajar, o lo hacen mientras no afecte los momentos de tallado. Pero el alcohol y el trabajo por lo general no están peleados, es decir, el alcohol no impide a la gente trabajar por lo general, ni tampoco crea demasiados pleitos u hombres que golpeen a las esposas; el tipo de borracho¹³⁶ que a partir de esto construye su vida como tallador siempre ha sido una excepción. La familia trabaja

¹³⁶ Borracho en estos ejidos es quien toma alcohol y esto le afecta en su rendimiento de trabajo.

armónicamente, con días iguales a excepción de grandes convivios o bodas, pero si por ejemplo el hombre no talla o quema candelilla como se espera que lo haga esta unión puede emproblemarse; a decir de la gente de El Delgado sobre por qué hay muchos solteros Pedro y Atilano dicen, “ellos no tuvieron estilo para las mujeres y aparte salieron flojos, se levantan tarde y trabajan cada que les da hambre”.

Las edades de la familia ixtlera tradicional relacionan el trabajo a los hijos varones desde los 7 u 8 años, y como la niñez sin trabajar se ha extendido hasta poco antes de los 15 años, el modelo familiar de trabajo se ha vuelto menos dependiente del trabajo de los hijos. Un hijo que se casa a los 20 pudo haber ayudado solamente 5 ó 6 años en el ixtle o la cera. Los adultos aprecian a los ancianos como mejores talladores que ellos, porque a los viejos les tocó de lleno la época de La Forestal y el banco cerero donde “no se hacía más que tallar o quemar”. A su vez estos viejos recuerdan a sus padres como talladores con poco descanso y que les tocó sufrir más que ellos en el tallado, y como quienes veían a estas plantas como cosas muy sagradas sin las cuales no se podía vivir.

Enseguida se presentan cuatro entrevistas a viejos talladores, ellos son la parte de la familia que mejor puede dar cuenta de lo que se ha perdido de la cultura ixtlera candelillera y lo que permanece.

4.3.- Entrevistas a los viejos talladores

La vejez y las preguntas

La entrevista ahondará en las categorías centrales de la tesis (las plantas naturales y el campo, el cuerpo, el trabajo y la familia). Las preguntas son biográficas en parte, temáticas o abiertas, se deja un margen dentro de cada pregunta a que cada tallador hable sobre lo que más le interesa. La intención es ver parte de la noción que se han formado los talladores más viejos en relación a dichas categorías y a ciertos aspectos de la realidad actual y pasada. El que algunas respuestas lleguen a ser contradictorias entre uno y otro tallador de lechuguilla o entre un mismo tallador, será después aclarado contextual y sistémicamente cuando se defina el modelo campesino ixtilero en el capítulo final.

Se pudo haber preguntado más sobre otros tópicos relacionados al trabajo de estas plantas silvestres, que son sin duda importantes y están articulados, pero creo que estas preguntas por sí solas abren un panorama sistémico que podrá ser develado en su totalidad sólo por la presente etnografía y su posterior análisis; situación imposible de lograr si se pretende fiarnos demasiado de algunos datos históricos que mencionan los talladores, porque contienen otras variables desaparecidas con el tiempo o desconocidas para esta investigación.

Los elegidos son cuatro talladores, tres activos y uno casi retirado, los que representan la racionalidad de los talladores más antiguos de su comunidad. Un tallador de experiencia es capaz de marcar con mayor certeza el continuum histórico, las coyunturas y el cambio de ciertas significaciones en relación al trabajo y estas plantas silvestres. Los cuatro en su tiempo fueron

talladores de tiempo completo, y cada uno alternó el tallado con algunas otras actividades. Se eligen talladores y no candelilleros porque como hemos visto la lechuguilla es la planta silvestre básica, permanente y continua de esta región del desierto Chihuahuense, y por lo tanto un “viejo” es más probable que se asuma primero como tallador que como candelillero.

El acento en cada categoría de cada pregunta lo puso el mismo entrevistado en el sentido de que si se le preguntó y contestó menos líneas fue por su voluntad; también por ejemplo en la pregunta 4 ¿qué relación tiene con la lechuguilla, el cerro y el bajío?, la respuesta se obtuvo de otras preguntas como por ejemplo ¿qué le gusta o no de trabajar en el cerro?, o ¿qué ha sido la lechuguilla para usted?, por ejemplo, también cuando se les preguntó sobre el trabajo en la niñez cada uno describió este lapso con ciertas particularidades con relación a la edad. Tampoco es la intención que las seis preguntas sean simétricas, ni que tengan el mismo valor; por ejemplo el trabajo en la niñez se pone al inicio para que el tallador parta de ir asumiendo su trabajo como una reproducción familiar, o una continuidad del paradigma familiar de trabajo, en especial de su padre.

Las preguntas son:

- 1.- ¿Cómo fue el trabajo en la niñez?
- 2.- ¿Cómo es y era el tallado?, ¿cómo son los buenos y los malos talladores?
 - 2.1.- ¿Cómo eran las quedadas a tallar en el cerro?
 - 2.2.- ¿Cómo fue la época de La Forestal?
- 3.- ¿Cómo es el campesino?, ¿cómo son los otros trabajos y el de la candelilla?
- 4.- ¿Qué relación tiene con la lechuguilla, el cerro y el bajío?

La expresión “viejo” o “vejito” es necesaria en el sentido de que ellos así se definen. La noción de vejez en este medio tiene características propias, un viejo lo es en relación a la edad y a la disminución de su producción en el trabajo campesino (donde el tallado y la quema de cera son las variables que más lo definen), así como a otros aspectos relativos con la vida familiar o las ayudas del gobierno. Lo que ellos llaman viejo puede variar con relación al cuerpo y su desempeño, ellos expresan con cierta coincidencia que a partir de los 60 años el cuerpo ya no responde igual, pero es común que la capacidad de producción de ixtle de alguien de 70 y más sea ciertamente menor a cuando se tenía 30 pero no en demasía. Ocurre una baja en esta producción por motivos de rendimiento corporal y otros más que se articulan como la pérdida de la cooperación de los hijos casados, o que ahora requieren tallar menos porque reciben algunas ayudas del gobierno o de otra gente, o porque ocasionalmente alguno de sus hijos emigrados los ayude con dinero o bienes.

A los niños y jóvenes se les dice que están “muchachos” y ya en edad de trabajar, más o menos de los 12 a los 18, de los 18 a los 35 están “nuevos” o son “señores nuevos” ya muy probablemente casados, de los 35 a los 50 están “señores” y ya les ayudan sus hijos, de los 50 a los 65 están “macizos” o “macizones” y ya se les fueron varios hijos, y de los 65 en adelante están “viejos” o “mayores” y probablemente solos (sin hijos). Esta división es arbitraria e inexacta porque depende de otros elementos como la salud, la necesidad y la terquedad que se tenga de trabajar, el abandono o no de los hijos de la familia nuclear, si se llega a la viudez, si se permaneció soltero o si se divorcia o se separa.

El que se piense que los talladores son necesariamente viejos tiene sentido en que son los que llegaron a tallar más en su tiempo y lo siguen haciendo aunque no como antes, quienes vivieron

en una época donde las opciones eran o tallar, quemar candelilla o irse del ejido. Como es sabido el paradigma de progreso en los ejidos del semidesierto ha cambiado y parte de estas poblaciones ha optado por emplearse en alguna otra actividad saliendo del ejido. Los que se han quedado a tallar y no son todavía viejos por diferentes razones no llegan a tallar lo que tallaron sus padres, y aunque puede haber buenos¹³⁷ talladores hoy en día, tallar 9 kilos diarios es una cifra corta comparada a los 20 ó 30 que llegaron a tallar los buenos talladores de mediados del siglo XX con la ayuda de sus familias.

Cuatro talladores, las plantas y el trabajo

Federico Vallejo, 74 años



Foto: el autor

¿Quién es Federico actualmente?

Federico Vallejo “don Lico”, es un tallador de ixtle ocasional o complementario, es decir talla cada que quiere o que sabe que puede venderlo pues vive en Paredón, Ramos Arizpe, Coahuila, lugar donde el ixtle es ilegal y es comprado solamente por un jarciero o bien don Lico se anima

¹³⁷ Un buen tallador a mano hoy en día es quien talla alrededor de 8 o 9 kilos al día y es constante o terco.

en ocasiones a irlo a vender hasta El Milagro, en García, Nuevo León, justo donde comienza este Estado viajando rumbo al este. Pero otras veces cambia el ixtle por comida, frutas, verduras y abarrotes Mario e Israel Ramos, padre e hijo que se dedican a la venta de estos productos en los ejidos. También es beneficiario del gobierno con 70 y más, con bonos bimestrales y recibe Oportunidades.

“Yo siempre ha sido franco y por eso tengo muchos amigos y me conoce mucha gente, unos me dicen que ya duré mucho en este mundo, pero no padezco de nada”, comenta con una sonrisa. Lico es como la mayoría de la gente mayor o gente vieja de los ejidos de esta parte del desierto Chihuahuense, son los que más ganas tienen de platicar, los que suelen ser más amigables, y los que menos desconfianza tienen de las personas de fuera, los que te pueden dar respuestas sin formularles una pregunta.

Federico es un campesino de zonas áridas en la amplitud del término, es tallador pero siembra de temporal y cuida de su burra, una yegua, cinco vacas y un becerro. El ser ejidatario le permite disponer del cerro y el agostadero para ir a tallar o para llevar a comer a sus animales.

Don Lico vive solamente con su hijo Lisandro, quien es soltero. Su esposa falleció hace tiempo y entre él y su hijo se procuran y cooperan para mantenerse. Por ejemplo, si la camioneta de su hijo está buena, éste le puede ayudar a llevar a vender el ixtle o ir por cogollos de lechuguilla, o si su hijo tiene un trabajo temporal, de ahí pueden comer los dos. Federico va todos los días a la labor siembre o no, pues además siempre hay algo que hacer pues si un día le dan ganas de llevarse a la vacas a comer al cerro, ahí puede tallar por mientras. Él no padece de ninguna enfermedad, ni azúcar ni presión ni nada, aunque se fuma una cajetilla de cigarros al día. Don Lico siempre ha

dicho que es y ha sido un tallador malo o “malancón” porque apenas llegó a tallar 12 kilos al día en sus días de “nuevo”, y el día de hoy todavía puede tallar alrededor de 8 kilos en un día.

1.- ¿Cómo fue el trabajo en la niñez?

Su primer trabajo fue el tallado a la edad de 10 años, su padre le rajaba las pencas de lechuguilla más tierna para que pudiera tallarla con mayor facilidad. Su papá enseñó a todos los hijos hombres a tallar, él era buen tallador porque tallaba 30 kilos diarios.

“De niños tallábamos en la casa hasta en la noche con una lamparilla (quinqués de petróleo), salíamos ya tarde a tallar porque en la mañana nos íbamos a la labor y luego nos íbamos como a las 11 a tallar un rato al cerro, y llenábamos el huacal de la lechuguilla para la noche y del ixtle del día.”. En algunos ranchos menciona Federico, todavía tallan las mujeres porque no completan la mercancía, porque está muy caro todo y el ixtle barato.

Cuando vivía en La Virgen cuenta que de niño se estaba acabando la lechuguilla porque no llovía y con el agua de Dios o de lluvia (que es la buena) se vino el “cogollal”, y después andaban muy gustosos en el cerro cantando porque les daba gusto cortar la lechuguilla grande. “Uno tallaba de niño porque veía que todos lo hacían, si su padre no lo obligaba antes ya uno sabía tallar aunque sea un poquito, pero una vez que le decían a uno que tenía que irse al cerro entonces ya tenía obligación de ayudar”.

2.2.- ¿Cómo es y era el tallado?, ¿cómo son los buenos y los malos talladores?

“El trabajo del tallado es de tirones, pero como uno está sentado la cintura es la que se friega y el trasero se abolla, la espalda resiente los jalones aunque un poco menos. Las manos y los brazos

no se acaban, sólo se ponen las manos callosas”. Primero las manos duelen por las ampollas pero después ya se puede tironear una penca sin ardor, menciona don Lico.

Según Federico los “nuevos” (los jóvenes) ya no quieren tallar porque este es un trabajo durillo que dicen que no les alcanza ni para una caja de cigarros. “Ahora mucha gente talla a pura máquina”, comenta, a eso nunca pudo aunque sí le intentó hace como veinte años, se le hace que se roba mucho ixtle, que hay puro desperdicio y se gasta mucha luz, por eso insiste que no le conviene; “en cambio tallando en la mano no pasa eso, yo enrolló el ixtle, con bolillo cortito enredo y sale el ixtle bueno, por eso tengo los dedos así de agrietados. Sólo tallé como 14 huacales a máquina ahí al pasito, pero tenía miedo que me fuera a mochar la mano la máquina porque tironea y en una descuidada después uno ya no va a servir para nada”. En el tallado a mano se va al pasito, menciona, y además se está seguro de lo que se hace. Las horas que se tallan no se piensa en nada más que las horas que uno debe tallar, las redes que uno pensó tallar y uno que otro pensamiento bueno o malo. “Ojalá que no se acaben los talladores a mano porque si se acaban entonces qué va a hacer uno, se lo carga la vejez y se va pa’l panteón”.

“Si se pone borracho no talla uno, se machuca los dedos. Si tomó el día anterior anda atarantado, se cae en el cerro, apenas en un bajío. Un día de joven nos pusimos a tomar vino (mezcal de maguey) en un cerro con unos primos y ya no tallamos, nos pusimos a platicar y a matar ratas para comer, luego al otro día con dolor de cabeza mejor nos regresamos a la casa”. Lo que ha afectado el ahorro del campesino según don Lico ha sido el vicio, es el que lo arruina, aunque él dice que pocas veces ha tomado. “Ya ahora hay mucha perdición, puro marihuano chingado ya; ya no sale uno al pueblo a un mandado porque lo friegan ahí, han matado a mucha gente”.

Federico dice que ya va para abajo en su fuerza corporal, ya lo que hizo lo hizo, que ya no es igual como antes. Con el ixtle no sale ahora mucho, dice don Lico, porque las cosas están caras pero se limita uno a lo que gana.

2.1.- ¿Cómo eran las quedadas a tallar en el cerro?

Antes tallaba en el cerro solo, de noche y se regresaba hasta el otro día, dice que antes tiene vida pues se ha castigado mucho así. En la noche tallaba al tiento o al tanteo y cuando hacía luna era más fácil pero no se espinaba ni en lo oscuro. La mayoría de sus quedadas fueron solo, y todavía dice que hace unos cinco años de repente se quedaba a tallar en la noche y en el cerro, dormía un poco y se regresaba hasta la tarde del día siguiente.

“En las quedadas de antes íbamos yo y otros primos a quedarnos 15 días, allí talle y talle domingos y no domingos. Éramos puros hombres, ahí en la noche nos poníamos a echar gordas y café, hacíamos té de hierbas, la pasábamos tranquilos, y hasta nos metíamos a las cuevas a descansar. Cada uno tallaba lo suyo pero sabíamos que los que éramos familiares debíamos de tallar para ayudar para el gasto, los que eran primos tallaban para ellos y así cada quien con lo suyo”.

2.2.- ¿Cómo fue la época de La Forestal?

“En La Forestal las cosas estaban baratas, la mercancía estaba barata, y ahora no la libra uno, está muy caro todo”. Federico cree que si el día de hoy estuviera joven anduviera en un pueblo, en una fábrica, dice que muchos ya no quieren sembrar y están vendiendo las labores porque se “matan” mucho para sembrar. El “romaniente” (remanente) de La Forestal ya no lo dieron después las empresas, y ahora se pregunta por qué ya no quieren el ixtle y así como él muchos no saben por qué, sólo recuerdan que en mayo de 2009 la camioneta de la ixtlera, misma que

compraba el ixtle, ya no pasó más. Cree que si la Forestal no se hubiera acabado la gente seguiría tallando y no estarían como ahora que ya ni el ixtle compran, porque ahora comenta que ya nadie talla (en el sentido de que pocos lo hacen). “¿Cómo quieren que talle la gente si no van a comprar lo que uno trabaja?”.

3.- ¿Cómo es el campesino?, ¿cómo son los otros trabajos y el de la candelilla?

Don Lico es alguien que le gusta mucho el campo, nunca vendería sus tierras como se lo pide una hija que tiene en Ramos Arizpe, sus hijos dicen que le puede pasar algo pero él dice que el campo es seguro y ahí hay mucha paz. “Yo no aguantaría estar nomás así encerrado, también allá en el pueblo si uno sale va a gastar dinero, y aquí no pues salgo a mi labor, veo mis animales, trabajo un rato y me voy para la casa”.

Un buen campesino, explica Lico, debe saber sembrar, tallar y cuidar a los animales. En un tiempo no hubo nada de agua y tuvo que vender las vacas, hace como 8 años. Según Federico no había nada, no había de esas hierbas que hay ahora, estaba el suelo de a tiro blanco pero la lechuguilla no se acabó.

Sólo quemó candelilla por dos meses, este trabajo afirma también es duro, la ropa se echa a perder con la cera, se pudre y queda el pantalón bien duro. Dejó la candelilla porque “se chinga uno de la vista por la lumbre, porque recibe todo el calor”.

4.- ¿Qué relación tiene con la lechuguilla, el cerro y el bajío?

Cuando rinde la lechuguilla se “aquiotea” (echa quiote), se muere porque no la cortan, si es que la cortan va haciendo mas “ahijes”. Hace como 10 años participó en la siembra de lechuguilla, nopal y maguey, pero esa lechuguilla nunca la cortó.

“Yo me iba con mis vaquitas allá pa’l cerro, allá me quedaba en el cerro El General, pero llegaba ya muy tarde, salía como a las 9 de la mañana y llegaba hasta las 12 o a la una de la tarde, pues

iba al paso arriando las vacas y la burra por delante con la rede y los fierros de tallar”. Para él tallar en el cerro a en la casa es igual nomás que en el cerro dice se anda escogiendo lechuguilla, se camina y se va pensando “ahora voy a ir a aquel cerro luego al otro”, pensando dónde esté mejor la lechuguilla. “A uno le sirve el cerro para divagar, si trae un pensamiento malo ahí se le quita, el cerro sirve para limpiar el pensamiento”. No todos los cerros tienen con qué hacerse una buena sombra, hay unos donde se talla casi en el puro sol, pero para eso el campesino usa el sombrero, para eso sirve, comenta Lico.

Según él la mejor lechuguilla está en el cerro, allí esta la mejor tierra, es medio “coloradosa” y la lechuguilla tiene más ixtle, “por ejemplo aquí tengo mi rede y si me dan ganas voy a aquel cerro y traigo lechuguilla”. En el cerro nunca le picó una víbora, pero sí mató a muchas con palos porque matarlas con el machete es peligroso porque vuela la cabeza y se puede prender de uno, así le pasó a un señor que le cortó la cabeza a una víbora y ésta se le prendió mordiéndole el sombrero. “Me caí poco en los cerros pero nomás de mi altura, se cae uno de repente para cuando acuerda ya está tirado y con el ixtle o los cogollos regados, y otras estuve cerca de desbarrancarme, de “maromearme” para abajo, de caer al voladero cuando andaba cortando lechuguilla”, menciona don Lico.

“Los cerros se ven tristes porque ya no hay gente en ellos tallando, la lechuguilla se está acabando porque no la cortan, toda la gente anda abajo, antes estaban llenos de talladores. El campo es bueno, es bonito porque ahí se la pasa uno tranquilo, si no hubiera campos qué haríamos, no hubiera nada, el sol nos quemaría”, afirma don Lico aunque las sombras en ciertas partes de los cerros y los bajíos casi no existen.

Pedro Peña, 80 años



Foto: el autor

¿Quién es Pedro actualmente?

Pedro era un tallador de lechuguilla eventual o complementario, hasta después de su segunda embolia en diciembre de 2010 que lo tiene semiparalizado y sin hablar, pero me referiré a él como si aún fuese tallador respetando el momento de la etnografía en que estaba activo. Pedro recibe varios apoyos del gobierno como 70 y más o bonos cada dos meses equivalentes a \$700 pesos. Pedro emigró a las ciudades y trabajó como mariachi muchos años como trompetista. Él se hizo ejidatario de El Delgado, municipio de Mina, Nuevo León, en 1990, aunque donde comenzó a tallar desde niño fue en su natal municipio de Villa de La Paz, San Luis Potosí. A pesar de ser mariachi en su vida Pedro nunca dejó de tallar ocasionalmente así como aprendió otros oficios como la minería o el trabajo en las pedreras. El Delgado es un ejido de explotación legal de lechuguilla, lo que le hace que éste sea comprado cada lunes por Ixtlera de Santa Catarina.

“Yo ahora no tallo por necesidad, lo hago por gusto porque tengo que sacar para mi coca y mis tortillas”. Por necesidad Pedro se refiere a tener que mantener a una familia entera con este trabajo y no tanto a la necesidad de comer o mantenerse a uno mismo. La casa de Pedro y este

ejido fue donde viví la mayor parte de los dos trabajos de campo, gracias en parte a que don Pedro vive solo, y así como está acostumbrado a la gente también lo está a estar solo, para él es casi lo mismo la luz que la oscuridad, aunque prefiere el silencio al ruido porque dice que quedó asqueado de la vida de excesos que tiene un mariachi.

Pedro no es un campesino completo en el sentido de que no tiene animales, aunque los tuvo en su tiempo; si le gusta sembrar aunque poco sea lo que se llegue a dar. Él refiere que antes había muchos talladores como él que no tenían ni un burro, y aunque ahora alguno de sus hijos podría ayudarlo consiguiéndole uno, explica que prefiere ir al cerro a tallar por su propio pie porque así es como está acostumbrado. Pedro dice haber sido un tallador malo porque no salió con la ligereza de manos de otros, pero dice que es lo único (o lo principal) que le queda por hacer en su vida en este ejido. Pedro sufrió una embolia hace 4 años, misma que le hizo estar por más tiempo en el ejido porque ya no pudo salir a la ciudad a seguir tocando la trompeta. Hace 5 años Pedro estaba casi ciego y después de que lo operaron de los ojos pudo regresar a los cerros. Él talla por gusto, como dice, pero este gusto le ha llegado a producir hasta 36 kilos de ixtle por semana.

1.- ¿Cómo fue el trabajo en la niñez?

Tenía la edad de siete años, platica, y andaba en la casa jugando con otros chavillos cuando vivía en el ejido Puerto de Madalenas, en el altiplano Potosino, y le dijo su papá un día “usted es muy travieso me lo voy a llevar a tallar. En la mañana yo estaba muy a gusto y me dijo ándale vámonos a tallar, me echó en un burro y ahí me voy durmiendo ahí. Me puso mi talladero y me dijo aquí está esta penquita, tállala, me tardé mucho en acomodarme, tallé nomás como diez pencas en todo el día, pero el día siguiente también fui y de ahí en adelante me crié en las

lechuguillas, yo no me sentía mal, me sentía bien haciendo eso, de ahí en fuera acompañé a mi padre todos los días al cerro”. Una vez comenta don Pedro que iba muy malo de la gripa, ya no lo llevaba en burro a tallar lo llevaba a pie e iba al paso, ese día le dijo “tallaste muy poquito y me puso unos varazos porque no le respondí”, al llegar a la casa a cenar su madre se dio cuenta que andaba malo, pero no le dijo que su papá le había pegado por tallar muy poquito. “Mi jefe me dijo que al día siguiente me quedara en la casa pero antes del amanecer me fui detrás de él y lo alcance en el cerro, y así de malo le seguí ayudando a tallar”. Su padre era minero pero en ese tiempo no había trabajo para él pues lo habían suspendido por “borracho” y entonces se dedicaba a tallar, en cada caso que no había trabajo él siempre se iba a tallar. “Y después de un año tallando cuando tenía 9 me dijo ahora no vas a tallar, te voy a llevar a la mina para que aprendas, ya después regresaremos a tallar”. A los 15 años aprendió a tocar la trompeta y poco después emigró a Monterrey.

2.- ¿Cómo es y era el tallado?, ¿cómo son los buenos y los malos talladores?

Don Pedro dejó de tallar por temporadas pero lo retomó en otros momentos, incluso llegó a tallar en Monterrey: “arriba del cerro del Topo Chico hay lechuguilla y muy buena, en el tiempo que trabajé en las pedreras en Escobedo a veces no había trabajo y me iba a tallar toda la noche”.

Aquí en el ejido, desde que llegó como comprador de cabras, se iba a que comieran y ahí en el camino aprovechaba para tallar, y mejor aún tenía a uno de mis hijos que también las cuidaba y entonces se ponía a tallar pues, explica, no había otra cosa con que ayudarse. “Yo siempre he tallado por hacer algo, para juntar para el camión, para la coca o lo que sea. El oficio de tallador cuando lo hace uno por necesidad es duro, ahorita voy y tallo dos o tres redecitas, me canso y me regreso porque sé que tengo botana aquí abajo”.

A Pedro nunca le ha gustado hablar cuando talla. A unos les gusta hablar y a otros no porque se concentran en lo que están haciendo, explica. “Acabo mi rede de lechuguilla y ya después hablo y todo, pero cuando estoy tallando nomás digo que sí, y Jacinto y Felipe (sus vecinos) no paran de hablar. Pues si alguien está hablando me tardo en oír y esa plática es cosa que no me interesa por ese momento”.

El otro día Pedro se puso triste (así lo dijo textualmente) porque la mano se le doblaba al tallar, y eso es, dice, consecuencia de la embolia, pero al rato se le pasó y volvió a tener fuerza. El detalle es tener fuerza en las manos y los brazos, asegura, los demás dolores en el cuerpo se pasan, si pasan dos o tres días y no talla no le dolerá nada, ya después le podrá doler algo cuando talle.

Jacinto Robledo (su vecino) tiene un dinerito guardado, Pedro afirma que nomás que se le acabe y va a tener que regresar a tallar, le va tener que “terquear”; Jacinto es bueno pero no es terco, dice que va y talla un ratito y ya se viene apenas en un medio día. Felipe Robledo (su otro vecino) explica que sí le hace más la lucha cuando va a tallar, que él sí tiene más necesidad. “Y yo no, cuando traigo ganas si me voy retirado y le meto parejo y sí me echo mis seis kilos; una semana me eché 36 kilos porque traía ganas de tallar y me fui a ese cañón”.

2.1.- ¿Cómo eran las quedadas a tallar en el cerro?

“Íbamos por 15 días, como 15 personas, viajábamos en burro dos días de camino hasta otro cerro donde había muy buena lechuguilla, allá cuando todavía vivía en San Luis. Las quedadas servían para tallar de noche, y avanzarle más que en un día normal”. Comenta Pedro que comían gorditas con sal y tostadas, que tomaban agua de un tanque al pie de la sierra, llamado “el tanque del perdido” porque estaba para eso por si alguien se perdía. El regreso era a pie con los burros cargados de ixtle.

“De noche todos se acostaban y yo me quedaba despierto tallando, y en la madrugada se oían los rugidos de los leones¹³⁸ porque andaban matando los venados, los pocos que había antes allá, me paraba en un barranco y como a las 12 dejaba de tallar, oía el bufido y en la mañana iba al paraje y hallaba al venado muerto, el león nomas le comía la capazón, es decir las nalgas y las bolas, lo demás lo dejaba y nos lo comíamos en caldo, y había que comérselo ese mismo día antes que se echara a perder. Las quedadas era pura risa y risa, mucha plática y puro tallado al tanteo”. Las talladas eran con pura gente conocida, gente del ejido, explica Pedro.

Las quedadas buenas eran de mucha gente y de días pero lo más común era que uno se quedara solo en el cerro nomás por una noche o dos, y se regresara al día siguiente con todo el ixtle que hubiera podido tallar en todo el día y toda la noche.

2.2- ¿Cómo fue la época de La Forestal?

La Forestal no era mucha diferencia a como son las empresas ixtleras ahora, expone Pedro, lo único que pagaban era el romaniente (remanente) anual, como \$5 centavos por cada kilo de ixtle tallado que se iban acumulando, después cuando no hubo Forestal las empresas pagaron ese remanente en el mismo kilo, de tal manera que dicen que desapareció pero en realidad ahora lo dan en cada kilo. La diferencia, según Pedro, es que antes las cosas valían más, con poco ixtle ya se podía regresar de la tallada con la comida del día porque siempre había una cooperativa cerca. Con el ixtle siempre se tenía la posibilidad de comprar cosas o mandado en las cooperativas, o de viajar en tren a Paredón, Coahuila o a García, Nuevo León para comprarse una “ropita”. La Forestal eran las mismas empresas que hay hoy nomás que el gobierno era un intermediario, según Pedro.

¹³⁸ Al que llaman león en realidad es el puma americano.

3.- ¿Cómo es el campesino?, ¿cómo son los otros trabajos y el de la candelilla?

A Pedro le tocó regresar al medio rural como comprador de chivas en el ejido La Popa, llegando a El Delgado por ahí de 1970, y pagando \$1 peso de ingreso¹³⁹ y una cuota mensual por vivir. Estaba ahí unos días y otros se iba a Monterrey y otras ciudades de mariachi, o por temporadas, en aquel tiempo no había peligro expone, “yo me iba a cualquier hora caminando o regresaba aquí hasta de madrugada. Caminaba a la estación del tren del ejido El Milagro o bien me iba caminando hasta García, Nuevo León”. Dejó lo rural por algunos años cuando vivió en California por cinco años, pero allá siguió de mariachi y también trabajando en la pisca. Después en 1990 regresó al El Delgado cuando se hizo ejidatario y metió gente para que trabajaran en este ejido que se estaba quedado muy solo. Pero incluso cuando fue comisariado ejidal siguió yendo por temporadas a trabajar de mariachi en las ciudades, y esos viajes a Monterrey le servían para ir a las dependencias a buscar apoyos, a ver qué había; la abundancia de dinero en los mariachis se hizo cada vez menos y eso le hizo entre otras cosas estar más seguido en el ejido. “Yo tenía a que venir aquí también porque tenía una mujer aquí y otra en Monterrey. Antes no había ayudas de nada y yo logré que nos trajeran un camión de maíz y frijol”, comenta.

“La candelilla es un trabajo feo, primero hay que bajar la candelilla entre los cerros y es peligroso por las víboras, y hay que acarrearla hacer manojos, cargarla y luego venir aquí y “alumbrarse” todo el santo día para quemarla, yo no le veo negocio porque siempre que andan en candelilla siempre piden fiado o prestado, y yo pido fiado nomás cuando no vendo mi ixtle, le

¹³⁹ En los ejidos que avocindan gente, a los que llegan se les puede cobrar una cuota de ingreso al ejido y otras mensuales por vivir ahí.

digo a Israel (el del camión de frutas y comida) fíame un poquito pero la siguiente semana le pago o bien le vendo mi ixtle por comida.”

El tallado a máquina es para gente que no sabe tallar, afirma, “ese jale es malo porque tiene mucha merma de ixtle, se pierde mucho”. Las máquinas son malas para Pedro Peña, “lo pueden dejar fregado a uno y para qué quiere uno jugar con eso y quedarse manco”.

“El tallado es un trabajo muy rústico con las manos todas callosas y todo cortado, y hágale la luchita porque si está al tirón no sale de ahí, hay que echarle ganas, si tiene mucha familia se agota mucho uno para mantenerlos, vestirlos, casarlos, y luego si uno es “huevoquito” con más razón. De mis hijos dos tallaron un tiempo pero si están en la ciudad pues no pueden hacerlo, en cambio cuando viene uno del otro lado me ayuda a tallar unos cadejitos nomás”.

4.- ¿Qué relación tiene con la lechuguilla, el cerro y el bajío?

“La idea de quedarme aquí fue el agua, aquí en El Delgado siempre hay agua para tomar, nunca hay seca. La lechuguilla aquí es la que da vida a uno y nos puede dar alegrías siempre que se sepa tallar”. Para Pedro así es como debe ser: “si las dejamos a estas plantas se pueden poner tristes, se secan y se mueren”.

Según este tallador la lechuguilla nunca se arrala, es muy “amanchonada” (tupida), siempre hay que agradecer a Dios que haya mucha lechuguilla para tallar, pero mientras haya lechuguilla buena, porque si hay lechuguilla mala se saca un cadejito y entonces es bueno pedir que llueva lo que tiene que llover; según Pedro la lluvia nunca es mucha pero sea la que sea es buena. “Nosotros hemos buscado siempre las cumbres de los cerros para cortar la lechuguilla que más

nos gustaba, lechuguilla grande y buena, un cadejote, con cuatro penquitas sale un cadejote”. Lo que sacaba Pedro de tallar en las noches no le cabían las manos para tenderlo.

“En los cerros uno está en silencio, los cerros donde tallamos son ejidales y son también nuestra casa, aquí el aire corre fresco y de aquí se pueden ver mejor otros cerros, a veces se pueden ver a otros talladores en otros cerros, o también uno puede saber que alguien anda tallando con el puro olor del tallado. Pero no hay que confiarse mucho de los cerros porque puede uno rodar y desbarrancarse, hay que subir el cerro mientras uno pueda, sino como yo mejor hay que conformarse con cerros más chaparros”.

Bernardino Bernal, 76 años



Foto: el autor

¿Quién es Bernardino actualmente?

Don Nino es tallador y jarciero nacido en El Refugio de San Juan de Amargos, Ramos Arizpe, Coahuila, pero radicado en Paredón, Coahuila, desde los 8 años, aunque cuando tuvo mujer vivió en San Rafael en el mismo municipio. Es tallador ocasional porque no todo el ixtle que requiere para sus mecates y demás jarciería es tallado por él, pues como su producto final no es el ixtle acostumbra comprarlo a otros talladores, pero en este momento en que Paredón es una zona de

extracción ilegal esta fibra escasea y se tiene que poner a tallar. Bernardino no es ejidatario por lo que tiene que ir por la lechuguilla y tallar a una zona que corresponde al ejido de Anhelo, comunidad contigua donde no le dicen nada por usar esa lechuguilla. Nino vive también de los apoyos del gobierno, “70 y más” y Oportunidades.

Bernardino es el último jarciero activo de los ejidos que abarcan la investigación, y quizás de más kilómetros a la redonda pues nadie donde he andado conoce a otro activo. Para él ésta es una profesión muy bonita porque uno puede crear con sus manos productos del ixtle y no sólo venderlo ya tallado. “Aquí llega la gente a hacerme pedidos, una señora me pidió ahora estas dos cunas para bebé, sólo falta que me las pague porque a veces ya no regresan. También hice estos martigones para burros o caballos, sólo falta saber quién me los compra, apúntele ahí que este día no vendí nada, esta venta está de a tiro lenta”.

Como a Nino su mujer lo dejó hace mucho sólo tiene a él mismo para mantenerse, también lo ayuda uno de sus hijos que vive en la misma casa y que tiene ahí a su mujer con la cual tiene dos hijos. Bernardino se siente agradecido de que Dios le haya dado buenas manos y sobretodo buenas ideas para manejar el ixtle, pues dice que el jarciero puede inventar muchas cosas, aunque lo que venda sea casi lo mismo. El último día que lo vi estaba comenzando a aprender a hacer escobas, compró los palos, los alambres y las espigas de escoba, nunca lo ha hecho antes pero dice que no debe estar nada difícil, este sería su primer producto que no contendría ixtle.

1.- ¿Cómo fue el trabajo en la niñez?

El padre de Nino era tallador y sembraba, era buen tallador aunque después dejó de hacerlo cuando emigró a Hidalgo, Nuevo León. “Empecé a tallar como a los 9 años, porque mi papá me llevó un día a tallar con mis hermanos mayores, pero antes ya había tallado algunas veces en la

casa de la “puya” (lechuguilla) que traían, yo solo le comencé a dar al raspador, pero lo que yo llamo tallar es cuando ya los acompañé al cerro”. Ya para los 11 ó 12 años Nino podía ir solo en burro o acompañado hasta otros ejidos contiguos que a veces le llevaban horas de camino llegar como La Paz, la Azufrosa, Luna, El Sauz, o el Antrisco, a tallar buena lechuguilla; “Íbamos allá porque el ejido no tiene tanta lechuguilla, ni tan buena como en otros lugares”.

2.- ¿Cómo es y era el tallado?, ¿cómo son los buenos y los malos talladores?

“Cuando dejo de tallar me salen grietas en las manos, necesito seguir tallando para que la mano no se me agriete, para que los callos se refuercen”. Nino asegura que fue bueno para tallar y todavía puede tallar todo lo que tallaba antes, pero ahora talla poquito porque aquí ya no quieren (compran) el ixtle y sólo talla el que le va a servir para hacer sus mecates.

“Yo le nombro buen tallador como nosotros que hacíamos quedadas de 15 días y cada día tallábamos lo mismo, y ahí en el rancho hay algunos que tallan 12 kilos, pero a la semana, van un día, y cuando uno se iba 15 ó 20 días los manojos eran iguales cada día. Yo no era el mejor tallador pero era constante, mis 12 ó 13 kilitos al día”.

“A los talladores se les pueden hacer unas cortadonas con los ganchos (espinas o gavias) cuando está muy seca la planta por no desganchar los dos lados de la penca, pero mejor estas cortadas a que le quede una mano mala con las máquinas de tallado...”, explica don Nino, tallar en máquina no es tallar, “sabrás Dios cómo se debe de llamar eso pero tallar en la mano es como uno se enseñó y como sale el ixtle mejor para hacer mecates”.

En el ejido no quieren que corte ni un cogollo porque no es ejidatario de ninguno de los dos ejidos, del de San Francisco de Paredón ni del de Paredón, en el primero tienen un “montón” de lechuguilla pero dice que ni la ven, que casi no la usan ya. Nino como es jarciero también

demanda el ixtle más duro que es el que está pegado al amole y por lo tanto él sí llega a cortar toda la planta de lechuguilla de un tajo, a diferencia de los talladores comunes que sólo cortan el cogollo¹⁴⁰; dice que esto no mata la planta porque del amole volverá a nacer aunque se tardará más de un año.

Nino comenta que estaba más buena la lechuguilla de antes y había menos requisito del tallado en el ixtle, nomás iban corte y corte; antes cualquiera tallaba sus kilos porque había más lechuguilla y tenía mas ixtle, y del requisito que habla se refiere a que antes le dejaban más la faja o el anillo a la que tallaban, es decir, que se tallaba poco más a la carrera pues La Forestal no les decía nada si tenía el ixtle rastros de penca.

2.1.- ¿Cómo eran las quedadas a tallar en el cerro?

“Yo sí tallaba pero según el agostadero, aquí en San Rafael tallaba diez kilos, en otras partes 12 ó 13, donde había bastante es para el lado de Hipólito, íbamos hasta allá a tallar a quedarnos 15, 20 ó 30 días, porque hay muy buena lechuguilla allá. Más o menos era un día de viaje de camino en burro y de regreso pasábamos por Fraustro a venderlo”. También antes podían echarlo en el pollero (autobús) que iba a Saltillo y venderlo en La Forestal de Saltillo, después ya entró la cooperativa en el “rancho” y ahí mismo lo vendían. “No se por qué ahora mis muchachos dicen que tengo el cuarto muy desarreglado si en las quedadas uno se dormía en cualquier lugar, hasta arriba de las ratoneras, a veces salían víboras pero sabíamos que si había rata no había víbora de tal manera que le buscábamos”.

¹⁴⁰ Cogollo, como se apuntó en el capítulo anterior, es el conjunto de pencas más jóvenes de la planta, éstas se encuentran aún juntas en el centro de la planta si se ve de arriba abajo formando una especie de cuerno que es el cogollo. Cada planta de lechuguilla tiene un solo cogollo, que es el que se arranca por los talladores. Cuando se requiere el ixtle más duro se necesitan las pencas más viejas, las que están mas separadas del centro, es decir las que alguna vez fueron cogollos.

“Después también íbamos pa’l rumbo del Antrisco y La Virgen, allí había cuartos de renta, te dejaban tallar y sólo pagabas medio kilo de ixtle al día, el boleto o permiso se pagaba aquí en Paredón y cuando uno terminaba sus días tenía que reportarse para que no le siguieran cobrando. Allá como había bastante y buena lechuguilla había que quedarse pues quedaba lejos, no hay otro agostadero como ese, lechuguilla cadejuda, buena y blandita, al menos no más cerca”. Pero había otros lugares donde se quedaban y no les cobraban aunque eran otros ejidos como en La Paz, donde ahí mismo también les dejaban venderlo en la cooperativa, en la tienda de la familia Santos, comenta Bernardino. “En el Antrisco veías a 50 ó 60 talladores de varios ejidos todos sobre el mismo cerro, todos tallando, esos cerros estaban llenos, ahí nunca se acabó la lechuguilla, pura capona (cortada y vuelta a nacer), cortabas donde ya se había cortado antes. Allá es muy buen lugar porque llueve más que aquí y es un lugar muy lechuguilloso”. Las quedadas no eran aburridas para Nino, los talladores se fastidiaban ya de tiempo en el mismo lugar, hay muchos que aguantaban 8 días y se regresaban, un amigo y él duraban hasta 20 días.

2.- ¿Cómo fue la época de La Forestal?

Según Nino La Forestal trajo las cooperativas que eran la manera más fácil de comprar comida y abarrotes, además tenía una base de remanente donde le apuntaban los kilos que tallaba, más o menos \$5 centavos por kilo y al final de año lo daban en dinero, era como un ahorro que se perdió. También daban bonos en dinero de vez en cuando y tenían y siguen teniendo el Hospital ixtlero en Ramos Arizpe donde ahora atienden a cualquiera; se acabó¹⁴¹ la “tallandería” y el hospital sigue, ahí no les cobran y los atienden muy bien, explica Bernardino. “Y ya que entró el mercado negro del ixtle pues ya se acabó el romaniente (remanente), ya después hubo Diconsa

¹⁴¹ Que se haya acabado para Nino es que ya se talle menos, la tallandería que refiere es que había muchos talladores.

pero nomás lo cambió por mercancía, ya el ixtle iba para fuera, para otra parte. Antes que ellos daban romaniente era como que agradecían tu trabajo, ahora con el mercado negro no te dan nada de romaniente, y si uno que va a tallar puede agradecerles más a ellos porque se lo compran al puro precio”.

3.- ¿Cómo es el campesino?, ¿cómo son los otros trabajos y el de la candelilla?

Nino se inició en la jarriería grande cuando había trenes, a los 35 años, antes hacía sólo peines cuando valían a peso, vendía cien peines y le daban cien pesos en una tienda que después los daba más caros. “Antes hacía puros peines ya después hice de todo, mecates, persogas, tendedores, martigones, cunas, brochas y demás. Siempre tallaba, antes era lo que hacía pero después empecé a buscarle, para cambiarle pero como quiera seguía talando”. Bernardino dice que nadie le enseñó, que se enseñó solo, primero aprendió a hilar y luego nomás mirando cómo estaban hechas las cosas. “La gente dice que es trabajosa la jarriería pero a mí se me hace fácil, se me pasa el día fácil. Ahora lo que no hay es venta, dura uno con lo que hace y no tengo cómo salir a los ranchos a vender”. A Bernardino donde más le compran es con la niña Adrianita, la que cura los lunes y viernes, porque viene gente de Monterrey, de Saltillo y del “otro lado”.

Alguna vez quemó candelilla pero poco, ese trabajo sintió que no era para él porque nunca se acostumbró a quemarla. Para ese trabajo se necesita tener fuerza, dice, se necesita juntarla, depositarla y después quemarla y luego lo que tardan en venir por la cera; “los que tienen fuerza sí lo hacen, la fuerza es ocupar a otro “pelao” o dos, necesita burro, lazos, carona, fustes y dinero para comprar los burros”. “Lo bueno de la candelilla es que el banco cerero te podía dar un previo o un adelanto para que te animaras porque sabían que muchos talladores nunca nos íbamos a acostumbrar a eso, también daban pozos de agua a los ejidos ya fuera para agua para las pailas o bien para otros usos”. Los que tenían más fuerza quemaban, la gente fregada según

Bernardino no lo hacía por eso siempre había más talladores, el resto tallaban pero si la candelilla se paraba todos tallaban. El tallador sólo tardaba en vender el ixtle los días que se pasaba en el cerro, porque llegando ya lo podía vender o cambiar a diferencia del candelillero.

“Antes todos tallábamos porque no había más que hacer, no había fábricas, ni trabajo cerca de aquí, y ahora no, en los ranchillos cercanos trabaja mucha gente, se van a la Bachoco (empacadora de huevo), a la pisca del chile o hasta Ramos Arizpe a las empresas; en la mañana salen 10 ó 15 para una parte, 10 ó 15 para otro y así, antes nomás había rieleros de planta, y los demás a tallar. Las labores sembraban frijol y maíz para uno, ahora siembran puro forraje para vender; sorgo, cebada, alfalfa, zacate, y avena”.

Bernardino, como no es ejidatario, dejó la siembra desde hace años, sólo de casado se pasó algunos años en otro ejido llamado San Rafael, donde sí sembró tierras del padre de su mujer, pero después al regresar a Paredón ya no tuvo parcela ni animales.

4.- ¿Qué relación tiene con la lechuguilla, el cerro y el bajío?

“Cuando uno le pegaba más al cerro al tallar era cuando uno sabía que había que tallar más, porque la lechuguilla de los bajíos como es menos el ixtle sabe que el viaje le puede costar más caro porque va a completar menos kilos. Todos nos criamos en el monte, estar en los campo era conocerlo, las mejores plantas hay que alcanzarlas siempre arriba.”

Para Nino, cuando uno corta la lechuguilla deja de “aquiotillar” y “ahija” mucho. Aunque castre uno toda la planta para los dos meses ya está el ahijadero de lechuguillita chiquita, porque el amole no se corta, queda entero porque está debajo de la tierra y debajo de él también tiene raíces. “Yo soy de los pocos que cortan toda la planta para agarrar buen peine, muchos dicen que se acaba pero no, sale más, el buen peine sale de las pencas de la mata que tienen el ixtle más

áspero, no del cogollo que tiene el ixtle poco más suave. Aunque depende de que ya no esté lloviendo para que engruese más, porque si está llovido no sirve para esto”.

La lechuguilla se aquiota cuando llueve como en marzo o abril, lo que significa que ya se va a secar, entonces ya echa el mezote, si no se corta cuando está aquiotillando se seca, se seca más dejándola de cortar que cortándola. Cuando está aquiotillando, explica Bernardino, se debe cortar toda la mata para que vuelva a salir, es la especial para el peine cuando está aquiotillando o que tenga quiote ya. “Cuando se cansa la planta y va a morir se juntan las pencas para luego abrirse cuando va a echar garrocha y no hay que dejar que le salga el quiote. Si uno deja de cortarla se arrala, se ve el garrochal, y cortando el cogollo nunca se aquiotilla”.

“Yo a la lechuguilla le tengo mucho agradecimiento porque yo me crié y me mantuve mucho tiempo con ella, con ella crié a mis hijos los tres, sacaba un viaje en la mañana y otro en la noche, con ella ellos crecieron y nunca me faltó para darles. Es muy bueno ese trabajo porque habiendo tienda o cooperativa lo tiende uno (el ixtle), se seca y compra uno luego luego, y en un trabajo no hasta los ocho días le pagan. En la mañana tallaba un brazado y en la tarde otro y ya en la tarde podía ir a comprar el mandadito, es muy buen trabajo ese, muchos dicen que es horrible pero sí rinde”.

Candelario Castillo, 73 años



Foto: el autor

¿Quién es Candelario actualmente?

Candelario o “Candelo” vive de la única tienda que vende cerveza y vino en el ejido Carricitos, en Mina, Nuevo León, donde nació y de donde nunca ha emigrado. Vive con dos de sus hijos, quienes están más al pendiente de la tienda que él. Candelario fue chivero por 50 años y es un tallador casi retirado, casi en el sentido de que puede tallar e hilar algo de ixtle muy ocasionalmente para su hija que hace artesanías de ixtle, bolsas de mujer principalmente. Casi a diario va a ver su labor, aunque la gente dice que está “de oquis”¹⁴² porque ya casi no siembra, casi no tiene animales (pues antes tuvo cientos de cabras) y se la pasa la mayor parte del día en su casa, donde tiene la tienda.

Candelario vivió 12 años de su vida con una pierna “mala”, más específicamente una rodilla hinchada. “Yo caminaba muy mal, ¿imagínese usted con necesidad de sembrar, de tallar y de cuidar mis chivitas? Una espina muy grande la tenía clavada y los doctores no le hallaban, ya me

¹⁴² Estar sin nada que hacer o nada de provecho.

tenían enojado pues yo ya sabía lo que tenía y nunca me sacaban la espina, les decía ¿oigan qué no ven, si tengo así la rodilla de ancha pues es que tengo algo no?”. Le daban medicina que al pasar un día ya no podía volver a doblar la rodilla.

Candelario es padre de 14 hijos, 8 de los cuales viven aún en Carricitos. Los hombres que son la mayoría de sus hijos no son todos talladores y candelilleros; así como los hijos que éstos tienen dice, más o menos de 12 años en adelante, pueden trabajar. Candelario está muy agradecido con la “Niña Adrianita”¹⁴³, de Paredón, que hace como 8 años lo curó de la rodilla, ahora se le ve caminar derecho y normal, aunque dice que ya le toca ir de vuelta a darle gracias a la Niña para curarse de otras dolencias.

1.- ¿Cómo fue el trabajo en la niñez?

Candelario platica que tuvo un padre muy borracho, duraba semanas borracho, se iba a tomar fuera porque aquí casi no había que tomar. Su papá aquí aprendió a tallar porque venía de Fresnillo, Zacatecas, donde hay lechuguilla pero la gente no talla, allá hay pura agricultura y ganadería. Su mamá no sabía tallar bien pero “qué más le hacía aquí medio aprendió”. A la edad de 9 años Candelario ya tallaba 4 ó 5 kilos de ixtle al día, “a esa edad yo ya me burlaba del hambre cuando acababa de comer porque podía tallar, como digo mi padre muchas veces no estaba y éramos los niños y mi madre los que completábamos los kilos del día, entre todos llegamos sacar unos 15 kilos al día, porque nosotros sacábamos poco y mi madre también”.

¹⁴³ La Niña Adrianita es una curandera y santidad regional del culto al Niño Fidencio. Ella actualmente tiene 19 años y comenzó a curar a los 9. La Niña es materia o trabaja con el espíritu del Niño Fidencio, y como todos los que lo han usado, deberá morir joven, sin saber exactamente cuándo.

Un viejito, de nombre Zacarías Mendoza, tenía como mil chivas y le ayudaba a cuidárselas, le pagaba \$15 centavos al día y le daba algo de leche o cuando hacía queso también le daba un poco. “A mí me gustaban mucho las chivas por la leche y el queso, así fui haciéndome grande cuidando chivas ajenas hasta que ya como a los 15 de edad le dije a mi papá que por qué no nos hacíamos de unas”. Su mamá le decía que su papá agarrara las chivas para que no se fuera de borracho y en esos días Candelario no hacía más que tallar.

Antes de tener cabras, su mamá se levantaba todos los días a las tres de la mañana para hacerles la comida y moler el maíz en el metate, “ya para las cuatro nos íbamos mi hermano y yo en un burro al cerro aquel que se llama el cerro del Diablo, entonces había mucha lechuguilla pues ahora ya se la ha comido el méndigo topo. Llegábamos al ejido ya de noche. Habría tenido yo como 14 años, estaba yo medianillo y mi hermano tenía 16”. Después, cuando llegaron a tener las chivitas ya fue menos la tallada, ya andaban un poco más descansados, Candelario dice que hacía lo que le daba la gana pero nunca dejó de tallar. “Ya con 50 chivitas ya la hace uno porque tiene su lechita, un pedacito de queso.”

“Yo nací aquí arriba de las lechuguillas y con un kilito de ixtle uno compraba poco de frijol, medio kilo de maíz y sal en grano para comer”. A su padre y madre cuando tallaba desde niño, y también cuando comenzó con las cabras, nunca les pidió un cinco, antes él les daba.

2.- ¿Cómo es y era el tallado?, ¿cómo son los buenos y los malos talladores?

Cuando había muchas cabras tenía que tallar menos y cuando llegó a tener pocas tallaba un poquito más. Cada día que Candelario llevaba a las cabras a comer aprovechaba para tallar unos

2 ó 3 kilos de ixtle, “como ya conozco estos cerros sé donde están los mejores campeaderos¹⁴⁴, me cargaba mis fierros y ahí entre que las cabras avanzaban yo me ponía a tallar”; la forma de saber tallar cuando uno cuida cabras es conocer bien el campo, si el pastor se lleva a las cabras por un lado el sabe que van a pasar por cierto cañón, es decir se puede rodear por donde van a pasar en un rato. Candelo ya tenía también sus talladores en los cerritos y podía tallar en uno, luego en otro y después en otro, en esas épocas más o menos de los sesentas valía \$1.90 pesos el kilo de ixtle, y eso ya era dinero segura, de un día de tres kilitos salían casi \$6 pesos para un maicito, unos frijoles o cualquier cosita en la cooperativa.

“El trabajo del tallado y de las cabras todo tienen de bueno, yo le digo malo el que no trabaja porque no gana nada. Las jóvenes y los niños de ahora ya no quieren tallar, ¿sabrán Dios por qué? Andan de huevones, no saben agarrar un chingado bolillo, yo me pregunto qué van a hacer cuando estén mayorcitos. En el campo y el tallado debe ser uno terco y caprichudo porque si no, no la haces; en el tallado hay huevones, tercos, buenos y malos para tallar, si uno es “hacha” (flojo) o huevón y bueno para tallar no sirve; pero como yo que fui malo para tallar me ayudó que era terco pues cada día sacaba lo mismo de ixtle. Porque luego puedes ver a un buen tallador pidiendo de comer ¿de qué le sirve ser bueno entonces?”.

2.1.- ¿Cómo eran las quedadas a tallar en el cerro?

“A mí me tocaron quedadas en estos cerros de aquí, no salimos mucho porque estos cerros tenían toda la lechuguilla que queríamos, en otros lugares sí le batallaron más y tenían que viajar. Las quedadas aquí eran de estos cerros de enfrente, primero de chamacos con mis hermanos y mi padre, pero luego se hicieron más cuando me casé y fueron saliendo los muchachos. Las

¹⁴⁴ Sitios del agostadero donde hay pasto para las chivas.

quedadas eran de una noche o dos nomás porque casi siempre había que regresar a ayudarle a mi papá o a otro hermano con las cabras; el ixtle era muy bueno porque llegaba uno ya con más ganas de ver a las cabras, y cuando andaba con las cabras de repente le gustaría a uno andar nomás tallando”. En una noche se podía tallar más de lo que tallaría en un día normal porque no se contaban las horas y hasta el sueño se les quitaba. A Candelo le tocaron también quedadas de 7 u 8 gentes, donde platicaban mucho, de cualquier cosa que se les viniera a la mente.

2.2.- ¿Cómo fue la época de La Forestal?

“La Forestal la fundó Lázaro Cárdenas y los ixtleros, él siempre hizo por el campesino y el trabajador. Nos ayudaba mucho esa institución, teníamos el hospital ixtlero y el remanente anual que nos daban según los kilos que talláramos. Si necesitaba uno dinero les decía por qué y le daban a uno unos \$50 o \$100 pesos, entonces era mucho dinero, no sufría uno tanto”. De acuerdo a Candelario a La Forestal se la acabaron unos sinvergüenzas, esa época fue más buena para los que se la acabaron que para ellos. La Forestal era muy buena, dice, los malos eran los administradores quienes la empezaron a saquear y a robar poco a poco lo que podían, a hacer muchas transas, y al final se quedaron con las casas de las cooperativas. “Mi familia sufrió mucho porque mi padre se peleó con los de la cooperativa y nos corrieron, no nos querían vender nada de la cooperativa y teníamos que caminar más de una hora hasta el ejido El Milagro a que nos vendieran comida”.

“La Forestal nunca la pudieron parar¹⁴⁵ aunque lo intentaron dos, tres o cuatro veces, y nos juntábamos a hacer revolución cuando querían pararla, nos íbamos con el gobernador a hacer lumbres”.

¹⁴⁵ Él se refiere a que mientras La Forestal existió, el ixtle nunca se dejó de vender.

3.- ¿Cómo es el campesino?, ¿cómo son los otros trabajos y el de la candelilla?

“De dos chivas que compramos se hicieron 300, luego 400. Ya de casado anduve más o menos en las 200 pero si se me casaba un hijo había que vender unas 50. El coyote se llegó a comer 8 chivas en un día y otras más las vendimos por deudas, total que hubo momentos en que llegamos a quedarnos con pocas, casi como 10 ó 15. Yo ya estaba casado y las chivas eran de mis padres, mías y de un hermano, porque éramos los que las habíamos cuidado siempre. Mi padre se iba al cañón de la Angostura y se iba a dormir allá, se llevaba una botella de vino y comida y las cabras andaban muchos tiempo sin quien las mirara”.

En ese tiempo según Candelario los cabritos no valían “nada”, \$10 pesos, \$15 pesos afuera, aquí dentro del ejido una cabra valía \$5 ó \$6 pesos, ahora un cabrito aquí del corral le cuesta \$500 pesos, aunque el precio depende de la necesidad y de cómo estén los cabritos, si uno tiene necesidad el que viene de fuera y le compra se va sobre él porque sabe que le va a dar barato. En el ejido todos han tenido cabras, pero a muchos se les han acabado ya sea por una enfermedad, porque no les han agarrado el gusto de cuidarlas o porque no han tenido quien se las cuide. “Yo siempre les dije a mis hijos que las cabras las tienen y las cuidan los hombres, no cabrones”. Pero también es de contextos, explica, hay una parte en que se les mueren por las secas, y si se le va acabando a uno la familia pues está más complicado, “una vez se me enfermaron los chamacos y dije ¿ahora qué chingados voy a hacer con tantas cabras? Cuando andaba bajo de cabras y ya tenía a mis hijos que me ayudaban a cuidarlas, le entré a la candelilla para hacerme de mejores atajos (de cabras)”.

Hay que saber de cabras y de lechuguilla, asegura Candelario, qué cabra les sirve para ahijar cuál no, cuál le sirve para comer. También hay que sembrarle, “yo nunca sembré mucho pero siempre

le sembré, pero se va haciendo uno viejo y la familia se va retirando; aquí las tierras son buenas nomás habiendo agua, pero el maíz y el frijol que se da aquí se queda, raro es que llega a vender algo, yo siempre regalé el maíz que me llegó a sobrar”.

“A mí me gustó todo lo del campo, un buen campesino debe ser un buen talladero, un buen agricultor, buen ganadero, debe cuidar lo que tiene. Yo tenía hasta 20 hectáreas, y con el puro machete les quitaba todo el hierbajal”.

4.- ¿Qué relación tiene con la lechuguilla, el cerro y el bajío?

“Aquí la vida de nosotros es tallar y cuando no tallamos la candelilla, y si hay lluvia levantamos algo de la labor. La lechuguilla es una cosa muy sagrada, nunca se acaba, la misma tierra la reproduce, pero el topo es el que se puede acabar la de los bajíos o de los cerritos, si no existiera este condenado animal hubiera en todos lados”. Según Candelario el topo viene por temporadas unos años come más de un cerrito, luego de otros o del bajío que es donde más anda, ese animal se acaba, “a ese desgraciado lo mantiene el diablo ahí está debajo en la tierra”; pero no sólo come lechuguilla sino maguey, palma y hasta gobernadora.

“El campo es de donde somos, y es lo que sabemos hacer, si se va ahora uno a un pueblo pues ya no ve uno bien ya no camina bien, y ahora puros viejos miraguanos chingados lo matan a uno. Una cosa sí digo; ni el topo ni las sequías van a tumbar (acabar) a la lechuguilla”.

El tallador candelillero tiene una relación con las plantas naturales que se analizará en el capítulo siguiente. Con el trabajo su relación es familiar, se trabaja para un mismo objetivo que es la subsistencia y el bienestar de la familia nuclear. El ixtle de palma fue un tallado que se alternó en

numerosos ejidos de la zona ixtlera con el de lechuguilla, el ixtle de palma o yuca, cuando era más común, permitía a la esposa y los hijos pequeños colaborar con la causa familiar sin salir de casa, pero requerían del padre que proveyera los cogollos del campo.

En los ixtleros el trabajo es doméstico porque se ha respaldado en la familia nuclear, que es la que transmite este oficio de padres a hijos. La familia extensa campesina no trabaja unida ni para un mismo fin en el ixtle y la cera. Pueden vivir varias familias nucleares en el mismo solar (y cada una con su casa) pero cuando se comparte la cocina o el fogón es cuando la cooperación tiende a aumentar; por regla cada unidad familiar que se funda rompe el lazo nuclear previo. Cuando hijos solteros siguen viviendo con los padres, o cuando hijos divorciados regresan a su núcleo original, son éstos todavía parte de la familia nuclear, por lo tanto su cooperación en el trabajo no se pierde aunque sin duda varía¹⁴⁶. Cuando un hijo o hija se casan puede tener una residencia bilocal, las familias receptoras (quienes reciben al esposo o esposa de su hijo o hija) además de ayudarlos con la fiesta, o regalos como instrumentos de trabajo, les facilitan el solar para que puedan construir, o bien les conceden otra casa que esté disponible o que haya sido dejada por un difunto pariente. Las familias ixtleras salen poco del ejido, pero tienen lazos con parientes o hijos que les visitan o les envían dinero (en caso de ser viejos talladores).

La familia ixtlera talla o quema candelilla según su grado de necesidad, cuando se casa el hombre debe de trabajar más cuando los hijos son pequeños y se van acumulando, y éstos después se deben integrar al trabajo; este deber ha cambiado porque la infancia se ha alargado, los padres pretenden que sus hijos puedan al menos terminar la primaria. El tallado de niños es

¹⁴⁶ Un hijo que se queda soltero es de esperarse que con el paso de los años aporte parte de su dinero pero que administre otra porción.

ya extraordinario, los niños ya no tallan porque no tienen la misma obligación de antes. Las familias ixtleras que se han desmembrado por causa de la migración han cambiado de paradigma cultural y económico, la fuga de trabajo en la familia nuclear en este caso no ha ocurrido solamente cuando un hijo se casa. También ciertas familias ahora dependen más de los apoyos del gobierno federal, dinero que toman como recurso básico¹⁴⁷ sumando a éste los kilos de ixtle o cera trabajados. Los talladores son por regla familiares, pero los hay solitarios y semi industriales; los solitarios, padres “señores” (con hijos pequeños) o viejos, no tienen a ningún otro hombre que les ayude, pero sí cuentan con una esposa que hace que su trabajo pueda darse apropiadamente; el trabajo doméstico de las mujeres se complementa con otras actividades temporales femeninas donde también se obtiene dinero. El tallador semi industrial, talla a máquina en el ejido para la misma empresa, lo hacen en grupos o estaciones de tallado no siempre entre parientes consanguíneos, pero sus lazos cooperativos son limitados.

Las historias de los viejos talladores reflejan con claridad algunos elementos estructurales que han prevalecido, como el agradecimiento por las plantas, y otros que han desaparecido, como las quedadas nocturnas de tallado en los cerros; las historias muestran una síntesis testimonial entre el trabajo y la naturaleza en el ixtlero. El siguiente capítulo condensa la propuesta central de la tesis sobre las plantas de vida, que se respalda en los cuatro capítulos hasta el momento presentados, que han definido la región ixtlera y su historia de aprovechamiento de plantas, su acepción y relaciones con la naturaleza, su cultura de recolección y el trabajo en familia.

¹⁴⁷ Básico porque es dinero seguro mientras se mantiene ese derecho, no porque necesariamente sea mayor que el ingreso del ixtle o la cera.

CAPITULO 5.- PLANTAS DE VIDA

El semidesierto ixtlero como parte del desierto Chihuahuense es un espacio reconocido por el tallador candelillero a su manera por la relación con las plantas y el trabajo familiar. Recientemente el tallador ha entendido que vive en tierras semiáridas, pero la palabra desierto o árido no tiene mucho en común con su vegetación. Su paisaje se compone de partes con menor humedad y menos plantas como son los bajíos, y de cerros que contienen en mayor proporción plantas y la humedad que no contienen todas las partes bajas, que es donde también suelen tener sus asentamientos humanos y sus parcelas. Cuando el agua de lluvia es la necesaria o aún más sus plantas naturales se fortalecen, a los animales de trabajo no les falta que comer, así como sus pozos de agua, arroyos y estanques darán continuidad a su vida y trabajo.

El tallado manual, el electromecánico y la quema de candelilla contienen cada uno momentos en que la intensidad varía de alta, a mediana y baja. La intensidad es un aproximado a la relación con el trabajo arduo, donde se sacrifica o se sufre más en ciertas partes de los procedimientos. En el trabajo las plantas naturales se transforman material y simbólicamente, siendo la lechuguilla la más permanente y apreciada por los ixtleros que tallan a mano y por los talladores a máquina, los que han podido dejar atrás el tallado manual.

La zona ixtlera se ha hecho irregular y porosa con el tiempo porque ya no todos los campesinos del semidesierto viven de las plantas. También sufre ahora irregularidades porque la Semarnat (Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales) enlista a ejidos legales e ilegales para tener derecho a la candelilla y la lechuguilla. La Conafor (Comisión Nacional Forestal) ha

continuado con sus planes de reforestar y sembrar ambos vegetales en los ejidos, para regular el ecosistema y para que los campesinos las lleguen a usar. Lo frecuente del ixtle y la candelilla ha sido la poca regulación aplicada porque el campesino no cree que los vegetales se vayan a extinguir y no piensa sembrarlos, y porque las empresas no siempre han respetado la legalidad.

Los ejidos han defendido su trabajo de las empresas pero no a sus plantas. En su esquema de trabajo las empresas compran pero no forman parte del ejido, tampoco el gobierno influye cuando un kilo es producido, pero su relación le ha dado ayudas que le pueden aligerar la labor. El tallador candelillero puede ser equiparado a cualquier otro recolector, pero no porque recolecte literalmente sino en la relación que sostiene con lo que llama naturaleza, que en el lenguaje coloquial, fuera del ejido, es conocido como lo silvestre.

Las familias más constantes son las que se quejan menos de las cargas laborales, cuando otra lógica podría deducir que entre más trabajo habría más queja. El trabajo tiene sus fronteras en el despliegue de energía y sus elementos variables, los que lo miran desde adentro son actores que llegan a hacerse uno con esta labor, a consolidar una identidad con la planta y el trabajo. La relación del tallador es simbólica con las plantas y la familia, y no siempre armónica con las empresas y el gobierno; los ixtleros son agentes de su propio sistema laboral. Las plantas naturales se transforman cuando el ixtlero las ve y las trabaja, y hay entonces que saber medir lo que vale el trabajo, la planta y el resultado buscado.

5.1.- Trabajadores del cerro y el bajío

El no desierto y la lluvia

En la naturaleza o en sus campos los ixtleros no sólo desempeñan su trabajo y construyen su apego a esta materia, sino que la naturaleza es proveedora y no sólo el escenario de su acción; de acuerdo con la biología es el semidesierto donde habitan, pero ellos piensan de otra manera, no perciben a su medio ambiente como algo que pueda ser diferente, y no desean vivir en otros ecosistemas como la selva o el bosque. Su trabajo modifica lo natural, ambos el trabajo y lo natural deben de ser constantes, no deben de faltar, pero el trabajo tiene un límite y las plantas en momentos coyunturales como las sequías o los arrales de candelilla también lo pueden tener.

La región ixtlera es un universo dentro de otro más grande que es el desierto Chihuahuense, comprende menos de la mitad de éste si se incluye en su totalidad entre México y Estados Unidos, unos 175 mil kilómetros cuadrados; pero si se aprecia sólo el desierto Chihuahuense mexicano abarca alrededor de la mitad de su amplitud. La extensión superficial de las plantas naturales de lechuguilla y candelilla hay que complementarla con la altura y las condiciones del suelo. Ambas plantas durante esta investigación se ubicaron en un mínimo¹⁴⁸ de 850 metros sobre el nivel del mar en El Delgado y en un máximo de 1,120 metros en La Saucedá. El concepto de semidesierto¹⁴⁹, los que lo usamos en otras disciplinas que no son biológicas o

¹⁴⁸ La altura en que la lechuguilla puede existir es de los 500 a los 1,700 metros en el desierto Chihuahuense. Pero la existencia de grandes extensiones de ambas plantas es arriba de los 700 metros y de otras condiciones relacionadas al suelo y al clima.

¹⁴⁹ Lo que se llama “desierto” en el desierto Chihuahuense, es un semidesierto o una región árida como se explicó al inicio del capítulo 1. Por lo tanto desierto, semidesierto y zona árida pueden ser sinónimos.

geológicas, lo hacemos por la comparación que la biología hace entre desierto y semidesierto; esta diferencia que tiene una delimitación aproximada lo es por la cantidad de agua de lluvia, las características de la humedad del suelo y su grado de aridez y el tipo de vegetación que en ella habita, en este caso matorral arbustivo. Un desierto como el del Sahara en el norte de África y el Sonorense (en algunos puntos) contienen tierras o dunas blanquecinas, y una lluvia que no sobrepasa los 150 milímetros por año. El semidesierto o zonas áridas, que es lo que prevalece en el Chihuahuense, es el paso que sigue a estas condiciones donde los bajíos son áridos y a veces blancos pero que tienen vegetación baja adaptada a este grado de aridez y lluvias un poco más abundantes que pueden llegar a los 300 milímetros por año. En el semidesierto Chihuahuense las lluvias tienen una media de 250 milímetros, y la región de la etnografía registra un promedio poco mayor a éste, de 270 milímetros anuales.

Los talladores no saben qué es un desierto, o aunque lo supongan como algo sin vida no lo asocian con su hábitat. Reconocen la palabra aridez que ha llegado a su léxico por la relación del gobierno que los ubica en zonas áridas, y de cuyos programas son beneficiarios. Desierto no se pronuncia y cuando alguien llega a oír el vocablo árido se pregunta qué es exactamente árido porque si se usa como sinónimo de seco, eso sería algo incorrecto. Un joven de El Pelillal en una charla me preguntó “¿eso que tu llamas árido es el ejido o qué es?, ¿por qué le dicen así?”



Vista satelital del desierto Chihuahuense. Fuente: google

La imagen presenta en el recuadro rojo la parte del desierto Chihuahuense y de la zona ixtlera de la investigación. El mapa muestra el verde oscuro y el blanco principalmente y algunos tonos café. En la zona del recuadro como en otras de la zona ixtlera lo blanco son principalmente los bajíos con poca o nula vegetación y lo verde los cerros. Esta foto que es de Enero de 2011, sería diferente a la del año pasado, porque en 2009 llovió menos que en 2010 y los verdes que se llegan a apreciar son un poco más verdes que los del año anterior, y algunos verdes tenues actuales fueron espacios café claros en 2009. El semidesierto como se distingue en el satélite muestra la relación de los asentamientos humanos con los cerros y algunos oasis serranos que no son necesariamente zonas áridas¹⁵⁰. Se habita en las planicies bajas, porque ahí es donde se

¹⁵⁰ En los ejidos de la tesis la única parte serrana boscosa próxima a un ejido es la Sierra de La Paila frente a La Saucedá en Coahuila. Esta sierra es desértica en las faldas y en las cimas visibles, pero en la cima no visible o más lejana la vegetación cambia a bosque bajo pero no se ve desde los ejidos, y tampoco los ixtleros llegan hasta esta zona. La lechuguilla y la candelilla son encontradas en las partes semidesérticas de esta sierra.

pensó cuando se formaron los primeros asentamientos en tener tierras planas para edificar casas, para sembrar y aprovechar los arroyos intermitentes, los estanques y los ojos de agua.

La cultura se ha plasmado en diferentes paisajes, sociedades en sitios semiplanos no supieron lo que eran los grandes cerros a diferencia de las planicies, otras como los selk'nam u onas de Tierra del Fuego vivieron “encerrados” en un archipiélago, o para los seris el mar y el desierto fundamentaron su universo material y de significado. Un ecosistema o medio ambiente específico es el hábitat en el que cada sociedad ha proyectado sus pensamientos; cuando una cultura recolectora confía en su medio ambiente para sobrevivir o para vivir con más holgura, sea bosque, desierto o selva, lo esperado es que este lazo humanidad-naturaleza haga ver a su medio como una fuente de vida, mientras las estaciones anuales y otros eventos naturales adversos no le alejen de la subsistencia o de su forma habitual de proveerse de alimento, porque cuando esto ha sucedido se ha recurrido al nomadismo como alternativa. Las culturas se han adaptado a su naturaleza en gran medida por el trabajo relacionado al *cultural core* de Julian Steward, esa parte de la subsistencia que es una fracción de la cultura total, sin la cual no podría existir el resto de la cultura de un grupo social; la comida y la salud han sido necesarias para que se reproduzca lo demás. Cada cultura se ha adaptado a su naturaleza y esa continuidad cultural de generación tras generación ha resignificado sus paisajes, pero también eventos asistémicos o inesperados de la naturaleza han requerido nuevas adaptaciones.

Para los talladores la sequía es un mal que podría regresar, una sequía severa puede expulsar a la gente de los ejidos o una ligera puede hacer que las plantas sean menos porque se reproducirían con lentitud. Los ixtleros de Mina dicen que el topo llegó de allá por Torreón, Coahuila, recuerdan que sus padres que les decían que ese animal ya existía desde hace mucho, pero ellos

dicen que es posible que esa plaga siga creciendo; el topo es un animal con el que nunca están en armonía, se le tolera en cierta medida porque no ha podido acabar con la lechuguilla y porque siempre hay lechuguillas que no se come, pero causa malestar porque es una amenaza porque mata a las plantas y no es sólo un animal que compite por los mismos vegetales. La lechuguilla es un agave de tipo suculenta, es decir que contiene agua, azúcares y otros nutrientes, especialmente en su amol o raíz que es la única parte que come el topo y que es de donde la planta aprovecha la tierra y su humedad para crecer. Porque la escasez del agua y humedad necesarias para las plantas en el semidesierto ha sido poco frecuente, la lechuguilla no ha dejado de proliferar sobreponiéndose a depredadores como el topo y siendo beneficiada por los ixtleros con el corte del cogollo que le prolonga la vida a cada vegetal y le acelera el ahijar.

Cuando pasaban los meses en la zona ixtlera seguido tenía en mente preguntarles cómo era su monte, porque de ello hablaban poco, cuando comentaban que sus campos estaban más verdes que el año pasado, el verdor estaba relacionado al agua de lluvia y a la abundancia, del agua venía la vida, antes que las plantas estaba el agua y la tierra. Don Lico de Paredón, hacía referencia a los pocos maderables que existen en los cerros, como el mezquite o la anacahua, decía que gracias a esos arbolitos el tallador no se había quemado por el sol porque el sombrero no sería suficiente; pero viendo en acción a los talladores y a sus talladores (estaciones de tallado) en los cerros, puede observarse cómo la mayoría de sus sitios de tallado no es que tuvieran un árbol, sino que al árbol lo construían con ramas de gobernadora sostenidas por varas de albarda u ocotillo. Tiempo después don Lico refirió que los pocos árboles y también los matorrales estaban para usarse como techo para el tallador, y que no había que buscar un techo sino mejor hacerlo y colocarlo cerca de los manchones.

Los cerros es donde han puesto su mirada las empresas porque el azar de la naturaleza hizo que existieran estos valiosos derivados que compiten contra las mejores fibras y ceras del mundo. El semidesierto, aunque no lo denominen así, desde la perspectiva ixtlera candelillera es el campo, tal y como le puede llamar cualquier campesino de otros ecosistemas a su medio, es su hogar y no se limita a su casa ni a sus parcelas semi abandonadas ni a sus asentamientos humanos. Es un espacio lleno más que vacío, la lechuguilla es vasta aunque a veces no sea la mejor, ésta y la candelilla han sido la materia natural de su subsistencia, y cuando la candelilla parece que se arrala el ixtlero descubre¹⁵¹ nuevos manchones con los que no contaba en otra parte del cerro o en otros cerros. Sólo tiene que agregar esfuerzo, sacrificio y el gusto que contiene el trabajo en sus diversas intensidades, para obtener sus metas diarias y semanales en dinero o en comida.

La adaptación al desierto es algo que los ixtleros ven a su manera, sus campos les resuelven sus necesidades elementales. Ellos aprecian a estas plantas como de bien, su campo no necesita sembrarse pero requieren de cuidarlo en lo posible, el corte del cogollo de lechuguilla le beneficia a la planta y aunque la candelilla se pueda arralar necesita del corte para acrecentar sus poblaciones. Sobre la materia natural está el trabajo que no se agota mientras una prolongada sequía no se llegue a manifestar, como la que ocurrió de 1948 a 1955 que hizo que mucha gente huyera de los ejidos o tuviera que caminar de más para conseguir apenas un kilo de ixtle. En las etnografías pápago mencionadas en el capítulo segundo sus movimientos estacionales eran causados más por la falta de agua que por alguna otra razón; el agua es para los ixtleros el único bien variable para que la abundancia de plantas continúe, ellos tampoco refieren que llueva poco en sus tierras, por lo regular llueve lo normal. El trabajo en las plantas debe ser constante pero se

¹⁵¹ Es frecuente que los candelilleros supongan que sus cerros ya están a punto acabarse, que hagan predicciones erróneas (para estar preparados para lo peor) de que a la candelilla le resta un año o meses, cuando hay candelilleros que se la pasan suponiendo esto mientras pasan los años.

pueden aprovechar algunas otras labores estacionales en el ejido, como la siembra o la colecta de oreganillo; el cuerpo tampoco debe de variar, debe estar sano y ser capaz de responder a la labor. Sus campos o su “desierto” necesitan de la lluvia, pues se sabe que habiéndola cualquier planta sale y el agua para tomar o sembrar se incrementa. En 2010, Gerónimo Castillo comentó que se ven más plantas de romerillos que en 2009, éstas que les gustan a las cabras, y que habiendo agua comen mejor las cabras, los burros y ellos mismos, porque la lechuguilla y la candelilla se hacen más copiosas; dijo también que no era cierto que el agua ahuyentara a los talladores y candelilleros de los cerros, ni que ellos rechazaran las lluvias aunque hacían que la cera y el ixtle disminuyeran temporalmente.

Intensidades del trabajo

Así como el desierto en el que viven no es desierto, para ellos tampoco todo en su vida es trabajo en la misma medida; el tiempo libre se pasa habitualmente en familia y dentro de la casa y el solar, pero el resto es de intensidades laborales donde cuerpo, razón, tiempo y naturaleza son factores. El día de sol de trabajo, sea completo o medio dependiendo la planta que se trabaje y el método usado, tiene estructuralmente varias intensidades, en este aproximado se pueden dividir aproximadamente en alta, baja y media. Cada trabajo campesino, los de las plantas u otros que llegan a salir del ejido, tiene una dosis de trabajo duro que en palabras de Alexander Chayanov (1966) es lo que regula las horas de labor en función al nivel de satisfacción. Al final de la jornada diaria y la semanal hay una satisfacción que se espera y que se cuantifica en kilos o en dinero, pero cada momento del día de labor y de la semana tiene su propia intensidad, o si se ve

el trabajo del ixtlero en el ciclo anual éste puede experimentar variaciones que provienen de la naturaleza, del gobierno o de las empresas ixtleras y cereras.

El ixtlero tradicional era el que dejaba de tallar cuando sembraba de temporal para el autoabasto, dos veces en la época cálida y una siembra de invierno, pero esto ha cambiado a una o dos siembras anuales; dejaba de tallar cuando había suficiente agua y humedad en las parcelas y se animaba a sembrar algo para él o que pudiera vender como forrajes o calabaza, pero esta labor en la actualidad sigue dependiendo del agua a veces escasa y de insecticidas que no siempre se pueden costear. El ixtlero deja de tallar cuando es tentado por algún empleo fuera del ejido o cuando decide aventurarse en las piscas ejidales donde trabajaba para un agricultor inversionista.

Hoy en día, las familias ixtleras que permanecen en el ejido todo el año paran el tallado o la quema de candelilla por lo regular cuando:

Siembran para que les pague Procampo por hectárea, usualmente una o dos siembras anuales (se logre o no la cosecha) y en cada una pueden invertir un par de días; cuando siembran candelilla, nopal o lechuguilla, por iniciativa de la Conafor, donde también requieren dos o tres días para hacerlo; cuando se trabaja a medias con un inversionista en alguna siembra que va destinada a venderse y no al autoabasto (situación que depende del agua de riego ejidal); entre verano y otoño pueden recolectar y deshojar oreganillo esporádicamente, dependiendo de los kilos que les pida el comprador; cuando la familia tiene cabras se pueden alternar los hermanos hombres con el padre para su cuidado, el que las atiende en ese momento deja las plantas momentáneamente; cuando los hijos de los ixtleros deciden probar suerte en algún otro trabajo fuera del ejido, usualmente cuando pasan los 15 años, y después de un tiempo ellos podrán decidir irse definitivamente o bien terminar rechazando estas labores fuera de su comunidad y su familia; y

por último, cuando se involucran en otro tipo de trabajos esporádicos animados por el gobierno como hacer bordos que atajen el agua de lluvia o arreglar los caminos ejidales.

O bien, saber cuándo las familias (o parte de ellas) detienen el tallado o la quema de candelilla se puede comprender en el cambio temporal hacia otras actividades laborales, dentro o fuera de su comunidad. El semidesierto cuenta con variados oficios remunerados, pero lo variado apunta más hacia el exterior de las comunidades. Las opciones laborales dentro de los ejidos etnografiados (con excepción de Paredón que se dedica menos a las plantas) son:

Las plantas naturales en primera instancia; en segunda poseer y mantener las cabras familiares o alguna vaca o algún caballo; en tercera lo que pueda dar una siembra de temporal como lo es la siembra anual¹⁵² de calabaza, donde invierte un ejidatario y un inversionista de fuera del ejido y usualmente se trabaja a medias, el ejidatario pone su trabajo, busca ayudantes, y utiliza la tierra y el agua ejidal, y el inversionista (que es el que tiene la iniciativa en este trabajo y el que termina vendiendo la siembra) pone las semillas y el dinero para los “venenos” o insecticidas antiplagas; y en última instancia existen en el ejido ixtlero otros trabajos minoritarios como tener una tiendita, hacer algo de albañilería, elaborar escobas, la jarciería, entre otros; y la siembras y plantaciones durante el ciclo anual que ya se enunciaron, las que son para venderse, las del autoabasto y las destinadas para reforestar.

En el ciclo anual de los ixtleros las lluvias hacen que el ixtle se rebaje y pese menos, la candelilla se rebaja también con las lluvias pero menos que el ixtle, ambos extractos de las plantas se

¹⁵² En los ejidos donde estuve es anual porque el agua no da para más, en otros con más recursos hídricos podría ser más frecuente porque la calabaza se da en cualquier época del año, pero las localidades entre más agua tienen tienden a ser menos ixtleras; según lo observado en los ejidos vecinos a los etnografiados.

adelgazan más en los vegetales de los bajíos. Pero si ocurre una sequía o si no llueve en los meses más propicios, que ocurre en septiembre y agosto y algunas lloviznas en invierno, la lechuguilla y la candelilla de las secas tampoco será las mejor. Ambos vegetales de los fríos húmedos son aún mejores que los de las secas. La tradición ixtlera es que en invierno la gente talle más porque la lechuguilla es la más buena del año y porque se suman ixtleros estacionales, pero el tallado y la quema de candelilla son trabajos de todo el año¹⁵³; si se dice que los talladores tallan más en este tiempo es porque algunos trabajos fuera del ejido paran, porque a veces el agua se agota para las pailas de candelilla, y porque en general los ixtleros ocasionales se vuelven activos durante este período en que los fríos han puesto buena la fibra y la cera. En enero de 2011 se helaron¹⁵⁴ los cerros como hacía años no ocurría, y como el 2010 había sido un año en el que había llovido más de lo esperado las plantas estaban más verdes y resistentes, y pudieron librar con facilidad las bajas temperaturas. La falta de lluvia deja las plantas naturales más expuestas porque la humedad las protege en el frío y calor extremos, no hay registros testimoniales de que las heladas hayan acabado con manchones de “puya” o “macolla” (lechuguilla y candelilla), pero sí las sequías y los calores han llegado a dificultar su reproducción. Las lluvias afectan al producto de las plantas por un momento, hacen menos el ixtle y la cera, pero en el semidesierto nunca se puede decir que el agua sea nociva para estos

¹⁵³ En otros ejidos de la región ixtlera el tallado es un trabajo estacional y alternativo, donde se han alejado de la continuidad de las plantas que tuvieron con La Forestal. Por ejemplo en el ejido La Escondida, Villa de Arista, en San Luis Potosí se documentó que la temporada de tallado era sólo de octubre a marzo porque no había en esos meses otra actividad remunerada, y que durante este lapso el total de las familias se dedicaban al tallado (Vázquez, 2008: 152).

¹⁵⁴ En una helada las lechuguillas pueden perder algunas de sus pencas más viejas, las que están más alejadas del cogollo o más apartadas del centro de la planta si se ve de arriba a abajo. La candelilla resiente todavía menos el frío.

vegetales sino al contrario, porque el único diluvio del que se habla y que no se presenció es donde se ahogaron los míticos gigantes que habitaron sus tierras antes de los indios.

Nunca es lo ideal para un ixtlero tallar o quemar candelilla con mucha necesidad, tener que mantener a sus hijos y esposa y no ser disciplinado ni terco. Además del alcoholismo y ser flojo o “hacha”, los talladores deben de estar al pendiente cuando una ayuda del gobierno puede llegar a concretarse, encargándose de eso por lo regular la esposa. Las modalidades de los programas de Oportunidades de la Sedesol relacionados a la alimentación, y las becas escolares de los hijos y a los mayores de 70 años¹⁵⁵ son los más populares apoyos. Las asistencias del gobierno federal en los talladores ancianos y solitarios son una base de ingresos segura; este apoyo gubernamental no siempre constituye la mayoría de sus beneficios monetarios totales pero en algunos viejos talladores ocasionales, trabajadores de medio día o de baja producción, puede serlo. Si se tienen menos de 60 años y los hijos emigraron o se casaron la Sedesol detenta mucho menos influencia en los ingresos, entre el apoyo alimentario y el energético (para pagar la luz), puede verse beneficiada una pareja con \$200 pesos mensuales y nada más; en esta edad en que los talladores están “macizos” la capacidad de trabajo es casi la misma a cuando eran “señores” o “muchachos”. El tallador menor de 60 años también estará al pendiente de sembrar anualmente para Procampo o de sembrar candelilla, lechuguilla y nopal cada vez que lo requiera el personal de la Conafor; los gobiernos municipales o estatales podrán ayudar con despensas del DIF (especialmente en época de invierno) o brigadas médicas, pero para este tallador candelillero no habrá mayores apoyos del gobierno; también diciembre es el mes donde organizaciones sociales no gubernamentales o personas de ciudad llegan a los ejidos regalando comida o ropa.

¹⁵⁵ Cuando no se ha ejercido el “70 y más”, que es otro programa de la Sedesol que da dinero bimestral a los adultos mayores.

El beneficio del gobierno es una ayuda que no se trabaja o se trabaja poco, de la que hay que estar pendiente y cumplir. El trabajo de las plantas tiene variantes y momentos que se pueden caracterizar como intensidades en las que el cuerpo y la mente actúan bajo la costumbre laboral, dirigiendo y administrando su energía. Existen partes de los días laborales donde el cuerpo actúa o se desplaza para cumplir sus objetivos, donde se olvida lo que es un trabajo formal y se mezcla el deber con la costumbre, se recuerda que se está “trabajando” en el sentido de sacrificar algo para obtener un beneficio pero sólo por momentos. El día de trabajo de las plantas no es plano ni parejo, y las semanas deben ser sino iguales parecidas.

Así como los talladores candelilleros dicen que esta labor es igual en todos los ejidos, también explican que en la candelilla y la lechuguilla todo es trabajo, son trabajos duros de los que no hay para dónde hacerse, son trabajos arduos por donde se les quiera mirar. Pero es necesario estar ahí para poder distinguir las intensidades del proceso. Los talladores viejos tienen menos arraigada la idea de que viajar por la lechuguilla al cerro es trabajo sufrido, por lo que el viaje en ellos y en la mayoría de los talladores a mano es de intensidad baja, se viaja a pie o en burro cargado los fierros de tallar y la rede a los cerros, en las primeras horas de tallado la intensidad cambia a mediana porque el cuerpo y la mente se comienzan a gastar, la mente se trata de concentrar en lo que hace cuando se talla y puede divagar un poco más cuando se llena la rede de cogollos. En este momento en que la intensidad es media el cuerpo aún no comienza a doler, en la espalda y cintura, pero si las manos traen alguna grieta abierta ésta puede arder con el líquido espeso del guishe. La segunda mitad de las horas en el cerro se acercan más a un trabajo de alta intensidad porque la mente ya se comienza a cansar de estar concentrándose en lo mismo y se puede empezar a cantar, a pensar en otras cosas o a platicar si se está acompañado, situación que es síntoma de que el cuerpo y la mente se están fastidiando, la mente divaga más y el cuerpo duele.

El momento del lonche, que puede darse a la mitad de la jornada, ayuda a que la alta intensidad no se alargue tanto. El regreso caminando es de mediana intensidad y el de burro es de baja. Cuando se regresa a pie como es de bajada y porque las piernas están frescas porque se trabajó más de la cintura para arriba es de mediana intensidad, no es de baja además porque es cuando es más probable caerse o rodar.

En el tallado a máquina ir por los cogollos en el burro o la camioneta y cortarlos, es un trabajo de mediana intensidad, no de baja como en el tallado a mano, porque hay que llenar redes del doble de grande que los de un tallador común. Ya que se llevaron los cogollos al ejido y se comienza a tallar en la máquina la intensidad es baja en los primeros kilos porque la mente se despeja, se está concentrado y apenas se puso de pie el tallador para meter los cogollos a la máquina. Luego de dos horas de tallado, el ixtlero es más propenso a pensar en otra cosa o a alejar la vista de sus manos, lo que hace la segunda mitad del tallado una labor de mediana intensidad. Los accidentes pueden ocurrir en cualquier momento del día pero coinciden los ixtleros que cuando a un tallador experimentado se le ha ido la mano es cuando se dejó de pensar en lo que se estaba haciendo o alejó la vista de la boquilla de la máquina. Los mejores talladores a máquina son los más ágiles de manos y los que mejor se concentran por horas.

El viaje por la candelilla es de baja intensidad, no es mediana porque se viaja en burros sin carga, aunque el desplazamiento sea comúnmente más arriba de los cerros que la lechuguilla o para buscar zonas más lejanas que no estén arraladas. El corte de la candelilla, la preparación de los tercios y cargar los burros o la camioneta son un trabajo que puede durar unas tres horas, donde la primera mitad es de mediana intensidad porque el cuerpo recién se agacha para cortarla y espinarse ocasionalmente y la mente está más dispuesta al trabajo, en la segunda etapa y

especialmente cuando los tercios finales se van trepando al burro el trabajo llega a una intensidad entre mediana y alta porque puede doler ya la espalda baja o aburrirse la mente de dar tirones y hacer amarres. El regreso, si se hizo en camioneta, es de baja intensidad o si se hace trepado en un burro al que no se cargó; cuando se hace a pie el retorno con los burros cargados, la labor es de entre baja y mediana intensidad, no es de más de media intensidad porque para los campesinos caminar kilómetros es una práctica habitual. El quemado, cuando es familiar se puede alternar, un hijo quema en la mañana y el padre en la tarde, cuando se da esta ayuda es una labor de baja intensidad a media, cuando se hace solo es entre media y alta; si el agua ejidal no está al alcance de la paila o se agotó, hay que hacer viajes por agua y utilizar una camioneta. Como ocurre en el tallado a máquina los accidentes (en este caso en la paila) son más frecuentes en las segundas mitades de la jornada.

Mucho del tiempo en el que se talla son horas donde a la vez se piensa en lo que se está haciendo y en nada, y cuando cada vez más otro tipo de pensamientos llegan es que se está cerca del final de la jornada o se necesita un descanso. Los talladores a mano conviven más tiempo con los elementos del campo que los talladores a máquina y los que trabajan la candelilla. Los tres tipos de trabajadores se dicen conformes de laborar por su cuenta, de no tener un jefe que les diga qué hacer. El trabajo de ellos es transformar las plantas naturales y no tienen intermediarios en cómo las perciben. Su labor se desarrolla en su propia comunidad o localidad, lo que la hace una actividad muy arraigada con el ejido por la relación casa-cerro-casa.

5.2.-Zonas ilegales y siembra de plantas naturales

El semidesierto extractivo

El ecosistema de cualesquier forma extractiva o de recolección se afecta o se beneficia del humano, aunque lo que sucede más es aquello, y la característica de estas actividades es que tanto se afecta el ecosistema y qué tan rápido se puede renovar lo que consume. Lo que sucedió en el caso del guayule en el semidesierto mexicano cuando se extraía a inicios del siglo XX a cuando dejó de hacerse no fue debido a que el vegetal se hubiera agotado¹⁵⁶, sino porque las empresas obedecieron al cambio tecnológico porque el guayule fue sustituido por la jirama para la fabricación de hule para llantas de automóvil como principal producto (J. R. Aguirre Rivera¹⁵⁷, entrevista personal, 11 de Diciembre de 2010).

La extracción es una acción que puede arrasar o devastar, no porque sea ésta su intención sino porque lo que busca es obtener la riqueza de los ecosistemas, una intención capitalista que ahora se regula por el gobierno, que media entre la empresa y las tierras o aguas de explotación. Estas superficies han tenido un dueño, sea una nación, un estado, un municipio, un ejido, un particular o una empresa, y un trabajador que puede ser propietario de su tierra pero no siempre de su producto. La acción de las empresas ha sido criticada por algunos científicos sociales porque quita o despoja al nativo¹⁵⁸, original dueño de sus superficies, de algo que le pertenece. Con la

¹⁵⁶ Aunque sí se le consideró arralado en ciertas zonas.

¹⁵⁷ Juan Rogelio Aguirre es el director del Instituto de Investigación de Zonas Desérticas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

¹⁵⁸ Como los científicos que apoyan el extractivismo primitivo.

misma intención en que las empresas gomeras de caucho en el Amazonas pusieron a los nativos a extraerlo y venderlo, es como las empresas que llegan al semidesierto hacen laborar a los ejidatarios en recolectar y semiprocesar sus productos, requieren de trabajadores y saber controlarlos. La cadena de las plantas necesita de la compra, y como ésta fue por décadas una acción subsidiada y asegurada por el gobierno, los ixtleros nunca pensaron en este concepto de extracción como tal, sino que buscaron la continuidad económica en sus familias con lo que la naturaleza les ofrecía. Hace 11 años toda la zona ixtlera era legal, aunque había restricciones en los kilos que cada ejido podía producir por semana, estas cuotas o límites ejidales podían ser burlados llevando ixtle o cera de ejidos vecinos que podían exceder la cuota a otros que contaban con mayor margen. La extracción actual sigue teniendo cuotas mensuales de toneladas pero ya no sólo prohíbe sobrepasar un determinado número de kilos por ejido, sino que impide a las empresas comprar en ciertos ejidos.

El pago en dinero, sea la cantidad que fuere por kilo de cerote o ixtle, es un precio culturizado que se encuentra muy cerca del ideal como se explicó antes, que de los \$16 pesos que ganaba por kilo el tallador él sentía que se le debían pagar \$20 o \$22, y más conforme aún el candelillero que si recibía \$33 pesos por kilo de cera se conformaría con \$37 o \$38 como el precio justo. También las empresas han respondido a la variabilidad del mercado dejando de comprar por lapsos uno u otro producto¹⁵⁹, lo que ha hecho que los talladores candelilleros cambien en estos días, meses o años a la otra planta según sea el caso. El precio de compra del ixtle a mano en 2005 rondó los \$5 y \$6 pesos por kilo y el de máquina los \$4 pesos, dentro de esta crisis del ixtle

¹⁵⁹ En el otoño de 2010 la empresa Multiceras o su recopilador, dejaron de recoger cera en los ejidos cercanos a La Saucedá, Coahuila, por tres semanas. La única explicación que dio el recopilador de cera es que la empresa le había dicho que tenía excedentes en su almacén. Los candelilleros tuvieron que tallar lechuguilla a mano o a máquina (los que tuvieran este aparato).

hubiese sido interesante saber ¿cuánto valía en pesos cada kilo de su trabajo? El trabajo familiar y no la relación extractiva de la que son parte determina en el ixtlero cuánto vale su labor, tampoco entienden que la empresa les está quitando algo suyo, lechuguilla y candelilla son para ellos plantas que pueden habitar cualquier cerro del semidesierto. En los precios variables del ixtle y la cera comparados al verdadero valor en pesos de su trabajo, el ixtlero candelillero toma en cuenta el presente y la historia próxima y remota que conoce para valorar su labor, su modelo laboral tiene presente lo que compraba antes con su trabajo y lo confronta con su poder adquisitivo actual. Aunque hoy en día los precios del ixtle y la cera estén más cerca de lo deseado, el precio ideal del trabajador podría ser mayor si la compra del cerote y el ixtle no hubiesen sufrido de períodos de no compra, si el ixtle nunca hubiese bajado a los \$5 pesos por kilo, o si no existieran zonas de explotación ilegal donde la fibra y la cera se pagan más baratos; esta compra ilícita es algo que comprenden poco los ixtleros, para ellos sus productos nunca son ilegales y los ofrecen a cualquier comprador sin necesariamente saber su condición ilícita, por ejemplo cuando el vendedor de oreganillo ilegal llega a ejidos ilegales de Ramos Arizpe, pernocta en el ejido y se va antes del amanecer para evitar ser sancionado. Las compras ilegales de ixtle o cera no suelen hacerse a escondidas porque como los ejidos ilegales colindan geográficamente con otros legales se pueden “legalizar” los kilos recorriendo el comprador unos cuantos kilómetros, y esta ilicitud es poco entendida por los ixtleros porque para ellos la venta o el cambio de lo que trabajan tiene que salir de cualquier manera. La cuasi conformidad actual en el pago a sus kilos resulta sorprendente para los que los ven como muy necesitados. Momentos difíciles de no compra y variación en el pago de su trabajo les han hecho adaptarse al pago que les dan, dejando a un lado algunas comparaciones con el dinero que ganaban en La Forestal, el

cual rendía¹⁶⁰ más que el actual. Los ixtleros no se consideran parte de esta cadena extractiva del ixtle y la cera, de la cual aportan la materia prima y el trabajo, ellos están muy lejos de acercarse al modelo empresarial porque han desarrollado y reproducido sus propios significados del trabajo y la naturaleza; las empresas son benéficas al ixtlero cuando compran pero éstas no son parte integral de su ciclo laboral diario, salvo el día en que llegan a comprarles la fibra o el cerote, pero este canje es en la práctica un acto instantáneo de unos cuantos segundos, de pocas palabras y de breve interacción entre estos actores. Cuando el cerro se arrala de candelilla son ellos los que se sienten causantes de esto (porque se aprovecharon de algo suyo) y no las empresas.

Zonas legales e ilegales

Un año después de 2000 en que se creó la Semarnat, inició una de sus divisiones, la Conafor, de quien su principal objetivo es la conservación y restauración de los bosques, selvas y desiertos del país. La Conafor es la división ejecutiva de la filosofía de la Semarnat, que es la protección ambiental de los recursos naturales así como evitar el deterioro ecológico y la desertificación. La Semarnat se supone debe tomar en cuenta los estudios e investigaciones de la Conabio (Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad) para la formulación de sus políticas públicas con objetivos de aplicabilidad que conduzcan al desarrollo sustentable o sostenido por generaciones. Se trata del mismo desarrollo que busca la Sagarpa en el semidesierto con la Conaza (Comisión Nacional de Zonas Áridas) que es conocida por los ejidatarios como la que les ha dado máquinas de tallar y les ha ayudado a captar agua de lluvia, y

¹⁶⁰ En La Forestal (en la década de los sesentas) se podía comprar en la tienda ejidal con un kilo de ixtle, medio kilo de frijol y medio de maíz.

el Inifap (Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias) no es una dependencia de la Sagarpa que trabaje en exclusividad el desierto pero tiene su campo experimental de siembra de lechuguilla dentro del municipio de Saltillo, Coahuila. La Semarnat busca sembrar por medio de la Conafor pensando primero en el balance natural del ecosistema que se pierde, y después en que los pobladores en un futuro puedan utilizar las plantas que sembraron. La Sagarpa a través del Inifap mantiene unos cuantos campamentos experimentales de siembra de lechuguilla, donde se ha utilizado agua de riego, planeando que los ejidos tengan zonas comunes y próximas de plantaciones de este agave. Las investigaciones del Inifap también son tomados en cuenta por la Semarnat cuando se trata de especies amenazadas, y en el caso de la candelilla la Inifap ha propuesto la creación de viveros o invernaderos para sembrarla pensando en comenzar a no depender de la recolección silvestre. En sus pruebas algunas iniciativas de la Inifap planean hacer nacer la planta de candelilla en viveros e invernaderos con una mezcla de tierra similar a donde habitan, y después de un año, en que ésta ya desarrolló alrededor de una veintena de varitas y alcanzó unos 40 centímetros de altura, llevarlas al campo o a su hábitat natural (Villa, Catalán, Inzunza, González, y Arreola, 2005).

La Forestal, desde su creación en 1940, trabajó dentro de los ámbitos de las secretarías de agricultura que tuvieron nombres cambiantes de lo que hoy es Sagarpa. Aunque su proceso no fuera de agricultura La Forestal se ubicaba técnicamente en estas regulaciones, pero era más entendida como un fideicomiso gubernamental para administrar el ixtle que le pertenecía al pueblo como producto de su trabajo. Este fideicomiso y el que se dio después en 1955 con la cera, fueron intentos por crear una empresa subsidiada dentro del gobierno que contenía los esfuerzos de los ixtleros y candelilleros, contando que si las empresas cereras e ixtleras, nacionales y sobretodo extranjeras, y su mercado afectaban los precios o su demanda entonces

entraría el gobierno en acción aplicando fondos de La Forestal o del banco cerero para no afectar a los campesinos, y en caso de no ser suficiente se utilizarían dineros del Banco de México a través de la Secretaría de Hacienda para que estos fideicomisos rurales no quebraran.

En 1952 se establecieron las primeras restricciones o vedas para la extracción de candelilla ejidal, luego se especificó que tenían que ser ejidatarios del semidesierto con pocas opciones de vida los que quemaran candelilla, después las leyes exigieron que la totalidad de la cera pasara por el banco cerero; pero en la década de 1970 ya existían empresas que revendían la cera de los ejidos legalmente, compraban el cerote ejidal, lo refinaban y lo vendían al extranjero. En el ixtle ocurrió de manera similar, después de que el gobierno entró a controlar la fibra en 1940, con el tiempo se convirtió en revendedor del ixtle a empresas mexicanas y regionales, quienes lo procesaban a su manera. Durante la administración del banco de la cera de 1955 a 1992, que tuvo varios nombres del que Fidhecan fue el último, y en el lapso de La Forestal con el ixtle de 1940 al 2000, ambos organismos exigían una cuota o límite de extracción mensual por ejido de ambas plantas que no siempre se basaba en un estudio científico sino en aproximaciones, como por ejemplo se le sugería a un ejido pararle a la candelilla por varios años porque ya no había como antes. Posterior al año 2000 como el gobierno terminó por hacerse a un lado en el fideicomiso del ixtle y ocho años antes ya había abandonado el de la cera, se buscó legislar con mayor dureza contra las empresas o coyotes que compraran ilegalmente, y no así contra los ejidos que les vendieran. Desde el 2001 que surgió la Conafor, legisló sus procedimientos y se establecieron nuevos lineamientos que pretendieron detener a los compradores ilegales, y regular más de cerca a las empresas ixtleras y cereras que ahora comerciaban directamente o a solas con el campesino en esta vuelta al libre mercado. Pero fue hasta después de 2006 en que la Profepa (Procuraduría Federal de Protección al Ambiente), órgano de vigilancia de la Semarnat, aplicó sanciones que

causaron temor en las empresas y coyotes debido a las multas millonarias. Esto les apartó de algunas comunidades.

La Conafor, como parte de la Semarnat, continuó con mayor intensidad la reforestación de plantas del desierto que había iniciado la Conaza y el INIF (Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, organismo previo al Inifap) a mediados de los ochentas, siendo la más frecuente la de candelilla y lechuguilla. Para aplicar las siembras¹⁶¹ de lechuguilla y candelilla y beneficiar al campesino pagándole por ello, hoy en día es necesario que los ejidos beneficiados sean zonas legales de aprovechamiento para la Semarnat, en ejidos ilegales no siembran lechuguilla ni candelilla porque se supone que no se cortan en su territorio. Las empresas cereras e ixtleras deben comprar sólo en ejidos lícitos y en cantidades restringidas, pero ¿por qué un ejido llega a ser legal y otro no?, o ¿por qué sembrar lechuguilla si su corte la reproduce más y le alarga la vida a este agave?

La constante en la zona ixtlera es que ambas plantas se han usado con poca regulación, porque los ixtleros no entienden de leyes cuando alguien compite por sus productos. Ellos conocen las plantas y la tierra y saben que la lechuguilla puede disminuir la más cercana al ejido, pero que nunca se arrala por una relación entre abundancia y poda; hay grandes manchones y al cortar los cogollos de cada planta con suficiente humedad en seis meses puede estar otro cogollo listo. La candelilla al cortarse tiende a arralarse, a ser menos y más lejana la mejor, pero tomando en cuenta el coste de viajar por ella, de necesitar más burros o una camioneta, más brazos para cortarla y quemarla, hace que no cualquiera se anime a trabajarla; los que no la cortan trabajan en

¹⁶¹ Técnicamente las “siembras” para reforestar lechuguilla y candelilla son plantaciones, pero para los ixtleros esto es sembrar, por lo tanto se usará preferentemente este vocablo.

el tallado o bien salen del ejido diariamente a trabajar como jornaleros o a emplearse en alguna empresa. En cada comunidad hay una relación matemática única entre la candelilla que hay en los cerros, cuánta se corta y qué tanto tiempo tarda en brotar de nuevo. Lo fácil es pensar que cada vez hay menos “macolla” (candelilla) pero este arrale se ha hecho más lento por todas las manos que ya no la cortan, y todos los ejidatarios que emigran definitiva, temporal o diariamente de la localidad.

Cada año en agosto la Conafor puede recibir solicitudes de ejidos que piden un estudio de impacto ambiental para aprovechar legalmente la lechuguilla y candelilla, y si el estudio arroja resultados favorables tiene una vigencia de cuatro años. Este proceso antes era de origen privado porque las empresas pagaban de su bolsillo dichos estudios, pero hoy lo común es que las empresas animen a los ejidos a solicitar este estudio ante la Conafor, mediante su recopilador ejidal de ixtle o de cera y el comisariado ejidal, estudio que será subsidiado enteramente por el gobierno federal. Si el recopilador local o alguien de la empresa no aclaran a los ejidos estos procedimientos será difícil que se aventuren a hacerlo por su cuenta porque no saben siquiera que pertenecen a una zona ilegal. En El Pelillal los ejidatarios de este ejido ilegal, o en Paredón, Coahuila, donde el ixtle dejó de ser comprado en Mayo de 2008, no saben que son ilícitos porque desconocen la ley y sobretodo porque se les hace ilógico que estas plantas que han trabajado ellos y sus antepasados lleguen a ser prohibidas. Así como no están enterados para qué se usa la cera, y poco conocen para qué se exporta el ixtle¹⁶², los comisariados de ejidos ixleros ilegales

¹⁶² Además de no saber para qué sirve la cera de candelilla, muchos ixleros creen que el ixtle es más demandado porque es el ingrediente principal de la mezclilla, como ésta se compone casi en su totalidad de algodón su creencia de a dónde va a parar la fibra es incorrecta.

apenas saben de oídas lo que es una guía de remisión, que es el documento de la Semarnat que faculta a cada ejido y sus plantas.

La relación de las empresas con el gobierno¹⁶³ es limitada porque el gobierno hace estudios de aprovechamiento en los agostaderos de los ejidos y dictamina a quiénes pueden comprar; también el gobierno federal comisiona a ciertas tiendas Diconsa como recopiladoras e intermediarias de ixtle y a veces de cera, tiendas de trueque y pago en dinero donde las empresas desembolsan un porcentaje a Diconsa; y la última relación que puede haber entre las empresas y la Semarnat es por la posibilidad de una multa por actuar ilegalmente comprando en lugares prohibidos o sobrepasando las cantidades. Los coyotes o intermediarios no están reconocidos por el gobierno porque no poseen razón social, y al llegar su ixtle a pequeñas empresas conocidas como particulares el ixtle o la cera ilegal se “lava” y se convierte en legal al ser transformado o revendido a una empresa legal. Las empresas ixtleras y cereras incurren directa o indirectamente en prácticas irregulares, pero no se sabe si ellas permiten actos fuera de la ley o si son algunos de sus empleados o recopiladores los que actúan de esta forma. Lo más común es que compren fibra y cera más baratas en ejidos ilegales próximos a otros legales y hagan pasar estos productos como que fueron producidos en una comunidad legal. El gerente de Multiceras encargado de la zona de mi estudio, con el cual platiqué algunas veces en las localidades, se negó tajantemente a contestar preguntas muy abiertas, nunca sabré si fue por temor a las anomalías legales en que pudieran incurrir o por alguna otra razón. Con empleados de la Ixtlera de Santa Catarina, Fibras

¹⁶³ Fuera de la zona de investigación en el altiplano tamaulipeco, la empresa ixtlera Brochas Perfect o la Brocha Perfecta ha realizado desde 2008 convenios con ejidos legales para trabajar el ixtle (en los municipios de Jaumave, Miquihuana, Bustamante y Tula), prometiéndoles pagar en efectivo (evitando así el trueque en las tiendas Diconsa), sostener el precio y la compra, y han acusando a otras empresas como Ixtlera de Santa Catarina de variar la compra de la fibra. En el altiplano tamaulipeco como en el potosino (en Guadalcázar) aparecieron desde 2008, centros de acopio y de tallado a máquina donde han aportado fondos e intenciones las empresas, los gobiernos estatales, y el gobierno federal (Semarnat, Sagarpa y Diconsa). (Notimex, 2008)

Saltillo y de Brochas Perfect fue una historia similar, aunque sí respondieron algunas preguntas muy generales. Para los ixtleros poco importa si el comprador viene de tal o cual empresa, si es legal o no, ellos sólo le piden regularidad en la compra y buen precio.

Cuando no hay compra y pasan las semanas o los meses, y los ixtleros se dan cuenta que los compradores no llegan, la zozobra es grande y ésta se apaga o se suaviza cuando un comprador (legal o ilegal) regresa al ejido y vuelve a ser constante aunque pague menos. Entonces la familia retorna a su vida habitual y no tiene que viajar ni rogarle a nadie para vender el ixtle y la cera. Los ixtleros de ejidos ilegales se conforman con un pago más bajo, entre otras razones porque desconocen a cuánto se paga el kilo en zonas lícitas.

Siembra de plantas naturales

Para los ejidatarios las siembras de lechuguilla y candelilla, que han hecho ellos mismos, por iniciativa de la Conaza y la INIF primero y después por la Conafor, no son plantas para cortarse. Parece difícil de entender que vegetales que se han plantado desde hace 25 años no se han cortado nunca. El futuro de las plantaciones y saber si el campesino se aprovechará de estas siembras está aún por venir porque la Conafor apenas desde 2005 ha intensificado las plantaciones en los ejidos, o la Inifap aún no ha terminado por concretizar estudios e intenciones muy antiguas¹⁶⁴, como la de sembrar candelilla y lechuguilla no sólo en ejidos sino en sitios

¹⁶⁴ En La Saucedá, Coahila, no en el núcleo ejidal sino a unos kilómetros de ahí existió el Campo Experimental de Zonas Áridas “La Saucedá”, que fue el primer centro experimental enfocado a la investigación de zonas áridas de todo el país, fundado en 1961; aquí se sembró por vez primera candelilla. La primera planta endémica del semidesierto que se intentó cultivar sin éxito fue el guayule en las haciendas prerevolucionarias. El campo experimental, que era administrado por la Inifap, recibía a investigadores nacionales e internacionales del desierto; sus instalaciones se han deteriorado y sólo se usan ocasionalmente algunos de sus huertos. Su colapso fue gradual después de la década de 1990 y al entrar el siglo XXI ya era poco lo que se hacía allí. (Peña, 2009)

controlados como invernaderos, similares a los que usa la agroindustria. La Conafor destina a cada ejidatario \$1,300 pesos por hectárea sembrada de lechuguilla y candelilla, estas oportunidades de hacerse de dinero del ixtlero no ocurren cada año sino cada dos o tres, y se basan en estimados de lo que se ha cortado y las plantas que persisten; éste es casi el mismo pago que por hectárea les da Procampo y la Sagarpa anualmente por hectárea sembrada de maíz o frijol. Atilano Hernández, de El Delgado, explica por qué no se han cortado estas plantaciones, “en los barriales hay candelilla que sembraron hace 24 años, como la sembraron en los bajíos y aunque le pusieron bordos de agua para cuando lloviera, mucha se secó de todos modos y la que vive nunca echó majuelo alrededor. Las plantas salen donde salen por algo, no se dan en cualquier lugar”. Las varas de candelilla que llegaron a sobrevivir desde entonces pueden alcanzar medio metro pero nunca se extendieron a su alrededor. La candelilla es aún más serrana que la lechuguilla pero se les ve a menudo unidas y compartiendo la tierra de sus raíces; si las plantas se dan mejor en las laderas de los cerros ¿por qué no plantarlas ahí?



A la izquierda lechuguilla sembrada en bajío de agostadero. A la derecha candelilla sembrada en parcela.

El Delgado, Nuevo León. Fotos: el autor.

La candelilla y la lechuguilla se han sembrado en bajíos y en 2010 un programa de la Conafor comenzó a sembrar candelilla en las parcelas. Como hay parcelas en las que nunca se ha

sembrado desde que se dotaron los ejidos, la intención de la Conafor es reforestar y hacer las parcelas del semidesierto más productivas.

Llevar el cerro a sus parcelas y a sus bajíos es una práctica que no ha dado resultado, si la intención es reforestar la lechuguilla y la candelilla éstas no crean manchones ni en décadas, y si la meta es que los ixtleros candelilleros trabajen las plantas sembradas tampoco ha ocurrido. No quiero decir con ello que ninguna plantación de lechuguilla o candelilla haya crecido con cierto éxito¹⁶⁵ en los ejidos, y no sólo en los campos experimentales donde hasta riego han tenido, pero su crecimiento adecuado requiere que se den más supuestos que en las plantas naturales: los que siembran se necesita que hayan atinado a un suelo propicio (porque no toda la tierra del semidesierto es igual en nutrientes y humedad), a un suelo húmedo que aproveche los declives de la limitada agua de lluvia (humedad que no contienen muchos de los bajíos), y a que no se presente una sequía en uno o varios años. La falta de humedad por estar en mala tierra, hace que las plantas crezcan chaparras y lentas. La Conafor cuando paga por hectárea sembrada a los ejidatarios son hectáreas donde se siembra muy espaciado, en un radio de 20 metros cuadrados puede haber sólo una planta de candelilla o en 10 una de lechuguilla. Para sembrar candelilla se elige un lugar donde habita de manera natural, se cortan varas como si se fuesen a quemar y se plantan a una profundidad de menos de 10 centímetros. Esta lógica no es del todo satisfactoria porque en los bajíos es donde se comienza a dar la candelilla (cuando son bajíos que comienzan a elevarse hacia un cerro), la planta sale muy espaciada y en manchones pequeños demostrando que no es éste su mejor suelo.

¹⁶⁵ El cierto éxito que refiero es que la planta no muera, el éxito total que nunca ha ocurrido es que la siembra dé manchones y haga buenas o aprovechables las plantas. En las siguientes líneas de este apartado explico lo que he interpretado de ixtleros de El Delgado en cuando a los suelos y la humedad.

La siembra de lechuguilla es un trabajo “espinoso” al trasplantar los hijuelos, que requiere guantes que el tallador no siempre posee. Se planta en superficies donde también puede salir natural pero como la candelilla son bajíos donde se da en poca abundancia o donde no se da, por lo tanto se espera que la siembra salga débil. La lechuguilla, como se aviva más al cortarse, su plantación puede ser una buena opción, las plantas incluso sin ser adultas podrían cortarse, animar su ahije y prolongar su vida, pero ¿para qué sembrar la planta más abundante del desierto Chihuahuense que cubre 20 millones de hectáreas en el semidesierto?, o ¿para qué darles a los campesinos algo que no piden ni necesitan?

La candelilla natural no tiene un ciclo de reproducción rápido comparada con la lechuguilla, puede durar alrededor de 3 a 5 años (dependiendo de la lluvia) en volver a crecer para ser cortada, y sería de ayuda en ciertos ejidos poder prolongar sus majuelos o acelerar su crecimiento y su reproducción; su siembra no ha servido porque las plantas no se han logrado en muchos ejidos o dándose es tan lento en crecer y endeble el retoño que para llegar a la adultez puede pasar más de una década, y en dos décadas no llegar siquiera a hacer manchones a su alrededor. Faltaría que los candelilleros empezaran a cosechar la que sembraron pero ellos no se han animado porque son unas cuantas varitas, y sobretodo porque lo ven como un trabajo que hicieron para el gobierno y cortar estas plantas sería como destruir lo ya construido; lo que da el campo no lo conciben como algo que pueda ser sembrado. Las plantas sembradas de lechuguilla y candelilla no son naturales porque tuvieron que ser plantadas para vivir; no son como el maíz o el frijol que les paga Procampo por sembrarlo, que dándose sí se utiliza para el autoabasto. La siembra de candelilla y lechuguilla nunca ha tenido cosecha, no son plantas domesticadas ni

naturales, nunca han tratado de ser plantadas por ellos y sólo mediante las iniciativas del gobierno¹⁶⁶ es como lo han hecho.

¹⁶⁶ Los ejidatarios siembran lechuguilla y candelilla para cumplir con el gobierno y ganar dinero. Los ixtleros agradecen al gobierno cuando se les paga por plantar lechuguilla o candelilla, pero lo ven sólo como ayuda monetaria. El programa ProÁrbol de la Conafor reparte dinero en los ejidos y les hace saber a los ejidatarios que hay que conservar los suelos, y mantener el equilibrio ecológico; ellos entienden que los cerros no deben quedar “pelones” pero saben que con la lechuguilla esto no pasa, y con la candelilla conocen que este vegetal nunca se lo van a acabar aunque ocurra un arrale.

5.3.- Cultura y plantas de vida

El hexágono de trabajo

Los ejidos toman su delimitación geográfica como propia, un ejidatario de El Pelillal, Coahuila me decía de broma “cuando yo sea comisariado ejidal no lo voy a dejar que entre aquí”. En los ejidos no es como en las ciudades donde las calles son del dominio público para los propios y los ajenos a la ciudad. Lo que no son casas y solares privados, como las calles cuando están trazadas o esbozadas y los agostaderos, son propiedad del ejido pero no son espacios públicos por costumbre porque ellos pueden ahuyentar de un ejido a cualquier fuereño directamente o haciendo llamar a la policía, lo que no ocurre en las calles y parques de las ciudades que son públicas y libres de transitar. La casa y el ejido son los espacios de trabajo y esparcimiento familiar.

Lo permanente (o casi permanente) de estas labores ha contribuido a que ellos no asocien demasiado a la empresa como la causa única del trabajo, no se piensa en la empresa más que cuando ésta falla en sus compras o cuando los precios bajan. Los campesinos están agradecidos con las plantas que habitan en sus límites ejidales, no resienten que la mano de la empresa sea la que se lleva la fibra y la cera de sus cerros para enriquecerse, como lo denotaría un análisis marxista sobre la plusvalía que generan con su trabajo y materia prima. El cambio de La Forestal al libre mercado para ellos fue difícil, pero ahora se dicen más acostumbrados; el modelo de trabajo familiar subsidiado por La Forestal o el banco cerero permanece aún en las familias más ixtleras o que trabajan de base las dos plantas, es decir, la familia trabaja porque hay un comprador que se supone otorgará un precio justo al trabajo realizado (porque así ocurría en La

Forestal, se trabajaba casi en el precio ideal¹⁶⁷), y cuando no se ha dado la compra o cuando el precio se aleja más de lo ideal, las familias han sufrido los sube y bajas que no existieron con los fideicomisos. A veces han sentido al producto de su trabajo despreciado o que ya no lo quieren, pero como el mercado de la cera y la fibra sigue compitiendo y exportando, los ejidos más ixtleros y candelilleros no han mostrado problemas porque tienen a las empresas cerca; el problema ha sido para los ejidos de baja o mediana producción que no son prioridad de los empresarios, los que tampoco se han organizado para convertirse en explotadores legales de plantas.

Los campesinos saben que las empresas revenden su fibra y su cera a precios muy altos pero no se lamentan ni piensan mucho en ello. Están centrados a su labor, se mueven dentro de las posibilidades de lo que las empresas les pueden o quieren pagar, situación que hace ver a la empresa cerera o ixtlera como positiva mientras compre los productos y mantenga un precio esperado, o negativa en contados momentos en que no aparece o que regresa con precios bajos. Cuando lo común ocurre, que haya compraventa de ixtle o cera, la empresa se percibe como un actor neutral, porque el ixtlero no le ve como parte integral de su ciclo de trabajo. La Forestal terminó hace 11 años, fueron 60 años donde el gobierno ayudaba en la estabilidad laboral familiar e influyó con esto en la percepción continua de las plantas a través de estas décadas; cuando el gobierno en el esquema de trabajo dejó de intermediar las compras, entonces el ixtlero candelillero tuvo que tratar con las empresas directamente. Durante la existencia de La Forestal, el ixtlero no se sentía laborar para el gobierno, se trabajaba con él, pero como la compra era sostenida y el trabajo pertenecía a cada familia, la relación con el gobierno no se percibía; el

¹⁶⁷ Según los testimonios de los talladores más viejos.

nexo dejó de ser neutral cuando La Forestal empezó a fallar, es decir cuando la compraventa comenzó a no ser asegurada. El viejo tallador Candelario Castillo recuerda con enojo esta época de finales del siglo XX: “yo decía ¿cómo que ya no van a querer el ixtle?, ¡eso no debe ser, es lo que sabemos hacer!; todo podía pasar en ese tiempo pero cuando dejaron de comprar el ixtle fuimos a hacerles revolución (a protestar) a Saltillo, luego regresamos y después ya nada hicimos, otros compradores comenzaron a llegar”. A pesar de que las empresas no son proteccionistas¹⁶⁸ el ixtlero las ha tomado como sustituto de La Forestal, y ante la falta de compra o cuando el precio ha bajado en demasía se prefiere reclamarle al gobierno y no a las empresas, pero esos reclamos como se ha documentado han sido débiles y poco unificados. Mientras ha continuado la compra el modelo de trabajo familiar se ha propagado.

¹⁶⁸ Sólo se dicen compradoras de ixtle, sin una relación laboral con el ixtlero candelillero.

Gráfica 6. Hexágono de trabajo

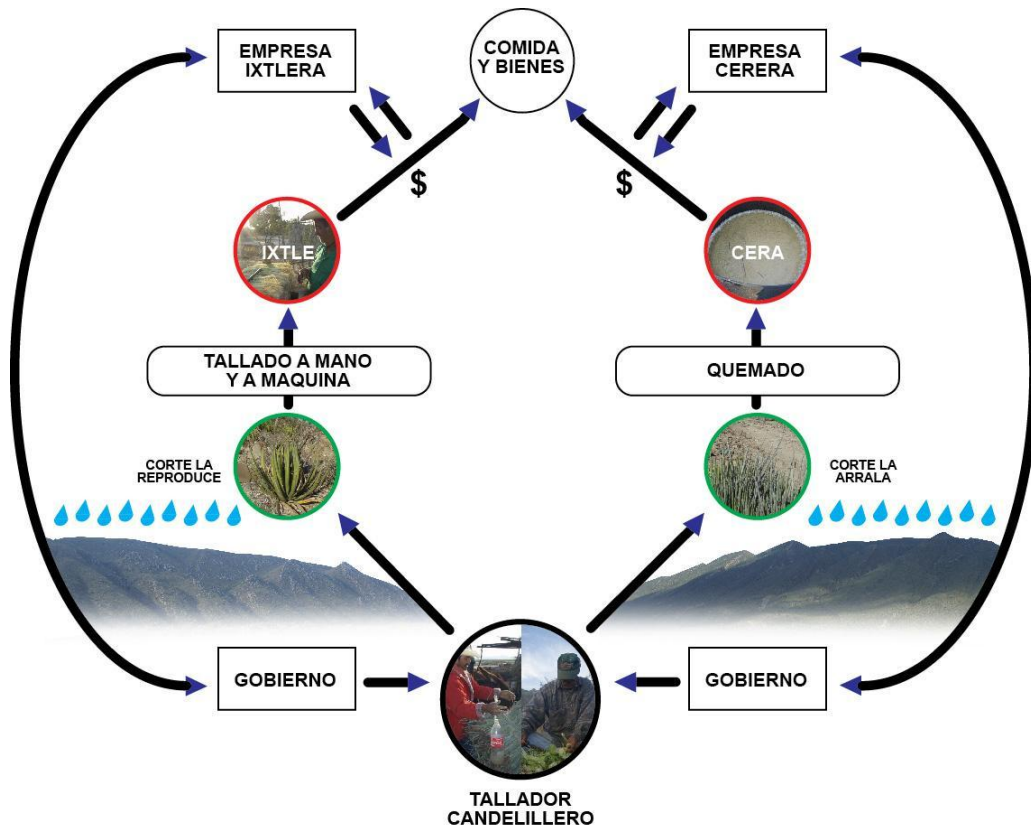


Gráfico y fotos: el autor

En la gráfica, ni el gobierno ni las empresas están dentro del hexágono de trabajo que culmina con la comida y los bienes, pero actúan indirectamente. La flecha entre las empresas cereras e ixtleras y el gobierno representa una delgada relación: las empresas obedecen y se vinculan al gobierno, y las empresas pueden celebrar pactos con el gobierno para adquirir el ixtle y la cera a través de las tiendas Diconsa o en centros de acopio creados en algunos estados del país. Los empresarios están más cerca de la cera y la fibra que del campesino, se les aprecia regularmente como neutrales sumando y restando sus atributos; la empresa es buena porque compra y materializa el trabajo en comida o dinero, pero es mala o no es buena porque nunca da el precio ideal, porque a veces es inconstante y un día llega diciendo que el precio ha bajado y otro día

puede decir que sube. Dentro de cada contexto se entendería de la siguiente manera: la empresa es especialmente buena cuando compra después de haber dejado de hacerlo (usualmente en zonas ilegales) o cuando llega pagando un mejor precio; la empresa es neutral¹⁶⁹ cuando es constante en la compra (comúnmente en zonas legales) y mantiene el precio (como en la época de La Forestal); y la empresa es mala cuando se aleja de un ejido (usualmente en zonas ilegales), cuando es inconstante en su compra y cuando baja los precios del ixtle y el cerote. Sumando y restando los contextos se puede definir como neutral, sin embargo cada contexto definirá esta relación con mayor precisión.

El gobierno tampoco es parte integral de su ciclo de trabajo, pero como sus beneficios monetarios aligeran la labor a ciertos ixtleros se le considera como un elemento entre neutral y positivo. El gobierno federal es el que más le influye, en este caso la Sedesol, la Semarnat, la Sagarpa y la Conaza. El gobierno es neutral por estar fuera del esquema laboral familiar, y positivo por aminorar la carga de trabajo con sus ayudas monetarias y en especie. El gobierno no es un elemento negativo aunque declare a algunos ejidos como ilegales, porque todavía estos ejidos desconocen exactamente qué es lo que sucede, no saben o poco conocen que deben regularizarse para aprovechar las plantas, por esta razón los ejidos ilegales son los que atraen a más compradores coyotes que se arriesgan a ser multados. El gobierno es bueno porque da apoyos de varios tipos y también facilita la compra del ixtle y la cera en las tiendas Diconsa; es neutral cuando deja de dar asistencias que antes daba, no es malo porque el campesino lo concibe como ayudas que pueden variar, en sus palabras es algo así: “si ellos dan algo que bueno, si no ni modo”; el gobierno no es negativo cuando pone restricciones en las plantas porque los ejidos

¹⁶⁹ En este caso no es buena la empresa porque el ixtlero se habitúa a la compra-venta, lo que vende es lo que trabajó.

afectados o ilegales no los ven como causantes de la falta o intermitencia en la compra, y sólo aprecian que las empresas ya no llegan como antes; los ejidos que se han regularizado ante la Semarnat lo han hecho por iniciativa de las empresas. De manera similar a las empresas habrá que evaluar cada contexto, pero el gobierno porque es dador es positivo y cuando no es dador es percibido como neutral.

Las familias ixtleras no trabajan para las empresas aunque sí con ellas, afirmar que los ixtleros laboran por causa de éstas es una verdad económica, pero culturalmente las empresas no son parte de su esquema porque el trabajo depende de cada familia, las empresas los ven como trabajadores pero no quieren reconocerlo; pero los ixtleros no necesitan reconocimiento, no se sienten trabajadores de nadie. La Conafor ha desarrollado programas de cadenas productivas de ixtle y cera, asesorándolos sobre el proceso y buscando hacerlos trabajar en equipo, ciertamente se dedican a la misma actividad y serían afectados o beneficiados por los mismos factores, pero el trabajo en grupo se ha dado mejor en algunas zonas donde las mujeres campesinas elaboran artesanías de ixtle y no en la producción que va a las industrias. El dinero que pagan las empresas por el cerote y la fibra se gasta en comida y en bienes y se ahorra¹⁷⁰ poco, obedeciendo la premisa de Chayanov de $UP = UC$ (Unidad de Producción = Unidad de Consumo); cuando el ixtle o la cera no se pagan en dinero sino que se hace trueque con ellos, la comida y los bienes son aún más asociados a estos productos del trabajo. Es costumbre desde los talladores viejos

¹⁷⁰ Durante la etnografía no realicé estudios económicos familiares de cifras mensuales o semanales de gastos e ingresos, pero sí advertí los usos básicos del dinero. Para otros estudios serían muy útiles deducciones de este tipo como saber exactamente en qué se gasta el dinero y qué tanto es capaz la familia ixtlera de ahorrar. Una frase ixtlera común es expresar que se talla o quema “a rendir”, es decir donde ya no se puede más o que en términos de Chayanov el sufrimiento de las horas extras del trabajo ya no es capaz de producir más ingresos; cuando el ixtlero anda “rendido” o “bombo” ya no debe trabajar más. El ixtlero es capaz de ahorrar sólo cuando se es trabajador, constante y de días completos de sol, este ahorro se materializa más en animales que en dinero, las cabras, alguna vaca o caballo son la forma más usual de ahorrar. El comercio de burros entre ellos es más limitado, porque aunque tiene valor en pesos éstos son una herramienta de trabajo.

que en las cooperativas de La Forestal el dinero se acabara o también que no se necesitara para darle liquidez al trabajo, para lo que más ha servido la fibra y el cerote es para darles de comer.

El campo necesita agua para que continúe dando abundancia, sus suelos son fértiles y lo único que puede faltarle es un mínimo de lluvia y humedad. El tallador le podrá ayudar a la lechuguilla si la corta, o la candelilla se podrá arralar pero saldrá con más fuerza siempre que el agua lo permita. En los ejidos de Nuevo León en los que el topo devora la lechuguilla han planeado envenenarlo y han pensado en preguntarle a los del gobierno cómo hacerlo, los talladores se podrán malhumorar en los cerros y bajíos cuando ven las plantas muertas que se ha comido este “glotón” animal, pero reconocen que es tal la abundancia de este vegetal que nada lo puede acabar. Ellos refieren que el topo es más activo en la época de lluvias cálidas, pero dicen que igual puede ser escuchado cuando escarba o apenas visto también en otoño e invierno¹⁷¹. Sólo una sequía por varios años consecutivos podría amenazar la cera y la fibra, y tendrían que trasladarse hacia nuevos y menos nutridos manchones, pero las plantas a juicio del ixtlero no morirían. Ambas plantas (con excepción del topo en la lechuguilla) no hay quién se las coma, a las cabras no les gustan, los burros sólo ingieren la candelilla cuando está quemada. La lechuguilla es espinosa y los tallos de candelilla resultan inocuos para los mamíferos por su capa de cera. Las dos pueden presentar plagas¹⁷², pero según los ixtleros son raras y de poca fuerza

¹⁷¹ El topo recorre más sus pasadizos superficiales en verano sobretodo después de las lluvias; los canales profundos se utilizan todo el año como nido y para almacenar comida (Stokes, 1986).

¹⁷² Las plagas más comunes que los biólogos ha detectado en Ramos Arizpe de la lechuguilla son el “picudo” o “gorgojo” (*peltophorus polymitus*) que perfora las hojas y los cogollos, los gusanos *Scyphophorus interstitialis* que barrenan las hojas, y el gusano barrenador *Megathymus* sp., que barrena los cogollos. También chapulines, larvas y escamas, así como roedores le pueden dañar; y no se detectaron en Ramos Arizpe hongos que les afectaran (Flores y Perales, 1989). Algunos tallos de candelilla silvestre que se han llevado para reproducirse bajo control en Coahuila, han mostrado larvas en las partes terminales alimentándose de la planta, generando nudosidades en las puntas (Villa et al, 2005).

que nunca han representado una amenaza. Los biólogos refieren múltiples insectos y plagas que pueden afectar los vegetales, pero los ixtleros no. Pregunté una y otra vez, vi las plantas de los cinco ejidos y nunca vi una planta enferma, la razón que merecen los biólogos es que se puedan presentar en cerros de otras regiones de la zona ixtlera o en pequeños manchones, y aun así habrá que notar si las plantas han sido afectadas para su aprovechamiento y reproducción.

A los cerros de los ejidos los necesitan las empresas, la oferta y la demanda de fibra y cera no les ha requerido invertir en plantaciones ni en trabajadores no ejidales para llegar al ixtle y al cerote. Las plantas son valiosas y al ser vastas en comunidades del semidesierto, la valía de cada cerro ejidal es menor porque si en una localidad se dejaran de aprovechar en otra seguiría esta labor. La no exclusividad ejidal de las plantas es una de las causas de que los ixtleros reconozcan que sus plantas son muy comunes, lechuguilla puede haber por todos lados y la candelilla puede ser más escasa pero lo que hace falta es quién las trabaje y se venda al precio que ellos reconocen como ideal, que les daría lo que el gobierno llama vida digna, concepto que para ellos se puede traducir como “vivir bien” o “vivir mejor”. Las plantas no son un bien sin cortar porque hay que agregarle el trabajo que tiene varias intensidades relacionadas al sacrificio y el sufrimiento, pero también hay que saber si el trabajo es un deber o una obligación; el deber es un elemento del trabajo autorrealizador o del trabajo bueno, y la obligación aparece cuando se trabaja en algo que no da la satisfacción necesaria. Si el valor comercial de estos cerros requiriera de mucho menos trabajo ¿qué pasaría con los ixtleros?

La recolección en las culturas desérticas, como entre los pápagos, necesitaba no sólo el corte de un fruto, de una planta o una raíz, sino un trabajo posterior; la recolección de vegetales, extractos arbóreos y frutos en otras sociedades no siempre trae aparejado un beneficio directo, cuando es

así precisa una transformación de la materia natural. Las plantas que se trabajan concretan lo que significa una planta de vida para el ixtlero, las demás que permanecen quietas en los cerros son también de vida sólo en espera de ser cortadas algún día. Lo vasto de los vegetales y lo escaso o limitado¹⁷³ que puede ser el trabajo propicia que aunque reconozcan que las plantas están en sus campos, no exijan o no se les permita un mayor pago, que no se unan ni siquiera en ejidos, mucho menos por municipios para confrontar a las empresas. Las comunidades ixtleras no perciben a las empresas como que se llevan un “tesoro” de sus cerros ni toman mucho en cuenta que ellos enriquecen a otros; en este sentido ellos son los que poseen este “tesoro” y no los empresarios; las plantas están para ellos. La pobreza del campesino para algunas racionalidades externas como la gente de ciudad, se basa en sus oportunidades limitadas y quedar sin margen de exigirle a las compañías. Si se amenaza a las empresas éstas pueden irse a otro ejido, y habrá entonces que romper el oficio que han aprendido de sus padres y abuelos, teniendo que emigrar diaria, temporal o definitivamente.

Recolección e identidad

La noción de cazador-recolector comenzó en el siglo XVII y XVIII, pero en estos siglos el problema que se pretendió resolver fue el de la naturaleza humana, y los estudios formales de cazadores-recolectores surgieron a partir de 1960 (Barnard, 2004: 2), con el libro *Man the Hunter* (Lee and Davore, 1968). Categorizar a cazadores recolectores se convirtió en una herramienta peligrosa, porque se buscaron acentuar similitudes estructurales entre regiones, cercanas o

¹⁷³ Que el trabajo sea escaso no quiere decir que no se trabaje lo necesario sino que la energía humana gastada tiene un límite cultural.

distantes; los modelos evolucionista y economicista tendieron a apartar la cultura de los recolectores (Yengoyan, en Barnard: 59). El concepto cazador-recolector es de utilidad en los análisis estructuralistas de las sociedades que interactúan con la naturaleza, para detallar los significados y significantes que se crean de lo “silvestre” o lo “salvaje”. Cuando se trata de caracterizar a un recolector como el que recolecta y a un cazador como el que caza, la comparación y el estudio de sociedades recolectoras, son propensos a caer en generalizaciones erróneas o bien se observan su racionalidades economicistas y menos las simbólicas. También evaluar qué tanto la naturaleza que se aprovecha ha modificado su curso por la acción del hombre es a veces difícil de evaluar, o pensar en qué sería de la naturaleza si el hombre no la afectara o beneficiara. El estudio de sociedades cazadoras-recolectoras o *foragers*, cuando ha tenido un acento economicista ha perdido mucho de los símbolos de lo material; se caza y recolecta para comer y vestir, pero las plantas, los árboles y los animales tienen sus propios significados así como el trabajo y la energía que se emplea. Antes que pensar en cazadores-recolectores hay que observar las relaciones con la naturaleza y entre ellos, y dentro de éstas no importará asegurar que son o no recolectores o cazadores sino saber qué está detrás de estos campos semánticos relacionales. Ahora conviene entender ¿los ixtleros qué tipo de recolectores son?, y ¿qué existe detrás de esta cultura económica?

Los ixtleros han casi dejado de cazar, a través de su historia han recolectado poco para comer y algo más para curarse. Cazaron y recolectaron a su manera, y desarrollaron una relación con las plantas que es lo que se aprecia en los *foragers* o buscadores de comida de otras culturas, aprovechando las plantas de lechuguilla y candelilla como un puente entre trabajo y bienestar. El trabajo de recolección media entre el hombre y la materia natural de las plantas, detrás de él la energía humana actúa bajo parámetros que mantienen la satisfacción dentro de sus márgenes.

El cazador-recolector que no es indígena, como lo ha sido el campesino mestizo de la zona ixtlera, ha realizado esta actividad casi desde que llegó a estas tierras. La comida y los bienes que se consumen en las ciudades no provienen de un trabajo directo sobre la naturaleza, las sociedades se han vuelto más organicistas porque el pensamiento de las ciudades es el que refleja con mayor nitidez los intereses de las clases gubernamentales y empresariales dominantes. Cualquier sociedad citadina mexicana asegura que se ha desarrollado o está en desarrollo porque las artes y oficios han cubierto cada vez más lagunas históricas, y se ha actuado complejizando el trabajo humano para cubrir exigencias que han emanado de los cambios culturales y económicos. El hombre económico y el cultural concurren en el mismo sujeto, aunque la racionalidad económica sea resaltada por algunas ciencias sociales el hombre cultural incluye al económico y al material instrumental; la energía humana y el tiempo usados expresan su lógica económica porque son parte de su modelo cultural o sistémico del trabajo. Las familias ixtleras sin la economía externa que les beneficia (compradores) no hubiesen tenido el mismo contacto con las plantas naturales ni se hubiesen relacionado simbólicamente con los vegetales y el trabajo, ¿qué hubiera ocurrido si el semidesierto no tuviera a estos vegetales deseados por el mercado? Según la clasificación esbozada en el capítulo inicial, las plantas serían sólo naturales.

Cuando no hay un comprador, ocurre una recolección interna o nativa, que en términos extractivos sería extracción original de los recursos o una apropiación etnoecológica. Los fines no siempre son opuestos a la recolección nativa cuando se recolecta para la familia a cuando se recolecta para la extracción industrial; hay que notar de qué manera se recolecta y se trabaja la naturaleza, porque ni el mercado ni las empresas dictaminan siempre las culturas de trabajo. En el recolector tradicional indígena el sentido económico y energético dentro de su marco cultural también está presente, y se comprende mejor cuando se evalúan los costes del trabajo, sacrificar

parte del tiempo y la energía humana para obtener un objetivo. La variable que no debe variar en el ixtlero es el trabajo, debe ser tan constante que no se cuestione. Las plantas tampoco deben variar y haciendo a un lado la sequía que duró 8 años a mediados del siglo XX en la zona ixtlera, la lechuguilla ha sido permanente y no se trabaja pensando en que vaya a escasear. La naturaleza semidesértica se ha sobrepuesto y regenerado en las sequías o en las plagas, o a la misma depredación que el recolector nativo puede reconocer en la candelilla. En el ixtlero candelillero concuerdan algunas características a las del nativo recolector¹⁷⁴ que no depende de una empresa, que no lleva su producto a un mercado: no sabe para qué (fin empresarial) trabaja o muy poco; labora en su territorio, con su familia, con sus plantas, y sin jefe externo a la unidad familiar. En el ixtlero la labor de recolección requiere de la variable empresa, que no contiene la recolección tradicional familiar que no se subordina a un comprador sino que es para el autoconsumo; pero la variable que es imprescindible en la recolección tanto etnoecológica como en la extracción industrial es la naturaleza. Los precios del ixtle y la cera pueden variar, la compra también puede ser intermitente o limitada a porciones geográficas, pero la realidad del ixtlero se condensa en su trabajo, en su ejido, en sus campos y en su familia.

¹⁷⁴ La recolección en sociedades antiguas del desierto también llegó a ser comercial. Los intercambios que se suscitaron entre regiones o entre culturas indígenas antes de la colonia, construyeron rutas comerciales que enlazaban áreas culturales. En Paquimé, hoy Casas Grandes, Chihuahua, fue un asentamiento prehispánico hohokam que sostenía relaciones con Mesoamérica, que era parte de una ruta comercial dedicada al intercambio y producción de turquesa, plumas de guacamaya, conchas, cerámica, y cobre entre otros productos, ellos dependían de los bienes que la naturaleza les ofrecía. Estas rutas hacían circular objetos de recolección o de extracción, de recolección cuando satisfacían a las familias y sociedades nativas, y de extracción cuando una cultura se aprovechaba de su naturaleza y la convertía en producto de mercado externo mediante las alianzas comerciales y el trabajo que requería recolectar o transformar lo natural. Fuera recolección o extracción, los indígenas pudieron no saber siempre para qué se usaba lo que exportaban en sus rutas comerciales, pero su trabajo y el intercambio que recibían por él era lo que les interesaba. En su trabajo y naturaleza, cada taxonomía y clasificación de plantas mostraron parte del sentido de utilidad y de relación con lo natural; pero el cobre, la turquesa y los demás productos que comerciaron nunca tuvieron el mismo significado para el que los recibía y para el que los enviaba.

Los ixtleros saben que sus productos van al mercado, pero no conocen para qué sirve la cera a las empresas y poco advierten de los usos del ixtle industrial. Nunca ha sido común que los ixtleros llegasen a preguntar a los recopiladores (que están más enterados de estos usos industriales) para qué sirve lo que hacen, desde La Forestal y el banco cerero hasta hoy poco les concierne saber a dónde van a parar sus productos, de oídas conocen que se exportan pero eso no les llena de orgullo porque su trabajo es de todos los días, nunca escuché a un tallador o candelillero que se congratulara porque su ixtle y su cera fuera a parar a tal o cual país (situación que sí conocen), ni que se sintiera feliz porque sirviera para un automóvil o la candelilla para los maquillajes y los chicles (porque esto no lo saben). Del ixtle están enterados que sirve para cepillos y eso es cierto, pero el resto de sus usos los desconocen. La candelilla, que tiene en el mercado ixtlero desde comienzos del siglo XX, que ha pasado el trabajo por generaciones, se ignora su utilidad y el recopilador de la empresa que sí la conoce y que es parte del ejido o de un ejido vecino, es un hecho raro que algún candelillero le pregunte esto; a todos los candelilleros que tuve cerca les pregunté para qué les servía la cera a los compradores y ninguno siquiera se imaginó algo.

Dios para ellos es un creador más que un dador, su dios pudo crear los cerros y lo refieren en contadas ocasiones, pero lo que les da las plantas en el día a día es algo que no contiene a un dios¹⁷⁵ o un ser superior, es una dádiva que se percibe no más allá de lo que llaman naturaleza. Los campesinos ixtleros pueden pedir a Dios cuando se trata de fenómenos que afectan a sus plantas naturales, en esos momentos difíciles los ixtleros han rezado por lluvia y han pedido al dios cristiano a Jesucristo o la virgen de Guadalupe que las plantas no decaigan. La naturaleza no

¹⁷⁵ Ante el número creciente de protestantes en zonas ejidales habrá que apreciar si esto ha cambiado o cambiará en el futuro la forma de percibir los vegetales, la base de ixtleros aún es católica y lo es a su manera, no asocian por lo regular las plantas que aprovechan a su dios.

siempre ha equivalido directamente a comida y bienes en muchas sociedades recolectoras; por ejemplo el ixtle de yuca baccata en los pápagos requería el trabajo femenino de las cestas, o la colecta del barro necesitaba la construcción de vasijas, pero como se ha puesto poco énfasis al trabajo simbólico por la falta de etnografías con mayor enfoque semántico en muchas culturas, la duda es qué tanto el trabajo hace ver a la naturaleza como una fuente de vida o qué tanto la aparta de esta característica. Las nueces mongongo que recolectan las mujeres Kung San de Dobe, requieren una labor que Richard Lee o Irven Devore y otros no han explicado en términos sustancialmente simbólicos, ni tampoco se ha sabido qué significaban los kilómetros recorridos y los demás elementos en la recolección femenina de los retoños de cholla o de las tunas de saguaro en los tohono o'odham. La recolección en los cazadores-recolectores ha sido estructuralmente más femenina, pero en el Amazonas y en otras culturas el padre ha recolectado miel, semillas, frutos, raíces y maderas, o las mujeres mestizas en los ejidos del semidesierto han llegado a cazar, a hacer labor de "hombres", aún hace dos décadas atrapaban aves conocidas como popochas y cotuchas mediante trampas.

En los ejidos ixteños la relación no es sólo trabajo-bienestar como en ciertos trabajos citadinos, es de plantas-trabajo-bienestar. Los campesinos viven cerca de la igualdad entre la unidad de producción y la de consumo (UP=UC), porque acumulan fuerza de trabajo que luego se les escapa, como los hijos, la juventud o las cabras, y porque el trabajo tiene un tope diario; pero el ahorro existe y no todo lo que se produce se consume, este ahorro que es producto del trabajo familiar se acumula progresivamente en animales u objetos de trabajo principalmente, y cuando un hijo o hija se casa mucho de este ahorro se consume. Por ejemplo, la boda de uno de los últimos hijos en casarse del viejo tallador Candelario Castillo hizo que las cabras se le terminaran, hay que pagar la boda, el conjunto norteño, ayudarle para que construya si no tiene

casa, además se le podrá dar un burro o una máquina de tallar en los ejidos que se dedican a esto; estos bienes pasan de ser familiares a ser de la nueva familia.

Se transforma a las plantas para comer y para atender lo básico en la familia, sin decir que con esto estén cerca de la falta de subsistencia. Su trabajo se respalda por una opción de solidaridad mecánica a que todas las familias tienen derecho, las plantas son de todos y ser tallador no es un oficio sino una regla que no se cuestiona entre los ixtleros candelilleros más trabajadores. Más allá del dinero, los trueques históricos desde la Forestal y el canje del ixtle y la cera por comida en las tiendas ejidales y casi por cualquier objeto de valor, le dio al ixtle y el cerote un matiz poco distanciado de la comida y los bienes; entre la planta y la comida sólo estaba el trabajo y la familia. El operador del camión de abarrotes, frutas y verduras, Israel Ramos, de Paredón, Coahuila, que recorre estos ejidos del semidesierto, dice que cambia el ixtle por comida para ayudar a la gente y porque es lo mismo¹⁷⁶, también les fía comida que después le pagan con ixtle; los kilos tallados a mano se pesan y se multiplican por \$16 y de ahí se deduce cuánta capacidad de compra tiene cada tallador. Igual las familias que atienden algunas tiendas Diconsa permiten el trueque con el ixtle y la cera porque todo el ixtle y la cera salen del ejido, es decir, es algo que vale porque el tendero lo cambia por comida al ixtlero, pero aquél después lo canjea por dinero cuando se lo lleva el comprador de la empresa.

De cuando en cuando el ixtlero candelillero externa que el precio por su kilo no es equivalente a su trabajo, pero lo común es que ese tema se toque poco salvo cuando el precio baja o los compradores dejan de acudir al ejido; cuando se les pregunta si están inconformes con estos precios por kilo aceptan estarlo en parte, pero aseguran que ellos no pueden hacer nada para

¹⁷⁶ Él no tiene miedo a ser multado por la Profepa porque no recibe ni transporta grandes cantidades de ixtle.

cambiarlo. En 2009 y 2010 el precio del ixtle tallado a mano no subió y el de la candelilla hasta bajó un poco, y no les gusta mucho acordarse del 2005 cuando los precios se desplomaron. El precio ideal para el ixtlero que se ha expuesto, que está un 25% corto o más bajo en el ixtle y un 15% en la cera, denota una inconformidad que poco se ha etnografiado a través de las diferentes etapas históricas de la región; en la zona de investigación la población no vive en un descontento profundo, no hay lamentos por el actual precio pero tampoco es el deseado. El pago por el trabajo ixtlero durante La Forestal y el banco cerero se acercaba más a lo justo que en la actualidad, pero todos los talladores y candelilleros que son constantes en esta labor reproducen aún estos modelos con sus nuevas adaptaciones.

La abundancia de la candelilla la regula el trabajo y la naturaleza, la recolección la puede ir acabando y la naturaleza tendrá que reaccionar dando nuevas plantas, porque aunque se corta de raíz los ixtleros saben que no han matado al vegetal. La abundancia de la lechuguilla también la propicia en parte el hombre, se corta para que viva más tiempo cada planta y para que dé más y mejor fibra, porque las plantas que se cortaron son los que dan el mejor ixtle. Las empresas y el gobierno se apropian de la mejor parte del campo de los ixtleros, la explotación no es sólo de su trabajo sino de su materia prima (aunque ellos no lo aprecien así); el territorio ixtlero tiene en esta acepción un tono endeble de territorialidad, ellos no creen que les quitan las plantas las empresas, en cambio sienten que les quedan algo a deber sólo en su labor. El trabajo prevalece en zonas ilegales inclusive cuando algunos compradores se ahuyentan por las sanciones, en este tiempo el ixtlero guarda el ixtle como dinero porque su hábito de subsistencia se ve afectado, y se puede salir a cambiarlo por comida, pero cuando se necesita algo más que comestibles la

situación se torna antiestructural¹⁷⁷, el ixtle y la cera deben salir pero se precisa el dinero para tener acceso a los bienes que no son comida. Ir a vender el ixtle o la cera¹⁷⁸ fuera del ejido o “truequearlo” es un intento por no perder la continuidad cultural y económica. La estructura económica ixtilera ha creado una relación actual entre trabajo y beneficio, o energía humana y animal y dinero o comida, la cultura ixtilera le ha dado un precio a su trabajo basándose en lo que creen que deben obtener con el trabajo, ellos se han adaptado a las variaciones de los precios posteriores al fin de La Forestal y los más viejos aún comparan el poder adquisitivo de antes al actual que ha decaído. Pero como la venta de estas plantas transformadas ha sostenido un continuum, esta relación económica ha seguido echando raíces.

Cuando los precios caen en demasía la estructura se ve amenazada, ¿qué pasaría si los kilos de ixtle y cera ya no pueden dar de comer a una familia?, ¿el cerro sería el mismo? La migración histórica a las ciudades y la relación con otras racionalidades han hecho confrontar aún más la cultura del ixtilero, pero los que siguen en los ejidos han continuado obteniendo sustento. Los más apegados a las plantas cuando se han hecho señores han decidido rechazar los trabajos de fuera, el campesino para ellos debe ser del campo, debe estar con la familia y en su ejido, ellos no tienen a qué moverse de esta geografía ejidal para obtener lo necesario, de tal manera que las familias ixtileras más trabajadoras reproducen mejor lo que alguna vez fue un trabajo generalizado en toda la región.

¹⁷⁷ Se agrega un elemento extraño a la estructura social ixtilera del cual hay que adaptarse.

¹⁷⁸ Lo común es que la candelilla se queme cuando hay una compañía detrás, y que se haga trueque con el cerote sólo en las tiendas Diconsa de zonas legales, porque los camiones de frutas y verduras no hacen trueque con la cera.

Los ixtleros confían en sus vegetales y en sus hijos que se sumarán al trabajo, si un hijo ya es muchacho no sólo comerá sino que trabajará¹⁷⁹, y esto se complementará con el trabajo femenino. Los campos y más bien las plantas siguen dando vida a los campesinos, y sólo una severa sequía es lo que ha podido romper esta relación humano-planta en los ixtleros más dedicados. Si la candelilla se arrala la lechuguilla sostendrá por sí sola el trabajo ejidal; a los jóvenes que no les gustó tallar y que sí andan en la candelilla, sufrirían las consecuencias de este cambio y si insisten en dejar de tallar habrán de emigrar a diario del ejido o en forma definitiva.

La adaptabilidad de los ixtleros a este trabajo para aquellos que les llaman pobres¹⁸⁰ ha sido conformismo; las protestas cuando han ocurrido¹⁸¹, han sido débiles porque la trinchera laboral del campesino ixtlero nunca ha sido la unión ejidal. La comunidad que más vale en el ixtlero es la organización agnada y cognada, la esposa que no proviene de la misma familia aunque a veces llega a ser prima de sangre, ésta forma un lazo agnado con el marido; a padres e hijos los une el parentesco de sangre, mismo nexo que transmite la identidad ixtlera que se aprecia en los roles diarios de hombres, mujeres, padres e hijos.

¹⁷⁹ Nunca encontré a un ixtlero que hubiese tenido sólo hijas, así él hubiese batallado más porque estos trabajos no son para mujeres cuando se trata de producir lo necesario para toda la familia. Las hijas que ya son muchachas además de ayudar en las labores domésticas suelen acompañar a sus madres por temporadas en las piscas. De tal manera que la esposa e hijas de un ixtlero buscan ocuparse para ayudar también al gasto; asimismo el tallado femenino es un valioso complemento cuando madres e hijas permanecen en casa.

¹⁸⁰ Algunos políticos, empleados de gobierno, periodistas o incluso científicos sociales reflejan parte de su etnocentrismo en los campesinos, se basan en los estándares de pobreza y vida digna con los que no siempre están de acuerdo los ixtleros. Por ejemplo a Atilano Hernández, comisariado de El Delgado, le preguntaron los de la Sedesol qué era una vivienda digna, y fueron ellos (los de la Sedesol) los que terminaron contestando la pregunta.

¹⁸¹ Como la marcha ixtlera realizada en noviembre de 1999, que respondía al decaimiento de La Forestal, misma protesta que no dio resultados porque justo en el par de meses siguientes cuando inicio el 2000 y hubo cambio en la presidencia de la república, La Forestal dejó de tener personalidad jurídica, fue eliminado el fideicomiso que ya venía en declive.

Las cooperativas ixtleras que desaparecieron, los ixtleros creen que no van a regresar porque con ellas se demostró que nunca faltó el ejidatario que las administrara que pensara sólo en él y su familia, que se enriqueciera de esta asociación entre familias. Los relatos del fin de La Forestal en cada ejido apuntan a lo mismo, el robo entre ixtleros (especialmente de los recopiladores ejidales) y de los empleados a la empresa. Hoy en día se publican notas en los periódicos o se dice que hay que proteger a los ixtleros porque su vida es miserable, estas descripciones llegan desde fuera de los ejidos porque no le ven sentido a tallar horas y horas por un pago que tiene un precio que se considera injusto. Los talladores que le han dado la espalda al tallado no son como los talladores candelilleros más productivos, que como se apuntó describieron al precio que se les paga como cercano a su ideal. El campesino del semidesierto tuvo a la Forestal como triunfo histórico que satisfizo lo que hoy puede causarle inseguridad, el precio y la compra. Los asuntos más tratados en las asambleas ejidales son los relativos a los apoyos del gobierno; el trabajo de cada familia en las plantas es un tópico que no es novedoso mientras persista la compra. La adaptabilidad a las subidas y bajadas de precio ha continuado el trabajo, y el precio en los kilos de ixtle y de cera se ha mantenido poco variable en los últimos cinco años, lo que no ha dejado de dar trabajo a los ixtleros. La asociación entre familias en las labores no es la base del trabajo, de lo contrario el trabajo familiar no sería tan elemental.

La identidad del ixtlero tallador a mano se ha reproducido a la baja¹⁸². En cada ejido se cuentan historias de cuando todos tallaban, de cuando los niños aprendían desde los 6 ó 7 años a tallar, de

¹⁸² La Inifap calcula (Castillo, 2008) que la demanda del ixtle rebasa a la oferta en un 500%, se necesita más ixtle y más talladores pero en los ejidos se han visto menos. Saber por qué ahora hay menos talladores si la demanda de su trabajo sigue siendo alta obedece a otro tipo de investigación que profundice en ello y que analice factores extra ejidales; si hubiese más talladores y más ixtle el precio según la ley de la oferta y la demanda tendería a bajar porque además ahora su compraventa no está subsidiada. Este dato explica en parte cómo la reproducción de talladores ha decaído en número, y que las empresas le han dado prioridad al ixtle de máquina que ellos después

cuando ocurrían las extintas y nocturnas quedadas a tallar en grupo en los cerros. Sólo en los ejidos de tallado a máquina es donde se puede afirmar que se produce más que antes, aunque no se puede decir que se talle más que antes porque ahora las máquinas aminoran el gasto de energía humana. Algunos ixtleros deciden trabajar sólo como candelilleros para ocuparse menos horas que en el tallado manual, y pasar más tiempo con la familia o para usar a la familia¹⁸³; otros han seguido en el tallado por ser buenos para tallar y no depender de más brazos ni de más burros o una camioneta. Los dos oficios se inculcan desde la familia, se aprenden de generación en generación, aunque tradicionalmente el tallado a mano se aprende desde una edad más temprana. Después de 2005, las empresas cereras se han beneficiado con la valía sostenida de la cera en el mercado y han animado a los ixtleros a que dejen de tallar haciéndolos suponer que ahí ganarán más, situación que, según el análisis económico presentado en el capítulo tercero (sobre cuánto ganan a la semana y por hora un candelillero y un tallador a mano), mostró que un candelillero ganaba sólo un 10 % más por semana que un tallador a mano, con la diferencia de que el tallado requería más energía humana y más tiempo, y la quema de candelilla más brazos y más instrumentos como animales, pailas y miles de litros de agua para quemar. Cuando llegué a Carricitos me dijo el comisariado que la mitad tallaba y la mitad quemaba, pero como la compra de cera se fue haciendo permanente y el precio sostenido desde mediados de la primera década del siglo XXI hasta hoy, con el tiempo el comisariado rectificó y me dijo que quedaban sólo 5 ó 6 talladores a mano y había casi 20 candelilleros, y como los niños ya no están tallando desde esa edad, preocupado se preguntaba ¿qué es lo que iban a ser cuando se casaran?, ¿qué sabrían

arreglan y lo vuelven tan fino como el que se talla a mano. El ixtle de máquina fue el único que subió de precio entre 2009 y 2010, llegando a los \$13.5 por kilo comparado a los \$16 por kilo tallado a mano.

¹⁸³ Un candelillero que trabaja el día completo labora unas 7 horas y un tallador de día entero trabaja entre 8 y 9.

hacer? A lo que supuso que mientras hubiera candelilla en los cerros serían candelilleros porque esta labor se puede aprender ya de “señores”, y el tallado si no se aprende de “muchacho” es muy difícil que se aprenda de “señor”. La institución del matrimonio ixtlero no sólo puebla y repuebla al ejido, sino que multiplica la cultura del trabajo porque es ahí donde se aprende, por el lazo consanguíneo en línea recta descendente de padres a hijos; el matrimonio prepara y capacita a los hijos en estas labores que aunque no son de suma especialización, les inculca más que un conocimiento técnico el gusto por hacerlo para no depender de nadie más económicamente y para aprovechar lo que el monte les da.

Los 3 de Carricitos dicen no conocer a otro conjunto norteño que haya dedicado un tema a la candelilla y otro a la lechuguilla como ellos. No recuerdan tampoco canciones antiguas entre los campesinos que se refirieran a estas plantas. En 2009 estrenaron “El corrido del candelillero” en un convivio que les celebró Multiceras, y ya antes habían compuesto el tema “El lechuguilla” que describe entre otras situaciones su paisaje habitual, el verdor de los manchones en los cerros. El corrido del candelillero habla de hechos que no siempre se relacionan directamente al trabajo, el autor Pánfilo Castillo muestra en la letra la relación con los empleados de la empresa cerera, misma que él considera de respeto porque dice les han comprado la cera desde hace casi 8 años y no les han fallado en eso. También cuenta cómo un hermano suyo se quemó un pie en una paila y al día siguiente ganó dos carreras de burros y una carrera a pie; Pánfilo acompañó una vez a los empleados de Multiceras a Cuatrociénegas, Coahuila, y ahí conoció al dueño de la empresa que en el siguiente extracto del corrido explica que subió al cerro para saber lo que era el trabajo, del cual regresó sin zapatos y arañado por las espinas: “para que nadie me cuente, para que nadie me diga, me subí al cerro del Muerto para quemar candelilla, si ustedes me echan la mano yo no olvidaré mis promesas”; sus promesas eran darles seguro social, equipo para el trabajo, lentes,

guantes, zapatos y todo para trabajar mejor. Estas ayudas nunca se han concretado, sin ahondar en las promesas hay que decir que los candelilleros no le han tomado la palabra de ninguna manera, no se han unido. Muchos no desean seguro porque tienen asistencia médica gratuita y porque no acostumbran ir al doctor muy seguido, del equipo de seguridad lo único que creen les puede ayudar son los lentes, pero no los imaginan que no les entre humo por los lados.

Los talladores recuerdan cuando sus padres los dejaron por vez primera solos en los cerros, cuando les dijeron que comenzaran a buscar su propio ixtle para cuando se casaran. Para los viejos talladores hacer tallar a los niños era para que se les quitara lo travieso y para que se fueran haciendo buenos muchachos; los talladores menos hábiles desde muchachos buscaban hacerse buenos, no cualquiera nació con la ligereza de manos que necesita un buen tallador, un tallador que se considera “malanco” desde muchacho es difícil que se componga, pero si es terco o constante no tendrá problema para sustentarse el gasto. Las primeras pencas de un niño tallador eran cogollos que él no cortaba en el cerro, hoy es más común que su madre o padre le enseñen tallando en casa y que vaya a los cerros hasta después de los 12 años, alrededor de la época en que termina la primaria; como el paso a la secundaria no es la regla es aquí donde su ayuda a la familia se hace más necesaria. Los niños hombres o “muchachos” todavía aprenden a montar el burro desde antes de saber tallar, el padre les enseña porque dicen que esto les servirá cuando sean señores; Junior Durón un niño de 5 años de El Pelillal sabe conducir en burro pero aún no comienza a tallar, ya monta al burro cuando acompaña a su padre a la colecta de oreganillo que es cercana al ejido, en este caso un viaje de unos 3 ó 4 kilómetros de ida y vuelta. Los niños dirigen a este animal en algunos trayectos cercanos para mejorar su conducción y en festividades participan en carreras de burros entre niños.

La identidad en el ixtle y la cera corresponden a gente trabajadora, no se puede ser flojo o no se debe, además de ser trabajador se necesita que al campesino no le deje de gustar el campo ni que se deje llevar porque no alcanza en dinero lo que quiere, o que si le alcanza le costará mucho trabajo sufrido. Un buen ixtlero debe saber trabajar, y también disfrutar los momentos en que la intensidad de la jornada no es alta. Durante la investigación saber en palabras o en acciones qué era lo que más les gustaba de estos trabajos a los ixtleros fue algo que no fue fácil evidenciar, decían “el trabajo es bueno aunque tenga ratos difíciles”, “el campo es bonito”, o que en el cerro se entretenían y se libraban de malos pensamientos. Cuando quemaban candelilla te decían que la paila siempre les quedaba cerca de su casa y que podían ir y regresar a su casa a comer o a atender algún asunto. A lo largo del trabajo etnográfico existieron candelilleros que dejaban la candelilla un rato pasándose al ixtle para “cambiarle” o viceversa, ixtleros que se animaban a quemar candelilla para “desaburrirse”. La conclusión a este respecto es que en cada tallada que daban a las pencas, en cada viaje por las plantas, y en cada momento en que participaban en este proceso, se demostraba el gusto al trabajo que no necesitaba de palabras; y si el sufrimiento opacaba la satisfacción por el trabajo, éste no se podría reproducir con facilidad. El viejo tallador Pedro Peña algunas veces dijo: “tallar es duro pero cuando se talla con mucha necesidad es más duro, y si se tiene mucha necesidad es que se es mal tallador”. Cuando explican que el campo es para el campesino, significa que las plantas son de ellos y se deben aprovechar; porque si no se hace así, si se ve como una imposición y no como un compromiso voluntario, lo más seguro es que se abandonen las plantas como trabajo de todo el año, y sólo se recurra a ellas en la época de invierno que es donde se suman los talladores ocasionales. Conjuntos regionales como Los 3 de Carricitos llevan a bodas, quinceañeras y convivios regionales un poco de lo que es el trabajo del semidesierto, el que es duro sin duda pero al que también se le puede cantar chuscamente

narrando accidentes laborales que no pasaron a mayores, como cuando el dueño de la empresa cerera quiso saber lo que era subir a los cerros y regresó arañado y sin zapatos. Los temas “El lechuguillal” y “El corrido del candelillero” poco hablan del trabajo arduo y relatan hechos periféricos, extraordinarios o chuscos; en estas letras también es difícil encontrar explícitamente el gusto al trabajo en palabras. Pánfilo no sabe por qué no se habla mucho del trabajo sino de lo que está indirectamente relacionado a éste.

Símbolos y significados

Las intensidades en los tres tipos de trabajos varían como es diversa la lente con que cada planta se percibe. La lechuguilla por ser dadivosa y multiplicarse en los cerros la pueden denominar como buena, sagrada o eterna. La candelilla es buena pero puede no ser eterna¹⁸⁴. En lo que coinciden las dos plantas es que nacen y se multiplican para los ixtleros, que aunque su oxígeno se pierda al cortarlas, una o muchas vidas humanas se ganan. Los talladores a máquina nunca llegan a una intensidad alta¹⁸⁵ en su trabajo, como lo hacen los talladores a mano y los candelilleros; cuando ellos tallaban a mano veían a la lechuguilla más alejada de los satisfactores, pero ahora que ganan más que los talladores a mano y que sufren menos en el trabajo aprecian a los cogollos como una vía más rápida para el dinero, la comida y otros bienes.

¹⁸⁴ Los candelilleros saben que nunca se va a acabar de los cerros pero deja de ser “eterna” cuando deciden no cortarla por ciertos años, cuando no los beneficia.

¹⁸⁵ No tengo elementos para afirmar que los que tallan a máquina disfrutan más el tallado que los que tallan a mano, ambos disfrutan este trabajo pero según las intensidades del mismo los talladores a máquina nunca llegan a una alta intensidad como sí lo hacen los talladores y candelilleros, lo que significa que se sacrifican menos.

Desde la perspectiva instrumental o economicista, los talladores a mano dan importancia a que se les pague más por kilo que en el tallado a máquina, sienten que su trabajo a mano vale más y está mejor hecho porque también éste fue el que aprendieron desde la infancia; los talladores a máquina rechazan el tallado a mano porque lo ven como un sufrimiento superado, y aunque les paguen menos por kilo la rapidez del tallado eléctrico les hace ganar más y trabajar menos. Los ixtleros que trabajan la candelilla ven a su pago como más cerca a lo justo que el ixtle a mano, porque como son ixtleros que saben lo que es tallar un día completo de sol, con la candelilla trabajarán menos de un día entero y normalmente serán asistidos por alguno de sus hijos.

El día que llega el pago por el ixtle o el cerote es por lo regular semanal, aunque si el ejido tiene recopilador, como sucede en La Saucedá con el ixtle a máquina o en Carricitos con el acopiador de cera, éste puede pagar todos los días mientras tenga dinero, y como la base de este dinero se destina a la comida las tiendas Diconsa que tienen convenios con los recopiladores y las compañías, pueden irle dando liquidez al trabajo mediante el trueque. En un día de pago el trabajo se puede parar, se espera a que llegue el camión para canjear el ixtle o la cera, ese día difícilmente se puede trabajar el día completo de sol. Los días de pago para los ixtleros candelilleros son buenos porque se materializa el trabajo de una semana, se junta lo que se produjo en este lapso; en esos días se suele hacer mandado (surtir comida) o comprar alguna bebida alcohólica.

Cada planta puede ser percibida con seis diferentes simbolismos, tres dentro de la comunidad y tres fuera en el ixtle y la cera: el ixtlero trabajador, el ixtlero ocasional, y el recopilador de ixtle; y la empresa, el gobierno y la demás gente de fuera. Cada uno de ellos percibe diferente a la

planta y al trabajo. El ixtlero trabajador (que es también candelillero¹⁸⁶) es sobre el que se basa esta tesis; el ixtlero ocasional puede tener diferentes visiones de la planta, y si está en el ocaso de su vida, es decir es un viejo que ya talla poco pero que fue un tallador constante, tiene una forma de ver el ixtle o la cera muy apegada a como lo hace un tallador actual activo o trabajador. El recopilador de cera es raro que trabaje la candelilla, aunque sí domina el procedimiento; el acopiador de cera o ixtle gana más dinero que un tallador candelillero, su estatus es reconocido porque es alguien que trabaja todos los días, que dejó de ser un ixtlero ordinario por su constancia y que además supo ganarse la confianza de la empresa. El recopilador siente que ayuda al ejido, a la empresa y por supuesto que aporta más a su familia; él ve al vegetal como la puede ver un trabajador ejidal pero su visión es sesgada también por las intenciones empresariales, cuando la empresa le dice que requiere más ixtle o cera éste puede buscar nuevos ejidos para completar los kilos exigidos por la empresa, animando a los ejidatarios a que usen sus máquinas y sus pailas, o a facilitarles algunas si es que van a trabajar con la compañía. El recopilador de ixtle es similar al recopilador candelillero, es alguien del ejido o de un ejido vecino, y ellos a diferencia del acopiador candelillero tallan a diario (comúnmente a máquina) aunque ganan también por juntar el ixtle. Los recopiladores son vistos como gente que está entre el trabajo de la lechuguilla y las intenciones de la empresa. Los dos tipos de acopiadores sienten que ayudan a la gente porque pagan y les gusta dar constancia a este trabajo, mientras las órdenes de la empresa no cambien.

¹⁸⁶ Prácticamente todos los ixtleros saben tallar a mano y quemar candelilla, aunque hagan una u otra labor. Los talladores a máquina semi industriales saben tallar a mano pero ya no lo hacen, y a pesar de que no trabajan mucho en la candelilla conocen su proceso. En cada ejido una persona pueden saber los tres trabajos y realizarlos durante el año.

La empresa aprecia a las plantas y el trabajo como su fuente de riqueza, pero se saben comprometidos a actuar bajo los marcos legales, y según las entrevistas realizadas con uno de los dueños de Ixtlera de Santa Catarina y con un gerente regional de Multiceras, se consideran benefactores porque dan trabajo y continuidad al trabajo campesino. El gobierno federal principalmente, y los estatales y municipales, califican la labor del campesinado como insuficiente para satisfacer sus necesidades familiares por lo que han desarrollado una serie de programas asistenciales. El trabajo de las plantas no debe acabarlas ni provocar más desertificación de los suelos, por esta razón se ha puesto a sembrar a los ixtleros las plantas que recogen, pensando en mantener el equilibrio ecológico que se pierde entre que un vegetal se corta y lo que tarda en crecer. Para la demás gente de fuera que conoce a la lechuguilla y la candelilla, estas son plantas que pueden no tener ningún valor más que dar oxígeno o mantener el equilibrio ambiental, o bien sólo reconocen que son plantas que no les sirven.

La relación con el vegetal y su labor contiene variantes simbólicas, el ixtlero candelillero trabajador de día completo de sol y que labora en todas las temporadas del año, es el que demuestra el apego al campo; el ixtlero ocasional¹⁸⁷ y el flojo o “hacha”, no comparten el universo del ixtlero trabajador. Las plantas para el ocasional no tienen el mismo significado, ni tras de sí contienen la misma organización familiar. En otoño y más en invierno es cuando los campesinos que no se dedican todo el año a las plantas pasan más tiempo en el ejido porque los trabajos temporales como jornaleros terminan su ciclo anual, éstos se dan variablemente de junio a octubre.

¹⁸⁷ El ixtlero ocasional puede trabajar también con gusto pero sin la constancia anual, porque se emplea más en otras labores, normalmente fuera del ejido; el ixtlero “flojo” o “hacha” puede no salir del ejido y también ser inconstante, trabajar a veces con gusto y otras por obligación.

El significante “planta” como “palabra única” representa¹⁸⁸ sólo para este universo de los seis que se mencionaron, el del ixtlero que talla o quema candelilla en todas las temporadas del año. El objeto planta no tiene la cualidad de representarse por sí solo; un objeto en acción o percibido hay que delinearlo como parte de una necesidad donde se busca un fin cultural (la materia natural sirve para algo), y ahí es donde se podrá comprender la magnitud de su existencia. Los ixtleros se relacionan con plantas que no sembraron, situación que ha propiciado un vínculo semántico estrecho con la naturaleza de lo que no necesita del hombre para brotar. Lo simbólico de un universo de significaciones es necesario definirlo a través de la cultura, para Clifford Geertz (1992) cultura es un sistema ordenado de significaciones y de símbolos en cuyos términos tiene lugar la integración social, y considera el sistema social como la estructura de la interacción social misma, en esta apreciación de cultura es en la que se apoya esta tesis. En las plantas todo lo que se ha disertado en esta investigación parte de la necesidad del mercado de estos productos, pero se sustenta en todas las interacciones que se dan por causa de este lazo entre lo humano y lo natural. Cuando una cultura se aprecia como sistémica se está más cerca de dilucidar un problema estructural y evitar los reduccionismos o hechos sociales fuera de la razón; Geertz equipara cultura a sistema simbólico y recurre entonces a los símbolos significantes. La palabra cultura que ha sido utilizada en múltiples definiciones, es apropiado verla como sistema simbólico porque así es necesario para definir el todo focalizado y los contextos, es decir lo que se quiere ver en cada cultura y no puro holismo sin sentido. Geertz enfatiza que la mente se llena sólo de cultura por medio de la capacidad del pensamiento simbólico, y esto trae por consecuencia el aprendizaje social, por lo tanto lo simbólico y lo social no se pueden separar, pero tampoco lo económico y la cultural, pues concurren en el mismo trabajo y aprecio por las

¹⁸⁸ De acuerdo a Dan Sperber (1978) un símbolo es insustituible al significante.

plantas, aunque se manifiestan distintamente. Las plantas y el trabajo en familia reproducen el sistema cultural ixtlero, aunque desde otros universos su sistema parezca anómalo o fuera de la razón. Los ixtleros han disminuido en parte porque el modelo dejó de ser proteccionista cuando La Forestal terminó y porque la influencia o las opciones de trabajar en otros oficios aumentaron. Los testimonios locales coinciden que todavía en los noventas el tallado y la candelilla era casi lo único que se hacía, y la caída en ambos fideicomisos (del ixtle y la cera) convirtió a esta actividad en un trabajo desprotegido con precios y compra variables; durante este cambio muchos talladores dejaron de depender de las plantas y probaron suerte en otros trabajos, unos regresaron a las plantas después y otros sólo lo hicieron temporalmente o como último recurso. La familia ixtlera que determinó permanecer en el ejido todas las horas del día, que decidió continuar el modelo familiar de trabajo y que no se apartó de las plantas, fue la que siguió reproduciéndose como tal adaptándose a las circunstancias.

La estructura social del ixtlero con las plantas, la familia, y el trabajo es útil comprenderla como entiende Geertz la cultura. Por esta razón quienes usan el ixtle sólo en la estación de invierno pueden equipararse pero representan otro universo ixtlero. Cuando alguien de fuera se expresa diciendo “cómo es que ellos todavía tallan”, o “ahí hasta las mujeres tallan”, no es que los campesinos vivan en el pasado, sino que no han ingresado a su sistema suficientes elementos extraños que lo hayan transformado hasta desaparecer. Las culturas son cambiantes, la estructura social y simbólica ixtlera se ha modificado, pero las plantas y su trabajo han formado un continuum y sólo las sequías o la falta de compra son las coyunturas que la han amenazado.

De plantas naturales a plantas de vida

Los ixtleros de hoy son recolectores que ya cazan poco, la recolección como un componente de su estructura social que existe entre culturas distantes ha sido mejor abordada desde la antropología, porque ésta la ha definido como una actividad simbólica y cultural y no sólo instrumental. La recolección es un tipo de relación con la naturaleza que no se siembra, sobre la que después el hombre ha plasmado significados. No importa que el ixtlero trabaje para un mercado externo dentro de la cadena extractiva que apenas reconoce, su relación termina con la planta cuando recibe el dinero o un trueque por la planta “+” su trabajo. Comparte rasgos estructurales con las culturas recolectoras que tampoco han sido siempre comunidades aisladas, ni que han vivido exclusivamente de eso. Como el campesino no siembra para el autoabasto mas que para que el gobierno le pague por hacerlo, lo cultivado no es apreciado como un recurso primario sino complementario; sembrar para consumir la cosecha cada vez está más fuera de su estructura social y laboral. Los ixtleros no son una cultura agrícola, sus caminos diarios nunca han estado en la parcela que incluso los viejos ixtleros sólo visitaban en domingo. Los ixtleros trabajan en esto ciertamente porque no tienen muchas opciones o es casi la única si se permanece en el ejido el día completo. Este trabajo se hizo generalizado y permanente con la naturaleza como no lo fue el guayule, que después de los años veintes se dejó de explotar. En la época de inicio del tallado de los mestizos durante las haciendas ixtleras y guayuleras, su panorama del campo y la recolección comenzó a modificarse, pero hasta después de que el ixtle se volvió ejidal es cuando existen elementos históricos que ya dan esbozos de este cambio de percepción en su monte, con otro tipo de recolección que les podía dar de comer mediante el trueque y la venta y que no constituía ya un trabajo atado; las plantas les podrían beneficiar comercialmente y su paisaje serrano se convirtió en algo de valía porque se daba en zonas que ya les pertenecían,

las plantas tomaron entonces una base cultural ejidal y familiar. Ni especulando se puede saber si el ixtle de las haciendas o los ranchos haya sido una planta de vida, porque en el tallado ocurría una explotación donde no se sabe cómo interactuaba la familia, donde se desconocía lo que le pagaban a cada peón por jornada diaria y la relación de kilos tallados, y menos aún nunca se supo qué significaba para él este trabajo y la lechuguilla. En el precio o en el pago ha estado sólo una porción del valor de las plantas y el trabajo, porque detrás del dinero está su valor de uso.

Las plantas naturales tienen un valor de uso y otro de cambio. Según Marx (1999) el valor de uso es el que contiene un objeto cuando satisface una necesidad, o porque las cosas son útiles para dar satisfacción. Y el valor de cambio es el que tiene un objeto en el mercado, en este caso en dinero. La fuerza de trabajo es también una mercancía en el capitalismo que produce otras mercancías. Dentro de la fuerza productiva el ixtlero genera un valor de uso para la empresa, ixtle o cera, y adquiere un valor de cambio por su trabajo, es decir un pago, pero el campesino recibe su propio valor de uso de la naturaleza cuando se observa lo simbólico en esta interacción. La empresa refina el ixtle y la cera y le adiciona valor de uso para su comprador final, por ejemplo el fabricante de cepillos industriales y de chicles, y la compañía obtiene un valor de cambio por esa fibra y cera que ya mejoró y revendió. Y bien, sin fijarnos demasiado en la plusvalía que origina el ixtlero es necesario apuntar algunas deducciones de su modelo. La materia verde o natural de lechuguilla y candelilla han mantenido una continuidad de compra, el mercado no ha dejado de requerir sus derivados, esto con el tiempo las ha convertido en plantas de vida; pero el nexo de mercancía a vida, o de la planta transformada a valor económico y simbólico está ligado a la relación entre el bien natural y el mercado, como se ha explicado sin el mercado las plantas serían otras para el ixtlero. Cuando el ixtle o la cera han bajado en demasía su precio o cuando la compra se ha visto interrumpida, es entonces que todo este sistema de

valores de uso y de cambio se ha visto afectado. Las plantas son de vida aun sin el trabajo, son beneficios físicos y propios; el trabajo y las plantas es lo que vende el ixtlero pero en su razón es más lo segundo; la labor al transformarlas sería en teoría lo que agregaría casi todo lo valioso a lo natural, pero como el trabajo es un deber las plantas son valoradas por sí solas aunque el trabajo se requiera para hacerlas útiles. El trabajo de las plantas es elemental pero es lo común para el campesino de día completo de sol, y es entonces cuando el valor simbólico de la materia verde queda más expuesto. En el valor de uso es donde se comprende con claridad lo que es una planta de vida como un nexo simbólico, y en el valor de cambio donde se proyecta la racionalidad economicista del ixtlero.

La pobreza es algo que existe porque se han conocido otras realidades o se las han hecho saber al ixtlero. En los ejidos la antigua igualdad o solidaridad mecánica ha disminuido, hay opciones de huir del ejido (la que nunca ha faltado) o huirle al trabajo diario del ixtle o la candelilla, las plantas están listas y son para todos. Mi intención no es definir lo que es y no pobreza en el semidesierto, pero sí ver dónde se encuentra parte de su riqueza, tampoco relacionar el dinero a la riqueza como un hecho reduccionista, pero sí reflexionar en algunas posibilidades de la vida económica y laboral diaria. ¿Qué tan pobre es si se ganan \$1,080 pesos a la semana?, que es lo que puede ganar un tallador de máquina. Si un candelillero solitario y trabajador obtiene \$840 pesos semanales ¿qué tan pobre es?, o si un tallador a mano de día completo gana \$768 pesos semanales, ¿qué clase de pobreza padecerá? La pobreza es endémica cuando algo con lo que se contaba llega a faltar, o tiene una causa exógena cuando se crean nuevas necesidades por comparación a otras sociedades. Los ingresos en los ejidos se destinan a comida principalmente, y a otras necesidades básicas como ropa, casa e instrumentos de trabajo; cubiertas estas exigencias el campesino dice que puede vivir bien. En los ixtleros la pobreza que ha llegado a ser

cultural y endémica es la alimentaria y de salud; la pobreza de falta de trabajo se relaciona a la alimentaria o de subsistencia, y es culturalmente la más grave porque afecta a la estructura y continuidad social. Cuando a las familias trabajadoras les falta la compra de la fibra o la cera, son momentos difíciles que alguien que sale a diario del ejido no comparte. Los ixtleros que desertan o que trabajan ocasionalmente coinciden con los más trabajadores en que el ixtle o la cera deben pagarse un poco más alto, pero no comparten la noción de trabajar en eso todo el año ni los días completos. La pobreza es familiar cuando esta unidad no llega a sus mínimos, o cuando los miembros que más aportan en dinero o en especie se van. El trabajo físico de las plantas dentro del ejido es el más valorado porque no puede haber un marido que no trabaje, y que a partir de ahí lo complementa su mujer ¹⁸⁹ y sus hijos. Los esposos ixtleros deben de animar a sus hijos a laborar, pero las mujeres son las que también animan a los esposos al trabajo, cuando éstos llegan a dejar de quemar o se comienzan a hacer menos constantes. De dos familias de hermanos casados con las que estuve cerca, la esposa de uno decía que el hermano de su marido era un flojo porque iba por la candelilla dos semanas y descansaba otra, que ella no tenía que decirle a su marido que se fuera al cerro; cuando el hermano acusado de flojo oía las burlas de su cuñada aseguraba que no eran ciertas porque mientras el dinero le alcanzara él podía descansar algunos días o trabajar en el oreganillo pues era temporada, y que si había dejado de trabajar por una semana en la cera era también porque un hijo se le había ido y el otro andaba malo (enfermo). La pobreza para los ixtleros es la falta de trabajo, la usual es no tenerla pero poder sufrirla los que se quedan solos, los lisiados o cuando se detiene la compra. Si el ixtlero dice “yo soy pobre” porque no se puede comprar una camioneta no es pobre sino caprichudo ¹⁹⁰

¹⁸⁹ Las mujeres cuando son viudas o solteras adultas es cuando más tallan ixtle.

¹⁹⁰ Caprichudo es sinónimo de terco, pero terco en otro contexto es trabajador.

(de mala manera) en términos ixtleros. Es necesario que el ixtlero primero reconozca que algo le hace falta y entonces saber por qué está así, por qué el trabajo familiar no le satisface o no le alcanza del todo, si tiene o no familia que ayudar o de la cual ayudarse.

Los talladores que sufren de más o que dicen que su trabajo es horrible no son la regla; cuando existen, lo común es que sean talladores estacionales. Los talladores ocasionales son el eslabón de una cadena que no soportaría hijos todavía más escépticos al oficio. Muchos de ellos quizás nunca fueron talladores o candelilleros de tiempo completo, tal vez se hicieron señores trabajando fuera y ahora que son viejos regresan al ejido a hacer algo que nunca les gustó, de lo que nunca tuvieron vocación y lo toman como último recurso en lugar del primero. Como decía don Lico Vallejo, de Paredón, “a los muchachos de ahora no les gusta el tallado porque no se completan ni una caja de cigarros”. Los jóvenes o adultos que salieron de los ejidos no encontraron sentido al tallado o a la candelilla porque confiaron en que otros trabajos podrían ser o menos “matados” o mejor pagados. La mayoría de los que dejaron las plantas nunca se alejaron del trabajo físico como la pisca y la siembra, o en las ciudades el ser obrero o albañil. Los mejores hijos ixtleros han venido de buenos padres talladores y candelilleros, no al revés. Es poco probable que un buen tallador salga de una familia de piscadores o de empleados que abandonan a diario el ejido. De un buen padre tallador o candelillero y una esposa trabajadora que le ayude, cuando procrean hijos, si no todos, la mayoría se espera sean buenos trabajadores y buenas esposas para los talladores; si el padre era malo y desorganizado, se empleaba aquí y allá, salía y entraba del ejido, los hijos no tendrían hora ni motivos para aprender la constancia del trabajo. Como los niños ya no se enseñan temprano a tallar, la candelilla ha ganado adeptos en adolescentes en comunidades donde el tallado a máquina no es la regla. El futuro del ixtle está en que el tallado manual se siga reduciendo, los ejidos que no se adaptaron a las máquinas lo

tendrán que hacer si quieren seguir en el ixtle, esa ha sido la tendencia desde el fin de La Forestal. El tallado a mano es mucho más fino y es mejor pagado, sirve más para los mecates y artesanías, pero del ixtle tallado a mano una mínima cantidad va a estos rubros del mercado interno ejidal; el tallador entiende que el tallado a mano es un trabajo mejor hecho, una labor que vale las horas que cuesta, que no es un “mugrero” como el ixtle electromecánico que lleva merma y no sirve para hacer mecates¹⁹¹; el tallador a mano juzga al tallador a máquina como inferior porque hace mal las cosas y por eso le pagan menos por kilo tallado. Cada vez que un viejo tallador muere los otros viejos han dicho que ahora son uno menos porque hay pocos nuevos, ellos mismos vaticinan que un día se dejará de tallar y que eso es una pena, porque los hijos ya no sabrán lo que es una planta, y aseguran que “ahí está la vida de los talladores”. Por eso algunos hijos ya no quieren tallar, ya no le ven la vida a la planta o ven en ella muy poca vida. La identidad ixtilera podrá irse hacia las máquinas, y el valor de la candelilla no se agota como una mina pero es una vida que debe esperar a regenerarse. Hay ejidos que dejan de usar a la lechuguilla como trabajo primario y la vuelven a utilizar generalizadamente cuando la candelilla escasea o cuando otros trabajos se terminan; la lechuguilla en este sentido es la planta más relacionada a la subsistencia, si falta este trabajo o aquél el ixtle nunca falta. Las máquinas son el futuro mientras la luz ejidal no falle, y habiéndola no es mucha la que se necesita, y los nuevos niños que nunca aprendieron a tallar a mano pueden adaptarse a ellas y sus riesgos ya siendo muchachos o señores. Ahora es común que se alternen el trabajo de la candelilla y el

¹⁹¹ Aquí ocurre un nexo entre tallado y jarciería, la tradición es que las familias hicieran sus propios mecates hilando el ixtle. Ellos tallan a mano un ixtle que no va a la jarciería sino a las empresas, creen que con el ixtle industrial se hacen mecates y cepillos, y que por eso su trabajo es útil. La realidad es que con el ixtle empresarial no se hacen mecates aunque sí cepillos, y que el ixtle de máquina que ellos ven como malo se puede arreglar dándole la misma finura que el tallado manualmente. Viendo esto económicamente, el ixtle de máquina se paga a menor precio por kilo porque la empresa ixtilera en sus instalaciones contrata a trabajadores que lo hacen fino como el tallado a mano.

tallado electromecánico, si no hay luz se buscará la cera, y si no hay agua para quemar se tallará; y si no hay ni luz ni agua se podrá tallar a mano. En La Saucedá, Coahuila, tres días sin luz han llegado a trastocar la semana laboral, como es un lugar de importancia económica, las empresas y los ejidatarios tienen listo el teléfono para hablar a la CFE (Comisión Federal de Electricidad) y ya los conocen que aquí no podrían vivir además de sin plantas sin luz.

Los padres talladores que no son viejos, “señores” o “macizos”, ya es raro que tallen en familia. Y como dicen un muchacho que nunca anduvo en el monte aunque tenga hambre no acudirá al campo a buscar saciarla, arrancará para las ciudades o para otro sitio. Los ixtleros saben que existe una plusvalía (aunque no la llaman así) en su labor, pero se centran sólo en el precio que les dan y en la materia que intercambian, y de este precio tampoco hay nada que hacer. El “plusvalor” que puede conocer es aprovechar la unidad familiar, pero como la familia no es una empresa se le puede llamar de cualquier otra manera; también su “plusvalía” será tallar buenas plantas con más ixtle y cera cuando ha llovido lo necesario o un poco más de eso. La oferta y la demanda de la fibra y la cera la satisfacen los ejidos; ¿qué sucederá si la demanda de candelilla, de su labor y la planta, ya no la pueden cubrir los ejidos? Las empresas tendrían entonces que invertir en vastos sembradíos de candelilla (y no tanto de lechuguilla), en invernaderos o en plantaciones de riego, y no en las experimentaciones de siembra de baja escala que realiza el gobierno; pero seguirían dependiendo de trabajadores muy probablemente ejidales que saldrían a diario hacia estas plantaciones.

La cultura ixtlera actual sigue requiriendo de la labor familiar, de ellos dependen los kilos de cera o fibra producidos. Cuando la compra de ixtle y cerote es constante (como suele ocurrir), las

empresas no son la causa de su trabajo pero tienen un papel neutral¹⁹² fuera de su esquema laboral porque se trabaja para “uno” y no se sabe para qué se usará la cera o a dónde irá a parar el ixtle.

En las comunidades la decisión sobre trabajar la candelilla depende de que no ocurra un arrale, de la fuerza de trabajo familiar, y de la posesión de suficientes herramientas de trabajo. El padre candelillero también puede trabajar en solitario (especialmente si se tienen hijos pequeños) pero esto producirá menos kilos y requerirá más energía humana. En el tallado familiar cada quien hace sus kilos pero todos van a parar al fondo monetario y de comida de esta unidad. Las mujeres, en todas sus edades, pueden internarse a espacios cercanos para llevar cogollos al ejido, la mujer que talla en el cerro no es algo que ocurre ahora ni ocurrió en el pasado. Los ixtleros en ejidos de tallado a máquina de producción semi industrial, tienen esta característica porque se talla en un espacio físico el ixtle para la misma empresa, y porque las compañías les han dado incentivos para que trabajen juntos o “unidos”, pero cada quien sabe que trabajará lo suyo. Los talladores a máquina pertenecen a una generación que talló a mano de niños y que abandonó este tallado y se adaptó a las máquinas y sus peligros; ellos ven al tallado manual sin sentido, como un trabajo sufrido donde el tiempo y el desgaste del cuerpo son excesivos. Los talladores a máquina saben de la candelilla, pero no se identifican como los mejores candelilleros porque no trabajan en esto a diario.

En las localidades ixtleras los que no se identifican como tales son los campesinos que cambian de trabajo en cada estación. El ixtlero sabe de otros trabajos además de las plantas, ha pisado

¹⁹² Los 60 años que duró La Forestal, y los casi 40 del fideicomiso cerero, contribuyeron a que el ixtlero pensara poco en la venta de lo que hacía, y que basara su trabajo en las metas diarias y semanales.

dentro y fuera del ejido, algunos han probado suerte en algún centro industrial próximo o han cuidado animales ajenos. Pero en las familias más ixtleras y candelilleras, que son las que trabajan el día de sol completo, es el padre el que ha rechazado salir frecuentemente del ejido y ha podido estar más próximo a su familia e inculcar estos oficios a sus hijos. Como dijera Marcos Medina de El Pelillal, “para qué salir del campo si de aquí somos, es lo que sabemos hacer”, cuando se piensa así es que la cultura está reproducida y los sufrimientos en las intensidades laborales estarán dentro de su universo cultural, y los pagos por kilo se acercarán más a lo ideal aunque nunca lo alcancen. El sujeto se identificará como ixtlero candelillero no porque sea la única opción sino que la percibirá como una elección en la que fue guiado, y se trabajará con gusto en familia o en solitario aunque poco se caracterice o poco se aporten adjetivos al respecto. La identidad de origen y la ampliada (Vázquez, 1999) se fusionan en la identidad ixtlera; la identidad laboral de origen que se construyó desde la unidad familiar donde creció el ixtlero cuando aprendió a trabajar, se conjunta con la identidad laboral ampliada (que no excluye a la de origen), la cual no tuvo que reinterpretar nuevos códigos, símbolos, cambiar de lugar de trabajo, o depender de nuevas relaciones sociales y culturales sino hasta que el tallador conformó una nueva familia. Durante su labor el ixtlero no tiene que reidentificar su cultura, sus compañeros son y fueron la familia, su jefe es él mismo o lo fueron sus padres, su espacio laboral sigue siendo el ejidal, y las relaciones de trabajo entre los sujetos no incorporaron a trabajadores extrafamiliares con identidades de origen opuestas.

El trabajo ixtlero se desarrolla y reproduce en sus fronteras geográficas ejidales, es un deber voluntario que aligera las intensidades laborales que requieren de sacrificio. El ixtlero trabajador labora por deber, con gusto y con sacrificio; y el tallador ocasional es común que trabaje por obligación, con disgusto y con sufrimiento. Las empresas son buenas pero pueden ser negativas

cuando varían sus compras o bajan los precios, y el gobierno es bueno porque ayuda pero estas ayudas pueden fluctuar y esto no ser tan positivo. En el trabajo influyen el gobierno y las empresas pero no en los kilos que se trabajan al día, porque cada kilo cuesta lo mismo producirlo y en cada kilo obtenido no está presente el esfuerzo ni de la empresa ni del gobierno.

Las dos plantas son buenas porque se pueden transformar; necesitan de lluvia porque si ésta es baja las plantas no se reproducirán con la misma rapidez y los burros, las cabras y los ixtleros podrían comer menos. Los vegetales necesitan del ixtlero para vivir (las lechuguillas) y para acrecentar sus manchones y ser más abundantes de lo que ya son; en la candelilla sólo hay que esperar más tiempo. La abundancia la da la naturaleza aunque el ixtlero cuide y ayude a las plantas. Las plantas naturales sembradas no prosperan porque su tierra no es propicia, no tienen la fuerza de la mejor tierra por eso crecen endebles y chaparras, no salen con la fuerza de una planta natural.

Con las plantas hay un sentimiento de agradecimiento y dependencia, se agradece más al vegetal que a la empresa, la planta contiene vida, ésta no es la vida pero en ella hay dos vidas relacionadas, una que se sacrifica¹⁹³ y otra que se gana. El oxígeno está para respirarse y las plantas están para dar vida no por su oxígeno sino a través de la comida. La planta más el trabajo darán la vida (comida, sustento y bienes), pero ¿qué pasa si se ve el trabajo como algo que no debe fluctuar, tan fijo que no debe tener variaciones? Cuando la labor se transparenta porque se es alguien trabajador, la planta está más próxima de la vida, el “+” entre la planta y el trabajo dan un “=” a vida. El trabajo se transparenta cuando tiene vocación e identidad plena, entonces la planta se asemeja más a su resultado que es la vida. La planta está más cerca de significar vida

¹⁹³ Que se sacrifique no es que a la planta se le dé muerte, sino que se toma parte de su vida.

(comida y bienes) en las familias trabajadoras porque el trabajo es un compromiso, el trabajo duro y el uso del cuerpo se dan como un hecho; por eso la gente de fuera aprecia que las comunidades del semidesierto trabajan por poco, y los que rompen con esta estructura huyen del ejido o desertan de estas ocupaciones. Trabajar las plantas es algo bueno y democrático. La lechuguilla ha dado más vida que la candelilla, y mucho menos lo estacional del oreganillo.

En la etnoecología del ixtlero el mercado es un actor no compatible con sus significados, pero su ecosistema no está siendo invadido en este sentido por las empresas. La antropología ecológica no ha incluido al ixtlero como parte de un modelo ecológico humano por falta de estudios, de ahí que si su relación simbólica con la naturaleza, el trabajo y otros actores ha sido desconocida, entonces ningún modelo ecológico humano multidisciplinario de intervención sería el adecuado, porque se conoce lo que quieren las empresas y el gobierno y poco del sistema cultural ixtlero. El mercado no es un elemento alienador, al contrario, su actuación es necesaria aunque el nexo con la naturaleza no se comparta; la cultura ixtlera moriría cuando el mercado no necesitara de las plantas. Julian Steward aseguró que en cuestiones de ecología cultural había que entender a cada medio ambiente en particular y no tanto buscar equiparaciones estructurales entre ecosistemas, porque en la naturaleza estaba depositada cada cultura; asimismo para él ver esta relación humana con la materia natural no obedecía a afirmar como Leslie A. White (1975) que la cultura proviene de la cultura (o que la delimitación entre naturaleza y cultura está sólo en lo simbólico) porque este supuesto es infructuoso (Steward, 1993: 338). Pero decir lo contrario también es un hecho muy imperfecto, es decir, que la concepción de lo natural proviene del objeto mismo; un objeto puede ser instrumento ritual, tener relevancia económica o ser instrumento de trabajo, pero a lo que se ha tratado de llegar es a distinguir que la materia “económica” conjuga varias perspectivas en el mismo sujeto: la economicista, la instrumental, la simbólica, etc.; y esta

variedad en la percepción ya la ha tratado de dejar en claro el perspectivismo como un método antropológico a partir de las exégesis del sujeto y de sus contextos. Rappaport (1993) lo resume como que la cultura no tiene una total autonomía funcional de la naturaleza, aunque las leyes de lo natural y de la cultura sean de diferente orden; para él la cultura es el medio más revelador a través del cual las poblaciones humanas mantienen lazos materiales con los otros componentes del sistema del que forman parte.

El trabajo ixtlero en el monte ha probado su unión con la materia natural; la adaptación a estos ecosistemas proviene de la cadena entre la industria, el economicismo ixtlero y su lazo con las plantas naturales. Su cultura se manifestó en lo material y lo economicista (las plantas un día obtuvieron valor monetario o de trueque), y en este sentido Steward tendría razón, su cultura no viene sólo de su cultura sino que nació a la par de la materia natural. Pero una cosa es el origen y otra las consecuencias y el devenir; el trabajo en teoría sería lo que daría valor a las plantas pero después de analizar la relación entre trabajo y naturaleza, las plantas valen más para el ixtlero por esta relación de trabajo transparentado y de la apropiación y simbiosis con la naturaleza.

Las plantas son un “huerto” común que se dispone y se cuida en lo posible; no son frutos que se cortan y se consumen pero las dos plantas también se cortan y se consumen. El hombre y la cosa (plantas) mantienen una relación dialéctica y simbiótica, que se basa en el *cultural core* si se aprecia como un acto de subsistencia, pero esta relación esconde algo más depurado. Por eso las clasificaciones de la naturaleza en antropología denotan una estructura cultural, no son simples taxonomías, no es (como bien critica Descola a algunos ecólogos) un lazo superfluo o instantáneo con la naturaleza, como decir que si el recolector está insatisfecho con su pago entonces también lo está con las plantas. Y si bien una adaptación a un ecosistema es evidente,

conviene descifrar qué son las plantas en el mundo integral del recolector, comprender todo su mundo relacional. Medir calorías, sus dietas, la energía empleada en el trabajo y demás rasgos es útil cuando se trata de llegar a significados y relaciones y no sólo a contextos a veces aislados del sujeto; la energía humana y la relación con la tecnología en el ixtlero ciertamente los diferencia parcialmente en sus tres tipos de trabajo. La materia no puede crear cultura, nunca lo ha hecho, pero a partir de la materia o con ella es posible desarrollar una forma de trabajar, de ser, de sentir y de pensar. En la razón del ixtlero la empresa no puede desaparecer pero la variable con la que se vincula directamente en el día a día mediante el trabajo es la naturaleza, y el trabajo hay que caracterizarlo también como un aprovechamiento. La cultura no crea cultura en esta cuestión sino que precisa de la materia; pero algo tan primordial como saber qué son las plantas y lo natural desde el sujeto mismo es algo que muchos antropólogos han dejado pasar ante sus ojos; a veces se ha omitido observar lo más importante que no es la materia ni los sujetos aislados sino la relación; por lo tanto si un ixtlero caminó 7 kilómetros y otro 14 esta diferencia puede no tener relevancia porque las distancias son simbólicas aunque tengan un límite. Para el tallador a máquina el ixtlero manual está “alienado” y viceversa; estas dos culturas ya diferentes pero que comparten el mismo aprecio por la lechuguilla varían en su acepción de trabajo y no así en la de plantas de vida; que con sus peculiaridades y con el cambio tecnológico originado por las máquinas han permanecido. El trabajo ha cambiado o los ixtleros, se han dividido en dos alternándose con la candelilla, pero la planta no se ha transformado significativamente en su consideración semántica. Las empresas no son por lo tanto algo ajeno aunque no se incluyan directamente en su modelo de trabajo; las empresas no son nocivas, para ellos no están depredando ni mucho menos, lo nocivo sería que los abandonaran como ya los abandonó el gobierno con el fin de los fideicomisos. Lo extraño para el ixtlero sería el campesino que no vive

del campo y en el campo; el ejido es su espacio de reproducción social y cultural, abandonarlo es renunciar al trabajo y a la familia, a las plantas y a una tradición que está más viva de lo que algunos ajenos piensan, que ha dado de comer a miles y a generaciones en el semidesierto mexicano, recreando en los campesinos una fusión material y simbólica con las plantas y el trabajo que rebasa las fronteras de una relación económica. Como dijo Pánfilo Castillo, si las plantas se quedaran ahí quietas como el maguey darían oxígeno pero no la vida.

CONCLUSIONES

Andar día a día en los cerros buscando, recolectando y acarreado plantas, para después transformarlas es el trabajo material que aprecia cualquier racionalidad externa al ejido; el campesino tiene un lazo con ellas que ha evolucionado y permanecido desde el siglo XVIII en el semidesierto. Tallar o quemar candelilla es una actividad que conjunta dos naturalezas, el hombre y las plantas naturales, que al verlas con su valor económico y de subsistencia, el trabajador las aprecia como plantas de vida. La historia de los talladores, comprendió varios esquemas laborales donde en cada uno existió una forma particular de vincularse con la planta y el trabajo. La cera también pasó por varias etapas en que su comercialización y trabajo en los ejidos propiciaron relaciones que evolucionaron de cortar y quemar cera para un patrón, usualmente ex hacendado, a hacerlo en familia. La lechuguilla y su tallado comenzaron como un trabajo atado de mestizos e indios domesticados en las haciendas, y ese modelo prevaleció (con nuevas adaptaciones) en los ranchos al trabajarse también el ixtle, éstos eran unidades satelitales alrededor de las haciendas del noreste que también contrataban peones. El peón del semidesierto tuvo múltiples tareas en las haciendas y ranchos, cuidó del ganado, colectó guayule, talló lechuguilla, sembró de temporal, entre otras actividades. En el caso de la lechuguilla todavía de comienzos del siglo XX existen testimonios locales en Mina, Nuevo León, y en Ramos Arizpe, Coahuila, que dan cuenta de este trabajo atado, talladores golpeados o latigueados por desobedecer en el tallado u otros llegando a ser asesinados; también estos relatos de ancianos de hace varias generaciones dan cuenta de los capataces que trabajaban para el hacendado, que como parte de su trabajo estaba el matar indios o hacer trabajar a los más dóciles. Con la caída de las haciendas después de la Revolución tomó más fuerza la figura del campesino que no

trabajaba para nadie más que para él y su familia, su trabajo se hizo voluntario, tuvo tierra y se conformó como parte del ejido que gobernaba un territorio que se sintetizó en sus cerros y bajíos. Hasta finales de los años treinta la candelilla se posesionó de la zona ixtlera, que comercialmente era muy activa ya a finales del siglo XIX, y las dos plantas, que viven asociadas compartiendo raíces en muchos cerros, se instituyeron como parte central de la cultura laboral de los ixtleros-candelilleros¹⁹⁴. La región ixtlera es en gran parte de su extensión una región ixtlera-candelillera, en esta geografía ejidal es donde las plantas nacen y se reproducen, donde el campesino las corta, transforma y las vende a un empresario; el mercado externo es el que propicia este trabajo, pero también en el caso del ixtle permanece un reducido mercado interno, con el oficio de la jarciería y las artesanías de esta fibra. La región ixtlera es una síntesis de relaciones donde las plantas de la naturaleza son apropiadas por medio del trabajo del campesino.

En los ejidos del semidesierto que contienen ambas plantas, estas labores (ixtle y cera) han sido las dos principales; la lechuguilla ha sido la más básica por su abundancia y rápida reproducción, y la candelilla, una planta secundaria por su lenta reproducción después del corte y por su alta demanda comercial. En este aprovechamiento se involucra a toda la familia, dividiéndose las labores; todo el trabajo familiar ixtlero es doméstico, en el sentido de que funciona como una unidad que satisface sus demandas; los hombres trabajan las plantas y las mujeres proveen bienestar y continuidad a estas labores.

¹⁹⁴ Donde habitan las dos plantas en los mismos cerros.

Los manchones más grandes de candelilla y la lechuguilla habitan en las faldas, lomeríos o declives de cerros, donde aprovechan la mayor humedad de las sierras a la de los bajíos¹⁹⁵, ahí en los cerros es donde un muchacho o niño se comienza a hacer adulto o “señor”. En la lechuguilla aún se va al cerro en familia y el padre enseña este oficio a los hijos varones tallando in situ, o bien la madre desde una estación de tallado en casa puede enseñar o pedir a los hijos ayuda en el tallado. La familia ixtlera tradicional es la nuclear y su trabajo es doméstico (de y para la familia), y es por ésta donde se reproduce el trabajo, de padres a hijos. Si una familia nuclear vive con otra extensa según si comparten el solar o el fogón, la cooperación entre las familias nucleares puede variar, siendo más alta cuando se comparte la cocina y una sola unidad habitacional, y más baja si se usa en común sólo el solar y cada uno tiene su casa y fogón. Las edades de la familia ixtlera van desde ser “muchachos”, a ser “señores nuevos”, a ser “señores”, a ser “macizos” y a llegar a “viejos”. Los talladores más viejos recuerdan los tiempos cuando el ixtle lo manejaba el gobierno con La Forestal, como una mejor época donde les daban incentivos como el remanente, la compra venta del ixtle no paraba, el precio se mantenía estable, se les fiaba y ofrecía treque en las tiendas cooperativas del ejido, y con un solo kilo de fibra se podía canjear maíz y frijol para comer ese mismo día, el dinero y el ixtle canjeado valían más que ahora.

Existen talladores solitarios, familiares y semi industriales. Los talladores a mano pueden ser solitarios o familiares, los primeros no involucran a la familia mas que a la esposa (si se tiene), porque los hijos ya se fueron del núcleo familiar, a este rubro también pertenecen los hombres y

¹⁹⁵ Aunque como se ha señalado hay bajíos que dan plantas pero en menor proporción. También los ixtleros pueden llamar bajo a alguna meseta no muy empinada, lo relevante es que estos “bajíos” suelen ser partes de bajadas de cerros.

mujeres que ya no se casaron, o los que enviudaron. Los talladores familiares a mano se han visto cada vez menos en los cerros por la dificultad que este tallado tiene en su reproducción cultural, muchos hijos, entre niños y adolescentes, ya no acompañan a sus padres a tallar. Los talladores semi industriales existen en las zonas ejidales de mayor producción de ixtle, la del tallado a máquina; éste es sólo para hombres¹⁹⁶ ya señores, y en el proceso de trabajo no se emplea al resto de la familia nuclear¹⁹⁷. Las máquinas de tallado son un aporte tecnológico al que se terminaron adaptando los ejidos más productores desde comienzos de los noventas, pero a pesar de esto saben que las máquinas son buenas pero traen “al diablo adentro”, que puede “aparecersele” a cualquiera que se accidenta una mano o un dedo, especialmente a los inexpertos y a los que no son los mejores tallando; que son los que más fácil se desconcentran en lo repetitivo de meter y sacar las pencas de los cogollos en la máquina. Los candelilleros hoy en día comprenden un trabajo familiar en mayor grado que el tallado manual de lechuguilla, situación que todavía en los noventas era contraria porque había más hijos talladores que acompañaban a su padre a tallar, que hijos candelilleros. En la candelilla los hijos pequeños no se involucran en todo el proceso del trabajo hasta que llegan a los 15 años, antes pudieron tallar o ayudar a sus madres en otras labores o estudiar con sus hermanas y ser beneficiados con becas del programa Oportunidades de la Sedesol. Las hijas también acompañarán más tiempo a sus madres en la casa y aprenderán a ser mujeres trabajadoras para ser buenas esposas.

¹⁹⁶ Sin embargo se documentó el caso de una mujer que utilizaba una máquina de tallar en su casa en La Saucedá, Coahuila.

¹⁹⁷ Se pueden dar ayudas entre los hermanos solteros o entre ellos y el padre, pero un tallador casado no involucra a la esposa ni a los hijos que no tienen edad para las máquinas.

El campesino ixtlero no ha basado su trabajo en el ganado ni en las siembras, se tienen cabras para tener un capital y para vender cabritos en invierno principalmente, pero la mayoría de los ixtleros no las poseen porque necesitan que un elemento familiar deje de tallar o de ayudar en la candelilla y las cuide todos los días. Las siembras de temporal, de maíz, frijol y forraje cuando se han dado son para el autoabasto familiar. Los principales animales de trabajo de los campesinos son los burros, a quienes ven como mañosos o chiflados porque les obedecen pero siempre hay algo en lo que no, ellos reparan con ciertos jinetes, se paran a comer cuando no deben, o se van para cualquier lado si no los amarran en el cerro. Los pocos caballos que existen se utilizan para transportarse o lazar y no para la carga como los burros; las pocas vacas que se llegan a tener funcionan como dinero guardado en caso de necesidad. El modelo de campesino que dio cuenta Alexander Chayanov en Europa, al modelo ixtlero, se asemeja en que la unidad de producción familiar logra casi una igualdad con la unidad de consumo, la familia se provee de comida y bienes pero son contados los excedentes por una relación entre sufrimiento laboral y satisfacción, no se tiene más porque cuando el trabajo es extra o anómalo no se realiza. La familia regula su labor por la cultura que define las intensidades del trabajo, y cuando éste se sale de la regla.

La naturaleza para el ixtlero tiene una influencia occidentalizada, se coloca en la parte superior de ella, interactúa con ésta y la puede manipular basándose en su razón. Convive más con la parte de lo natural que le sirve, y tiene otra parte que le es opuesta como los coyotes, las víboras, las plagas y los topos. Para ellos entre menos necesiten del hombre los vegetales o los animales son más naturales, pero a la lechuguilla la benefician al cortarla porque vive más y a la candelilla la afectan mientras la cortan pero el corte le hace salir con más fuerza; a pesar de que tienen una relación material y física con ellas les ven como plantas naturales que son de bien, de las que hay

que apropiarse porque para eso están en los cerros, lo contrario sería un desperdicio. La adaptación a la naturaleza del semidesierto ha evolucionado en la zona ixtlera, los hijos de familias ixtleras candelilleras que han reproducido este trabajo aprenden lo que se debe y puede hacer en los ejidos; el clima y las condiciones del semidesierto son para ellos el medio en que aprendieron a vivir, es un campo abundante por lo general, y esta abundancia requiere de que las lluvias mínimas no dejen de caer para que la humedad de los cerros mantenga vivas y saludables a las dos plantas. También ocurre una adaptación a lo largo de la vida de los talladores, donde una vez que se adaptaron al trabajo van acumulando experiencias en los cerros y en el campo, su cuerpo se acostumbra a caminar, la manos se hacen ásperas, y se aprende a vivir con los dolores del trabajo; pero el trabajo simbólico les hacen concebir no sólo el despliegue de su energía humana, sino también las fronteras en que el cuerpo humano puede ser utilizado en un día de sol, por ejemplo que las manos sean callosas es normal, que todo el cuerpo duela después de una jornada de día de sol de tallado (como ésta es una característica de sacrificio) es también normal e irremediable, pero no deja de ser algo molesto.

La naturaleza hay que verla como una relación antes que otra cosa, el gobierno, las empresas, y la gente de ciudad han caracterizado cada uno a los ixtleros. El gobierno les define como pobres que requieren ser ayudados o asistidos con programas que les dan dinero o beneficios. Las empresas saben que ellos son la base de su riqueza, y en general la gente de ciudad los ve como irracionales por su forma de utilizar el tiempo, la organización familiar y la energía al trabajar las plantas. Se dice que el campesino ixtlero no tiene más opción, y es cierto que si no se sale del ejido a trabajar casi lo único que queda son la lechuguilla y la candelilla. Además de saber dónde radica su pobreza endémica (o propia), hay que notar dónde no son tan pobres o cuáles son sus

riquezas; los que han descrito al ixtle como la mayor riqueza de estas zonas comparten la razón de los mejores talladores candelilleros, el devenir ha hecho cambiar la noción de los ixtleros de lo que es ser pobre o no por su progresiva relación con otros universos culturales, especialmente las ciudades. Pero el ser humano recolector en cualquier cultura no vive en profundo y permanente lamento cuando convive con su naturaleza, salvo cuando el trabajo o la subsistencia se pudiera acabar, que es cuando aparece su peor pobreza. Los mejores ixtleros describen su experiencia en las ciudades como lugares que no son para ellos, sitios caóticos donde se pueden enfrentar a trabajos aún más “matados” o para los que no fueron criados por sus padres. Para ellos en las ciudades hay también gente más pobre, que no tienen casa, que no cuenta con cerros que aprovechar, y sobretodo que no tiene un oficio seguro como lo tienen los ixtleros, que saben de plantas naturales, algo de cabras, sembrar y se emplearían en la agroindustria en caso de una remota sequía. La naturaleza y, más específicamente, sus plantas de vida son una materia que brota en los cerros la cual da espontáneamente la naturaleza, los cerros son los principales contenedores de lo que la naturaleza es, y que comúnmente no es referida al Dios cristiano como el dador de estos vegetales. La relación humano-naturaleza es dialéctica, pero lo que supera lo natural o lo material es la razón producto de su cultura; la naturaleza es un vínculo del hombre con lo material y lo espiritual, pero en el caso de los ixtleros es una relación que no trasciende el espíritu pero que se instala en lo simbólico, las plantas no tienen alma pero tampoco son simple materia, y aquí es donde se basa la estructura social y cultural de la relación con estos vegetales, de esquemas surgidos a partir de lo concreto, según Lévi-Strauss, o de esquemas mentales basados en la praxis, según Descola. Lo que se puede entender como naturaleza insersubjetivizada no es otra cosa que la naturaleza social y cultural, una relación que en el ixtlero no es de igual a igual sino de humano a planta.

Los ixtleros candelilleros son recolectores no sólo porque recolectan y trabajan plantas silvestres, sino porque tienen similitudes estructurales con cualquier cultura que manipula las plantas o arboles que no se siembran; no importa tanto definir lo que es o no un recolector como concepto o categoría, sino ver qué tipo de relación existe entre el hombre y las plantas, ni importa tampoco saber si es desierto o bosque lo que se estudia si no se conoce lo esencial y simbólico de estas relaciones. Los siringueros recolectores de goma del Amazonas y los ixtleros candelilleros del semidesierto mexicano, pueden ser comparados aunque sus ecosistemas los aparten; la corteza de las seringas que dan goma es una relación que hay que llevar más allá del modelo extractivista o del análisis economicista e histórico con el que se ha mirado.

La relación de los talladores candelilleros con las plantas ha estado determinada por el mercado externo, desde la perspectiva economicista. Bajo este esquema se han establecido relaciones de explotación, las cuales han oscilado de acuerdo a las diferentes épocas; han enriquecido a las empresas en una proporción desconocida, pero a ellos lo que les importa es su trabajo y su familia. Los empresarios no han necesitado quién les venda su materia prima fuera del ejido, ni han contratado a trabajadores que les produzcan el ixtle y el cerote en los ejidos, los que lo hacen son los ejidatarios a los que los “patrones” definen como vendedores de cera e ixtle, en tanto que los campesinos se definen sólo como talladores y candelilleros, no como empleados. El gobierno ha influido en su vida familiar, de él han dependido cada vez más pero sus apoyos no han parado el trabajo familiar; como los ixtleros se ubican en zonas de pobreza para los gobiernos, éstos les han dado una base mensual o bimestral en dinero, resultando menos beneficiadas las familias que no tienen hijos pequeños ni estudiando, y las de talladores menores de 60 años. Pero para algunos talladores viejos, mayores de 70 años, entre bonos por estar en edad no productiva, el

programa 70 y más, el apoyo de Oportunidades de adulto mayor, y otras ayudas, son no sólo la base sino el principal componente de sus ingresos.

Los talladores a mano son los que trabajan más días, gastan más tiempo y energía humana, aunque pueden ganar casi lo mismo por semana que un candelillero. Los talladores a máquina gastan menos energía que un candelillero y un tallador a mano, y ganan el doble que ellos trabajando cinco días a la semana (un día menos que los otros dos trabajos), pero requieren de más herramientas o capital productivo. Un tallador a mano podría no requerir transportación al cerro, o necesitar al menos un burro y los fierros de tallar; un candelillero necesita de al menos tres o cuatro burros o una camioneta, y fuerza de trabajo (hijos); y un tallador electromecánico necesita de un burro o más o de una camioneta, de una máquina electromecánica y su mantenimiento, hacer un contrato familiar de luz de 220¹⁹⁸ voltios, o requiere asociarse a una estación de tallado semi industrial, donde se trabaja para una empresa dentro del ejido. El trabajo varía en cada una de las tres labores descritas a lo largo de la investigación, pero las dos plantas naturales se perciben como plantas de vida; el tallado de lechuguilla manual y a máquina tienen diversas intensidades y dos procedimientos desiguales, pero la planta es la misma para ambos talladores.

El gobierno no está dentro del esquema de trabajo del tallador candelillero, aunque desde 2006 haya arreciado sus medidas de sancionar a las empresas que compran ixtle en ejidos ilegales implicados en vedas forestales, comunidades que no han solicitado un estudio de impacto

¹⁹⁸ En ejidos de producción intermitente pueden trabajar con máquinas de 110 voltios, pero a la larga la luz de 220 voltios es más barata y con ella se produce más fibra, porque estos aparatos tienen más fuerza de tallado.

ambiental; también recientemente ha aumentado el número de cadenas productivas¹⁹⁹ de ixtle y cera buscando ayudarlos. La mayoría de los ejidos ilegales no han asimilado que es el gobierno lo que ha alejado a algunas empresas, y les ha hecho padecer a las familias ixtleras zozobra por semanas o meses al no tener a quién vender. Las siembras en que la Conafor les emplea son sustancialmente de lechuguilla y candelilla, con la intención de reforestar la que ellos cortan y para que las usen en un futuro; estas plantas sembradas nunca se han cortado porque representan el trabajo que se hizo para el gobierno, y no han formado manchones por motivo de que se han sembrado en bajíos o en parcelas y no en los cerros o en sus mejores laderas, que es donde la tierra es valiosa y fértil porque contiene más plantas naturales. Donde nacen y crecen por sí mismas es donde deberían de ser plantadas, pero para los ixtleros no hay por qué sembrar o plantar lo que da la naturaleza, y si la candelilla se arrala hay que esperar, porque la siembra de sus plantas de vida no tiene la fuerza de lo natural, y salen tan débiles que necesitan de más agua que el cielo no les da. Cuando de la tierra del campo emergen algo más que plantas naturales, en su valor económico y cultural están depositados sus conocimientos del medio ambiente. La lluvia es la gran productora de plantas de vida, porque la tierra del semidesierto es fértil o “muy buena” diría un ixtlero; por ende las plantas de vida son las más apreciadas de este ciclo porque en ellas se materializa el ecosistema aprovechable, y con ellas se busca la homeostasis cultural y económica, que los dos actores no se afecten y que se puedan aprovechar mutuamente en un nexo simbólicamente simbiótico, como lo hacen dos seres vivientes que se utilizan mutuamente o que necesitan del otro para sobrevivir. El ecosistema del semidesierto debe de operar sin

¹⁹⁹ Cadenas creadas por la Conafor que contienen algo de la filosofía de la extinta La Forestal, son asistencialistas y proponen el cooperativismo, ayudan pero exigen cierta organización y disposición. En las cadenas productivas (como en La Forestal) el trabajo sigue siendo familiar y no cooperativo, sin embargo pertenecer a ellas sí puede beneficiar a los campesinos de zonas legales en algunos procesos de su trabajo.

anomalías, tiene su curso natural en el cual ellos terminan clasificando las plantas como naturales porque salen solas, pero para que esto ocurra el agua es la variable de donde puede brotar la vida de las plantas y con ello darles vida a los campesinos. Las plantas naturales no deben ser sembradas porque la mejor tierra no es la plana, y sobre todo porque las plantas aprovechan los declives naturales del agua de lluvia o donde la naturaleza propició que crecieran, por esto lo natural no hay que sembrarlo porque desobedece a los procesos naturales del vínculo entre la lluvia, la tierra, y los escurrimientos de agua y el mantenimiento de la humedad.

El trabajo ixtlero es un trabajo familiar nuclear y no cooperativo entre familias, los viejos talladores coinciden que La Forestal fue un buen intento de trabajar en equipo las familias de cada ejido, pero que nunca faltó la avaricia de un cooperador que traicionara a los ejidos, robando o aprovechándose de su puesto. También los empleados de La Forestal utilizaron a la empresa más para beneficiarse a ellos que a los ixtleros; desde dentro o desde fuera del ejido, el trabajo de las plantas y del campesino pertenece sólo a él y a su familia.

La identidad ixtlera la contienen más arraigada las familias que todavía logran reproducir el modelo ixtlero candelillero. Los que dejaron las plantas y trabajan a diario fuera del ejido, los que emigraron, o los que se emplean en una u otra cosa, no reproducen una vocación a este trabajo y tienen ya una identidad poco ixtlera, que ha roto el esquema netamente familiar y de relación con sus campos y cerros; para ellos el tallado o la quema de candelilla puede ser un trabajo deshonesto y de muy alta intensidad, y además se han acostumbrado a algo extraño para el ixtlero, un jefe y compañeros de trabajo extra familiares durante el trabajo, así como emplearse en jornales medidos por horas. Las familias ixtleras candelilleras más trabajadoras sacrifican energía humana, algunas dolencias corporales y su tiempo, para ganar a diario y a

largo plazo satisfacción que no sólo incluye dinero; el campo dicen es bonito, los lechuguillales son buenos y algunos huelen a manzana, la candelilla aunque se arrale está para ellos y hay que aprovecharla. En el modelo campesino del semidesierto es necesario trabajar las plantas, complementarlo con otros trabajos como la siembra o las cabras, y no se debe abandonar el campo. Cuando el trabajo se adelgaza en las familias trabajadoras, cuando se hace con gusto y por vocación, las plantas son más de vida, dan más vida porque el deber de la labor pone frente a frente al ixtilero con el vegetal. La planta se ve como planta de vida estando ahí sin cortar, al cortarse el vegetal da vida al hombre mediante el ixtle y la cera, pero como el trabajo es transparentado por la cultura laboral que le hace un deber que no se debe cuestionar, la planta es más = a comida y bienes, ya sea por medio de dinero o del trueque. En el corte el campesino recibe y da vida a las plantas, a la lechuguilla le alarga la vida y le acelera su reproducción, y a la candelilla le hace salir con más fuerza y con manchones más abundantes, pero hay que esperar más tiempo para cortarla; el ixtilero trata de darle vida a lo que le da vida, en una relación donde la homeostasis humano-vegetal no siempre se logra en el caso de la candelilla. Las plantas también tienen características que las “transparentan”²⁰⁰ para dar vida, que les alejan de la alienación de las empresas, los ixtileros no saben para qué sirve la cera y muy poco del ixtle que producen. La planta nunca es = a comida, pero esta igualdad se aproxima cuando el trabajo se llega a hacer con orgullo y se disfruta, cuando el sacrificio diario y de toda la vida tiene una razón de ser, ahí se basa la razón de los ixtileros y sus plantas de vida, ellos las ven como un bien permanente y no como un tesoro que se descubre extraordinariamente.

²⁰⁰ Cuando una planta se transparenta en este sentido, es que da vida. El trabajo también se transparenta cuando se hace por vocación, es decir es un trabajo que le gusta al ixtilero y le proporciona satisfacciones a pesar de sus intensidades.

Las familias nucleares que han permanecido en esta relación de trabajo con las plantas, son las que mejor han reproducido el modelo del campesino ixtlero; este modelo aunque ha adaptado nuevos elementos a su sistema se sigue basando en el trabajo familiar dentro del ejido. Se trabaja en equipo y para la familia, los padres transmiten el gusto por el trabajo y la vocación técnica del mismo a los hijos. Las mujeres aportan una labor básica de asistencia a los ixtleros hombres, que hace que el ixtle y la cera se puedan producir con mayor facilidad, así como se emplean en otros trabajos temporales dentro y fuera del ejido; pero sobretodo su labor más elemental es el trabajo en casa, que comprende múltiples actividades, como cuidar de los hijos y hermanos pequeños. El trabajo familiar a su vez se fundamenta en la permanencia del campesino en el campo, en saber aprovechar lo que les da la naturaleza, y en general ser un buen campesino ixtlero representa una serie de actividades donde el tallado de lechuguilla y la quema de candelilla son las labores por excelencia. La naturaleza hay que aprovecharla porque de otro modo las plantas quedarían desperdiciadas, las plantas de vida han brotado de la tierra para darles alimento y bienes, pues otra parte de la naturaleza es la que se encarga de dar el oxígeno. El trabajo campesino de las plantas es una labor que se hace con gusto, se trabaja por deber y no por obligación, se trabaja duro porque es el sacrificio que se requiere; y cuando este sacrificio es incapaz de controlar al sufrimiento del trabajo arduo, entonces se está al borde de no ser un ixtlero constante ni trabajador, de pertenecer a otro universo cultural, de rechazar las plantas como materia que puede darles bienestar todo el año, y de no continuar el modelo campesino ixtlero; que se manifiesta y reproduce mediante una relación simbiótica (o de mutua dependencia) entre la familia y las plantas naturales. Sus andares a diario apuntan hacia lo que contienen el cerro y los bajíos, hacia las plantas.

El presente estudio fundamenta su aporte en la develación de un modelo cultural o simbólico de una actividad que aparenta exclusividad económica. Profundiza sobre el campesinado mexicano que no se cimenta en lo agrario ni en lo pecuario; el ixtlero no deposita en estos elementos la trascendencia de su racionalidad económica ni simbólica. También en esta investigación las plantas de vida ocuparon la clasificación más alta en su sistema de valores de la materia natural, lo que demostró con la etnografía y con la interpretación antropológica que sus plantas naturales no deben ser sembradas porque ello desobedece a lo natural y sus procesos, especialmente los ligados a la lluvia y a la buena tierra de los cerros, porque ahí es donde la naturaleza aprovecha los declives o laderas para hacer crecer a las plantas. La cultura ixtlera regional debe dejar de apreciarse sólo como una sociedad economicista e instrumental porque mirarla de esa forma es ignorar al ser humano y su capacidad de simbolizar lo concreto. Ciertamente para llegar a breves pero profundas conclusiones culturales fue necesario abordar lo social, lo histórico y etnográfico; pero una vez que en las cinco localidades de la investigación se llegaba a descripciones estructuradas de lo que eran las plantas y el trabajo familiar, este resultado señalaba que su cultura se palpaba categóricamente. La familia es un bien que se posee como fuerza de trabajo pero también ésta es indispensable para que las plantas den toda la vida que detentan. La lluvia, el cerro, las plantas, el aprovechamiento y el trabajo, completan el círculo donde el ejido no es encierro ni pobreza, sino que es el espacio donde el mundo familiar y el lazo con lo natural se complementan para satisfacer una necesidad. El trabajo ixtlero comprueba que la recolección del campesino no es una actividad más sino que ha sido el factor central de su estructura social, económica y cultural en el semidesierto. Recolección que compenetra a humano y naturaleza, donde el trabajo es el medio de apropiación y no sólo una tarea que derrocha energía humana. Cuando se trata de comer el ser humano ha laborado a veces con poco descanso, se han

depositado grandes esfuerzos en ello y se ha llegado a depender de lo material no sólo como una vía de subsistencia; las vida que dan las plantas para el ixtlero es el resultado de la función del trabajo y las plantas, y si por alguna causa ambas variables colapsan o se vuelven anómalas, la vida se podría extinguir de este modelo y con ello el ixtlero.

Con el persistente valor en el mercado que la fibra y la cera han tenido, los empresarios no abandonarán a los campesinos; mientras el ixtle sigue concentrándose más y más en las máquinas, la candelilla se ha apropiado de los ixtleros que han preferido quemar a tallar fibra, pero ante los posibles arrales de la candelilla nunca se debe descartar a la lechuguilla como la planta más abundante, la que puede dar más vida. Parte de la identidad ixtlera en los niños y jóvenes campesinos se ha mudado hacia la candelilla, porque sus padres no les han obligado a tallar a mano como antes o porque han dejado de tallar mientras la candelilla es copiosa; la actual generación de adolescentes o muchachos ha contado ya con un rechazo más o menos unificado al tallado manual, y lo que se aprecia comúnmente en ellos es que como no se han habituado a esta clase de tallado trabajarán la candelilla o buscarán hacerse de una máquina una vez que rondan los 18 años de edad. Los talladores a mano, actualmente muy asociados a los viejos y los macizos, quizás nunca se extingan pero la pregunta es ¿por qué han sido cada vez menos? Respuesta que justifica el tallado electromecánico porque una máquina puede hacer la labor de muchos, ahorrar energía humana y con esto la lechuguilla continuar dando vida mientras el cuerpo y la energía eléctrica no fallen. La evolución del trabajo cultural del ixtle hacia las máquinas no ha sido un fenómeno sencillo, pero cuando un tallador se familiariza al aparato y sus peligros nunca más vuelve a tallar a mano, se adapta a un nuevo proceso donde la planta y el trabajo siguen produciendo su mismo fin que es la vida.

BIBLIOGRAFÍA

Alcaraz Ariza, Francisco José

2010 Desiertos y semidesiertos. Stanford: Creative Commons - Universidad de Murcia.

Alemán Alemán, Eloisa

1966 Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí. México D.F.: Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

Allegretti, M. Helena

1995 “The Amazon and Extracting Activities”, *en* Clüsener-Godt, Miguel and Sachs, Ignacy (eds.), *Brazilian Perspectives on Sustainable Development of the Amazon Region*. Paris: Man and the Biosphere Series 15. UNESCO.

Almada Bay, Ignacio, Medina Bustos, José Marcos, y Borrero Silva, María del Valle

2007 “Hacia una nueva interpretación del régimen colonial en Sonora. Descubriendo a los indios y redimensionando a los misioneros, 1681-1821”. *Revista Región y Sociedad*, Vol. 19, número especial, El Colegio de Sonora.

Ballinas, Víctor

1998a “Mil 200 comunidades de ixtleros sobreviven como en el porfiriato”. *La Jornada*, 8 de abril.

----1998b “A merced de acaparadores, 47 mil familias ixtleras del norte”. La Jornada, 13 de abril.

Barham, Bradford L. y Coomes, Oliver T.

1996 Prosperity's Promise: The Amazon Rubber Boom and Distorted Economic Development. Boulder, Colorado: Dellplain Latin American Studies. Westview Press.

Barnard, Alan (edit)

2004 Hunter-Gatherers in History, Archaeology and Anthropology. New York: BERG Oxford.

Castetter, Edward. F., y Underhill, Ruth M.

1935. The Ethnobiology of the Papago. New Mexico: University of New Mexico Bulletin, Biological Series 4 (3).

Castillo Quiroz, David

2004 “Manejo intensivo de plantaciones de agave lechuguilla para el incremento de fibra en el noreste de México”. Inifap (Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias), Semarnat (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales); (Inédito).

---- 2007 “Situación actual de las principales especies forestales no maderables en zonas áridas de Coahuila”. Inifap.

---- 2008 “Técnicas y tecnologías para el aprovechamiento, cultivo, y transformación de la lechuguilla”. Inifap-Semarnat, Campo Experimental Saltillo, Coahuila.

Chayanov, Alexander V.

1966 The Theory of Peasant Economy. Homewood, Illinois: American Economic Association, Translation series 1-268, Thorner, D., Kerblay B., and Smith R.E.F. edits.

Cisneros Cortes, Juan

2009 “La Forestal: Utopía del cardenismo, sinónimo de corrupción”. Revista Territorio Libre de Pensamiento, Edición diciembre 12 (12).

Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (Cites)

2009 “Evaluación del estatus de *euphorbia antisiphilitica* en México”. Decimoctava reunión del Comité de Flora, Buenos Aires, Argentina, 17-21 de marzo.

Cohen, Mark

1981 La crisis alimentaria de la prehistoria. Madrid: Alianza Universidad.

Coimbra, Juan B.

1993 Siringa: Memorias de un colonizador del Beni. La Paz: Editorial Juventud.

Cucchiari, Salvatore

1997 "La revolución de género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género", *en* Marta Lamas, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Pueg / Porrúa.

Dávila Acosta, Horacio

1981 "Métodos de reproducción de candelilla", *en* Primera reunión nacional sobre ecología, manejo, y domesticación de las plantas útiles del desierto. México. D.F.: Memoria del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales. SFF, SARH.

Deeds, Susan M.

1998 "Indigenous Rebellions on the Northern Mexican Mission Frontier: From First-Generation to Later Colonial Responses," *en* Susan Schroeder, *Native Resistance and the Pax Colonial in New Spain*. Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press, pp.1-29.

Delgado Oviedo, María de los Ángeles

1978 La producción de cera de candelilla y sus efectos socioeconómicos en la población dedicada a su explotación en las zonas áridas del norte de México. Tesis de licenciatura, Escuela de Economía, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Descola, Philippe y Pálsson, Gísli (editores)

1996 *Nature and Society, Anthropological Perspectives*. London: Routledge.

Durand, Leticia

2002 “La relación ambiente-cultura en Antropología. Recuento y perspectivas”. Revista Nueva Antropología, Vol. XVIII, núm. 61 (septiembre): 169-184.

Ellen, Roy

1982 Environment, Subsistence and System: The Ecology of Small-Scale Social Formations. New York: Cambridge University Press.

Ellis, Frank

1993 Peasant Economics, Farm Households and Agrarian Development. Cambridge: Cambridge University Press.

Fábregas, Andrés

1977 “El marxismo como antropología”, en revista Nueva Antropología, U.N.A.M., Vol. 2. abril, núm. 8, pp. 47-62.

Flores Flores, Jorge David, y Perales G., José María

1989 “Primer reporte nacional de las plagas asociadas a la lechuguilla”. Agraria Revista Científica, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, Vol. 5, núm.1 enero-junio.

Foladori, Guillermo y Pierri, Naína (coords.)

2001 ¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre Desarrollo Sustentable. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa-Colegio de Bachilleres.

Fox, Robin

1985 Sistema de parentesco y matrimonio. Madrid: Editorial Alianza Universal.

Geertz, Clifford

1992 La interpretación de las culturas. México D.F.: Ed. Gedisa.

---- 1996 Los usos de la diversidad. Barcelona: Ed. Paidós.1ª ed.

Geisler, Charles y Silberling, Letsoalo

1992 “Extractive Reserves as Alternative Land Reform: Amazonia and Appalachia Compared”. Agriculture and Human Values, Cornell University.

Gobierno de Coahuila

http://coahuila.com.mx/inicio/index.php?option=com_content&task=view&id=37&Itemid=57
página accesada el 16 de enero de 2010.

González, Jesús A.

2001 “Frente a frente: Rodolfo Cruz Méndez/Rubén Ramírez Torres: queda la Forestal a merced de dos grupos”. Periódico Palabra, Julio 30.

Griffen, William B.

1969 “Culture Change and Shifting Populations in Central Northern Mexico”. University of Arizona, anthropological paper núm. 13.

Guzmán Chávez, Mauricio Genet

1998 Procesos de adaptación en el altiplano potosino: un estudio de ecología humana sobre los ejidatarios de Margaritas, San Luis Potosí. Tesis de Maestría en Antropología Social, Ciesas Occidente.

Harris, Marvin

2006 El desarrollo de la teoría antropológica. México D.F.: Ed. Siglo XXI.

Ingold, Tim

2002 The Perception of the Environment. Essays of livelihood, Dwelling and Skill. London: Routledge, Taylor and Francis e-Library.

ITESM, Campus Monterrey

2004 “Dan apoyo integral”. Revista Más Allá del Servicio Social Comunitario: un año de retos y sueños, enero, año tres, núm. 5.

Jasso de Rodríguez, D., Angulo Sánchez, J.L., Rodríguez García, L.

2006 “Mexican High Rubber Producing Guayule Shrubs: A Potential Source for Commercial Development”. Journal of Polymers and the Environment. Vol. 14, núm. 1, pp.37-47.

Krader, Lawrence

1979 A Treatise of Social Labor. Assen, the Netherlands: Van Gorcum.

Kroeber, Alfred

1917 "The superorganic". *American Anthropologist*, Vol.17.

Le Breton, David

2002 *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Buena Vista, 1ª ed.

Lee, Richard

1974 "What Hunters Do for a Living or How to Make Out on Scarce Resources" *en* Cohen, Yehudi A., *Man in Adaptation: The Cultural Present*. Chicago: Aldine Publishing Company, pp.87-100.

Lee Richard B. y DeVore, Irwin (editors)

1968 *Man the Hunter*. Chicago: Aldine Publishing Company.

Lescure, J.P.; Pinton, F., and Empeaire, L.

1994 "People and Forest Products in Central Amazonia: The Multidisciplinary Approach of Extractivism", *en* Clüsener-Godt, Miguel and Sachs, Ignacy (edits.), *Extractivism in the Brazilian Amazon: Perspectives on Regional Development*. París: MAB Digest 18. UNESCO.

Lévi-Strauss, Claude

1981 *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades*. México D.F.: Ed. Siglo XXI, 2ª ed.

----- 1984 “La familia” en J.R. Llobera (Comp.), *Polémica sobre el origen y universo de la familia*. Barcelona: Cuadernos de Anagrama.

----- 1993 *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Planeta Agostini.

Lloyd, Francis Ernest

1911 *Guayule a Rubber Plant of the Chihuahuan Desert*. Washington D.C.: Carnegie Institute of Washington.

López, Citlalli; Chanfón, Susana; y Segura, Gerardo (editores)

2005 *La riqueza de los bosques mexicanos más allá de la madera: experiencias de comunidades rurales*. México D.F.: Semarnat, Cecadesu, Conafor, Procymaf II, Cifor.

Maldonado, J. L.

1979 “Uso múltiple de los recursos naturales de las zonas áridas”. *Boletín Ciencia Forestal*, INIF. México 4(17):12-20.

Márquez, A.; Cazaurang, N.; González, I.; y Colunga, P.

1996 “Cellulose extraction from Agave lechuguilla fibers”. *Economic Botany*, 50(4): 465-468.

Martínez Rodríguez, Fernando

2006 *El fomento y el financiamiento internacional para el desarrollo rural combinados con los proyectos de inversión privada pueden mejorar la calidad de vida de la población rural. El caso*

del ixtle de lechuguilla en San Luis Potosí. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, El Colegio de San Luis.

Marx, Karl

1999 El Capital. Crítica a la Economía Política. Tomo I. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl, y Engels, Friedrich

1984 Basic Writings on Politics and Philosophy. London: ed. L.S. Feuer.

----1987 Collected Works, Vol. 5, 1845-1847. New York: International Publishers.

Mason, Otis T.

1893 “North American Bows, Arrows, and Quivers”, Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution, pp. 631- 679.

Mathus Morales, José Guillermo

1981 “Aprovechamiento de la cera de candelilla en Mexico”, *en* Primera reunión nacional sobre ecología, manejo, y domesticación de las plantas útiles del desierto. México. D.F.: Memoria del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales. SFF, SARH.

Mayorga, H. E.; Rössel, K. D.; Ortiz, L. H.; Quero, C. A. R.; Amante, O. A.

2004 “Análisis comparativo en la calidad de fibra de agave lecheguilla Torr., procesada manual y mecánicamente”. Revista Agrocienza, Colegio de Posgraduados, marzo-abril, Vol. 38, núm. 2.

Merleau-Ponty, Maurice

2000 A Natureza: Curso do College de France. Sao Paulo: Martins Fontes.

----2005 Phenomenology of perception. London: Routledge, Taylor and Francis e-Library.

Mesa A., Manuel, y Villanueva, Rogelio

1948 La producción de fibras duras en México. México D.F: Monografías industriales del Banco de México S.A.

Meyer, Jean

1986 “Haciendas y ranchos, peones y campesinos en el porfiriato. Algunas falacias estadísticas”. Historia Mexicana, El Colegio de México, Vol. 35, pp. 477-509.

Meyer, Lorenzo, Segovia, Rafael y Lajous, Alejandra

1981 Los inicios de la institucionalización, Historia de la Revolución Mexicana 1928-1934. México, D.F.: Instituto Nacional de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, Gobierno de México.

Moctezuma, José Luis; Aguilar, Alejandro y López, Hugo

2003 “Etnografía del desierto. La estructura social o’odham, conca’ac, yoeme y yoreme”, *en* Saúl Milán y Julieta Valle (coords.), *La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México*, Vol. III. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 269-318.

Morgan, Lewis H.

1944 *Ancient Society*. Calcutta, India: First Indian edition, Barthe Library booksellers and publishers.

Nabhan, Gary Paul

1982 *The Desert Smells like Rain: a Naturalist in Papago Indian Country*. San Francisco: North Point Press.

Noguera, José Antonio

2002 *El concepto de trabajo y la teoría social crítica*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Notimex

2008 “Pagan a campesinos en tiendas de raya”. Milenio Online, 18 de Noviembre.

Nugent, Daniel

1998 *Rural Revolt in Mexico and U.S. Intervention*. San Diego: University of California.

Peña, Jesús

2009 “Abandonan centro experimental”. Revista Semanario, periódico Vanguardia. Núm. 185.

Quillares Lona, Daniel

1971 Problemas de los campesinos ixtleros y cereros del norte del país. Matehuala, San Luis Potosí: (Editorial desconocida).

Rappaport, Roy A.

1993 “Naturaleza y antropología ecológica”, *en* Hombre, cultura y sociedad. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Reff, Daniel T.

1991 Disease, Depopulation and Cultural Change in Northwestern New Spain 1518-1764. Salt Lake City: University of Utah Press.

Rentería Vargas, Javier

2001 “Una aproximación al concepto de región”, Revista Geocalli núm. 4, año 2. Universidad Autónoma de Guadalajara.

Revkin, Andrew

1990 The Burning Season. The Murder of Chico Mendes and the Fight for the Amazon Rain Forest. Boston: Houghton Mifflin Company.

Reygadas, Luis

2002 "Producción simbólica y producción material: metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo". Revista Nueva Antropología, febrero, núm. 60.

Sagarpa, e Integradora de Ixtleros de Zacatecas S.A. de C.V.

2009 Estudio orientado a identificar los mercados y canales de comercialización internacionales para la oferta de productos de ixtle con valor agregado. México D.F.: Sagarpa, Kalan Kaash S.A. de C.V., Firco.

Salmerón Sanginés, Pedro

2009 Los Carrancistas. México D.F.: Editorial planeta, 1ª ed.

Santini, Daniel

2010 "Siringueros sin futuro". Revista electrónica Ecoamazonia (www.oeco.com.br).

Sheldon, Samuel Richard

1978 The Ixtleros of North Central Mexico: A Geographical Study of Man-Plant Relationships. PhD. thesis, major in geography, minor in anthropology, Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College.

---1980 "Ethnobotany of Agave Lecheguilla and Yucca Carnerosana in Mexico's Zona Ixtlera", Economic Botany, Vol. 34, pp. 376-390.

Solorzano y Pereira, Juan

1979 Política indiana. México D.F.: Secretaría de Programación y Presupuesto.

Sperber, Dan

1978 El simbolismo en general. Barcelona: Hermann París.

Spicer, Edward H.

1962 Cycles of Conquest: The Impact of Spain, Mexico, and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960. Tucson: University of Arizona Press.

---1980 The Yaquis: a Cultural History. Tucson: University of Arizona Press.

Steward, Julian

1993 “El concepto y el método de la ecología cultural”, *en* Antropología. Lecturas, Paul Bohannan y Mark Glazer (comp.). Madrid: McGraw-Hill.

Stoian, Dietmar

2005 La economía extractivista de la Amazonia norte boliviana. Yakarta, Indonesia: Center for International Forestry Research.

Stokes, Donald and Stokes, Lillian

1986 Nature Guides: Animal Tracking and Behavior. New York: Little, Brown and Company.

Taylor, Walter W.

1966 "Arcaic Cultures Adjacent to the Northwestern Frontiers of Mesoamerica", *en* Archaeological Frontiers and External Connections, Vol. 4 of the Handbook of Middle American Indians, Gordon F. Ekholm and Gordon R. Willey, Volume editors, Austin: University of Texas press, pp.59-94.

----1972 "The Hunter-gatherer Nomads of Northern Mexico: A Comparison of the Archival and Archeological Records". *Word Archaeology*, 4: 167-178.

Toledo, V. M., J. Carabias, C. Toledo & C. González-Pacheco

1989 *La producción rural en México: Alternativas ecológicas*. México D.F.: Fundación Universo Veintiuno.

Tylor, Edward Burnett

1920 *Primitive Culture, Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art and Custom*. London: John Murray, sixth edition.

Underhill, Ruth

1975 *Biografía de una mujer pápago*. México D.F.: SEP Setentas. 1ª edición.

Valadez M., Moisés

2002 "Viñateros y talladores: dos pervivencias indígenas de Nuevo León". *Revista de Humanidades, Tecnológico de Monterrey (ITESM)*, versión impresa, núm.12.

Vázquez Pasos, Luis A.

1999 Identidad, henequén y trabajo. Los desfibradores de Yucatán. México D.F.: El Colegio de México.

Villa, M; Catalán, A; Inzunza, A.; González, M.; Arreola, J.

2005 “Técnicas para la producción de plántula de candelilla para reforestar áreas naturales y su establecimiento en campo para cultivo”. Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, Cenid-Raspa, Universidad Autónoma Chapingo (Unidad Regional de Zonas Áridas).

Viveiros de Castro, Eduardo Batalha

2004 “Exchanging Perspectives: The Transformation of Objects into Subjects in Amerindian Ontologies”. Symposium: Talking Peace with Gods: part 1. Common Knowledge magazine (10:3). Duke Press, North Carolina, U.S.A., pp. 463-484.

Vázquez Pérez, Graciela

2006 Las estrategias de supervivencia en el altiplano potosino. Un estudio de caso en las comunidades La Escondida, Rincón de Leijas, y El Tajo, Villa de Arista, S.L.P. Tesis de Maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis.

White, Leslie A.

1975 “El concepto de cultura” *en* El concepto de cultura: textos fundamentales. Joel Kahn, Barcelona: Anagrama.

Yengoyan, Aram A.

2004 “Anthropological History and the Study of Hunters and Gatherers: Cultural and non Cultural” *en* Barnard, Alan (edit) *Hunter-Gatherers in History, Archaeology and Anthropology*. New York: BERG Oxford.

Yu Chang, Man

2001 “La economía ambiental” *en* Foladori, Guillermo y Pierri, Naína (coords.), *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre Desarrollo Sustentable*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa-Colegio de Bachilleres.